







*Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto*

2010



REYNO
DEDIOS.
DE CAVSINO
PARTE PRIMERA.



REYNO
DE DIOS.
COMPENDIO,
Y MEDVLA
DE TODA LA CORTE
SANTA.

PRIMERA PARTE.

ESCRITO EN LATIN POR EL
Reuerendissimo Padre Nicolas Casuino, de la
Compañia de Iesvs, Confessor de Luis
XIII. Rey de Francia

LIBRO OCTAVO.

TRADVcido EN CASTELLANO POR
Don Pedro Gonçalez de Godoy, Oficial Mayor
de la Secretaria de Lenguas.

AL REY N. SEÑOR.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Ioseph Fernandez de Buendia. Año de 1677.
*A costa de la Viuda de Lorenzo de Ibarra. Vendese en su casa en
la calle de Toledo, a la esquina de la Compañia de Iesus.*



AL CATOLICO,
Y MAYOR MONARCA
DE DOS MUNDOS,
CARLOS SEGVNDO
NUESTRO SEÑOR:

SEÑOR.



Vdacias ay dignas de alabança, ù de
disculpa. Audacia es, q̄ yo presumo, q̄
V. M. me oyga, y se digne de aceptar
mi ofrenda. Disculpame ser ella tan
propia de V. M. como agena de otro
Monarca; yes loable q̄ yo conozca, y a publique la ra-
zon, en que me fundo. Y si todavia se queda audacia
por la indignidad del instrumēto, mire V. M. a su Au-
tor Latino, y al servicio q̄ hago à V. M. y a su Espa-
ñola Monarquia en auer solicitado q̄ hable en Es-
pañol. La obra q̄ pōgo en las Reales manos de V. M.
es el Reyno de Dios. Su Autor Latino el Reuente mo-
P. Nicolás Causino, Confessor del Rey de Francia
Luis XIII. que tratò con tãta excelencia el Arte de
Reynar, q̄ excediendo a todos los Escritores passa-
dos, de la anima a los futuros. A qui desmaya el ingenio
quita se el deseo, los aciertos se assegurã, agota se la

cru-

erudición, y se auia el zelo. Funda su instrucción Real en los exemplos del Reyno Catolico de Iudà, q̄ planto Dios en David, y su posteridad. Forma vn Arbol de sus descendientes hasta su mejor fruto, Maria, y Iesvs, Reyes Catolicos, y vniuersales de Cielo, y tierra, en contraposición de los Reyes de Israel, q̄ por Hereges fueron incapaces de dar tan precioso fruto, ni honrar sus Coronas con titulo de Reyno de Dios, cuyo centro es la Catolica doctrina. El ovalo de en medio dexò vacío Causino; pues aunq̄ le ocupò con las insignias de vn Obispo, se conoce en la desproporción, q̄ fue su intención otra; y que en premio de la afición, cō que he reducido à la lengua Española todas sus obras, me la ha dado à conocer, y executar. Quiso sin duda colocar a V.M. en aquel puesto. NO lo executò, porq̄ era vassallo de otro Rey, y le causara zelos. Es la Monarquia de V.M. la vnica mēte Catolica en todo el mūdo, en q̄ no solo es Catolica la Cabeça, sino los miembros todos. No està sano el cuerpo, aunque lo estè su mejor parte, si ay cancer en sus miembros. Para q̄ estè sano el todo, se ha de curar, ò cortar la parte enferma. Desdichado dominio es el de enemigos de Dios. Son lo de V.M. los q̄ à Dios se oponen. Y quando ni con lenitiuos de clemencia, ni con rigores de armas ha podido reducir a Dios su rebeldia, los ha cortado del circulo dilatado de su Monarquia, en quien (cabiendo tãto) esto no cabe. Solo

huye de su Corona quiẽ tiene por pesada la de Dios. Así cortò la Catolica Monarquia de Iudà los diez miembros podridos de Israel; y no quiso Dios q̄ Roboan los cōquistasse, aunq̄ tenia pagados, y marchãdo ochenta mil guerreros. No se dexò la conquista por falta de poder. Auiale en Dios Diuino, y en Roboan humana; sino porq̄ no quiere Dios Reyno mezclado de Catolicos, y Hereges. Seã menos, pero sean puros sus vassallos. Son los Reyes de Iudà desde David padres naturales de la Sãtissima Virgen (Reyna la mayor) y de su Hijo Iesvs. Fūdador en la tierra del Reyno Catolico de Dios, que Causino pinta. Y son Padres legales, y figurativos de V.M. y de su Catolico Reyno, de quiẽ fuerõ simbolos sus Coronas. Es su Madre especialissima la Virgen Maria, que cō especial patrocinio ha declarado a V.M. ya sus gloriosos antecessores por especiales hijos; porq̄ ellos con especial, y zeloso culto la han reconocido por vnica Madre; y aun permite q̄ aya Astrologos, q̄ fiados en su optica presumida brujeleen mãchas en su Sol, por agrardarse en la zelosa, y filial defēsa de V.M. Fueron aquellos Reyes la circunferēcia deste Catolico centro. Naciò dellos Maria, y Iesvs, que hizieron a V.M. su Virrey, y a su Monarquia Reyno de Dios, sin mezcla de Belial, ni confusion de lēguas, como lo de seaua Elias. Todas las piedras de su Corona son finas; todo su oro es obrizo, porq̄ es pura toda su Religión.

Si ha conquistado mūdos Nuevos, han sido para que
reync Dios; si ha desamparado algunos trozos del
mundo Viejo, fue por desertores de la Diuina Ley.
Y siendo forçoso el comercio, fuera contingente la
infeccion. Por esso desterrò de su Monarquia tantos
millares de vassallos cõ desprecio de su interès; y por
que no mandan los Fernandos, Carlos, Maximilia-
nos, y Filipos, sino donde Dios mãda, que son Lega-
dos suyos, y Agentes de su Reyno. Luego a V. M. se
debe vnicamente aquel lugar en aquel Arbol, y todo
el argumento deste libro: y tiene ya mi atreuimiento
disculpa, y loa. Espero hallarla en la Real clemencia
de V. M. cuya vida, è Imperio haga tan feliz el Rey
vniuersal (que le ha hecho dueño de su Catholica
Monarquia) que siendo Segundo Carlos, nos haga
olvidar las Maximas, y estupendas virtudes del
Primero.

Señor.

B. Los R. Pies de V. Mag.

Su humilde Vassallo.

Lorenzo de Ibarra

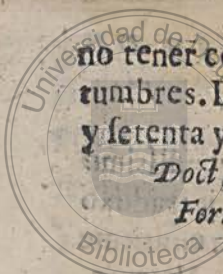
*CENSURA DEL DOCTOR DON ESTEVAN DE
Aguilar y Zuñiga.*

EL libro que escriuiò en lengua Latina el Reuerendissimo
P. Nicolas Causino, intitulado: *Reyno de Dios*, y traduxo
en la nuestra vulgar D. Pedro Godoy, y se firuiò de remitirme
el señor Doctor D. Francisco Forteza, Abad de San Vicente,
Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa,
y su Partido, he leído en ambas lenguas, y conferido para su
correccion, con que corresponde a su original. Es obra dignis-
sima de tan grande Autor, en que abreuì, y adelantò con su-
ma Politica Christiana, y Catolica quanta doctrina nos diò con
mas difusion en los dos tomos de su Corte Santa, sacandola de
las acciones buenas, y malas de los Reyes Hebreos, que con sus
exemplos santos, ò con los escarmientos de sus excessos guian
diestramente a los Reyes por el camino mejor. Este Arte de
Reynar sobre los hombres al Norte de la Diuina Ley, que es
Reyna de los Reyes, se enseña en este libro con sagrada liber-
tad, y sin respeto humano à personas, ni Naciones, y por esso es
venerable à todas; y si todas le leyessen, y practicassen, en to-
das reynaria Dios, y su paz. Tal es su doctrina, toda santa, toda
erudita, y agena de toda nota censurable, antes digna de toda
alabança, y estimacion, y de que para esso se publique. Esto es
mi juicio. Salvo, &c. Madrid, y Abril 14. de 1671.

*D. Estevan de Aguilar
y Zuñiga.*

Licencia del Ordinario.

NOS el Doct. D. Francisco Forteza, Abad de San Vicente,
Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta
Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à
Nos toca, damos licencia para q se pueda imprimir, è imprimir
el libro intitulado: *Reyno de Dios, Compendio, y Medula de toda
la Corte Santa*, escrito en Latin por el Reuerendissimo Pa-
dre Nicolas Causino, de la Compañia de Iesvs, y traducido en
nuestro idioma por Don Pedro Godoy, por quanto nos consta



no tener cõla contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a quinze de Abril de mil seiscientos y setenta y vn años.

Doct. Don Francisco Forneza.

Por su mandado.

Pedro Palacios, Notario.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE
Fr. Ioseph del Espiritu Santo, Predicador de su Magestad, y General, que ha sido de todo el Orden de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, &c.

M. P. S.

HE visto el libro intitulado *el Reyno de Dios*, que escriuió en lengua Latina el Doctissimo Padre Nicolas Causino, de la Compania de Iesus, Confessor del Christianissimo Rey de Francia Luis VIII, y he leído por mandado de V. A. la traduccion, que del hizo en Castellano Don Pedro Godoy. Es obra de erudicion, y vtilidad, bien conocida en las partes antecedentes, intituladas *la Corte Santa*, que con suma calificacion andan en manos de todos. No tiene periodo que desdiga del titulo, por estar lleno de erudicion, como enriquezido de diuinas, y humanas letras, explicadas con sutileza, y verdad, que forman vna idea practica del acertado gouierno de vn Reyno, y de vn perfecto Principe, con documentos importantes, y moralidades prouechosas, parto de vn tan venerado Autor, dispuesto en idioma Latino. No contiene cosa que no sea con admiracion grande; porque para la comun enseñanza contiene viuo ardor en la Doctrina, razones que mueuen, y conuencen la razon, por mas que à su ardiente luz se quiera cegar el entendimiento. Es la traduccion en lengua castellana tan fiel, que sin faltar vn apice, no ay palabra que de lo traducido disuene; nada le ha cercenado la traduccion de su ponderacion, y vineza. Es tad elegante, que puede apostar con el original à conseguir las ventajas de primero, pues no pierde nada de primero por se

trasladado, y luce con tanto resplãdor, como q̃ se escapa de las sombras, que aun la Luna, y las Estrellas no pudieron escufar; solo por ser copias, y traslados de las luzes del Sol. He hallado en esta traduccion obseruados con perfeccion los preceptos de vn diestro Traductor, pues sin faltar a la fidelidad del original, le ha dado nueva vida, renaciendo en España en nuestro Castellano idioma; con que esta obra es de toda estimacion muy digna, por ser el Autor por tantas causas aplaudido; y quando no lo fuera, para darle nombre era bastante el nombre de Don Pedro Godoy, que le ha traducido; y quando ambos fueran ignorados de los comunes aplausos, deuieran conseguirlos muy repetidos. El Reuerendissimo Padre Nicolas Causino, por la composicion perfecta de esta obra; y Don Pedro Godoy por auerla comunicado, disponiendo que nuestra España no carezca del fruto tan copioso de su lectura, en este tan rico tesoro escondida; pues importara poco que huiera conseguido doctos aciertos la primera pluma, si el estudio, y zelo de D. Pedro Godoy, acertando, como suele, no nos hiziera participable este tesoro. Con forme a lo qual serà muy del seruicio de Dios, y de V. A. dar licencia para que se imprima, por no tener cosa que desdiga de nuestra Santa Fè. Afsi lo siento, en este Conuento de Santa Barbara de Madrid de Mercenarios Descalços, Redempcion de Cautiuos, en 3. de Mayo de 1671. años.

F. Ioseph del Espiritu Santo.



Privilegio.

LA REYNA GOVERNADORA.

POR quanto por parte de vos Lorenzo de Ibarra, Mercader de libros en esta nuestra Corte, se nos hizo relacion pretendia des imprimir vn libro intitulado : *Reyno de Dios, Compensati, y Medula de toda la Corte Santa*, compuesto en Latin por Nicolas Casino, de la Compania de Iesvs, y traducido en Castellano por Don Pedro Godoy, del qual auia hecho presentacion, suplicandonos os mandassemos conceder licencia para que le pudicessimos imprimir, y priuilegio por veinte años; visto por los del nuevo Consejo, con las diligencias que la pragmatica vltimamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado dar la presente en la dicha razon. Por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se quentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, o la persona que vuestro poder huiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro, de que va fecha mención, por el original que en el nuestro Consejo se vió, que va rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Aresti y Larrazaual, nuestro Escriuano de Camara de los que en él residen, con que antes que se venda le traygais al Consejo, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion está conforme a él, y traygais fee en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado se vió, y corrigió la dicha impresion por su original. Y mandamos al Impresor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor a cuya costa le imprimiere, y no otro alguno para efecto de la dicha correccion, hasta que primero el dicho libro, esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y esta dolo así, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y priuilegio, y la aprobacion, tassa, y

Erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las pragmaticas, y leyes destos nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los diez años persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, pena que el que le imprimiere aya perdido, y pierda todos los libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro huuiere; y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis; la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra para el Iuez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, y Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Afsistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta nuestra cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen en manera alguna. Fecha en la Villa de Madrid a onze dias del mes de Mayo de mil seiscientos y setenta y vn años.

YO LA REYNA.

Por mandado de su Magestad.

Francisco Carrillo.

YO Gabriel de Aresti y Larrazanal, Escribano de Camara del Rey N. Señor, de los que en su Consejo residen, certifico, que aniendo se visto por los Señores del vn libro intitulado: *Reyno de Dios, Compendio, y Medula de toda la Corte Santa de Casino*, que con licencia de dichos Señores ha sido impreso, tassaron a seis maravedis cada pliego, y el dicho libro parece tiene ochenta y nueue pliegos sin principios, ni tablas, que al dicho respecto monta quinientos y treinta y quatro maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro, y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste doy la presente en Madrid a Doze de Setiembre de mil seiscientos y setenta y dos años.

Gabriel de Aresti.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 23. lin. 31. audacia, lee audacias. Pag. 54. lin. 13. Anglaterra, lee. Anglaterra. Pag. 144. lin. 16. los jactanciosos, lee jactanciosos, Pag. 208. lin. 21 ocifas, lee ociosas, Pag. 33. lin. 5. Confegeros, lee Consejeros. En la misma pag. lin. 7. Achitofel, lee Achitofel. Pag. 153. lin. 25. amares, lee amores.

Este libro intitulado: *Reyno de Dios, Compendio, y Medula de toda la Corte Santa*, con estas erratas corresponde a su original. Madrid, y Setiembre 3. de 1671. años.

Lic. Don Francisco Forrero de Torres.

REY

REYNO
DE DIOS
O DISSERTACIONES

SOBRE LOS LIBROS DE LOS
Reyes; que contiene el Compendio
de la Corte, y Palacio
Santo.

DISSERTACION I.

Que los Reyes son representaciones de nuestro Señor Iesu Christo, y los Reynos lo son de la Monarquia Celestial.

Sobre aquellas palabras: *Christus Dominus est*, 1. Reg. 24. 11.



INGVLAR Correspondencia tienen entre si las cosas Diuinas con las humanas; las mas baxas se contienen en las supremas; su duracion permanece en vniforme, y perpetuo movimiento, tocando a aquellas el mando, y a estas el

Part. 8.

A

ob-



obsequio. Lo terreno, aunque tardo, por su grandeza misma, y oprimido con el peso de la materia, representa lo celestial, y parece nace de semillas caidas del Cielo (segun lo dixeron muchos antiguos) afirmando, no sin razon, que Dios era vn mundo recogido en si mismo, y el mundo vn Dios dilatado, y esparcido fuera de si.

Todo procede de vno, y buelue por donde puede a esse mismo con infalible ley, aunque por diuersas sendas; y si bien se reconoce esto con claridad en las demas cosas, deue con eminencia hallarse en los Reynos, que son numero de personas congregadas entre si, con cierto derecho, y comunicacion de utilidad. Los Reyes son Christos del Señor, esto es, vngidos, y señalados por Dios, para representar en la tierra con visible especie a Dios inuisible, y concordar tambien los Reynos con los numeros de la harmonia celestial, segun dixo Iob 38. 37. *Quis enarrabit caelorum rationem, & concentus caeli quis dormire facie?* Es mi intento, pues, en esta obra dar, y mostrar la forma del Reyno de Dios en la tierra, para que pues nació de Dios, buelua à él por los estatutos de la primera ley, y ordenanças excelentes, con que los Reyes Santos le administran.

(2.)



DIS

DISSERTACION II.

Del principio de los Reynos, y de los tres modos con que los Reyes vienen de Dios.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8. 5. *Cōstitue nobis Regem, & iudicet nos, sicut, & vniuersae habent nationes.*

Toda potestad, pues, viene de Dios (así lo dize el Apostol) y ningun Imperio sin Dios es perseverante; porque de la Omnipotencia del Sumo, y Sempiterno Rey se esparcen a todo el mundo los rayos del poder en los Reyes, y Governadores de Pueblos, aumentandose por todas partes los raudales de la magnifica bondad, sin apocar se la fuente. Todas las cosas terrenas al comunicarse padecen algun detrimento, y sucede muchas vezes en ellas, lo que en vn grande espejo, quebrado en muchas piezas, que cada vna dellas buelue la imagen, que se le representa, aunque minorada la grandeza, y gloria de su primera fabrica. Así tambien los estados, y riquezas de los que reynan en este siglo, se disminuyen con la diuision de las partes, pero este mismo repartimento, no solo no disminuye la Deydad soberana, sino que la dà nuevo lucimiento.

A ninguno toca mas principalmente mandar a las hechuras, que al Artifice que las dió el ser, por esto el Criador de todo tiene la primera, y eminente

Rom. 13.

Terrena communiōe sui immunita, Deum diffusio commendat.

Deus primus, & solus independentis monarchas.

Az

til



Reyno de Dios.

4 tísima jurisdiccion; y de alli por natural derecho la deriuò en los varones, y Padres, el que es origen de toda paternidad en el Cielo, y en la tierra; pero aquella con que el hombre sujeta al hombre, que ni hizo, ni engendrò, ni se le ha entregado, es artificial, y introducida por ambicion en sus principios.

Principio de los Reynos.

Ita etiam Molina de iustit. & iur. tract. 2. disput. 23. D. Aug. lib. 4 de Ciuit. Dei, cap. 6.

Estado de los primeros hombres.

Ludou. Vrices ad hunc locū.

Tyrania de Belo.

Nacieron los Reynos, entregandose espontaneamente los hombres a vn hombre, para que recogida en vno la autoridad de todos, fueran gobernados con mas facilidad. Y es orden Diuina, que la congregada muchedumbre de hombres sea recogida por los Superiores para bien del Vniuerso; pero que humillados con el yugo de la seruidumbre, sea abatida, y no ayudada, es vsurpacion humana. Y assi S. Augustin despues de Trogo, dixò: En el principio de las cosas el imperio de las gentes, y naciones estaua en los Reyes, los quales no eran promovidos a lo excelso de esta Magestad por ambicion popular, sino por la aprobada moderacion entre los buenos. Entonces cada familia tenia sus Reyes, ya padres, ò hermanos mayores, ò bien los que se auentajauan mas en consejo, prudencia, justicia, y vigor de animo, ò de cuerpo. Tal vez vn mismo Rey daua leyes con suma moderacion a muchas familias, y muy numerosas de gente, deseando mas defender el Imperio, que dilatarlo, cò lo que los Reynos se incluian cada vno dentro de su patria.

El primero Rey de todos fue Belo, ò Nino de los Asyrios, el qual mudò la antigua, y casi heredada costumbre de las gentes con nueva ambicion de reynar; tuuo guerras con los comarcanos; sugerò Pueblos, y assegurò con possession continua sus gran-

Dissertacion Segunda.

grandes conquistas. No passaua assi en el Pueblo; y Ciudad de Dios, donde segun el antiguo vso del siglo de oro, tenian los Patriarcas vn suauissimo Imperio; à los quales Iustino à su modo llama Reyes; y auian passado al pie de tres mil años despues de la Creacion del mundo, antes que los subditos oyessen en esta familia de Dios el nombre de Rey. No cabiendo ellos en si, y impacientes de su felicidad, Dios casi enojado, y con amenazas, les diò por Rey à Saul, pernicioso para si, y para los suyos.

Y aunque ay muchas entradas para el dominio, el principio procede solo de Dios, el qual dà los buenos, y malos Principes, no solo permitiendo, sino decretando. Todos, digo, vienen del Señor, pero no todos con el Señor. A vnos, como vasos de ira, toma Dios irrinado por instrumentos del castigo, y destruicion de los mortales; como antiguamente fueron Nabucodonosor, Senacherib, Salmanaasar, y los demàs Reyes de los Asyrios, a los quales escogió la fuerza Diuina para açotes, y mortales asombros de los soberuios Israelitas; y assi con razon llama el Señor a Assur, *Vri gan furoris sui*, Vara de su furor; porque muchas vezes, como justo Iuez, excitaua las poderosas tropas de los Caldeos, Medos, y Syros, para castigar los pecados de su pueblo. De lo mismo siruieron los Pharaones, Ammonitas, y Mohabitas; a todos los quales, despues de auer executado su fiereza, abrasò al cabo el fuego celestial. S. Gregorio *in còcordia interrog. 8.* haze esta pregunta: Si no ay poder q̄ no veng de Dios, porq̄ Oseas 8. 4. se dize: *Ellos reynaron, y no por m;* y respò. de: Por èl, y no por èl reynarò los Reyes, q̄ aunq̄ tienen el poder q̄ Dios les ha dado.

Gouerno del Pueblo de Dios.

Reges à Deo dantur tripli ci modo.

Is. 10. 5.



con todo esso neciamente niegan auerlo recibido de su mano.

Ay ottos, a quien por la justicia, clemencia, moderacion de animo, y otras virtudes de la vida ciuil, fuele la prouidencia enfalçarlos, como se vió en Cyro, que aunque ageno de la verdadera Religion, recibió grande fauores de Dios, triunfando con sole mae pompa de la Asia, que auia subyugado *Yo iré delante de ti, y humillaré los soberanos de la tierra, quebraré las puertas de bronce, y haré pedaços los cerrojos de hierro, y te daré los tesoros escondidos, y lo oculto de los secretos, para que sepas, que ego soy el Señor que llamò tu nombre, Dios de Israel.* Y al mismo proposito S. Augustin es de parecer, que Dios disputo, y concediò a los Romanos tan illustre Imperio, porque eran industriosos en su casa, y fuera della gouernauan con justicia, teniendo vn animo libre para aconsejar, apartandose de la lasciuia, y otros crímenes, y haziendo menos caso de su propio biẽ, que el de la patria.

En el tercer grado son pocos los Reyes, q̄ reconoce el mundo por simulacros muy ajustados de Dios, illustres por la noticia de la verdadera deuocion, y dotados de las mas excelentes virtudes. Estos son los que no solo tienen el poder, sino el muy buen vfo del, procurando mas aprouechar, que gouernar a los hombres, y componer en la tierra vn Reyno parecido al celestial imperio. Los que feroz y lasciuamente viuen, hinchados con sola la gloria del reynar, imitan a los demonios, a quien en medio de las mismas tinieblas del infierno, ilustra el esplendor de su excelente naturaleza, quando al mismo tiempo afeados de sus delitos se ven rodeados de penas eternas; pero los Reyes Santos en la honra

Is. 45. 2. 3.

S. Aug. lib. 1. de Ciuit. Dei, .14.

honra del Imperio, y lustre de su buena alma, son con grandes encomios celebrados, y tenidos de los hombres por *Dioses humanos*. Así fue en otro tiempo Dauid, Constantino, Carlo Magno, San Luis, y tantos otros Emperadores, y Reyes de la tierra auentajados en la Fè, insignes con la gloria de sus hechos, y famosos por los muy verdaderos bienes del alma, a solos los quales podràs muy bien llamar Principes, hermanos, y Vicarios de Dios.

DISSERTACION III.

Que en los Principes Fieles, particularmente en los Christianos, està verdadera la autoridad Real, y que el Cristianismo es muy apropiado para los Imperios.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 2. 10. *Dominius iudicabit fines terrarum, & dabit Imperium Regi suo, & sublimabit cornu Christi sui.*

Causa admiracion, que Tertuliano apenas pudo negar a creer podria auer Reyes, y Emperadores Christianos: *Los Císares* (dizen) *haueran creído en Christo, si ellos no fueran necesarios en el mundo, o si los Christianos haueran podido ser Císares.*

Atreuida por cierto, y demasado rigurosa sententia, q̄ parece quiere desterrar de la Santa Ciudad a los Principes, y Magistrados ciuiles, juzgando

Tert. Apol. cap. 21.

Tert. nõ putabat Christiani fieri posse Císarem.

Universidad de Deusto
Eustach. Episc.
cop. ornamen-
ta Episcopi
abiecit vita.
Cynicus.

8

Reyno de Dios.

do son inútiles para Christo los que son necesarios para el siglo. Del mismo sentir fue antiguamente Eustachio, Obispo de Sebaste, el qual dexando el adorno Pontificio, quedandose con la asquerosa capa de Filosofo, se preciaua mas de ostentar la vanidad de ingenio, que la verdad del sentido. Querria este, que todos los Christianos viuiessen postrados sin hacienda, sin nombre, sin magistrado, y sin dignidad. Este mismo error tuieron los Manicheos, como tambien los que llamaron Apostolicos, y Apostaticos, hombres sin juicio, que se guian por su parecer.

Hallanse tambien en este siglo algunos Politicos, que no solo afirman es inutil para las Republicas, y Imperios la Religion Christiana, sino perjudicial, y dañosa. Que cosa, dicen, ay tan apartada de la industria de gouernar, de la grandeza, y pompa, como nuestro estado; pues por su profesión nació para pobreza, escarnio, y trabajos? Que harán los ignorantes entre los doctos, los sin armas entre los armados, los desnudos entre los ricos, y los corderos entre los lobos? La ley de los Imperios es tomar por fuerça lo que se pueda, y lo que no, apeteccerlo, reboluer el mundo, inquietar los mares, alterar las cosas, baxar los subditos, acabar con los contrarios, cubrir los pensamientos con mentiroso velo, tener por licito lo que fuere vtil, medir a gusto de su paladar la justicia, y la fe, confundir la verdad con la mentira; y al contrario, anhelar por la gloria, apoderarse de lo ageno, y desquitar las injurias al tres, y mas doblo. Pero la sabiduria de los Christianos es dar lo que tienen, no poner aun los ojos en lo ageno, despreciar las horas, y no hazer caso de las piquezas; y como dize S. Gregorio

Mag

Cui lex Christiana videtur Imperijs parum apta.

Dissertacion Tercera.

9

Magno: No fingir nada, dezir con la boca lo que siente el coraçon, a nar la verdad como ella es, euitar lo falso, hazer bien de gracia, sufrir de mejor gana los males, que hazerlos, no buscar vengança de las injurias, y tener por vtil la ignominia en defensa de la verdad.

La ley del Estado todo lo manda hazer con dominio: la ley de Christo parece quiere desarraygar todo dominio, pues la misma verdad dixo, Matth. 23. Los Principes de las gentes los dominan, y los q son mayores los sugetan. No será así entre vosotros; porque el que quisiere hazerse mayor, será vuestro criado, y el que quisiere ser primero, será vuestro seruo.

La ley de Christo manda dar la tunica, y la capa al que la pide: La ley de Estado manda defender lo que es suyo a todo trance, y no cessar de buscar mas. La Ley de Christo apenas se atrene a jurar con verdad; y la ley de Estado tiene por decente jurar falso. La Ley de Christo quiere se haga todo con quieta mansedumbre; y la ley de Estado tiene por mejor, que todo se administre con rigor, y crueldad. La Ley de Christo enseña a cada vno a mostrar su pecho a todos con escrupuloso desseo de q la verdad se conozca; y la ley de Estado aconseja se encubra con artes exquisitas. La Ley de Christo por la felicidad en la pobreza, abatimiento, y lagrimas; y la ley de Estado en la gloria, y contentos. Como pueden, pues, juntarse cosas tan remotas, y concordar leyes tan discrepantes, si los Cesares han de ser verdaderos Christianos?

Poco ven, o maliciosamente sienten, los que quieren, que todos indiferentemente se aten a los consejos Euangelicos, y pretenden en la vida, y estado de todos los hombres, lo que espe-

Greg. lib. 10.
Moral. cap.
16.

Matth. 23.

Idem c. 21.

Resposta a
las objecio-
nes.

cial.

Universidad de De
Como se han
de entender
los consejos de
Christo.

cialmente dixo Christo a los Apostoles, y Varones Apostolicos. Es menester lo primero, considerar, que la palabra de Dios, en que se hallan los institutos de la vida mas estrecha, no la predicò promiscuamente a las turbas, y muchedumbre, sino retiradamente a los Discipulos en el monte, llamandolos, no para los Imperios de la tierra, sino para los obsequios de su Evangelio. Y tambien, que si algo dello toca a los seglares, que cuydan de su negocio, no siempre lo manda, sino antes lo aconseja el Sumo Maestro; porque suceden algunas cosas deste genero, que ni tienen fuerça de precepto, ni de consejo, y se deuen entender, no por el mismo texto, y sonido de las palabras, sino por el sentido, y espiritu; por que aunque dixo: al que te diere vna bofetada en vn carrillo, ofrecele el otro para que te hiera, ni lo hizo Christo, ni San Pablo, y ninguno dellos lo huiera dexado de hazer, si fuera conueniente.

Admirable sabiduria de Christo en reformar el mundo.

Con humildad, paciencia, pobreza, y mansedumbre vino el Señor a confagrar el mundo, y quiso de todo punto quitar, y desarraygar la soberuia, ira, codicia, y venganca, que son las raizes de todos los males, no con blandura, sino con fuerça; y al modo que los que procuran enderezar vn palo muy tuerto, hazen toda la fuerza en la parte contraria, para que apremiado, y torcido fuertemente, y totalmente comprimido, quede al cabo derecho. Así viendo el Salvador al genero humano, no solo inclinado a aquellas capitales pestes de la virtud por naturaleza, y costumbre, y como por profesion, no leuemente, sino dexandose a rienda suelta llevar de toda licencia, haziendo fuerça, y estriando contra el impetu del torrente con todo esfuerço, lo lleuò al

al contrario, hasta ponerlo en los moderados limites de la razon: no quiso desterrar del mundo la venganca de los males, sino que traspasò al derecho publico el particular afecto de vengarse, y que esto corriese por su cuenta, y la de sus Ministros, sin que temerariamente se lo vsurpassen los particulares: no quiso que todos se despojassen de todas las riquezas, sino del immoderado afecto dellas: no quiso huuiesse Anarchia en la Christiandad, y se confundiesse los siervos con los Señores, sino comprimiò en los ambiciosos el apetito de dominar: quiso estuuiesse prompts con el coraçon, y animo a su voluntad, para que pudiessemos sufrir la pobreza, soportar las riquezas, y perseguirlas siendo menester; dexar los agrauios sin venganca, ser abatidos, y enfalçados, ya con animo altivo, ya moderado; y asimismo, facilmente estuuiessemos apercebidos a doblarnos a aquella parte a que el seruicio de Dios mas nos llamasse.

Veamos agora, por mi amor, con mas cuydado, como el intento de Dios fue, que los Cesares se hiziesse Christianos, y que en la Christiandad se hallassen mejorados los modos, que conducen al arte de bien reynar. Hallase en la potestad Regia vn genero de magnificencia, con que Christo quiso tambien se adornassen sus titulos; porque aunque hollando los honores del Reyno temporal caminò con ligereza al eterno, no obstante de buena gana aceptò el nombre de Rey, confessando era Christo, y vngido: naciendo, oyò llamarse Rey de los Judios; postrados ante la cuna, viò a los Reyes del Oriente, mientras viniò, se portò como Rey con los miserables, y desamparados, consolando a vnos, y ayudando a otros; al fixar sobre su sangrienta cabeza

Mayor es el arte de reynar entre los Christianos, que entre los infieles.

En todas partes se portò Christo como Rey, hasta en la Cruz.



en la Cruz el excelso n6bre de Rey, lo sufri6 con-
tante entre afrentosas voces, y gloria cruel. El nos
llama Sacerdocio Real del espiritu, y muchas ve-
zes nos combida a la celestial viuienda con apa-
riencia de gloria Real; tronos, repite coronas, y
diademas; y Tribunal, no de vna Prouincia, sino de
todo el genero humano.

Prometi6 hu-
uiese tarde Re-
yes Christia-
nos.

Constantino es
animado del
Cielo para el
Imperio.

1. Cor. 6. 6.

Y porque no pareciesse auia venido al mundo
por las honras terrenas, y con el deseo del humano
premio, se marchitasse el ardor del Diuino, quiso
passassen casi trecientos a6os entre cruelissimas
persecuciones, antes que ninguna cabeza Ch. istia-
na tuuiesse la Corona del Imperio terreno. Con-
stantino fue el primero despues de los Philipos in-
constantes, que siendo Christiano no le ordenaron
los Padres del Concilio Niceno dexar la Purpura,
y adornos Reales, antes fue animado c6o prodigios
celestiales, para que dilatadamente reynara; y assi
de todas partes concurriran a sus armas, y estandar-
tes las virtudes amigas con los faouores de Christo.
San Pablo, pues, que ya auia consagrado a Dios
Christianos de la casa del Cesar, huiera menos-
preciado al mismo Cesar, 6 huiera remouido de
el Cerro, auiendo detenido a los dem6s en el Pa-
lacio del Principe? O por ventura teniendo a mal
en los principios de la Iglesia, que los Christianos
se aplicassen a los Tribunales del siglo, si en aquel
tiempo huiera en el mundo alguna jurisdiccion de
los Christianos, la huiera aprobado con vehem6-
cia, 6 huiera querido se retuuiesse loablemente?

Muy bien anduuiera el mundo, si todos los Re-
yes, 6 fuesen Christianos, 6 reynassen segun el sen-
tido, y leyes de Christo; porque para gouernar
Reynos, no ay cosa mas a proposito que esta nuestra
Re:

Religion, 6 ya se mire al Principe, a los Pueblos, 6
a la forma, y modo del Principado.

En esta se ense6a a los Reyes 6 mandar con mo-
deracion a los Subditos, a obedecer con reueren-
cia, y por medio de la piedad, y justicia, que se com-
pongan para la paz, y felicidad. Lo primero, si la
fortuna Real inclina a alguna cosa soberuia, y arro-
gante, los preceptos Diuinos la mitigan, y a la vis-
ta de la inmensa potestad la medida Magestuosa se
depone, y se moderan las dilicias; saben los hom-
bres que gouernan a los hombres, como Vicarios
de Christo, por breue, y incierto tiempo; conocen
que son guardas, y no se6ores de las leyes, que el
riguroso juicio de Dios amenaza a los que reynan,
y que han de dar quenta de tantas cabe6as, como
hombres dominan; que los hermosos adornos de
la fortuna, que por todas partes los rodean, son
muy semejantes a los juguetes de los ni6os; y que
contra el decreto Diuino, y contra Dios no impor-
tan nada las riquezas, ni los presidios de los solda-
dos, los baluartes de las Ciudades, ni las Dignida-
des mas real6adas.

Con esto, los que no son totalmente estupidos,
y sin seso, 6 destituidos de discurso, aprenden a go-
uernar los Reynos, administrar justicia, amar las
reales virtudes, mitigar el poder con paternal afecto,
y juzgar, que no tanto tienen el Reyno de los
hombres, quanto est6n debaxo del Reyno de Dios:
de alli nacen ajustadas costumbres, agradables do-
minios, el agassajo, y afabilidad de las palabras, y
la suma clemencia, que tan suauemente campea en
la suma potestad. Consiquese con esto vna cierta
veneracion, y Magestad celestial, que acompa6a
los folios de los que dominan, mas fuerte que to-
das

Ay en la Chris-
tidad exce-
l6ntissimos me-
dios para reynar,
assi en
los Principes,
como en los
Pueblos.



das las Guardas, y Soldados; porque ningun poder los asegura mas, que la buena opinion que los pueblos tienen de su virtud, y insigne piedad; y así quando los demas Principes que reynan por la crueldad, con solo el terror de la espada establecen su dominio, los nuestros, ademas de las legitimas armas con que refrenan a los rebeldes, y abanderizados, gozan, si quieren, por guarda de sus personas, aquella admirable, y perpetua opinion de santidad, que tiene su asiento en lo intimo del coraçon de los subditos, y con grande suauidad dispensa la honra de los que reynan.

Entonces tienen tambien los populares por lenitio inestimable de la honesta feruidumbre, y el amor del que domina, a quien sirviendo piensan sirven a Dios; y quando le miran al rostro, les parece reconocen algun genero de diuinidad; aquel espiritu vital, con q̄ viuen todos los Reynos; aquel dîgo, prompto, y facil afeçto de obedecer, no se adquieren por miedo, y amenazas, sino con la Fè, y la caridad se aumenta, ajustandose a lo Diuino; de esto procede, que la Dignidad de nuestros Principes es mucho mas firme, y su vida mas segura. Venimos muy de ordinario en los Gentiles los tragicos juegos de la fortuna, irritandose los Pueblos contra su vida, y en publico lleuandolos a fuego, y à sangre. Reparese en el siglo tercero despues del Nacimiento de Christo, y se hallaràn muertos con violencia mas de cinquenta Principes, que mas parece tocaron, que tuuieron el Cetro del Imperio Romano; pero en nuestros Annales, casi todos los Reyes viuen en tranquilo sosiego, y mueren su muerte, refloreciendo en sus hijos la vida, y no muriendo la Dignidad. Si vnos pobres locos engañados

dos con el viso de la Religion no huuieran en los vltimos tiempos muerto ferozmente a los vltimos Reyes, apenas tuuieramos noticia de su Real sangre derramada, auiendo pasado en quietud tantos años sin mancha semejante.

Si miramos los pueblos, son mas a proposito para los Imperios por los ritos Christianos, pues aquella crueldad de las rebeldes armas, con q̄ tantas vezes son oprimidos los Reynos, se refrena con las Diuinas leyes, que mandan, segun el Apostol, obedecer aun a los señores distraidos. La concordia de los Ciudadanos, que es el fundamento de la quietud, se asegura por la ley del amor, esparcida en nuestros coraçones, y persevera desterrando la cruel codicia del dominar, y poseer, q̄ la ley del Evangelio arraca de raiz; quitase las injurias, afrentas, y rapacidad siempre amenazadora de la vida ciuil.

Tambien los mismos rudimentos de la vida mas austera, disponen para grades negocios, y cuydados los animos de los que meno sprecian las delicias: hazen soldados, no a los pulidos, y adamados, sino a los diligentes, y fuertes, para que hollando la muerte, caminen a la honra; y finalmente, la misma especie del Reyno celestial, impressa en los coraçones fieles, estimula grandemente a los animos prompts, y osados, no mas por la seguridad de la conciencia, que por el halago de la gloria.

Poco he dicho; la ley Christiana, si creemos a algunos Theologos, descubre a los no pereçosos todo el mundo, y abre gran brecha para conseguir palmas, y triunfos; pues Antonio Siluestre, Inocencio Mayor, y Alfonso de Castro, son de parecer, que es guerra justa la q̄ se haze contra la idolatria, ò aleuosos delitos, q̄ totalmète se oponen a la luz natural, y

así

Vid. Molin:
17. 2. de iust.
& iur. dist.
106.
Grande iter
ad palmas
Christiana lex
aperit.

Universidad de Deu
Si justamente
los Chribia
nos puede des
pojar a todos
los infieles de
los Reynos?

Asi creen, q los que tal cometen, pueden ser licitamente castigados, y que nuestras armas pueden conquistarlos con suma alabanga, y gloria: va guiandola (dizen) la voz Diuina, que tantas vezes mandò a las armas Israelitas destruyessen a los Cananeos, Iebuseos, Mohabitas, y Ammonitas, que se hallauan culpados en semejantes delitos.

Demasiado enanche es este, porque si San Pablo no queria juzgar de los de afuera, ni el Sumo Pontifice, ni el Emperador, ni otro ningun Rey Christiano, pueden hazer inuasion en los Reynos estraños por castigar a sus habitantes por sus maldades, ilicitos concubitos, ò otros semejantes vicios, pues contra ellos no les ha concedido Dios jurisdiccion alguna, como la voz celestial se lo mandò antiguamente a Moyes, Gedcon, Samuel, y otros.

Pero quando sucediere, que los muy crueles, y infieles tiranos oprimen, y maran a los inocentes, en tal caso, por la ley que Dios ha dado a todos de cuydar de su proximo, pueden los Capitanes Christianos tomar las armas contra ellos, no para quitarles con auaricia sus riquezas, y haciendas, sino para comprimir la injusticia desmandada en delitos; y si embiandofelo a dezir resistieren con pertinaz voluntad, y indomita malicia, en tal caso, como en vna llaga incurable, con justa causa se podrá aplicar el hierro, y el fuego.

Asi antiguamente Hercules, asi los Heroes antiguos cortaron tantas maluadas cabeças, que auian engordado con sangre humana; asi los Reyes de España, y Francia con suma alabanga despojaron, y fugetaron a los Sarracenos, y Lombardos, perseguidores de la Iglesia; y como parece impos
ble

1. Corinth. 5.
2.

sible, que los Principes infieles en medio de tan asquerosa corrupcion, no dexen de cometer alguna injusticia, y crueldad de ordinario: procede de esto, que siempre ay grande, y patente campo para victorias tan illustres, en que pueda estenderse la virtud de los nuestros.

Queda la forma del Imperio, a quien los contrarios llamaran acaso blanda, y escrupulosa, por auer muchas vezes los Principes Christianos por demasiado Religiosos cometido algunas faltas.

No negamos, que muchos han abraçado vida mas estrecha, por ser acaso en extremo deuotos; y nunca aprobara yo esta criança en el Rey, ni ninguna ley de la Iglesia lo manda, pues nadie que tenga juicio desearà portarse segun las costumbres de los populares. Queremos empero sea el Reyno de modo, que tema a Dios mas por fe, que por supersticion; donde ni la bondad esté desarmada, ni la licencia demasiada, y donde el lustre, y honestidad sean esparcidas por los que mandan en todos los miembros: donde luzga la Magestad, y no corbardee la justicia; el terror sea agradable, y el favor se aventaje en los officios ciuiles de la vida; donde los que reynan puedan ser temidos, y amados, y donde los subditos viuan commoda, y no libertatadamente, sin vicios, ni dissolution.

Ay con todo esto algunos ingenios tan deprauados, que no juzgan es Reyno, ni Republica, donde no florece la defenfrenada libertad, y vida licenciosa, y dada a todo deleyte. Pero si de mas cerca se considera lo que Platon, lo que Aristoteles, y lo que sintieron los mas Sa-

Ponese por ob
jeccion, que al
gunas vezes
entre los Re-
yes Christia-
nos ha auido
forma escru-
pulosa de Im-
perios.

Respuesta.

B

bios

Universidad de De...

Algunos ingenios infectos.

Políticos sien sen mal de el gobierno Christiano; pero los Imperios Christianos estan compuestos, segun el sentir de los mejores Filósofos, y luz de la naturaleza.

bios Filósofos; y que es lo que hizieron los Athenienses, que los Lacedemonios, y que los Romanos, no estando aun deprauadas las costumbres, sino floreciendo la buena disciplina, se hallará, que los Imperios Christianos totalmente están compuestos, segun su mejor sentido, y lucidísima lumbré natural, como se reconoce en las leyes, y estatutos de los mayores. Y si todo se administrara segun el rito Christiano, no huiera gente mas victoriosa, y feliz, que la nuestra; pero como los Políticos, llevados de las ficciones de la prudencia profana, siguen errados los sagaces consejos, y temerarias artes, todo lo trastruecan, confunden, destruyen, y ciegameamente precipitan. Reparen con que artes reynó Constantino, con que Carlo Magno; y hallarán ser tan discrepantes de las suyas, que conocerán su locura, sino quieren con falsas razones perseverar en su infama.

(S.)



DIS

DISSERTACION III.

Siendo la Religion Christiana aptissima para regir Imperios, porque los Reynos de Infieles, como el Turco, están mas floridos?

Sobre aquellas palabras. I. Reg. 15.23. Pro eo ergo quod abiicisti sermonem Domini, abiicit te Dominus.

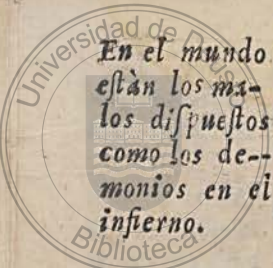
Parecerá acaso a los prudentes, que ensalço demasiado las cosas Christianas, siendo constante, que los Reynos de infieles professando leyes contrarias muchas vezes, como dizen, están mas felices. Buen exemplo es el Imperio de los Turcos, cuya grandeza es la mas eminente, y ninguno igual a sus fuerças, y opulencia. Por opuesto camino noblemente procura el timbre glorioso, y se adelanta con valor, acre, y felicidad correspondiente.

Porque es tan grande el Imperio de los Turcos.

En este capitulo me opondré a los semibarbaros ingenios, que admirandose de lo ageno, ignoran lo propio que tienen, y les mostraré, en que fuerça, y poder estriua el Imperio Sarraceno para poder emprender, y hazer cosas tan grandes. Lo primero, quien no conoce ay en esto vn oculto secreto de Dios, que muchas vezes, ó excita, ó excitadas mantiene las terribles fuerças de las gêtes

B2

con:



En el mundo
están los ma-
los dispuestos
como los de-
monios en el
infierno.

contra sus rebeldes? De que nos admiramos, si vn Rey tan clemente, y tan justo tiene afecto para amar, y fuerças para enfrenar? Tiene mazmorras, verdugos, y tantos instrumentos de penas, con que puede reprimir a los feroces, y oprimir a los obstinados? Por ventura se acabò el infierno? Acabaronse los demonios, tanto tiempo ha sumergidos en las llamas? Viven para castigo fuyo, y de los otros, administrados de la ira, por no auer querido adorar la Bondad. Al modo, pues, que Dios dispone para el infierno los tormentos de los malos, mantiene tambien en la tierra a los hombres feroces para experimentar con ellos la virtud de los fuyos, ò castigar su malicia.

La tribulaciõ
es vn gran
misterio de el
Reino de Dios.

La tribulaciõ
es continua en
la gente de
Dios.

Grande a la verdad es este misterio del Reyno de Dios, que se ha difundido por todas las potestades de los Pios, y por todos los siglos: la tribulacion, y seruidumbre començò en la gente de Dios, quando començò a ser gente de Dios; despues de Abraham, y Iacob, tan varias vezes probados; despues de los Pharaones, enemigos de Moyfes, despues de tantas peleas de gentes enojadas contra los nuevos huespedes, se huuo de temer la prosperidad en el ocio, y en el folsiego. Los que antes en los trabajos se enfayauan para la gloria, fueron afligidos despues para la pena. Por ventura, dexa Dios de ser justo con nosotros, dandonoslo todo, sino es la licencia del perecer? Quando ha auido gente desamparada, que primeto no le dexasse à el? Leante las historias, cuentense las edades, y hallaremos, que primero enferma-
ron

rõn los Pueblos de pecados, que de guerras.

El Imperio de
los Hebreos,
muy afligido
con calamida-
des.

Los Hebreos en tiempo de los Iuezes experimentaron varias fortunas, raras vezes en fauor, terribles, y justas en contra. Luego que los Reyes començaron a experimentar los fauores, dandose a los vicios por tibieza, y descuido, idolatrarõ. Entonces, vengandose misericordiosamente Dios, fueron entregados por presa a los Barbaros, para que con las calamidades, y trabajos boluieran à Dios. los que por la prosperidad auian huïdo de su Diuinidad. Lo primero, estuuieron ocho años esclauos en poder de Chusan, Rey de Mosopotamia; el Iuez Othomiel los gouernò en libertad por quarenta años; despues sirvieron diez y ocho a Eglon, Principe de los Mohabitas, hasta que por vna atreuida hazaña fueron libertados por Aod: andado el tiempo fuerò con mas rigor oprimidos por Iabin, quando Debora, y Xael fueron instrumentos de su libertad. A tan crueles perseguidores sucedieron los Madianitas, y Ammonitas, a quienes se opusieron Gedeon, y Xephate, valerosissimos Capitanes. Finalmente, mas terribles que todos acometen los Filisteos, soberbios con la destruicion de Saul, y apenas el dichofissimo valor de Dauid pudo meterlos por vereda. Despues de Dauid, y Salomon, fomentandose la guerra en las entrañas, se leuantan contra Iudas los hermanos Israelitas. Entonces diuididos ya ambos pueblos en Religion, y leyes, fueron totalmente destruidos por el atrocissimo poder de los Asyrios, y Egypcios, saqueados, y passados a cuchillo.

Y nos admiramos, que nunca faltassen verdugos a los que nunca estuuieron sin delitos.



Razon de la destruccion de los Hebreos.

Bib. Los Imperios Christianos, castigados por la misma razon.

Lo que Dios auia establecido en el Testamento Viejo, lo restaurò en el Nueuo; destinò los açotes de su ira a los Imperios, que sobresalian en felicidad, y gloria.

Apenas faltò Constantino, quando su hijo Còstancio, poco parecido al padre, inficionado con la fea mancha de la heregia, traspasò la Magestad del Reyno al cruel Patrocinio de los Arrianos; estauan las carceles llenas de Obispos encadenados; las Islas, que antes eran desiertas, estauan pobladas con los destierros de los Santos. No se veian sino rigores, y castigos en los inocentes, hasta que al que estaua enfurecido contra Christo, opone Christo a Iulian Heretico, Apostata, infiel à Dios, y que durò poco en el Reyno. Boluiò luego al punto el Imperio a los Christianos, pero no la Fè de Constantino. Boluiò a enfurecerse Valente, Alferrez de Arrio, vertiendo la sangre de los Sacerdotes, y mientras parecia que vomitaua llamas contra Dios, fue abrasado en las llamas de los Godos, dexando el Imperio, no solo afligido, sino herido de muerte.

La gran virtud de Theodosio lo auia restaurado todo; pero no tuieron la misma fuerça sus descendientes, y tuieron muy diuersa la felicidad. Arcadio, perseguidor de Chrysostomo, mas la ignorancia, que la crueldad; Honorio afeminado, y no medido con su grandeza; Valentiniano confiò toda la gloria en su floxedad, y luxuria. Destruyen despues à Roma los Vandalos; poseenla los Godos. Apenas Roma contaua dos siglos debaxo del dominio de Emperadores Catolicos, quando el Imperio del Occidente se passò a gente estrangera.

No fueron menores las desdichas en el Oriental Imperio, aunque se iba desmoronando mas de espacio, y tantas vezes se viò caer, para hazer mas sensible la caída: Quien no irrita al leer las maldades de los Emperadores Griegos, la vida tan vil, la luxuria tan asquerosa, la ligereza de ingenio, la crueldad tan atrevida, y ofensiva tan sangrienta? Quien sino Mahoma deuia expirar tantos insultos? Cruel portento fue para los Christianos en la memoria, y miedo de todos los siglos. A los principios del septimo siglo salìo al mundo este pestilencial Arabe, de vida obscura, de baxa fortuna, poco poder, y astuta supersticion; parto de la heregia de Nestorio, y nuevo autor de vna secta cruel; pudo ser comprimido, y oprimido sin mucha dificultad, y con grandissimo fruto; pero el Emperador Heraclio, olvidado de su Dignidad, y oficio, tenia muy poco cuydado de la Iglesia; ponìa todo su esfuerço en fauorecer la heregia de los Monothelitas, fulminando por todas partes terrores, y amenazas, mientras se iba quaxando, y dilatando por el Oriente este Arabigo orbellino, y se entraua ferozmente por las Ciudades, y Prouincias. Constante fauoreciendo la heregia de su padre, perseguia a la Iglesia con barbara crueldad. Quitando al Sumo Pontifice Martino de la Silla de San Pedro, y abriendole à açotes, qual si fuera esclauo, le tenia preso, oprimido, y vexado. No conuenia, pues, sobreyesse la mano celestial en tantos delitos, ni que ociosa la Diuinidad passasse por tantas audacias. Hizo lo que tantas vezes por sus Proferas dixo auia de hazer, llamò a sus Santificados, como dize Isaias; es à saber, los Pueblos fieros que auia destinado por instrumentos de su enojo.

El Imperio de los Griegos peruersissimo.

Mahomat vengador.



Los Turcos, gente de la Scythia, destruyeron el Santuario, y teñidos con la supersticion de los Arabes, embisten à lo mas florido del Imperio Romano, y poco à poco quebrantan la misma silla de la gloria. Los Griegos, que affigidos con tantos portentos, devian boluer sobre si, no tanto colmaron sus delitos, quanto se les auentajaron en ellos.

En los vltimos tiempos tambien los Emperadores Paleologos hazen aliança con los Agarenos, y muestrãa los enemigos del nombre Christiano el modo con que los han de sugetar. Anima-se al cabo para el cerco de Constantinopla Bayaceto, à quien el Tamorlan, llamado por el Emperador Manuel, auendolo vencido con exorbitarates fuerças, y triunfado del, le traxo por toda Asia, qual si fuera fiera, metido por escarnio en vna xaula. Pero Iuan, hijo de Manuel, teniendo por sospechoso el prodigioso poder del Tartaro, miserablemente aconsejado, dexando al que se libraua, se vnio con el traydor, y juntandose secretamente con Calepino, hijo de Bayaceto, alvergaua los hueuos de la serpiente, que auian de verter su veneno pestifero contra si, y contra los suyos; porque Mahometo Segundo tomò à Constantinopla tantas vezes intentada, cò vn cerco, que diò horror à todo el mundo. Affigida Europa, despues de la Asia, con las horribles armas de sus sucesores, los Principes Christianos diuididos en mortales discordias, se hazian dura guerra vnos à otros.

De que nos admiramos del Imperio de los Turcos, si nosotros le hemos hecho? Aun no conocemos en el nuestras obras, ni el lamentable poder

Los Christianos han hecho el Imperio

der de nuestros pecados. Deua acaso Dios colmar à los Reynos Christianos de victorias, y opulencias, para que tuuiera la auaricia en que meter la mano, la luxuria que bomitar, y la impiedad mas sacrilegios que cometer? Necesitaua el furor de armas, y la lasciuia de mas cebo, para que se supiese, que ay prouidencia en las cosas humanas? Exciamarè aqui con Saluiano: Admiramonos de nuestras miserias, siendo tan impuros, si poseen nuestros bienes, los que execran nuestros males. No ay en nosotros cosa mas cruel que nosotros, pues la misma pena de los delitos nos sirve de madre de los vicios.

Añadirè tambien otro argumento de aquel poder de los Turcos. Mueuense los Reynos de las Vrsas, como dixeron muchos Sabios, no porque se mueuan con el influxo de esos Astros del Cielo, como quiso Cardano, sino porque en los Pueblos Septentrionales, sugetos a la Vrsa, se han visto muchas vezes mudanças de Imperios; y asì dize el Profeta, que del Aquilon viene todo el mal a los habitantes de la tierra. De alli salieron los Cim-

Mueuense los Reynos de la Vrsa.

term. 11.

bios, Hunnos, Alemanos, Godos, Vvandalos, Nortmanos, Suecos, Getas, Tartaros, y tantos diluuios de gentes, que tieran el derecho en las armas, y robos de todo el mundo. Quiso Dios que los feroces fuesen dueños de las cosas, ò porque el rigor del cielo, y inclemencia del suelo con la costumbre de los trabajos los ha endurecido para la milicia, y dispuesto para emprende, y padecer qualquier dificultad, ò porque necesitauan de castigo los deluytes del mundo lasciuo, por mano de hõbres vestidos de pieles.

Porq los Pueblos Septentrionales han dominado el mundo.



vencedores rústicos, y verdaderamente no pudo hallar la ira de Dios armas mas a proposito para abatir la soberuia, y demasiada arrogancia de los suyos.

Por ventura aquella celestial rueda, que mueue reboluiendo lo baxo con lo alto, leuanto a los abatidos, para que, segun profetizo la sabiduria de Dios, *pisaran los cuellos de los leuantados.* Del Septentrion, y de los Tartaros descendio aquel feroz Otomano, el primero de su gente, que tuuo pensamiento de inuadir al Imperio del mundo, y de alli vienen los Sultanes, que se ven oy soberuios con los despojos de la tierra. El primer origen es de los Scythas, a quienes no se con que hado destino la Diuina Prouidencia para los Imperios. Estos sugetaron antiguamente tres vezes el Reyno de Asia, y nunca se vieron oprimidos, ni vencidos de ageno dominio. Esto lo hizo la justicia de aquella gente cultiuada, no con leyes ambiciosas, sino con ingenios, viuiendo en los carros sin habitacion fixa, lexos de la lasciuia, y ambicion. La naturaleza espontaneamente les cõcedia lo que los demas con la larga doctrina de los sabios dizen, y no hazen. Inuadiendo sus tierras Dario, Rey de los Persas con 700000. hombres, le hizieron vilmente boluer las espaldas. Derrotaron a Cyro con todo su exercito; destruyeron las tropas de Alexandro, y oyeron mas que sintieron las armas de los Romanos. El dia de oy se hallan entre los Turcos semillas de esta gente; pero mucho peores, despues que se han corrompido con la auaricia, y luxuria.

Ademas desto es cierto lo que dize la voz Diuina: *Los hijos deste siglo son mas prudentes, que los hijos*

Justin. l. 2.

jos de la luz en su generacion. En todo son del siglo, y todos se dan a la carne, y a la sangre. No cuydan de otra vida, ò felicidad venidera, sino la que consiste en la riqueza, y deleytes. Su gloria es buscarla con las armas para lo presente, y comprarla con su sangre para lo de adelante. Ayudales la supersticion, que les asegura, no solo por licito, sino por honesto el conquistar los Reynos agenos, y en quanto al dominio, no hazer pacto ninguno, ni guardar palabra. Recompensa liberal los mismos robos, y muertes de los Christianos, y con magnificas burlerias promete por ello premios duraderos aun despues de la muerte. Abundan de todo lo que se suele conquistar con las victorias, como es, gente, armas, naues, dineros, virtuallas, y disciplina militar. Cautelan con grã cuydado los abusos que destruyen a los demas Reynos. No ay entre ellos controuersias sobre la Religion; estiman neciamente sus ritos, y no los examinan. Aun no les es licito el arguir pena de grauissimos castigos. La discordia de los hermanos, que ordinariamente echa a perder a los mayores Imperios, se ataja con muertes de los infelizes, y el Cetro del que domina se establece con la sangre fraterna. Todos los subditos son iguales, ò bien ha de ser Rey, ò esclauo; entre esta gente no ay medio. Vno solo es el arbitro de todas las riquezas, de la vida, y de la muerte; este tal tiene potencia pestilencial para hazer mal; pero poca, ò ninguna clemencia para perdonar. Reynale con crueldad; para con el Señor todos son obedientes, y contra los demas son arrogantes. La eleccion, y educacion de los niños se endereza toda a adquirir dominios. Su principal cuydado es de la milicia, y exercicio continuo de las

La tercera razon de la grandeza de los Turcos.

Luca 16. 8.



las armas. Los exercitos siempre estàn pròmpptos, y se sustentan con las rentas de grâdes heredades. En las jornadas, y expediciones no se consiente mengua, todo es grande, y no se emprenden muchas juntas, poniendo todo el conato en vna cosa sola.

No ajusta con los Imperios Christianos el gouerno de los Turcos. Con estas artes piensan los criticos astutos, que se conferua el Imperio de los Turcos, y si fuera posible, quisieran trasladarlo à nuestras costumbres, siendo tan cruel, y odioso a nuestros naturales. Estense porabuena aquellos Imperios con los principios en que se criaron; que los nuestros, como fundados en clemencia, no embidian esta fortuna, ni se ajustan cõ la atrocidad. No por esso son seguros para los que los dominan, algunas vezes son infastos. La lasciuia, y auaricia seràn mas crueles en esta gente, que las armas, como en otras gentes se ha visto, que habitan mas allà del mundo vencido. Atarànles las riquezas, debilitarànles las delicias, y discordando en sus animos codicios los descos, tomaràn diuersos rumbos, entorpeciéndose el cuydado de adquirir, ò por la dulçura del ocio, ò por falta de ocasion.

Porque los Romanos son destruccion de los demàs Imperios. Tanta muchedumbre de gente con tan desenfrenada luxuria, y multiplicados casamientos, enfadosa serà para el Reyno, y para si misma. En holiendo la milicia, se diuidirà en vandos, pues muchas vezes con el ocio se habuelto contra sus Señores. Los que conocen sus fuerças, y sienten el duro rigor de su yugo, no prestaràn igualmente los obsequios. En afloxandose aquel tan estrecho nudo de mandar, y obedecer, entrará el atreuimiento, y tambien el furor, que sigue la desesperacion de la clemencia; Parricidios haràn los hermanos, per:

perderàn la obediencia los Capitanes; conocida la supersticion, que para los ignorantes, y ridicula para los entendidos, serà menospreciada. Avrà entre los esclauos Christianos de donde se toman las fuerças de la milicia Turca, algun conocimiento de su nombre, y de su linage. Saldrà de nuestros huesos algun vengador, que sacuda la arrogancia, con que se entonan aquellas ya cansadas ceruices. No son vanos agueros, porque està ya mas corrompida la vida, y la disciplina mas suelta. Los mismos Principes se embotan con la contumacia, y fastidio. Los mismos Genizaros quieren mas empereçar a la puerta, hartar su exorbitante auaricia, y passar la vida en amores, y pendencias, que padecer los duros trabajos de la guerra, y hallarse en lo incierto de las batallas. Mas quieren conseruar lo ganado, que auenturar a ganar lo incierto con tantos riesgos. El mismo Sultan, en otro tiempo tan temido de todos, començò à temer mucho, despues que Osman fue lleuado del Solio à la horca por las fementidas manos de sus subditos. La siguiete edad descubriò, y abriò el grã secreto del Imperio, mostràdo q̄ alborotados los Pretorianos puedẽ hazer Emperadores

Dexen ya los malignos censuradores murmurar de los Christianos; nunca nos han vencido los Turcos, los vicios si, q̄ muchas vezes nos han vencido. Que ay q̄ admirar q̄ poco a poco venciesen à los Emperadores Griegos, si estauan rebolcados en tantas maldades, y postrados con tan abarida cobardia? Esto mismo hizieron los Franceses, que en poco tiempo, y con muy poca gente tomaron a Constantinopla con estupendo valor, y increíble presteza, Todo lo podemos quãdo los pecados

No han vencido los Turcos a los Christianos, sino los vicios.



no pueden nada contra nosotros. Vió la vndezima edad temblar a la vista de nuestras vanderas los quicios del mundo, y humillarse a las Lises la grandeza de los Agarenos, quedando tantos millares dellos muertos, cogidas tantas Ciudades, y sacada la Palestina de las sangrientas garras de los enemigos. Parecemos Gigantes en el vencer, y nadie creyó podrian hazer hombres lo que hizimos. Quantos hombres auia, otros tantos Heroes baxados del Cielo parecian para sojuzgar el Imperio Sarraceno.

Quiso Dios darles a los Turcos la gloria temporal.

Ninguno piense que es mejor para reynar el Alcoran, que el Euangelio. No las terribles fuerças, no los astutos consejos han preualecido contra nosotros, sino la ira de Dios, y los secretos misterios del Cielo. Quiso su Diuina Magestad ilustrar a aquella obscura gente con gloria, y Imperios, siendo él solo el Padre de las luzes, y de toda la claridad. Quien enlparà al Señor de todo, porque dispése de lo suyo, como mas quisiere? Acafo aquel Pueblo feroz tenia algo que le agradasse? Alguna sombra huuo de justicia, ò de Religion, porque aunque agenos de la verdadera Fè, con todo esso creen, y predicán vn solo Dios; aborrecen los idolos, y hablan muy bien de Christo: dexan reynar à la Cruz quando abaten los Imperios, y aunque nos quitan las haciendas, no quitan la Fè de nuestros padres. Beneficia uestro Saluador, no solo a los suyos, sino a los estraños, que en parte le muestran afecto a él, ò a los suyos. Afsi colmò de tantas, y ran gloriosas victorias en otro tiempo al Emperador Antonino, à Alexandro Severo, y al mismo Tamorlan, porque no hazian mal, antes bien al nombre Christiano; conuino tambien remunerar los

los simulacros de las virtudes con las riquezas de este siglo en los que no merecieron las eternas. Acabaràse al gun dia lo que nació para acabarse. Afsolo Christo se deue la eternidad de los Reynos. Los Godos no dominaron a Italia mas de ciento y cincuenta años. Los Vandalos no mas de vn siglo, y bien pocos años. Los Longobardos no passaron de dos. El mismo Mahoma, que el año de Christo 622. por fuerça, y engaño auia quitado a los Romanos parte de su Imperio, feneciò en Mahomet Abubalo casi despues de 135. años. Despues del huuo diez y ocho Reyes, y apenas llegaron a enterrar entre todos la vida de vn hombre de mucha edad. Trecientos y treinta y nueue años ha, que començò el Othomano a levantar cabeza; aun no han passado dos edades despues de la perdida lastimosa de Constantinopla, y juzgo no llegará a la tercera, si procedièdo como deuenos no nos apartaremos de nuestra obligacion. Despues de Soliman, y despues de Naupaçto se marchitò la gloria deste Imperio. Selin vió lloroso quebrados los cuernos de la Luna por los Christianos, conuictoriosísimos con su ruina. Amurates Tercero, padre de ciento y dos hijos, con gordura inerte, mas pareciò pasmado, que Emperador. Mahomet Tercero, que matò a su madre, mas conocido fue por sus insultos, que por las batallas; Acmeth, ni fue valeroso, ni viuio mucho.

Los Imperios adquiridos con robos no son duraderos.

Dios pondrà fin al Imperio de los Turcos si los Christianos no proceden mal.

Despues entre tio, y sobrino se levantaron discordias, y andando varia la fortuna, al cabo el infeliz moço dexò el Cetro bañado en su sangre. Duròle poco al otro la vida, y el Reyno, por ser cobarde, y necio. El que oy reyna, se halla muy maltrata da de las armas de los Persas, por no tener las

Reynana quãdo esto escriuia; pero ya murió.



las fuerças de sus mayores, aunque no les cede en crueldad. Los hados esperan un vencedor, esperan a los Christianos Principes, despues de acabadas las rencillas, con que vergonçosamente nos vamos consumiendovnos a otros. Ninguno aconsejarà (lo que en otro tiempo se hizo) que se transparen de lexos numerosos exercitos, pues antes de pelear estaràn consumidos de hambre, enfermedades, y trabajos. De cerca se ha de oprimir al enemigo, y hostigarle con continuas batallas, hasta que postrados los animos con el miedo, vean alguna vez ayrada contra si la Diuinidad, como siempre temen, y la favorable fuerça de su bella gracia abra lo que madurandolo el tiempo conuiene abrirse, y no con fuerças temerarias. A la verdad, sino conocemos nuestras cosas, somos necios; y si nos quejamos, ingratos. Las cosas de la Christianidad estàn aun en las manos de Dios, y nunca saldràn dellas, sino es por nuestra culpa. Permanecen, no pobres, sino se despojan ellas mismas: no desamparadas, sino se enagenan; siempre vencedoras, si ellas no se vencen; y nunca desdichadas, sino es por el hastio, ò traycion de la felicidad.

Apostrophe a los Principes Christianos.

Oid, Señores de la tierra, oid Principes; hasta quando buscareis con reciprocas heridas la cruel gloria? Hasta quando, por medio de los hollados pueblos, por medio del despedaçado pecho de la Iglesia nuestra Madre, con tantos peligros ireis al fumo peligro, pues venciendo, ò vencidos, sois igualmente desdichados? Todavía està en pie Constantinopla, para ser despojada de sus trofeos, ò por mejor dezir, vuestros. Estàn los Sultanes rociados de vuestra sangre; vagando andan las almas de tantos Heroes, aun no vengadas por vuestras

ar.

mas. Porque no bolveis las espaldas bañadas en sangre de vuestros hermanos contra el comun enemigo de todos, donde ni ay llorosos laureles, ni palmas teñidas con afrentosa sangre, antes bien se preuienen preciosas honras, y se adquiere nombre que ha de viuir para el Cielo?

DISSERTACION V.

Con que modos se adquiere el poder, y el Imperio.

Sobre estas palabras, 1. Reg. 2. S. Dominienim sunt Cardines terra, Et possuit super eos Orbem.

LA mortalidad deseosa de dominar, por medio de tantos errores, camina muchas vezes al mayor. Todos tienen por dulce, y honroso el gozar los Cetros, y deslumbrar los ojos de los quemiràn con el esplendor de la purpura estar rodeados de guardas, tener riquezas, y gouernarlo todo en la guerra, y en la paz, pronunciando como oráculos los destinos de la fortuna de cada vno; pero el veneno q se esconde en la dignidad Real, los no experimentados nunca lo aprende, los experimentados lo disimulan, y ni vnos, ni otros lo penetran bien.

Muy bien dixo el Rey Antigono, q las Diademas de los Reyes estauan entretexidas de espinas, y q qualquiera q viesse sus agudas puntas, aùn no las alçara del suelo, aunque se las ofreciesen de gana.

El estado de los que gouernan miserables.

C

Los



Los que reynando pretenden vna vida de leyt ofa, viuen en inercia ouachenes, y mueren viles, y apocados deudores a Dios, y a los hombres. Los que con agudo ingenio se emplean en las funciones de su cargo, toda la vida están cuidadosos, siempre perplexos, y ordinariamente affigidos en lo prospero, y aduerso. Lo que es bueno dura poco, y con pensiones, porque la fortuna en todas partes azecha a la felicidad. Los Reynos deuen adquirirse debaxo de Dios, y regirse con él, si de alli se ha de esperar alguna dicha. Llena Dios a los Reyes en su seno, porque como quicios del Orbe han de sustentarle. Los que por medios torcidos emprenden, y con injusticia obtiene en las Coronas, todo lo hallan turbado, y aun funesto.

Los Reynos han de adquirirse de Dios.

Tres caminos para los Reynos.

Por tres caminos generalmente se camina al Reyno, ò por el derecho de la guerra, ò por nacimiento, ò por eleccion. Grande gloria acompaña à aquellos Heroes, que sacan de las vñas de los infieles lo que nos han quitado; los que sugetan a los barbaros, soberuios con las riquezas de los Christianos; los que enarbolan el Estandarte de la Fè sobre los hollados cuellos de los impios, y lavan con su sudor las tierras manchadas con sangre de inocentes. Por estos passos subieron al Cielo tã inuencibles Proceres, Godofre de Bullon, S. Luis, Elesbaam, Carlo Magno, Alfonso, Ferdinando, y tantos otros famosos Varones; pero el enriquecer con injustos despojos de Christianos, no solo es vileza en vn Principe Christiano, sino infamia. Licitto es recuperar lo vsurpado, procurar lo justo con guerra justa, mas nunca lo es tomar, y saquear lo no deuido; a nosotros no nos toca inquirir lo que se deue a cada vno.

Dis

Discernió Dios a cada vno su possession, y confirmóse la por largos siglos. Quien, pues, ha de perturbar los limites, que puso su Prouidencia? El q̄ embidia la fortuna agena, tiene obligacion à mirarle à si.

Lo ordinario el dia de oy los Reyes, ò son por nacimiento, ò por eleccion. Aristoteles, y los demas Filósofos en sus Politicas discurrieron sobre el derecho del nacer. A costūbramos, dizen, en las cosas humanas encomẽdarlo todo a los discretos: No entregamos la naue a los hijos de los Pilotos, ni la salud a los de los Medicos, aunque tienen el nombre, les falta la prudencia. Quien entregará el manejo de la hazienda, y riquezas del Vniuerso à quien el arte no le hizo, sino solo vn ciego impetu de la naturaleza? Grande por cierto es el juguete de los hados, si nos esfuera llevar en nuestras cernices à los muchachos, ò infantes, porque nacieron, y que tengamos derecho de perecer, porque ellos lo tienen de dominar.

Contra los que reprueban el derecho de nacer en el Imperio.

Pero por mucho que ellos quieran oponerse, la sagacissima sentencia de Cornelio Tacito lo decide, quando dixo: *Era mas seguro nacer los Principes, que elegirlos.* Dudosa està la vida de los Principes, quando muchos, y malos pueden esperar el Principado. Grã señuelo, y cebo de maldades es poder con ellos obtener el Sceptro. Dõde la naturaleza dispensa las cosas, es de temer vno, y otro heredero mas proximo a la grandeza; y quando dependẽ de eleccion, tantos ay que temer, quantos se pientan iguales para el Imperio. Buen exemplo es el Imperio Romano; tantas vezes mudò Señores, quantas la rabia del dominar fue varia, y inquieta; vn siglo solo contò casi treinta Emperadores.

Peligro en la eleccion.

C2

res:



res; los mas hechos, deshechos, y bueltos a hazer con admirable juguete de la fortuna. Que estado puede ser el del Reyno, hallandose por vna parte intrusas, y por otra expulsas, tantas cabeças, y andando la discordia por todos los miembros de la Republica; los animos dudosos de los Electores no saben a que parte inclinarse, llevados muchas vezes del odio, amor, ò esperança. Añadese, que no pocas vezes se eligen los peores, valiendose de la audacia los facciosos, y despreciando la autoridad de los zelosos. Fuera desto, los que llegaron a obtener el gouerno por medios contenciosos, se muestran crueles con las partes contrarias, y ponen todo el fruto del dominio en la vengança. Tratan la Republica como patrimonio ageno, sin esperança de que lo hereden sus sucesores; no tratan mas que de agotarlo todo, para llenar sus casas, teniendo tantos acreedores quantos huuo, que los favoreciessen; facan de lo publico para pagar a los particulares, por auer comprado a los particulares lo publico.

Felicidad de los Reyes que nacen.

Quanto es, pues, mejor, que muestre Dios con su dedo al que quiere dar el gouerno de las cosas humanas? Veele vna casa, como mina de purpuras, y se venera, y ama como sagrario de la honra; desease con votos comunes, y fauores celestiales. De aqui proceden tantas almas recibidas en el Cielo; de aqui se origina la progenie sacra; el primer argumento de la virtud es la Fè de los siglos, y la felicidad del nacer. Hierue en las venas de los hijos la fangre de los padres, y respiran animadas las imagenes de los muertos. Los mismos solloços de los Infantes se reuerencian; las mismas cunas mantienen las esperanças de los Pueblos.

Pueblos, y los pueriles juguetes causan alegría. Y finalmente este fue el estilo del Reyno de Dios, este el pensamiento de la Diuina Prouidencia en el Estado de los Hebreos, en que antes nacieron de David, que se eligieron los Reyes. Aun oy donde se ascende por eleccion, conuienen en este sentir los votos de los Electores, y conspiran en fauor de alguna celebre familia, reputando, que será inclinacion de todos elegir al que el fauor del Cielo dà indicios, que se inclina.

En lo que se funda la opinion contraria singularmente, es el miedo de Reyes niños, ò faltos de entendimiento, ò de malas costumbres, pero se les redarguye, con que aunque dixo el Sagrado Oraculo: *Disfichada de ti tierra, cuyo Rey es niño*, no se ha de entender tanto de la edad, como del ingenio de los hombres. Por ventura Salomon tuuiera por infaustos a los moços, sabiendo, que siendo lo el, gouernò con publica felicidad? Quien mas fuerte que el para desvanecer la conjuracion que fraguauan los Grandes contra su persona? Gouernando el, no pudo auer mayor serenidad en el Reyno, ni mas riquezas, ni mayor gloria. Sò regalos de Dios las inocentes almas de los pequeños Reyes, particularmente si se crian con buenas madres. Por vna parte rige al sexo la fuerza Diuina, y por otra a la firmeza de la edad; toda entera les assiste, quando pensamos que ellos se faltan à si mismos. Dirás que guardan sus pañales las virtudes celestiales, aun temida de los feroces enemigos. Los Macedonios lleuaron en la cuna al Rey Europeo, quando derrotaron las armas de los Esclauones. Ludouico Nono, Rey de muy poca edad, en poder aùn de su madre, desvaneciò la conspiracion de algunos

Objeccion contraria, refutada.

Ecol. 10. 164

Los hijos pequeños de los Reyes no siempre infaustos.



Principes rebeldes, electo para el Trono, y el Cielo. Theodosio en poder de su hermana, y Carlos Octauo del mismo modo triunfaron ambos, siendo muy pequeños. A Fredegunda, aunque no buena, no desamparò la felicidad de su hijo, quando le lleuò en sus brazos a los Reales. Agrippina, llevando en brazos a Caligula, hizo llorar a los sediciosos, y arrojò los robos, y muertes que emprendian. A ningunos fauorece más declaradamente Dios, que a estos; y fuera de esso, si algunos de ellos están faltos de edad, ò de ingenio, por ventura son ellos solos los que gobiernan? No ay que temer nada en la infancia, ò imbecilidad de los Principes, auiendo buenos Ministros, y sincèros Magistrados; y si sucede al contrario, no es ya la culpa de los niños, sino del Reyno, que se desmanda en daño suyo; pero si fueren de malas costumbres los que su nacimiento prefirió a los buenos, deuese sufrir la suerte del Cielo, que lo dispensa, como sufrimos las nieues, granizos, truenos, y inundaciones. Estos son los açotes del genero humano; estos los frenos de la lasciuia, causa de tantas pestes. Castigando, ò perdonando, es Dios igualmente bueno, y a los hombres no les toca hazer juyzio de sus cosas, sino venerarle.



DISSERTACION VI.

De varias formas de Imperio; y que no ay cosa mejor que una moderada Monarquia.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8. 20.

Nequaquam: Rex enim erit super nos, & erimus nos quoque, sicut omnes gentes.

A Monesta muy bien el Apostol: Cada vno permanezca en aquella vocacion en que està llamado. 1. Cor. 7. 20. Los que viuen en Republicas, ò Reynos, deuen vivir segun las antiguas costumbres, y leyes; y no se ha de inouar temerariamente; porque los males, ya asentados, y robados con el tiempo, mas facilmente se toleran, que mudan. Por qualquier parte que se mire, es cosa dura vn hombre sugeto a otro hombre. El genero humano se mueue, y rodea incessar tantos siglos ha, deseoso de la quietud, y impaciente della. Pocos saben, ò pueden gouernar. Muchos murmuran del Rey, y no tanto se conoce el obsequio por el agasajo, como por el miedo. Los que siuen, están mal con su yugo, ò por el natural inclinado a la libertad, ò por la malignidad de los que mandan, que no tienen el dexido aprecio de la gloria de la condicion humana. Barbolearon anduieron siempre los grandes Imperios, y los deseos de auerla tuvieron por mejor lo que



que podia mudarse. Muchos abraçaron todas las formas del gouerno, con el continuo anhelò de la mudança aumentaron los enfados, y no disminuyeron las cargas.

Quisieron los expertos en todo reprobalo, ò cansados de no hallar camino bueno, ò con la impaciencia desesperados. Mientras desean viuir esfemptos de leyes, y dominio, viven en la mayor miseria, y buelven a pedir con verguença lo que cò desemboltura desecharon. Anda jugando la Sabiduria en el vniverso, y es su juego, a mi sentir, la mudança de Reynos, y que tanta movilidad rodee a lo inmobile.

Las primeras artes del dominar començaron por los Reyes, y esto en los Pueblos Orientales, que aprendieron a obrar, y padecer por omision de animo; ya por falta de ingenio, ya por miedo, humillados a sus crueles vencedores. Deste genero son los Asyrios, Medos, Caldeos, Persas, Parthos, y los mismos Egypcios, gente de ingenio vano, y de vida apacible, que sufrieron a qualesquier Señores, haziendoles indignos seruicios, aprendiendo a lifongear, y adorar, y dar gracias por los agotes, y plagas.

Diferente, mucho, y mas agudo entèdimiento, y no cobarde coraçon tienen los Griegos, Africanos, Italianos, Franceses, Españoles, Alemanes, Polacos, Ingleses, Flamencos, y demàs Septentrionales. Todos cuydan atentos de la libertad, y por ella continuamente pelean, sin perdonar el precio de su sangre. Obtenian entre ellos el Imperio los mas virtuosos, no tanto por deseo de dominar, como por officio de defender. Camped especialmente en el pecho de los Griegos aquel infatigable ar

Proverb. 4.

Ruego de la
derna Sabi-
tria en los
reynos.

Primer arte
de regnar.

Varios inge-
nios de Pue-
blos.

dor de defender su religion, y Patria, aborreciendo sumamente la tirania; pero extraviandose à tantas especies por la movilidad del ingenio, leuantandose siempre contra què lo regia, cò el demasado afecto de retener, se perdieron a si, y a sus cosas.

Sea illustre exemplo Athenas con tan vario, y tan inquieto señorio. Reynò el primero alli Cecrope en tiempo de Moyses, cerca de ochocientos años antes de la fundacion de Roma, y despues del diez y siete Reyes, entre los quales fue vno Theseo, grande argumento de las Fabulas, y Codro, que por la senda de su sangre abrió el camino para la gloria. Despues de Codro, se quitò el gouerno a los Reyes, y se crearon Archontes perpetuos; pero en tantas cabeças, se hizo adiosa potencia tan durable. Entraron despues de diez en diez años, luego nueue años, vno dellos Archon, otro Rey, el tercero Polemarcho, y los demàs Tismotetas. Este gouerno durò algo mas, ilustrado con las leyes de Dracon, y Solon; pero leuantandose entre ellos varias discordias, movidos sus ligeros animos con la eloquencia de los Oradores, diuididos, y maltratados con tantas guerras, admitieron por fuerza treinta Tyranos, quando antes no podian sufrir vn Rey solo. Finalmente, despues de varios lances de fortuna, cayeron en poder de los Macedones, y despues en el de los Romanos.

Los Lacedemonios tambien mantuvieron grandemente la libertad; pero despues temeron, no vn Rey, como las demàs gètes; sino dos. Ninguno podia sufrir en el mundo dos Soles, sino es diminuidos de luz, y calor. Templò este gouerno Licurgo, instituyendo vn Senado de 28. Varones principales. Tápoco esta traza durò mucho en su autoridad, porque a instancia del Pueblo se añadieron

Los Griegos
por el demasado
afecto de
la libertad, la
perdieron.

El Imperio de
los Athenien-
ses, vario, y
miserable.

Lacedemonios.



los Ephoros, que con genio popular, y autoridad turbulenta, la tomauan cruel contra los mismos Reyes.

No se cuadieron los Romanos deste inconstante genero de gouierno, porque primero reynaron siete Reyes por espacio de 244. años; echaronlos del Trono por su soberuia, y lasciuia, y crearon dos Confules, que era lo mismo que dos Tiranos vengatiuos. El dominio perpetuo se mudò en arial, de vno se hizieron dos Gouernadores, porque no se corrompiesse el poder con la soledad, ò dilacion. Pareció muy poderosa la faccion de los Nobles, y en vna sedicion se instituyò vn Tribuno, que era Magistrado plebeyo, muchas vezes insolente contra los Senadores. Despues el año de su fundacion 303. tomaron el manejo los Decemoiros, cuyo nombre, y potestad infamemente manchò Appio, enamorado de vna donzella noble, a quien el poder librò del estrupo, dandola de puñaladas, porque no fuesse violada del luez. Instituyeronse despues los Tribunos Militares, con potestad Consular, que tambien duraron poco, boluiendo los Confules, que borrò, andando el tiempo, el derecho de los Dictadores, y luego la suma potestad de vn Emperador.

De que procede tanta mudança de Reynos, y variedad de gouernar?

Pregunto, pues, de que procede tan varia mudança de Magistrados? Sino de que es duro el Imperio del hombre contra los hombres, sino se mitiga con sabiduria, y suauidad. Regir, y ser regidos, son, dize Aristoteles, cosas necessarias entre los mortales, mas cò todo esso por todas partes se andan qual enfermos, rebolcando en la cama, tristes, y desconfosos, hasta conseguir el reposo deseado en aquella celestial Region del Reyno de Dios, que buscamos.

La Monarquia se tiene por el mejor estado de todos, assi por el derecho, como por la autoridad de Varones excelentissimos en ingenio, y prudencia. Contradicenlo empero muchos, diziendo, que el gouernar vno solo la Republica, es carga muy pesada para el que rige, y peligrosa para los subditos. Ninguna cosa suma hizo en las cosas humanas el que es Sumo; yno lo puede hazer, porque como a Dios ne le falta nada, tampoco le sobra, ni tiene de donde engendrar otro igual à si, que sea distinto de naturaleza. Las cosas, que en el mundo son tenidas por muy grandes, tienen sus iguales con q̄ componerse, y fuera de si la fuerça Diuina dispensa los temperamennos con fuerças muy grandes. El Sol, que es celebrado por Gouernador de las Estrellas, y del Cielo, que gobierna los tiempos, y el año, que renace, segun el vso de la naturaleza, con poder tanto, no lo puede todo. Tiene (si creemos a los Astrologos) sus contrarios, con cuya maligna fuerça se embotan los rayos de su benigna luz. Vnas aguas mansas sufocan el fuego, terrible para el Cielo, y para la tierra; y el consume aquel fluido elemento; limites ponen al mar borrascoso las arenas, la herrumbre consume el hierro, y los mosquitos tienen fuerça de Leones. No todo en nuestros cuerpos es posseido de la ligera, y fogosa colera, porque los demás humores mitigan sus demasiadas fuerças; y no quiso Dios huuesse en el mundo cosa alguna sin contrapeso.

Es de admirar, que el tardo, y achacoso animo de los Gentiles en materia de Religion, aun no se persuadiò que Dios estuuesse sin competidor; dindiòle en partes fragil, y trabajosa mortalidad, por anegarse su entendimiento en alcanzar vn so-

Del Estado de la Monarquia.

Dios no hizo cosa suma.

Plin. li. 1. Omnis natura potestas cum libramento est.

Los Gentiles apenas imaginaron auia Monarquia en el Cielo.



Dificultad en la Monarquía

lo sumo poder. Y assi no pensamos (dizen) que aya en los humanos Imperios cosa libre de toda oposicion. Que animo ha de ser bastate para carga tan grande? Que fuerza juntará cosas tan esparcidas, distinguirá tantas confusiones, y ilustrará tantas obscuridades? Son temerosos los pensamientos de los morales (dize el Sabio) y inciertas sus providencias; porque el cuerpo, que se corrompe, agrava al alma, y la terrena habitacion deprime el sentido, que medita mucho. Aunque aya ingenio, donde avrá pecho capaz de tanta grandeza, que no se hinche con lo leue, y se rebiente con lo hinchado? Los hombres en entregandose a la fortuna, olvidan la naturaleza. No saben de que friuolos principios há nacido, al pésar que dellos procede todo. Regalado con tantas delicias el deleyte, hinchandose la ambicion con tantos, y tan lisongeros obsequios, con facilidad degenera en malas costumbres, quieren lo que se les antoja, pensando poderlo todo. Inauditas, y no comprehendidas cosas haze la seguridad de no ser castigados; y no ay freno dõde ay demasiada licencia, y ningun miedo. Dudoso es aquel estado de cosas en que la razon no sirve de guia, ni la voluntad de razon, en que la hazienda, honra, y vida de los hombres permanece, ò perece por el arbitrio de vno solo, y todo està pendiente de vn tan delgado hilo; ni nacen grandes animos, donde es fuerza temer mas las grandezas, que esperarlas.

Defensa de la Monarquía, y daños de la Aristocracia.

Estas cosas tomadas en mala parte, se miran algunas vezes mas en apariencia, que en substancia de verdad; porque no ay mas angusto, ni mejor Estado, que el que està debaxo de vn buen Principe. Quantas vezes en la Aristocracia se ven muchos, y malos, y quãdo se euita vn escollo, se cho-

En los Estrechos, y Syrtes. Lo primero, no es segura en tantas desigualdades la de masia igualdad de las Republicas. Tienen cierto genero de magnitud los poderosos de ingenio, riquezas, y autoridad. Anhelan por el mando, apetezen honras, y desestiman las adquiridas. Averguençanse de no ser lo que fueron, quando la virtud, ò el favor les ordenò fuesen lo que no eran. Temen sujetarse los que han tenido subditos; procuran dilatar la quenta, y no darla. Esto intentò en Grecia Alcibiades, y lo hizo el Cesar en Italia, y en el Imperio.

No son seguros los caminos para el Magistrado, tirando tantos a vn solo blanco, y muchas vezes el fauor de el Pueblo ensalça a los peores, y abate a los magnanimos, y buenos. Las entradas a la dignidad son soberuias, y las salidas despeñadas. Los mas famosos Varones experimentan en las Ciudades ingratitudes, y afrentas; ò a ellos ayuda la ofstadia, ò a ellas mancha la cobardia, derramando tantas vezes la sangre de los Heroes.

Tienen los que mandan muchos amigos, que se tienen por ofendidos en no haziendose todo a su gusto, descubrese la auaricia de vnos, de otros la ambicion, y ambos se han de faciar de lo publico. Dexo aparte las rencillas de los que consultan, y las ventiladas opiniones en las juntas, mientras el enfermo cuerpo de la Ciudad padece mas por las porfias de los discordes, y cada vno piensa quando mata, que aconseja.

Mientras mas agados, son mas de temer, mas quieren disputar, que aprouechar, ostentando ingenio, y no siendo amigos de la verdad. Las cauilaciones se hazen odios, el Senado se llena



de facciones, y el que mas se atreue, es el que mas puede. De estas pendencias proceden las guerras ciuiles, y con ellas se haze la Corte campo de batalla, las lenguas armas, y presa las haziendas, y riquezas de tantos desgraciados.

Es de temer el dominio de el Pueblo.

En el interin, la hambrienta plebe de embidia quiere comerse a los Patricios, y se venga dellos con afrentas viles, mientras le faltã fuerças; pero en teniendo las, qualquier poder viene a ser furor; no ay cosa mas feroz, que los humildes, a quien la fuerte ha puesto en alto grado, entonces se han de sufrir viles Señores, tumultos, y crueldades; de alli se originan los robos, muertes, y abatimiento de las grandezas de los Ilustres. Si la turbacion preualece, todo cruelmente se despedaza por los furiosos sin termino, ni modo: si prosperamēte les sucede, engordã los animos cobardes, y sin miedo de las armas, asquerosamente se rebuelcan en los vicios. Si algunos Reyes en las Republicas azechan por ser vezinos la felicidad del Estado popular, y le vencen con las armas, se portan mas peros con ellos, que si se entregaran de buena gana. Quando no han experimentado esto los que han viuido sin Rey, y quantas vezes se han visto en riesgos euidentes?

Es milagro grande, que vna Republica subsista mucho tiempo en felicidad.

Si algunos, como los Venecianos, han resistido mucho tiempo; mas son milagros, que exēplares. Excelentissimamente se portan los que con gran sollicitud conseruan la Republica por los medios que començò, y con espinas tapan las entradas de la ambicion; y no obstante no pueden negar, que mas deuen esto al cuydado celestial, y al amor de la eterna prouidencia, que a ingenios humanos.

Y aunque en este estado se halla todo apacible,

con todo effo se reconoce vn no sè que mayor, y mas Diuino en vn Rey, que es interprete, y no señor de la ley. Mucho mas luce la Magestad recogida en vno, que dilatada en muchos. La imagen de la Diuinidad, que buscamos en el que domina, se descubre en vno solo, expressada con rayos puros, y vibrantes. Repara en la noche, que aunque luciente con tantas Estrellas, no tiene que hazer con el dia, ni con el Sol, quando sale de su Cathedra tan adornado de luzes, con tanto acompañamiento, y magnifica pompa, con que todo lo del Cielo se alegra, y lo de la tierra se ilustra. Así en el estado de los Optimates tantas menudas cabeças son hachas, a quien el Regio esplendor obscurece con la gran fuerça de sus luzes. Esta es la orden del Cielo, y del mundo, en que vna mente descuellla sobre todas, toda en todo, origen, y deposito de la Diuinidad.

De esta suerte se han gobernado los siglos desde que se fundò el mundo; esta fue la administracion en la gente de Dios, en que siempre vno de los Patriarcas, y luezes lució, como Estrella, que los demàs mirauan: esta fue en su principio la costumbre de las gentes, y este el parecer de los Pueblos mas ilustres. Pocos fueron los que estuieron sin Rey, y estos no tenian casas, leyes, vestidos, ni labranças, viuiendo abatidos como fieras. Los mismos Aristocraticos, que muestran propension a la Republica, no pueden estar sin vn hombre, que sea mas que los demàs.

Ni tan solamente en este modo de gouierno es mayor la apariencia honesta, sino mas abundante el fruto de la vtilidad; porque el Rey ajustado que tiene alguna forma de bondad, ama mas tiernamē-

No es mejor que vna buena Monarquia.

El lustre, y provecho de la administracion Regia.



te a los Subditos, conociendo ha entrado en su patrimonio con ley in nobile, y desta suerte los mete en sus entrañas: estos guardan para si, y para sus hijos. Por ellos se aventura, y arriesga, viendo que en ellos viuirà, y reynarà en lo de adelante; pero los que por breue, y incierto tiempo tomaron la administracion de la Republica, como no son nacidos, sino escogidos, ordinariamente se portan en todo como madrastras, sabiendo de cierto no pueden retener lo que tienē, y no sabiendo a quien lo han de dexar, temer si serà a enemigos, o ingratos.

Prou. 10. 16.

Si ay paz, y es menester tratar de las cosas ciuiles, muchas vezes se ven tumultuosos, y confusos los pareceres de muchos, y solo el rayo de vn Dios y vn Rey los alumbra, segun hablando del Principe, y de Dios dize el Sabio: *En los labios del Rey la Diuinidad.* Si amenaza guerra, vn Rey en vn exercito vale por diez mil; el cuida, manda, y dispensa; por el se aquietan las emulaciones, y contiendas de los oficiales; animanse los Soldados, resplandecen las armas, buelan las banderas, y solo con vista todos cobran brios.

Pertul. in Apol.

Tambien los negocios muy importantes se despachan mejor por el Rey: que en la Republica se camina con passos lentos, y pereçosos. Por la Monarquia entrò la Christiandad en el Imperio. Los Senadores prohibieron a Tiberio el admitir a Christo, y Constantino lo hizo sin el Senado. En el Reyno todo es mas augusto, porque los premios de los benemeritos se aumentan con la liberalidad Real, y los postrados hallan mas facilmente la benigna puerta de la Clemencia.

Si sucede auer vn Rey, como se desea: que cosa ay

mas dulce, que su vista? Si es riguroso, adelanta las virtudes de los Subditos, para que no se corrompan con la felicidad; si es malo, con su muerte trae el remedio de la herida, que diò en vida; por que muchas vezes, muriendo el, se mudan todas las cosas, y mejoran; pero las pestes, que han envenenado en las Republicas, mas tenazmente se afirman, y por mas tiempo se dilatan. Finalmente, este mismo genero de Imperio es alabado del Hebreo, aprobado de Platon, y por no discurrir en particular, los Hebreos, siendo los mas sabios de los hombres, estan do sin Reyes, ya en los vltimos tiempos, colgauan la Corona, y el Cerro del techo de la Synagoga quando auian de tratar de negocios importantes, para viuir debaxo de la sombra de Rey, los que auian perdido el Reyno. Con todo, esto no lo digo, porque no apruebo mucho las Republicas bien gouernadas, y no me parece mal se conseruen los que se criaron en ellas. Nosotros hem os nacido debaxo de muy buenos Reyes, gozamos deste Diuino Don, y mas tenemos que agradecer, que no de que quexarnos. Diràn con todo esto los que han experimentado muchas vezes señores crueles, quan pernicioso es vn sumo poder en vn hombre pessimo. Finalmente, nadie dexarà de alabar que aya templança muy grande en los negocios graues, para que el Rey viua con grandeza, y los Pueblos con como lida; por lo q̄ Platon dixo le parecia el mejor modo de gouerno aquel, en que huuiesse vn conconde temperamento del Sumo Imperio, con la utilidad popular.

Autores grandes en favor de la Monarquia.

Plat. in Polit. Rex. Item 3. de Rep. Regia potestas est optima, quam uisquislibet legibus continet. Optima politica Plato de Rep. lib. 6.



DISSERTACION VII.

Del fin a que deben atender los que reynan.

Sobre aquellas palabras. Tu fecisti cu m seruo tuo. David Patre meo misericordiam magnam, sicut ambulauit in conspectu tuo, in veritate, Et iustitia, Et re- Et acorda tecum, 3. Reg. 3. 6.

Tres modos de fines.

EN las cosas humanas todo comienza por el fin. has de mirar adonde vas antes que comiences a caminar, porque no puede auer accion concertada, que no la llame algun blanco, o la circunscriua algun fin. Muy bien dixeron los Filosofos, que auia en el mundo tres modos de fines, de grandeza, de perfeccion, y de intencion. La grandeza con toda su maquina se termina en vn punto; la perfeccion resulta de vna absoluta hermosura; y la intencion se estimula con el bien, y blandamente le hechiza la conueniencia.

Entre los bienes se quenta tambien el vtil, y no se apetece por si mismo, si se gouerna el apetito bien: otro es honesto, que se lleva tras si, y llena el animo capaz de entendimiento, y de luz. A este succede el deleytable, en quien se halla el reposo, y amable quietud de todo el apetito. Por estos fines corre todo lo publico, y particular; y si en cada vno se ama alguno destos bienes, quanto mas en el Rey-

no, y Republicas, es menester aya vn fin donde se camine; y si esse se confunde con mala orden, todo sera confusion.

El Rey Profeta, y Psalmista en sus Diuinos Canticos, muchas vezes repite aquella voz in finem para el fin, con que se amonesta a todos los Reyes enderecen al fumo hazedor de las cosas, y Padre de toda harmonia, sus personas, y sus Imperios, que son como Canticos de los siglos con vna celestial Simphonia. Que bien lo enseno esto Platon en su Politica, donde dize, ay dos mouimientos del mundo, vno innato, y dado por la primera mete, y otro asciticio. Este es vago, y incierto; aquel es templado, y igual. El primero gouernaua a aquel siglo de oro de los hombres, quando no auia leyes ningunas, porque no auia maldades, y insultos, solo vna reynaua en todos, escrita con la mano celestial. A esta de su voluntad iban a parar los cuydados, y anhelos, no por miedo de los castigos, sino por el amor de la virtud; pero despues q la humana offidia començo a passar de los limites señalados de la naturaleza, cada dia se fue empeorando todo, y caminando al precipicio, asombrados los hombres con sus errores, y mas a tentos a pecar, que a enmendarse. Si entre tanto, y tan deprauado mal se hallauan algunos gemidos de los buenos, mas publicauan los dolores, que los vengauan.

Embido (dize el mayor de los Filosofos) el misericordioso Padre la Politica, que curasse al genero humano, para que boluiesse a poner el mundo tan cascado, y infecto en su primero estado. Este es su cuydado; impedir el curso de aquel segundo mouimiento, introducido por descuydo, y malicia, y conciliar, y componer las leyes desordenadas, segun

Plato in Pol. Mudi duplex motus. ex Plat

Corrupcion de el mundo.

Reformacion por la Politi- ca.



es principio
del fin, sin
Y qual todo
es confusio.

Tob 24. 13. Ip
si fuerunt re-
belles lumini.

Fines peruer-
sos de los que
dominan.

Rom. 2. The-
saurizas tibi
iram.

los numeros del primero, tan ajustadamente orde-
nados con la voluntad de Dios. Grande obra por
cierto, y q̄ no se puede emprender con humanas
fuerças, si la Diuina mano no buelue a trabajar en
los gouernos del mundo, y dispone en todo a los
Reyes, y Magistrados.

Con este Maestro aprenden, lo primero a ele-
gir se el mejor fin para administrar las cosas, y des-
ta suerte se vā animando todos los conatos, las
fuerças, y actos de todos. De la ignorancia desto
procede la peruersa confusio de todo, ni ay senda
alguna de luz entre los rebeldes. Vno se promiere
el dominio para reynar dilatadamente, y aumen-
tar lo posible su exorbitante ambicion, hollando
cervices. Otro, por mostrarse soberuio con la va-
na pompa, para lucir, adornado con oro, y piedras
preciosas, y para andar rodeado de gran de acom-
pañamiento, y innumerables guardas. Otro, para
anegarse en profundas lasciuias, y medir el poder
con la dudosa, y pobre abundancia de tan vergon-
cosos deleytes. Otro, para sugetar, iobar, y matar,
y para faciar con la sangre de los miserables su fla-
giciosa iracundia.

Que hizieran mas los Leones? Que los Pabones,
con sus pitadas, y hinchadas colas? Que mas los
Xalies fieros, y los Truges rabiosos, y irritados?
Los Principes, que assi viuen, y dominan, poco
entendimiento tienen, fluctuando anda su torru-
na, y su vida es siempre ociosa. Ademas desto, con
qual debil delectacion compran aquellos reso-
ros de la ira, a quien amenaza el Apostol, como
impios. Qual, pues, ha de ser el fin de los Impe-
rios? Aquel, que el muy sabio Rey David se pref-
eriuo. Caminar en presencia del Señor en ver-
dad.

dad, y justicia. Esto es resignarlo todo en Dios,
que es el Sumo Gouernador, permanecer firme en
la verdadera Religion, gouernar, y defender a los
Pueblos en paz, y justicia. Este fin vió Platon an-
tes de Christo, aunque no sin Christo: *Esta es la
principal, y eterna idea del recto gouerno, que el Rey,
o Magistrado piadosa, justa, y prudentemente se-
gun las leyes, y no por su mero antojo aune a los
hombres en la concordia, y felicidad.*

O tu, qualquiera que dominas! en pocas pala-
bras te diré vn grande, y illustre documento.
Amonestate que reynes con piedad para con Dios,
con justicia para con los hombres, y con pruden-
cia para contigo, y para con todos. A que tira
esto? A que hagas trauaçon, no de piedras, y mar-
moles, sino de hombres para el Templo de Dios,
para la concordia con que se aumentan todas
las cosas, y la felicidad con que se consuman.
Todas las vezes que desto te apartas, tantas
vezes yerras, y como dize el Apostol, tantas ve-
zes te metes en los dolores, y tantas ciegamente te
precipitas.

Preguntará acaso alguno, como ha de ser
la felicidad que deuen tener los Principes de
la tierra? Muchos la constituyeron en sola la
terrena, pensando, que la celestial dependia de
solo el gouerno de los Pontifices. Y verdadera-
mente dixo muy bien el Papa Gelasio al Em-
perador Anastasio: *Dos cosas ay, o Augusto Em-
perador, con que principalmente se gouerna este
mundo: La autoridad Sagrada de los Pontifices, y
la potestad Real, en las quales es tanto mas grave
el peso de los Sacerdotes, quanto tambien han de
dar quenta ante el Tribunal de Dios, por los Re-*

Plat. in Pol.

Qual deue ser
el fin de los
Reynos.

1. Tim. 6.

si sola la fe-
licitad tempo-
ral ha de ser
el fin de los
Reyes.

Gelas. in ep. ad
Anastaf.



La potestad de los Pontifices, y Reyes está ca- si dividida con vn isthmo.

Eph. 2. 12.

Los Reyes como a ministros de la piedad deuen tambien guiar los pueblos a la vida celestial.

40

Reyno de Dios.

yes, y leyes de los hombres. Diuidió Dios e stos dos Imperios, como si fuesen mares, con vn inmo- bil isthmo, entregando al vno las cosas Diui- nas, y al otro las cosas humanas. Si la tierra que ay de por medio se quita, se juntaràn estos inmen- sos piélagos, y anegaràn al mundo con sus aguas. No quie- ra Dios que los Pontifices se tengan por Reyes, y Señores de todas las tierras, porque tantas vezes haràn menor la Tiara, quantas pensaren en las Co- ronas fuera de Dios. Tambien los Reyes no pon- gan la mano en el incensario, y se tégan en su Rey- no por Cabeças de la Iglesia; esto hizo con nifame exemplo el Rey Enrique de Inglaterra, professan- dose *huesped de ambos testamentos, enagenado de la conuersacion de Israel.*

Tambien no es razon pensar, que los Re- yes Christianos solo han de cuydar de seruir a los cuerpos, y haciendas de los subditos, y ayu- dar a la naturaleza a viuir libre, y commoda- mente. No los ha destinado la Magestad de Dios por Pastores de brutos, sino de hombres; tienen tambien ellos sus celestiales pastos, que tocan a la Ciudad Santa. Quien les impide, que guien a los otros adonde ellos caminan, no como Pontifi- ces, sino como administradores de la justicia, y de la piedad? En realidad de verdad, si passara- mos en todo conforme la ley natural, sin tener pensamiento en los premios eternos, con todo esso saliera Dios de encuentro al enten- dimiento humano, como primera luz, y pri- mer principio de las cosas criadas; entonces le tocaba al Principe venerar a Dios por la luz de la naturaleza, y señalar las ceremonias, que él auia de vsar, ò cuydar con diligencia, y vsar sen

Dissertacion Septima

55

sen los otros para el Culto Diuino. Quanto mejor nuestrs Reyes deuen disponer a sus sub- ditos para la verdadera Fè de nuestra Santa Ma- dre Iglesia, ya con leyes, y exemplos, ya con rique- zas, y con autoridad? Quanto mejor procuran ren- dir deuidos obsequios a la Religion de sus mayo- res, y dar libres, y seguros los Sacerdotes a la Diuinidad, a quien firuen, obligando a los Pue- blos, con los legitimos amparos, que les ha- zen.

Si al Rey no le toca nada de lo Sagrado, por- que se le encomendò al Sabio Rey Salomon aquel tan trabajoso cuydado de el Templo mayor de el mundo? Para que fue tanta maquina de edificios? Porque tan exquisito numero de ornamentos, y vasos?

Si lo sagrado no toca al Rey, porque trabaja- ron tan constantemente con las armas, y animos por la Iglesia, Constantino, Theodosio, y tantos Principes Religiosos? Porque hablando Iulio Fir- mico con los hijos de Constantino, les dixo: *Enar- bolad el Estandarte de la Fè, esto os ha reservado la Diuinidad, vuestra felicidad està junta con la honra de Dios?* Porque los Reyes Christianissimos tantas ve- zes, y con tanto esfuerço boluieron a poner en su Silla, casi en ombros, a los Sumos Pontifices hui- dos, y desterrados? Realmente se han de mirar nuestrs Principes, no como hombres profanos, sino como sagrados, y como quienes son vngi- dos, y casi vestidos con Sacerdotales ceremo- nias quando se coronan. Hanse de mirar, como vengadores dela impiedad, defensores de la Igle- sia, anparadores de todos los Fieles; que segun los estatutos de los Concilios, y Pontifice gobierné D4 los



los Pueblos , y no dexen de guiarlos a la compañia bienaventurada de aquella Ciudad, que aguardamos en los Cielos , con grandes caminos , y gloriosos cuydados.

DISSERTACION VIII.

Del modo de imperar.

Sobre aquellas palabras , 2. Reg. 5. 2.

Tu pascos populum meum Israhel.

Dificultad de regir al hombre.

EL Arte de los artes es tener methodo de regir al hombre. Esto desearon muchos en tantos siglos, lo hizieron pocos, y ningunos lo consiguieron sin Dios. Hasta los Filósofos conocieron que la naturaleza auia apartadose de su curso; todos la ayudaron de palabra, y ninguno con eficacia bastante; mas procuran los Legisladores ob. ar, que reformar. Esto le persuadió la locura a Solon, y Seleuco le sacó vn ojo, y echó en el mar las cenizas de Lycurgo. Vna misma ambicion tenian todos, vender sus cosas por verdaderas, llenar a los hombres de documentos, y sugerar a los q se oponian. De aqui salió en todas las gentes tanto monton de preceptos, y leyes, en que ay mucho friuolo, y no poco, que no se puede tomar en la boca.

Poco gouerno de las leyes humanas.

Casino ay delito alguno que no se aya establecido con insituto de algunas gentes. El comerse a los padres muertos, matar los hijos, y constupar a las hermanas, lo tuuieron muchos por ley, y no por verguença: El auer tantos Me-

di

dicos para los achaques de la naturaleza, mas ha aumentado las enfermedades, que mitigado el dolor. Algunas vezes no parece mal el ver tantas maneras de Imperios, tantos modos de regir, y componer nuestras cosas con las estrañas; porque desto se conoce, quanta luz esparció Christo en este tenebroso mundo.

El primer modo de gouernar es mas noble, y sincero, no estando el entendimiento afeitado con tantas colores de artes, qual fue el de los Patriarcas, y Iuezes, que tuuo menos pompa, y mas de Dios. Succedióle otro soberuio, y cruel, como el de los Asyrios, y Persas, en que todo estaua al arbitrio de vno solo, con grande fausto de los q dominauan, y vna vida pereçosa, nacida para pompas, y entretenimientos. El mandar a los subditos era con aspereza, terribles las penas de los inobedientes, pocos fauorecidos, casi todos en dura esclauitud, la adulacion prepostera, y la vida en todo desdichada. Con estos artes reynan aun los Señores del Oriente, Scythas, Xapones, Indios, Turcos, siendo casi fatal el nacer esclauos.

Varios modos de gouernar.

Los Asyrios gouernarõ primero despoticamente.

Ay otro modo escrupuloso, y de perplexidades ineptas, qual fue antiguamente el de los Egipcios, que tan neciamente reuerenciauan a las bestias, consumiendo el tiempo en las menudencias de tantas leyes, y ceremonias. Al presente ay en el mundo muchos Pueblos tocados de este asqueroso contagio, teniendo el manejo de todo lo Sacerdotes, con crueldades, y maldades, que llaman Religiosas. Ninguna cosa adelantó tanto la conuerfion de los Indios, como el fastidio que tenían de tan aspera seruidumbre, sacrifican-

Modo escrupuloso de los Egipcios.

Indios.

do



do tantas vezes los Reyes la sangre de sus luba-
ditos,

Los mas ingeniosos de todos fueron los Grie-
gos, que parece tocaron algun genero de pureza;
pero lo dexaron imperfecto. Platon, que a la ver-
dad tenia Diuino ingenio, mas pintò la Republi-
ca, que la instituyò. Muchas cosas ay en ella gran-
des, y admirables, mas fueron escritas, y no exe-
cuta las, y quando pretende con grande ahinco
juntarlo todo en vno, diuide a las Ciudades de la
comunicacion.

Mandò, que todas las cosas fuesen comu-
nes, hasta las mugeres proprias, cosa real-
mente indigna de la honestidad de tan gran Filo-
sofo, y que dà asco el dezirlo. Si tan grande es
el amor de la vnidad, segun lo que dize, deue ser
alabada la Ciudad, que se reduxere a vna so-
la familia, y la familia, que a vn solo hombre;
y desta fuerte no avrà nada, que sea comun de
todos.

Siguiendo este genio muchos Theologos
quando quieren parecer demasiado agudos, se
quedan abatidos; discurren del Sumo bien, co-
mo de cosa no nuestra; y quando nos desean suma-
mente felices, nos hazen muy desdichados. Ha-
zen Dioses a los que dexaron de ser hombres;
pues dizen, que por la suma vnion con Dios
se consume la substancia del hombre, y toda
se transporta en Dios. Muchas vezes los hom-
bres grandes salen fuera de los limites de las co-
sas, sin distinguir lo alto de lo profundo; me-
jor, y con mas templança hablaron los que
quisieron huuiesse en las Ciudades bien es par-
ticulares, para que substitiesen los comunes,

Platon, por
querer compo-
ner demasiado
la Republica,
la destruyò.

Arist. l. i. Pol.

Algunos Theo-
logos alabarò
lo Bienaentu-
rança de este
modo.

y con la diuision juntaon las companias de los
hombres.

Arrimaronse mucho los Lacedemonios a la
doctrina de Platon para el gouerno de los hom-
bres, pero muchas vnzes excedieron en la aspere-
za; porque por vna parte se veian los hombres
muy defaliñados de barba, vestido, y modo de an-
dar, y desde niños enseñados a comer poco, andar
descalços, con la rigurosa disciplina de los Siffi-
tios, assiendo en los cortos combites los ayos,
vn perpetuo destierro de los mas leues de leytes,
vida sin riquezas, siempre con trabajos, y cuyda-
dos, y algunas vezes expuesta a las llagas, y mofas
de vna larga vejez; de modo, que lo mejor q̄ auia,
era el morir.

Por otra parte se descubrian incentiuos de ma-
los deleytes, luchando los hombres con las mu-
geres, con vna desnudez, que daua verguença à
los castos; las mugeres expuestas a las afrentas
de los lasciuos, inciertos, y mezclados los
hijos, alabados los hurtos, si se hazian à es-
condidas, y castigados si se cogian. Todo
ello tan torpe, y feo para los honestos, y tan
indigno para los entendidos, que los tienen
a todos ellos por locos, à no ser el Autor de
la locura, el que juzgaua lo era de la sabi-
duria.

Muy diferente tambien fue el modo de admi-
nistrar de los Athenienses, pues era vago, y
inconstante, andando siempre los ingenios inuen-
tando nouedades, con que les fue dañosa su mis-
ma fecundidad. Tantos nombres de Magistra-
dos, que podian cansar, no solo a los que auian
de obedecer, sino a quien los atendia tanta

Los Lacede-
monios estan
cerca de la Re-
publica de Pla-
ton.

El modo de los
Athenienses
vago, y incons-
tante.



infinidad de leyes, tan ligeramente mudadas con los reciprocos soplos de los Oradores, tanta ligereza en las Cortes, y Juntas, tan de vidro los favores de los hombres insignes, y muertes tan desdichadas, inmenso afecto a fiestas, y sacrificios, ingeniosa pereza, cuydando mas de edificar, que de defender la Republica; y finalmente, emprender mucho, y poder poco, por do quiera discordes los animos; y siendo muy poderosos para su daño, mientras mas apetecian la libertad, mas la perdian.

Los Cartagineses muy severos.

Las costumbres de los Cartagineses eran muy diferentes, porque todos eran muy severos. En su Republica no auia cosa leue, ni pueril; todo se hazia segun la antigua disciplina. Fuele licito a Alcibiades, siendo vn Principe tan insigne, hazer puerilidades con los Athenienses, llevar vn paxaro en el seno, auiendo de orar en el auditorio de todo el Pueblo; y como acaso se le bolasse de la mano estando jugando con el, a carrera abierta corrió el Pueblo, y cogiendole, se lo boluio a sus manos.

Esto era bueno para los truhanes, y graciosos; pero si cosa semejante huiera sucedido en Carthago, huieran hecho pedaços al que pensassen hazian burla de ellos con estos juguetes. Por esso fueron raros los Tyranos, que huuo en esta Ciudad, raras las sediciones, y tumultos de los Pueblos; pero muy de temer la aspereza de los ingenios, y vn cierto horror de Imperio.

Roma antigua

La antigua Republica de los Romanos tuvo mas justicia, y entereza, antes de probar las leyes, y delicias de los Griegos, quando no

for se vsaua tanto fausto, y se trabajaua en sojuzgar al mundo. Tenian aquellos hombres vestidos de pieles vna lumbre mas pura de la naturaleza, no bortada con la gula, y vicios; pero faltauales el lustre, y Magestad, que despues acarreo tantas maldades, y ruinas; qual, pues, entre tantas juzgarèmos es la mejor Constitucion del Reyno? Oygamos a San Agustin, que en el Libro segundo de la Ciudad de Dios trae aquellos Romanos, tan grandes Politicos, que haziendo burla de las costumbres Christianas se fingien vna excelente forma de Imperio. Estè en pie (dizen) la hacienda, aya abundancias, y victorias, o (lo que es mas feliz) aya paz, y seguridad: y que se nos da de lo demas? No se impongan duros preceptos, ni se prohiban las delicias. Los Reyes no cuyden tanto de gouernar a los buenos, como a los subditos. Las Prouincias firuen a los Reyes, como a sus vencedores, y reparadores de sus riquezas; no los honren con sinceridad, sino mal, y feruilmente los teman. Nadie sea lleuado ante los Iuezes, sino aquel que fuere importuno, o dañoso a la hacienda agena, casa, salud, o persona forçada.

Lib. 2. de Ciuitat. Dei, c. 20.

Forma de gouernar de algunos Politicos.

Fuera desto haga cada vno lo que quisiere de los suyos, o con los suyos, o otros voluntarios; aya abundancia de publicas rameras, o para todos los que quisiere gozarlas, o particularmente para los que no pueden tenerlas propias. Edifiquense sumptuosas, y muy adornadas casas, y en ellas aya frequentes, y esplendidos combites, donde haga cada vno quanto quisiere, y pudiere, de dia, y de noche juegue, beba, bomite, y gaste; por todas partes aya bayles, y saraos; los theatros abunden de



vozes de alegria deshonesta, y de todo genero de deleytes, por crueles, y torpes que sean, y sea tenido por enemigo publico, el que no aprobare esta felicidad.

Enverdad que ay aun muchos Christianos, que son muy inclinados a este modo de vida, por ser apetecida de la pereçosa naturaleza, y ingenios lasciuos; pero como dize el Santo Doctor, q hombre de entendimiento comparara esta Republica, no digo al Imperio Christiano, ni al Romano, sino a la casa de Sardanapalo?

Ninguno, fuera de Dios, filosofa bien de Dios, ninguno, fuera de vn excelente Principe, y la ley primera discurre bastantemente bien de las cosas Politicas; todo ha de boluer a su fuente, y gouernador del Vniuerso, para que pueda conmodamente regirse, con prudencia ordenarse, y con fortaleza defenderse.

Aquella es la mejor Republica que se conforma mas con la ley eterna de Dios.

Si la ley de Moyses prescriue esta.

Dira, pues, alguno, que la ley de Moyses es vna forma de administracion perfecta, y que consta de todos sus numeros, pues tiene a Dios por Autor, pero que gente, que Ciudad, y en que parte de el mundo se halla aquella Congregacion de hombres (si se exceptua la Iudaica pertinacia) que quiera no solo conformar su pecho, pero ni aun escuchar tantas obseruaciones tan absteras, y penosas? Los preceptos passan de seiscientos, muchos dellos de aras muy menudas, como dizen los Politicos, y muchos tambien terribles, y crueles, que parece no se han escrito con tinta, sino con sangre. Esto mouio a Marcio para diuidir a Dios, y hazer dos autores de los dos testamentos, vno seueiro, y atroz, otro humano, y suave; pero este es el yerro de hombres, que se apartaron de la Iglesia, y que mientras

perseguen a los Iudios, hieren a Dios con ciegas heridas, y odiando a los que hazen mal, aborrecen la misma inocencia; porque ni gun hombre de sano juicio dira, que fue mala ley la que dio vn Dios bueno, pero estaua acomodada a ingenios rudos, y trabajosos tiempos, y auiendo ya faltado por la luz del Evangelio, ya ni es buena, ni se deue aprobar; y assi clama S. Pedro: *Que tentais a Dios? y podis el yugo sobre las cervicis de los Discipulos, no auiedo podido llevarlo, ni v. estros Padres, ni nosotros?* Y San Pablo: *La ley fue nuestro Pedagogo en Christo; pero quando vino la Fe, ya no estauamos sujetos a Pedagogo.*

Act. 15. 10.
Gal. 3. 24.

Con todo esto notan bien los Theologos, que los preceptos de la ley de Moyses fueron de tres maneras; porque vnos eran morales, otros ceremoniales, y otros judiciales. Los segundos, y terceros fenecieron, pero duran aun los primeros en el Decalogo, fixados por derecho natural, y siempre immobiles; y a la verdad, como del Oceano salen todos los rios, assi de aquella inmutable ley se deriuau todos los institutos de los hombres, que se ajustan con la razon. Aora no necesitamos de Decemviros, que nos traygan de lexos leyes estrangeras; todo esta clarissimo, y prudentemente ordenado por nuestros mayores; no tanto necesitamos de preceptos, como de exemplos; no tanto de substancia, como de modo; pero este modo se ha de ajustar a las costumbres de las gentes, y a los ingenios de los hombres con sagaz prudencia, no sea, que quando procuramos reprimir vn alegre natural, parezca queremos oprimir a la naturaleza, y guerrear con Dios.

No falta en nuestros tiempos el modo de gouernar bien por escrito. Qual es el que se ha de guardar.

Y erran totalmente los que inducen entre la gente



64 *Reyno de Dios.*

te Christiana las costumbres de los Partos, y Otomanos, ò los que por el contrario, quieren introducir las leyes Sybariticas, que por su mismo vicio se corrompen. Y erran los que procuran poner en vna cruel tarea de necesidad a los Pueblos nacidos para la libertad, y gloria. Esta fue la primera ley que dió Plutarco al Governador de Pueblos: conciliar los animos de los subditos, y meterse en su pecho, y voluntades, porque dominará mucho, quando fruiere prudente; porque el mejor arte del imperar, es amar, y hazer lo que conuiene a muchos.

De lo que hasta agora he dicho consta, que ay varios modos de gouernar: entre los no aprobados el soberbio, feroz, supersticioso, y perplexo, terrible, y arrojado, desaliñado, ayuno, libre, y blando, y si ay algunos otros peores: pero la forma perfecta es la que mas huele a Pastor, que a Señor. Por esto el Supremo Rey, quando instituyó en el Reyno a David, no dixo: *Tu señorearás, sino tu pastorearás.* Esta es (por dezirlo en pocas palabras, que despues se podrá dilatar mas) simple, honesta, ajustada, estrecha, y firme. Llamola simple, y no ignorante, ò necia, sino sincera, y ingenua, que se aya purificado con tan varias inuenciones de los hombres, y lenta, y blandamente aya buuelto a la primitiua fuente de la luz natural, sin desviar de la principal vereda; porque es cierto, que casi todos los Pueblos pecaron por los delitos, y despues tan bien por las leyes. Esto causò el demasiadamente cauteloso cuydado de tantos Legisladores, y vna destemplança de feruor. Intentaron que la minima accion fuesse censurada; y no faltò mucho para que contassen todos los passos que dauan los hom-

Plac. de institutione moderata Reipublicae.

Pocos han declarado la mejor forma de regir.

Leyes demasiadas, no buenas.

Dissertacion Octava. 65

bres, poniendo preceptos en lo que pide la necesidad de la naturaleza.

De aqui procedió tanta maquina de preceptos, y la demasiada confusion de tan varios institutos, armando a cada passo lazos, y grillos. Pesauale a la naturaleza, que la curassen con tan importunos remedios, y hizo pedaços los nudos, que no podia desatar. Pero que auia de hazer, si la mandauan tanto, que aun para numerarlo era imposible? Si se atiende a todo lo que las artes, y sciencias enseñan, es muy poco lo necesario, y se oculta en la magestad de la naturaleza: y quando los hombres con leue, y ocioso cuydado lo ventilan, estienden lo sencillo, y obscurecen lo claro, ayudando a pocos, y oprimiendo a muchos. Maltratan a los siglos, quando nunca han de ver, y sudan para los que con inmenso trabajo han de sudar. De la misma manera sucede tambien en la sollicitud de regir al hombre, pues en muy pocos preceptos, y dados por la mano de Dios, se contiene lo mejor, y mas saludable; pero despues que tantos Legisladores agudos, y tantos Maestros con ardiente emulacion comenzaron a dilatarlos, y campear con sus inuenciones, no hallaron fin al mandar, y enseñar, quando todos ya le tenian de aprender, y obedecer.

No digo esto por hazer poca estimacion de los Oraculos de los hombres muy sabios, que están recibidos, y aprobados de todos, sino para rechazar la ambiciosa dominacion de los que pensaron regian, lo que oprimian. Muy grandes son los juizios de vna Republica vacilante, muchas leyes, y ningunos Magistrados, particularmēte quando aquellas están sin obediencia, y estos sin virtud: disminúese



la Magestad, si manda lo que no se ha de obse-
rva, ò haze lo que se ha de mudar. El que instituye le-
yes, deve mucho tiempo considerar, que costum-
bre: tienen las gentes, y que fuesen los ingenios
de los hombres. Hase de aconsejar con los tiem-
pos venideros, y comunicarlos con la humanidad.
Ha de ser solido, y no ambicioso lo que se constitu-
ye: de modo, que sufra a la edad, y pueda tolerarse
en qualquier tiempo.

Honestidad
de vida.

Religion, y
Justicia.

Esplendor.

Fuera desto, es totalmente necesario, que esta
forma de administracion se funda en lo honesto;
porque faltando este requisito, ni el Reyno, ni la
Ciudad, ni el mismo hombre consiste. Es lo honesto
cierta dignidad de la virtud, que celebra la fa-
ma, y sigue la gloria. La principal honra saca de la
Religion, y justicia, que abraçan en si toda la fuer-
za, y duracion de los Imperios. Para la constitu-
cion de todos los Reynos concurren las primeras,
y se despiden las vltimas: en faltando ellas, no ay
rastros de vida civil, sino es por fantasmas, y fal-
sas efigies de la verdad. Corrompidos vna vez los
Magistrados con impiedad, y malos exemplos, se
sigue la perdicion de los Pueblos, y el miserable
estado, y sin dilacion, antes con priessa, labra su vlti-
ma ruina. A lo honesto de la Religion, y justicia
se allega vn cierto esplendor de vida, y vna inge-
nua hermosura, que se produce dellas; porque no
queremos aqui ninguna cosa seca, ò bronca; esto
es mejor para los Cynicos, que para los triunfado-
res de las tierras. *Al Governador de la Republica (di-
ze Iulio) se le propone la dicha vida de los Ciudadada-
nos para que sea honesta en virtud, opulenta en rique-
zas, y abundancias, y dilatada en gloria. Tenga su af-
siento en el Principe la grandeza de la Magestad:*
este

este la Iglesia hermosa; la nobleza excelente; reue-
renciados los Magistrados, y el Pueblo, ni pobre,
ni abatido, sino por naturaleza, y ingenio belico-
so; tengase cuydado de los pobres; esten los campos
cultiuados, y amenos; las casas adornadas, y el vel-
tido, y alhajas no indecentes: florezcan las artes, y
comercios de las gentes; aya fiestas, y regozijense
los Pueblos; pero todo ello con la templança Re-
ligiosa; de manera, que en lo prospero, y aduerso,
ni la comodidad de la vida degeneren en superflui-
dades, ni la pobreza en manchas, ò tristeza.

En tercer lugar entra la moderacion, y suauidad
del que reyna, y de esto se hablarà mas largo a su
tiempo. Destierrense los crueles Imperios de los
Nerones, en que siendo las leyes de hierro, nunca
los Magistrados eran de oro, sino es con los despo-
jos de los desdichados; donde lo que vna vez, co-
mo dize Plinio, se hizo con los Lucanos, se renue-
ua cada dia; llueue rigores, y reyna se con cruel-
dad. Quando el yugo de los Pueblos es graue, y
terrible, se ven continuos robos, destierros, pres-
cripciones, ruido de cadeñas, rigurosas penas, hor-
ribles castigos, que aun semeja la misma inocencia;
vnos hombres se quieren comer a otros, y todo pa-
rece oficina de los infernos. No tenemos que te-
mer esto nosotros, que ordinariamente vivimos en
mas clemente clima, y con muy buenos Governadores;
pero con todo esto, si sucede algo de ello en
la gente de Christo, tiene el Orbe Christiano que
detestar, ò llorar; porque como dize el Sabio: *Es
vn Leon rugiente, y vn Osso hambriento el Principe im-
pio, sobre el Pueblo pobre.*

Suauidad del
que reyna.

Es detestable
el cruel modo
de reynar.

Proverb. 28.
15.

Pero deuese tener gran cuydado, en que mien-
tras se evita el demasiado rigor, no se eche a per-
der



der la Republica. Conviene este refrenada, y obediente a la justicia la forma deste Reyno, que concebimos en el entendimiento. Muchos claman por la clemencia, mas no conocen las cosas, ni los hombres, y todo lo miden con su ingenio acafo de mafiado blando, y desfarmado. No tienen q ver nuestros tiempos con los antiguos, en que se fingia las costumbres por amor de la virtud, y verguença del pecado. Ay que luchar muchas vezes con gentes asperas, y indomitas, que siendo arrojadas para emprender, no tienen conciencia para boluer sobre si. Si cõ suauidad quisiera alguno gouernarlas, indubitablemente expondría al robo, y burla todos los buenos; con que procurando ser clemente, vendrà a ser cruelissimo. Es menester, pues, atar la disciplina con vna suaua seueridad, en que no aya ninguna aspereza, ò crueldad; pero tampoco ninguna desemboltura, ò desgarrro. Para esto aprovecha mucho, como dixè en el vltimo lugar, la loable constancia, que perseuere siempre en vn tenor de vida; porque acostumbbrandose a la virtud, todos con facilidad vendrán a tener el mejor estado de vida, y vna vez en èl, estarán immobiles.



REYNO DE DIOS DE LAS COSTUMBRES

DEL PRINCIPE.

DISSERTACION IX.

Porque ay tan pocos Principes entre los Christianos de buenas, y loables costumbres.

Sobre aquellas palabras, que dizen de Salomon, 3. Reg. 19. 4. Depranatum est cor eius per mulieres, ut sequeretur Deos alienos, nec erat cor eius perfectur cum Domino Deo, sicut cor David Patris eius.

LAS Costumbres de los que reynan forman las fuertes de los Pueblos, y lo que la Providencia destina a qualquier Reyno, se lee en la cara del Principe; y como el maligno nacimiento de las Estrellas pronostica rayos, ò tempestades.

Las costumbres de los Reyes son los hados de los Pueblos



pestades, por el contrario tambien el propicio esplendor de Iupiter, ò Venus indica serenidad. Del mismo modo succede en el Principado; tienen los Reyes, aunque sean niños, vnas centellas de oculto entendimiento, ò dañosas, ò saludables, que cõ no vanos agujeros pronostican las esperanças, ò miedos de los subditos.

Conocia esto Seneca, quando en los tiernos años de Neron, dixo en secreto a sus amigos, que criaua vn Leon, aunque en lo publico disimulaua su perversa inclinacion a muertes, y destruiciones. Todos deuen desear, que gobiernen Principes de buenas costumbres, pero pocos lo consiguen; y no sin razon dixo vno, que eran tan pocos los nombres de los muy buenos Principes, que hauido en tantas gentes, y tantas edades, que caben escritos en el circulo pequeño de vna sortija.

Los Reyes muy buenos, que ha auido se pueden escribir en el circulo de vna sortija.

Tambien en el Reyno de Dios ay muchos malos.

No pueden dexar de admirarse los que leen las varias historias de los Pueblos, viendo tanta multitud de malos, y entre tantas deshonoras, y manchas, tan escasa la honra de la inocencia, y virtud. Verdaderamente, si alguna especie honesta de reynar se auia de hallar, deuia ser principalmente en el Pueblo de Dios, donde la ley era fanta, los Maestros Profetas, y el instituidor el mayor de todos. Pero que de cosas se vieron en este Reyno indignas de tomar en la boca, y horribles a la vista!

De casi quarenta Reyes, que reynaron en el Pueblo Iudayco, ò Israelitico, apenas se halla vno bueno, sino es Iosias, que murió con violencia. Todo el esquadron de los buenos, con el representan Dauid el mejor de todos, Iosaphat, y Ezequias, mas ninguno dexò de tener sus fal-

tas. Acafo entre otras gentes se hallaràn algunos de bien loables costumbres; pero no valerosos, y iguales en animo, y sollicitud.

Dezia Platon, que era muy dificultoso hallar vn ingenio, que siendo grande, fuesse tambien apacible: assi tambien lo es el juntar en los Reyes costumbres inocentes, con vn veloz, y excelso entendimiento; y se hallan muchos, que son mas illustres en hazañas, que en la singular continencia de la vida.

Vn ingenio grande, y manso, apenas se halla.

Preguntarà, pues, alguno, porquè es tan rara la compania de la virtud, y grandeza? Y se le responde luego por boca de Tertuliano: *Todo bien de el animo, ò nace, ò se enseña, ò se fuerza; pero como vencen mas los males, que es efecto de los vltimos tiempos, ya no pueden nacer los bienes, por estar corrompidas las semillas; ni aprenderse, por estar dexados los estudios; ni ser forzados, porque los derechos estàn sin armas.*

Raros son los Reyes buenos.

Text. de pudicitia.

Y aunque esto succede en los hombres particulares; pero mas especialmente en los Reyes, por ser la fortuna mas licenciosa, y la vida mas suelta: *Habitau* (como dize el pacientissimo Iob en el capitulo quarto, versiculo diez y ocho) *en casas de barro, y tienen los cimientos de tierra.*

Quita el aseyte (dize el Melitico Doctor San Bernardo) *de la fugitiua honra, y el esplendor de la gloria mal colorida. Desnudo naciste del vientre de tu madre; acafo adorna lo de ricas ropas, y piedras preciosas, vestido de seda, coronado de plumas, ò rico de metales? Si despejas todo esto, como si fuera nube cilla de la mañana, hallarà vn hombre desnudo, pobre, desdichado, y miserable, hombre, con dolor de ser hombre; vergonzoso, por estar desnudo; y llorando*

Bern. lib. 2. de confid. c. 9.

Miseria de el hombre.



porque nació, porque al que nace enpecado, le sobran calamidades, debil de cuerpo, esteril de juicio, enfermedades corporales, necio coraçon, y por colmo de todo con la muerte, que lleva tras si los pecados.

Este es, pues, el estado de la humana naturaleza, declarado por la pluma celestial, a que los Reyes por la mayor parte están expuestos; porque ninguno tiene la sangre pura, corrompidas las semillas de todos en la fuente del genero humano; y si ay algunas venas de espíritu heroyco, de ordinario las ciegan los descendientes, con la malignidad de la fuerte, ò con la luxuria pestilencial a los ingenios de la vida, ò por la miseria de la debil naturaleza; de donde procede, que lo que ha subido mucho, poco a poco caea lo profundo.

Los mas Reyes q fundaron Imperios fueron muy buenos, y esclarecidos; pero sus descendientes han degenerado. Pero notad.

Casi todos los ingenios que dieron luz a los Imperios, nacieron con el mismo principio; así Cyro, y Alexandro; así Augusto Cesar, y entre nosotros Clodoueo, resplandecieron con mucha grandeza: andando el tiempo, la vida, y la fortuna de los mayores degenera en los descendientes; pero porque todo no dà al ti auès, haze es fuerços la naturaleza con las variedades del tiempo, y lucha contra la fuerça de su muerte. Con estas artes diò a los Trajanos, y Antoninos, despues del siglo de Augusto, a los Franceses Canolos, y Capetos, como a los Españoles Alfonsos, Fernandos, y ultimamente Austriacos; pero es de temer en los descendientes floxedad; de lo qual procede, que nunca consisten las cosas donde començaron, y muchas vezes se empeorã, y de abuelos a padres, de padres a hijos, y nietos, và passando, y aumentando se la maldad.

Añades tambien a esta corrupcion de semillas.

el

La criança de los Princes por lo general es

le desamparo de los estudios, y falta de cultivo, que de ordinario sucede a los Principes, ya por descuido de los padres, que piensan se haze vexacion a la edad tierna; si se cultiva; ya por el regalo de los hijos, ò tambien por la innata pereza de la excelsa fortuna. Vanlos caçando desde sus tiernos años criados, y ministros, ò linianos, ò infames, y con la licencia de los vicios compran la beneuolencia de sus señores. Piensan ellos que los aman mucho, enseñandoles los primeros halagos de los pecados, por hallar su natural inclinado a la falsa imagen de la libertad; y al passo que los despedaçan, son tenidos por mas leales. Desto procede, que ocupados los animos en entretenimientos, y delicias, y perniciosamente siriados desde el mismo principio de la vida, se hallan inconstantes, y vacilan en lo serio.

Despues aquel miedo del castigo, y deshonor, que refrena a los demas que comeren delitos, no ha lugar en los Principes, por la licencia de la fortuna, sino es que los padres, usando de su sumo poder, se les opongán. Deuen tambien temer los animosos Maestros a los Leoncillos, que desde pequeños muestran su ferocidad, al ver que la licencia de su suerte, y el desleal amor de los domesticos lisongeros, junto con el veneno de la adulacion enciende mas. Esto desterrò a las seluas, y escondrijos a Arsenio del Palacio de Theodosio, y a oidas de Arcadio, y a Arnulpho de la Corte de Dagoberto, teniendo por mejor la comunicacion de las fieras, que la de los hombres fieros.

DIS.



DISSERTACION X.

Que los Principes se hazen, mas que nacen.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3. 9. Ego autem sicut puer parvulus ignorans egressus sum, & introitum meum. Dabis ergo sermo tuo cor docile.

Pub. Syr.

Bonum non est à natura, sed gratia. Tert. aduersus Heremo. Pelag. ad Demetriadem

Concil. Arausic. cap. 7.

ES Antigua sentencia de cierto Autor: La naturaleza, y no la razon haze al hombre bueno; pero lo cierto es, que quando desterrada la razon, lisongea a la naturaleza, no tiene amistad con la virtud, ni con la verdad. Este sentir de los Estoycos tiene algo de la Doctrina de Pelagio, porque muchas vezes, como dize Tertuliano, los mismos Herejarcas lo afirmaron. De la misma manera Pelagio escriuiendo a Demetriades, dize: Los hombres sin Dios muestran quales han sido hechos por Dios; porque ay en nuestras almas cierta santidad natural, que como presidiendo en un Alcazar, exerce el Imperio de lo bueno, y de lo malo.

Pero ya ha mucho tiempo que venció la razon, y condenó la Iglesia a estos adoradores de la naturaleza contra el Señor della. Clama, pues, el Concilio Arausicano: Ninguno tiene de suyo, sino es la mérita, y el pecado: Si algun hombre, pues, tiene la verdad, viene de aquella fuente, por quien deuenos anhelar en este desierto, para que alentados con refrescarnos algo en ella, no desmayemos en el camino.

Es

Es de demasiada arrogancia de ingenio en comendar todo el hombre a la naturaleza, y esto despues de caída. Es esto, como dize la Magestad del Señor: Buscar las vbas en las espinas, y los bigos en los abrojos. Si miras a la naturaleza, ninguno ay Santo; y si al hombre ninguno sabio: Engánale el sentido, (dize San Crisologo) la ignorancia, y el juicio; burlele la pompa, mudale la edad, emborale la infancia, precipitale la juventud, y quebrantale la vejez. Quien, pues, se ha de fiar de vn ingenio tan defleal?

Mat. 7. 16.

Chrisolog. serm. 40.

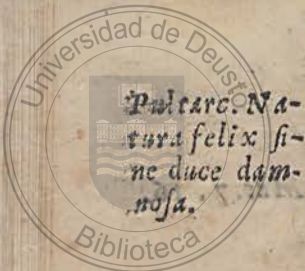
Aunque digo esto, no quiero que nadie entienda que niego auer en los hombres la indole, ó cierta propension a varias especies de cosas, que nace, parte del aspecto del Cielo, y clima de la tierra, y parte también de la sangre de los padres; pero veese en los muchachos muy diferente que en los espejos; porque vna es acre, y ligera con cierta fogosidad; otra marchita, y pasmada; otra suauely apacible; otra vergonçosa, y honesta; y otra inclinada al vientre, y despeñada a la luxuria: tanta variedad ay de ingenios, como visos de colores en el Iris, ó en las hermosas colas de los Pabreales.

En los muchos ay diuersos naturales.

No negamos aquel grande, y primer Don Diuino entre los demas adornos de la naturaleza, que es nacer feliz; pero preguntamos, si los bien nacidos se han de dexar al arbitrio de su ingenio, sin algunos, ó pocos adminiculos de la doctrina; y si al labrar los ingenios es mas eficaz la indole, ó natural prodiga, y alegre, ó la enseñanza prudente, y compuesta?

Lo primero es cierto, que se requieren tres cosas para la educacion; la naturaleza,

en



enseñança, y vfo; la naturaleza sin la enseñança es ciega, y la enseñança sin la naturaleza, manca; y el vfo sin ambas imperfecto. Atreuòme a dezir, que la naturaleza, aunque sea dichosa, si està sin guia, y preceptos, haze mas daño, que prouecho, porque mientras mas agudo, y fecundo es el ingenio, con tanta mas facilidad, como los campos buenos no labrados, produce inutil broça. Ninguno tiene tan vehementes afectos, tan ligeros mouuimientos, como los ingenios velocissimos, que sino se templan, se confumen a si mismos con la voraz llama en daño suyo. De aqui salen todos los portentos de los Reynos, por despeñarse los ingenios excelentes por los riscos sin consejo alguno; y assi muchos de mediano ingenio consiguieron cosas grandes, haciendo se hombres de mucha importancia; y los que eran tenidos por dotados de excelentes dones de la naturaleza, se desvanecieron como humo.

La misma enseñança se haze mas fuerte con el vfo, porque la naturaleza nos engendra vna vez, y la costumbre es cada dia madre. La naturaleza (como dize Synesio) es vna potècia ciega; la enseñança tiene muchos ojos, y con la contemplación de qualquier excelente naturaleza, diligentemente se enseña. Aquella raras vezes es por todas partes buena, y si alguno la fortèd feliz, facilmente con el mas leue contagio se inficiona, a modo de las tiernas flores, que viuen vn solo dia, y qualquier ayrecillo las marchita. Esta enteramente se compuso de los preceptos de los Sabios, con noticia de lo bueno, y malo.

Imaginate los dorados partos de Iuno, adornados de celestial ingenio entre la inculta barbaridad,

*edonra sola
caul. ex. cor
ca. m. m. 2*

*En mediano
ingenio si se la
bra mucho, sa
le bueno.*

*Fuerça de la
costumbre.
Synesius, in
Hymnis.*

dad, sin Maestro, ni institutos de vida mas ciuil, y veras quan presto degenera en malas costum bres; pero si fueren cultiuados con muy buenos preceptos, se aflombraràn al menor atomo, que se les presente de deshonra, y temerosos se bolveràn a mismo seno de la sabiduria: mas si olvidaren la virtud, la edad los doblarà, los corromperà el vfo, y los ensuciarà la comunicacion de los malos. No es menester hazer aqui mencion de los pernillos de Lycurgo, que siendo de vn mismo natural, pero no de igual magisterio, el vno se abanço a vna liebre, que se le puso delante, y el otro al plato. A vista de toda Lacedemonia vencio la costumbre a la naturaleza; y no es de admirar, porque la naturaleza hecha con afabilidad, siempre està firme, y guia a la parte por donde començo.

Desto se sigue, quanta necesidad tienen los padres, particularmente los Principes, de cuydar, que los hijos destinados por su nacimièto para el Reyno, sean instituidos con muy buenos preceptos; y assi los pechos de las madres, segun el Cantico, son como montones de trigo cercados de açuzenas; pero por el contrario, los mismos son como el cavallo Troyano, que produciràn Principes para abrafar, y maltratar a las gentes. Queriendo Isaias delcriuir la lastimosa Republica de los Iudios, dixo: Donde està el Letrad. Donde el que pòdera las palabras de la ley? Donde el maestro de los muchachos? Y era, porq auia vna asquerosa junta de calamidades sin ningun Maestro de la juventud. Con mucha razõ en las Sagradas letras se llamã torres las escuelas de los niños, porq han de ser los valuartes de las Ciudades. Hasta los mismos hijos de las tinieblas atendieron

*La costumbre
se pule con la
naturale.*

Cant. 7. 2a

Isai. 38. 18

*Cant. 4. Ex.
Hebreo de
turre David
construeta ad
disciplinas.*



Ha licarn. 2. antiquit. Vi- trin vius, in prae mio, l. 6.

mucho a esto; porque Romulo, al fundar la Ciudad, Señora del mundo, encomendò primero a los padres la educacion de los hijos; y los Athenien- ses no querian que los hijos sustentassen al padre, que no huuiesse tenido cuydado de enseñarles al- gun arte, juzgando no era digno del beneficio de la naturaleza el que no huuiesse procurado culti- var a los suyos; pero tengan mucho cuydado los padres, ò Maestros en instruir a los muchachos de modo, que no piensen que no han esperar nada de lo alto, y nada de Dios; porque Dios (como dize S. Paulino en el dia del nacimiento de S. Felix) es la fuente, y fin de todas las cosas. Autor, y guarda de los buenos hechos. Salomon pedia a Dios, y no a los Maestros, aunque fuesen Profetas, el coraçon do- cil, pues èl le auia dado el Imperio.

DISSERTACION XI.

Del Maestro.

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 12. 2. Fecit que loas rectam coram Domino, cunctis diebus, quibus docuit eum loas- da Sacerdos.

Los Maestros padres de las almas.

Clem. Alex. Stro. l. 1. Reuerenciados como Heroes.

LA acertada esperança de la educacion consiste por la mayor parte en los Maestros, pues in- fluyen sus vicios, ò virtudes en las costumbres de los alumnos. Fueron tan estimados antiguamente los muy virtuosos Maestros, que los llamauan pa- dres de las almas; y muchos tambien les dauan las hon-

honras de los genios tutelares. Los Athenien- ses al hazer sacrificio à Theseo, destinaron la primer libacion de la vigilia à Coronides su Maestro. En el Templo del Dios Bacho puso Minerua su her- mana por Sacerdote Maximo, que presidiesse à su Ayo. El mismo auiendo metido entre yelo el cora- çon de su Maestro, y consagrado, segun el error de las gentes, lo guardò con eterno cuydado, para que, pues viuo le auia instruido de preceptos, des- pues de muerto, conforme su dictamen, fuesse ve- nerado.

Iul. Firm. de error. Prophe- na Religionis

Es camino muy adecuado para la destrucion de los Pueblos, vn malo, ò inutil Maestro, que se ocupa en regir la iuuentud de los Principes. No de otra suerte Helioganalo procurò echar a per- der el mundo, deseando tener vn hijo, a quien ha- zer heredero de sus maldades. Los Ilustres Varo- nes de los antiguos, por auer tenido tan insignes Maestros, llegaron a tantas honras. Hercules ala- ba a su Atlante, Achilles a Fenix, Alexandro à Aris- toteles, Trajano a Plutarcho, y Carlo-Magno à Alcuino. Carlos Quinto de España, tuuo por Maestro à vn Francès llamado Antonio Coruio, à quien Luis XII. Rey de Francia, auiendole dexado su padre por Tutor, le hizo Maestro de vn tan gran ingenio. Es menester escogerlo bien, y no co- mo quera. Muchas vezes desean esta plaça perso- nas nobilissimas; pero poco prudetes, y se dà à la autoridad de vno, lo que serà perdicion en todos. No entregamos la naue para que la rixa a vn ilu- stre Cauallero, ni menos el cuerpo para que lo cu- re, sino al sabio; como, pues, entregaremos prendas de tanta consideracion, que se deuen guar- dar con tan atenta prudencia, y tan sollicito cuyda- do,

Los Maestros deuen escoger se con gran cuydado. Lampridio.



Si están bien entregados los Principes a los Anachoretas.

No han de ser maestros los impios.

Libanio echò a perder al Emperador Juliano.

No se han de admitir tampoco los sediciosos.

So Reyno de Dios.

do, a titulos illustres, si les faltan los requisitos necesarios?

Huuo quien muchas vezes puso los hijos de los Reyes en poder de los Anachoretas, para que los criassen con santo, aunque imprudente cuydado; porque tiene esta educacion vn no sè que de blandura, y debilidad, que no esta bien a los briosos ingenios de los que reynan. Por esta causa tuuo acaso el Emperador Arcadio tanta blandura, porque su padre Theodosio le auia entregado para instruirle à Arsenio, nacido mas para las seluas, que para Palacio. No quitarè con todo esso a los Obispos, ò a los hombres Religiosos, el que rectamente forman en los Reyes los primeros principios de las costumbres; pero conuiene sean los tales, no de abatida piedad, y casi supersticiosa, sino entendidos en el cortejo, y Palacio, y que dispongan al Rey, no para el Clero, sino para el Imperio.

Deuense temer totalmente los impios, y poco castos en la Fè verdadera, porque de alli se beben cruels venenos, y oyen los niños, lo que es destruicion de los Reynos. No otra cosa echò à perder al Emperador Juliano, sino el comunicar tan frequentemente con Libanio su Maestro, Principe de la eloquencia; pero esclauo de los idolos. No se han de admitir los liuianos, y infames, ò de mala, y ouachona vida, y principalmente los sediciosos, que andan jugando con la instruccion del Principe, y destruyen las costumbres, por fabricar su fortuna; traidores blandos, que se capa de veneracion saquean el Santuario. Muchos tambien fueron sospechosos a los padres, haziendo maldades con artes ocultas, motiuandoles a la ofsiada la ciega, y facil beneuolencia de los mancebos Destituyente

Dissertacion Vn Dezima. 81

Preñe de aqui las malas artes, y malos nombres. Busque se para criar vn Principe, y escojase persona, que entre muchos se aventaje en virtud, y fama, exper ta en las cosas de Palacio, pero inocente en el, y muy noticiosa, de ingenio asentado aguda prudencia, honesto semblante, edad madura, y salud bastante para cuydar de todo: sus costumbres han de ser sin auaricia, los pensamientos sin ambicion, el trato sin enfado, el linage noble, la familia bien quista, y aprobada mucho de todos.

Preguntan los doctos, si es bien encomendar vna carga tan grande a los ombros de vno solo, ò si serà mejor repartirla entre muchos? A la verdad nadie puede aprobrar los soberuios magisterios de los Persas, que dauan a los hijos de los Reyes casi tantos Maestros, como ay virtudes, no pudiendo vn solo pecho digerir tanta trabaçon de cosas, ni sufrirlo la tierna edad. A lo que se añade, que los diuersos pareceres de muchos ofuscan a vn natural indeciso, y es casi como aplicar muchos Medicos, y diuersos remedios à vn cuerpo enfermo, que mas le dañan, que le aprouechan. Dizen tuuo quatro Maestros Cyro, vno que le enseñaua la Religion de sus padres, otro las virtudes, el tercero las leyes, y el quarto la destreza de las armas. Mejor fue la educacion de Neron, teniendo por Maestros à Burrho, y à Seneca, aquel excelente en la milicia, y loables consejos, y este colmado de gloria de las buenas artes. Acordes entrambos, procurauan perficionarlo en todo; pero la demasiada licècia de los delitos fatal para los Principes, diò al traste con el animo del mancebo, desde el vientre de su madre corruptissimo.

Virtudes del Maestro

Si ha de auer muchos Maestros.

Educacion de Cyro, y Neron

F

Con



Con mucho acuerdo tendrá vn Principe dos que le enseñen, rigiendole el vno, y enseñádole el otro. El primero, que ha de ser noble, tiene el principal gouerno, guarda la vida, y cabeça del Principe, gouierna la familia, dispensa las acciones, y le instruye en las cosas de la Corte, y Palacio, junto con las armas. Este le haze deuoto, y entendido. Ambos conuiene que sean apacibles, y sumamente cõcordes, porque alguna mancha de zelos no infecte la enseñanza. Han de tener tambien grande afecto a la enseñanza de su alumno, sin ambicioso conato, como es el de aquellos que por demasiada sollicitud son mas pesados, que prouechosos; procuren enseñar lo vtil, y no entremeter lo superfluo. No con friuolas cosas grangeen la beneuolencia del Discipulo, ni procuren atraer à sí lo que es bien de todo el Reyno. Den gusto à los padres con sinceros obsequios, y no con regalos; ni sean rigurosos con el Principe, ni demasiado faciles, y blandos; luzga mas que las otras su buena vida, consideren lo incierto de Palacio, y fortalezcanse contra toda la inconstancia de las cosas humanas, y miren, no con que fortuna, sino con que fama han de dexar algun dia la función.

Muchas, y muy graues cosas suceden de ordinario à los Palaciegos. Harto de meditar Seneca en la despedida, se viò oprimido de las sangrientas manos de su cruelissimo alumno. Con tiempo, y con felicidad dexò Aristoteles à Alexandro, dexando en su lugar à Callisthenes, hijo de su hermana, a quien no sufrió el Rey por reprehenderle con mas libertad su soberbia, sino que cortadas las narizes, y labios le hizo

Dissertación Duodezima. 83
hizo vn feo espectáculo, aunque inuencible en la virtud.

DISSERTACION XII.

De la Naturaleza, y Genio.

Sobre aquellas palabras 4. Reg. 22. 1.
Octo annorum erat Iosias, cum regnare cepisset, non declinauit ad dexteram, siue sinistram.

GRande exemplar se nos ofrece en Iosias, vn Rey niño, que felizmente abrazò, segun su edad todas las virtudes, y nunca se apartò de la verdad: causòlo esto su bello, y excelente ingenio, y natural, don singular de Dios, que tuuo desde niño. Conuiene mucho escudriñar, y de rodo punto obseruarlo en los Reyes de pocos años, que vãn echando los cimientos de cosas grandes.

Los principios de la educacion dependen de la contemplacion de la naturaleza; assi dixo muy bien Aristoteles, que los buenos, y industriosos se hazen por la costumbre, y razon. Conocefe el natural de los niños de la genial posicion de las Estrellas, de la constitucion misma del cuerpo, y de los padres; pero principalmente de la operacion primera del ingenio. Con demasiada curiosidad, y muchas vezes con poca razon, atribuyen los Mathematicos to-

7. Politic. 3.

De que se conoce el genio de los niños.



84 *Reyno de Dios.*

dos los movimientos del animo a las Estrellas, pues ni tienen fuerza cierta, ni bastantemente conocida en esta flaqueza de ingenio. Es casi locura imputar al Cielo todas las virtudes de los hombres, y aun los mismos insultos, y maldades; pero tambien es de admirar, que tanta muchedumbre como ay de Estrellas, no obran nada en nosotros, y tengan ociosas sus luzes.

Obran de cierto con la luz, calor, y influjo en los cuerpos, y con ellos mueven los afectos, y animos, mas no los fuerzan. No ignora esto el Santo Doctor, quando dixo, que muchas vezes eran verdaderos los Astrologos, en lo que toca a las costumbres, porque gran parte de los mortales es inclinada a sus afectos, los quales en parte se influyen de los cuerpos celestiales.

Mas a la mano esta la Physiognomia, por la qual, segun el temperamento se congetura la calidad del animo, por la bilis, o colera fuerte, y por la sangre, capaz de amor, y de ira en la flemamarchita, y postrada; y en la menlancolia paciente, y ingeniosa. Ayuda tambien la forma exterior del cuerpo a las congeturas; porque (como dize el Sabio) *por la vista se conoce el hombre, y del semblante de el rostro se conoce el entendido; el traje del cuerpo, la risa de los dientes, y los passos del hombre indican su composicion.* La cara ancha (como dizen) es señal de pereçosos, la pequeña de pusilánimes, la carnosa de dexatinos, la macilenta de fútiles, la redonda de colericos, la muy pelosa de fieros, la muy blanca de

D. Thom. 1. p. 9. 115. art. 4. ad 3.

Eccles. 19. 27.

Dissertacion Deodezima 85

de afe minados, la demasiado negra de melancolicos, y la palida, y amarilla muchas vezes de peruersos.

Los malos son algunas vezes de cara fca, orejas largas, y angostas, ojos que centellean, boca pequeña, y salida azia afuera, dientes de perro, largos, y sobrefalientes, lengua veloz, y cuello torcido. Los prudentes tienen el cuerpo pequeño, la cabeça vn poco mayor, acortada a la mollera, y colodrillo, la frente quadrada de moderada magnitud, ancho el pecho, manos largas, y ojos grandes, y esplandecentes. Los ingeniosos son de carne blada, y humeda, mediana cabeça, los cabellos, ni blandos, ni duros, sino entreuerados, la cara blanca, y algo roxa, los ojos grandes, la voz clara, los muslos no carnosos, y buena estatura. Los buenos tienen la nariz grande, y bien formada, la cara hermosa, templado el aliéro, ancho el pecho, grandes los ombros, humedos los ojos, y suave mirar. Los fuertes la ceruiz leuantada, los ojos despiertos, el pecho ancho, los ombros musculosos, los dedos fuertes, los braços muy largos, y el vientre mediano.

Estas, y otras semejantes cosas dexan algo que congeturar, pero nada verdaderamente cierto; porque quien ignora, que la frente, cara, y ojos mienten muchas vezes? Algo mejor mostrará la sangre de los padres los ingenios de los niños, pues tantas vezes oimos dezir, que los fuertes se engendran de los fuertes, y los buenos de los buenos; y tampoco esto es fixo en el hombre con tan vario, y intrincado entendimiento. En los demas animales es mas fixa la semejança para los que engendran, por tener el alma total-

Es incierto el adiuinar por las señales del cuerpo.



mente metida en la carne; el entendimiento de el hombre es mas suelto, y se dilata en varias, y casi infinitas cosas.

Muchas vezes acierta, mas la naturaleza en los malos, y mas tenazmente se pegan en la sangre los vicios, que las virtudes. El viciossimo padre de Neron Domicio, y Agripina su madre, grande folo en la libertad de los insultos, dieron al Imperio Romano vn portento en vez de Rey. Por la iniquissima muerte de Seneca, aquel tan desbaratado natural

a manchò los santos preceptos de la sabiduria. A Caligula, hijo de Hermanico, varon excellentissimo, le causò su depreuado ingenio todo genero de des honras. b No de otra fuerte en las letras Sagradas se lee de Manasses, vicioso en homicidios, y odas maldades, sin ayudarle nada las muy loables costumbres de su padre Ezechias. No le hizo al caso a. Comodo tener por padre à Antonio,

rile aprouechò Carlos a Vvenceslao. Y porque no lo achaquemos todo al reynar, el hijo de Herodes Artico, e hombre particular, nacido del Philosopho mas eloquente, y mas rico de todos, fue tan ignorante, que nunca pudo aprender las primeras letras, sino es poniendose a vna el nombre de vno de los pajes, que le seruian. Por el contrario,

salen de las espinas rosas, pue s de baxa esfera nace hombres grandes. De Ammon, malissimo hõbre, fue hijo el inocentissimo Iosias, dy de Constante de Heraclio lo fue Constaantino Quarto. Deuese desear, que la virtud de los padres passe a los hijos; pero no se ha de poner demasiada certeza en el linage, como ni tã poco es razõ perder las esperanças. Conuiene entrar en el alma interio del mismo niõ, e por las palabras, visage, y acciones, que

a Neron, corrompido desde el vientre de su madre manchò los preceptos de la sabiduria.

b Muchas vezes nacen buenos de los malos, y de los malos buenos, testigos son Caligula, Manasses, Comodo.

c El hijo de Herodes Artico fue vn tanto, teniendo vn padre eloquentissimo.

d Philostr. in So Phislis.

e La mas cierta prueba para juzgar del natural de vn niõ, es atender a sus acciones.

es por donde se juzga mejor del natural. Muchas cosas han sucedido a los niños, mas por mente Diuina, que por ingenio humano, que son mas milagros, que experiencias. Eduardo Rey de Inglaterra, queriendo hazer prueba del juicio de Hedburga su hija, que era de tres años, puso delante della en vna parte ricas joyas, y en la otra el volumen de los Evangelios: ella mirando de mal ojo el mugeril adorno, se fue derecha al libro: y esta prueba fue argumento grande de la fantidad, que tuuo aquella virgen en la edad madura. Afsi sucediò tambien muchas vezes a los triunfadores del tiempo antiguo, pues los niños corrian a tomar las armas, que vna vez se les ponian delante, aunq nunca las auian visto. Por el contrario, a otros les agradan todas las cosas sagradas, como presagios da la deuocion venidera.

Prueba admirable del entendimiento de Hedburga.

Para los Maestros, que esto inuestigan, es muy buen medio el hazer congetura del temperamento, y afectos. Los que abundan de humor colerico, son por lo general atreuidos, esforçados, ligeros, inconstantes, y fuertes, sin tener asiento para tomar los consejos, ni paciencia para executarlos. Los que de flemma, son tardos de ingenio, y de cuerpo, a los quales, ni estimulan las palabras, ni enciende la honra, por ser dexatinos, y no hazer caso de su cuerpo. Aquellos, quien domina la sangre, tienen feliz ingenio, agradable conuersacion, habla expedita, y aficionados al amor, y muchas vezes, o la facilidad demasiada los inclina, o el de leyte los inficiona. La melencolia, aunque parece enfermedad, es salud, particularmente si es moderada, y templada con la sangre; mas es madre que madrastra de los ingenios, pues les dà juicio, grauedad, tem-

Juzgare por el temperamento.



plança, equanimidad, paciencia, moderacion, y casi infinitas virtudes; y como el vino tiene mayor virtud en las hezes, así la melancolia en la sangre. En los muchachos, es no obstante malo este genero de temperamento, porque estos en el principio de la vida gustan de andar velozes de vna a otra parte, y de juegos apacibles, y enojos templados.

Dirè lo que siento, el buen natural es en los muchachos mas alegre, y desembuelto, que melancolico, y encogido; y el ingenio demasiado grande en la tierna edad, apenas tiene vida. Hase de dar à la edad, y à la naturaleza, lo que es necessario, y no desde luego han de ser los niños forçados a tener ferias costumbres. Las señales muy buenas en vn Principe son, si fuera bien aficionado a las cosas Diuinas, si piadoso para con sus padres, si agassaja a los parientes, si oye de buena gana à los Maestros, y aprende los primeros rudimentos, no con horror, y enfado, sino con suauidad; si obedece facil, y no es nada contumaz, ò terco, si es suauo, y cortè en las palabras, si se enciende con las abaças, si le agradan las armas, y si gusta de la gloria de las cosas honestas, si no puede sufrir mentiras, y calumnias, si se compadece de los afligidos, si dà de buena gana, si aborrece mucho qualquier malicia, ò torpeza; si ama a los buenos, si es afecto a la justicia, y equidad, sino es enfadoso, ò arrogante, si estudia buenas artes, si coniença à refrenar la ira, si se desenoja cõ facilidad, si es enemigo de la cobardia, ni demasiadamente dado a los pueriles entretenimientos, sino es builon, ò satyrico, sino desea la vengança, ni es ligero, inquieto, inconstante, ni de poca verguença.

Buenas señas del natural.

DISSERTACION XIII.

De la Enseñança.

Sobre aquellas palabras de David siendo mancebo: *Ecce vidi filium Isai scientem psallere, & fortissimum i robore, & virum bellicosum, & prudentem in verbis, & virum pulchrum, & Dominus est cum eis.* 1. Reg. 16. 18.

AVendo contemplado la naturaleza, se deve Es dificultoso passar à la educacion, y primero se ha de saber en vn Principe como ha de ser, si seuera, fuerte, y eficaz, ò si apacible, blanda, y suauo? Es muy dificultoso en los hijos de los Principes templar la enseñança con la persona. Si se viue al tiempo, agrada la blandura; pero si se atiende alas leyes de la sabiduria, son enemigos de la salud los que lisongean. Los grandes Maestros de lo que mas se quejan, es, que el amor de los padres, y regalo de los niños frustra todas las esperanças de qualquier natural por bueno que sea. En esto horauan amargamente Seneca, Tacito, y Quintiliano, viendo el Imperio infecto, y aun las costumbres Aiatias: *Entorpecens* (dizen) los ingenios de la diuinidad i iuuentud, ni se atiende al trabajo de alguna cosa honesta. El sueño, y flaqueza, lo que es peor, que en ambas, la industria de los males se ha entrando en los animos. Hasta los mismos padres no enseñan à sus hijos la bondad, y modestia, sino la lasciuia, y libertad.



rad, por donde poco à poco se va entrando la desvergüenza, y el menosprecio de lo suyo, y de lo ageno. Crecido ya en edad, que no codiciará, el que anda embuelto en purpuras? Aun no exprimir bien las primeras palabras, ya sabe lo que es granx, y pide cochinitilla. Primero enseñamos à su paladar, que à su boca. Criarse en las literas, si tocan la tierra, por ambas partes ay quien las sofrenca. Danos gusto si hablan alguna cosa cõ mas libertad. Recibimos con risa, y besos las palabras, que aun se permitieran a las delicias de los Egipcios.

Es eidentissimo, que por la floxedad de vida se rompen todos los neruios de la enseñanza, y que no se puede esperar cosa de importancia de aquel, que desde su tierna edad ha descubierto inclinaciõ à los deleytes. Pregunto, porquè en las Historias antiguas se haze tantas vezes mencion de los niños expositos, como leemos de Nabuchodonosor, Cyro, y Romulo; todos los quales se criaron en la aspereza de las montañas, y seluas horribles, en humildes cabañas con duro, y rustico sustento? No pensamos ha sucedido esto acafo, sino las mas vezes por disposicion de los padres, que entregauan sus hijos, sin descubrir su estado, agente del campo, para que enseñados a trabajos, sufriesen los de la guerra con mas alegria, y de todo punto se apartassen de todas delicias.

Destá manera se criauan los Partos, Persas, y Lacedemonios nobles: acostumbrauanse a padecer frio, hambre, sed, trabajos, y à dormir en el duro suelo, que son las mejores preparaciones de la fortaleza. En las Islas Baleares no dauan las madres la comida à los hijos, si primero con la saeta despedida del arco no la derribauan de vna viga. Los Etiopes criauan en su casa vnas grandes aues, do-

Educacion de los Heroes.

Strab. lib. 3.

Como criauan a los niños Baleares, y a los Arabes.

mesticadas, sobre cuyos cuerpos ponian los tiernos cuerpecillos de los niños, para que volando con ellos acuestas, perdiessen el miedo, y con ligero mouimiento los boluiesen atraer. Tamorlan, a quel assombro del mudo, no barbaro, como algunos dicen, sino prudentissimo Principe, como escriue Alibea Arabe, boluiendo de auer vencido el mundo, y hallando a vn hijo suyo en braços de sus amas con abrigo en la cabeça, reprehendiendo à las mugeres por ello, mandò anduiesse la cabeça desnuda, y tendido el cabello, segun el vfo de aquella gente, y que no se acostumbrasse à delicias ningunas, porque las tenia por pestes de los animos, y perdicion de los ingenios. Siendo muy niño Enrique Quarto, fue à verle vn dia el Rey su padre, y le hallò desnudo, esparcido el cabello, y desnuda la cabeça, luchando generosamente con vn labradorcillo, que le acompañaua. De alli nos vino a nosotros vn hombre verdaderamente grande en el arte de la guerra, y de la paz.

Pero si aora quisiessemos establecer el antiguo rigor de la enseñanza, no dixeran, que era hablar sin proposito, y fundar otra vida opuesta a la que viuimos? Quien podrá persuadir a los padres, que embien à las seluas, y choças de Pastores sus hijos, en quien se fundan las esperanças de su Reyno, para criarlos con asperissimas viandas, y los echen deli como no conocidos? Esto, que entiempos antiguos causaua admiracion, en los nuestros aun no ha de passar por el pensamiento; pero lo que se deue hazer, y es muy a justado a la razon, es, que se en tregue el niño recién nacido a vna ama de bizarro cuerpo y animo, de quien con la leche no manea ninguna cosa mala, ni apartada de la verdadera

Alex. Neap. l. 2. c. 25.

Alib. in vita Tamorl.

El hijo de Tamorlan, criado por su padre en trabajos.

Enric. IV.

Si se ha de probar esta asperidad.



disciplina. Luego que se descubra la primer vislumbre de la razon, no ha de conuersar, ni ver mugeres ningunas liuianas, y necias, ni tampoco juegue cõ los que se conocen por viciosos. No vea ni oya cosa agena delas honestas costumbres. Aya con todo esto alguna muger illustre, que gouierne, y tẽple con moderacion los priueros principios delas acciones, y entretenimientos. No conuiene apretar de masiado a la edad tierna para los estudios, y cosas serias. Hasele de dar su tiempo al cuerpo para crecer, y tomar vigor, porque tenga la salud necessaria, para recibir el alimento de la enseñanza. Parece muy mal, que siendo ya grandes se estẽn ociosos en el serrallo entre los osculos mugeriles. Los antiguos dedicaron el primer septenio a la Luna, por creadora del aura vital; el segundo a Mercurio, Presidente de las Artes; en esta tan corta vida ha gastado mucho tiempo el cuerpo. Si vn muchacho de siete años està todavia debaxo dela educacion de mugeres, hase de facar luego, como de entre sombras, al Sol, y al ayre. Entonces ya comenzará a obrar el Maestro, no asistiendo continuamente, yhaziendose importuno con la demasiada solocitud, porque el ingenio tierno, y no acostumbrado a estas cosas, no empieçe a cobrar horror a lo que deue amar. Conuiene irse introduciẽdo con suauidad en los delicados sentidos, y irle influyendo, y distilando la doctrina por via de entretenimiento, no derramarla.

Y como es cosa tan grande el formar de vn bruto vn hombre, no se ha de pensar, q̃ ha de nacer la sabiduria entre rosas, y açuzenas. No se ha de creer que con alhagos, y obsequios reuerentes han de aprender los Principes la verdadera honra. En comen-

mençando à adolecer la edad, se ha de luchar con la naturaleza, inclinada a juegos, ociosos, y delicias, o preta dellas. Han de ser instruidos, reprehendidos, y muchas vezes guiados adonde no quisieran. No quiera Dios, que embaracen esto los padres, ni que las mugeres parteras, ò domesticos lisonjeros se les opongan, ò murmuren. En este caso es necesario vn Maestro generoso, a quien ni la esperança le lleue, ni el miedo le tuerça; que anteponga à todas las cosas la sincera enseñanza de su alumno, y que si preualeciesse la fuerça de los malos consejos, sepa carecer de Palacio, por carecer del deshonor. Todo bien del animo, como dize Tertuliano, ò lo preuiene la naturaleza, ò lo persuade la enseñanza, y el mal lo reprime la censura. No se ha de esperar entre tanta lasciuia de costumbres, y siglos, que la virtud se aprenda sin fevero magisterio. Hase de tratar los hijos de los Principes, como cachorros de los Leones, como dixo Philostarto, de modo, que ni los Maestros se enojen con ellos, lo qual fuerà malo, y peligroso, ni tampoco los traten con demasiada blandura, porque esto debilita todos los neruios de la autoridad. Pueden ser amonestados, reprehendidos, y incitados con alabanzas, y premios, atemorizandolos con amenazas, y quitandoles tal vez, en pena de su delito, las cosas de que mas gustauan. Ninguno aconsejarà los aco-ten como ei clauos. Lo mas dificultoso en esta materia, es tener vn buen medio, y consegir, poner particular cuydado por salir felizmente con la educacion, con mas facilidad avrá quien gouierne tal vez vn Reyno, que vn hijo de vn Rey, que se halla en el resvaladero de la edad, y en el abrigo de la fortuna fauorable

Tert. de pudicitia.



DISSERTACION XIV.

De quatro cosas necesarias para la enseñanza; juzgar, hablar, obrar, y sufrir, que se hallan en David, como consta del texto antecedente.

Saber lo que no apronecha está pared en medio de la ignorancia: no es, pues, prudencia enseñar a vn Principe moço, lo que no ha de vfar, ò no le está bien que vfe. Hase de instruir necesariamente en lo que ha menester para toda la vida, y no le han de oprimir con carga de cosas inutiles.

Quatro cosas necesarias de saberse.

Quatro, pues, son totalmente las cosas por donde camina toda la vida de los hombres, y particularmente de los Principes; juzgar, hablar, obrar, y sufrir. Todas ellas se reconocen en David, como consta del Texto antecedente. Supo cantar, esto es, segun San Ambrosio, discernir las armonias de las cosas, y los tiempos. Fue prudente en las palabras, y belicoso en las acciones, como vencedor de los afectos. Fortissimo, y valeroso, no solo en obrar y pelear, sino en sufrir à Saul indignado, y otras mil incomodidades. Tirar, pues, con destreza à este blanco, y instruir las tieruas costumbres con esta enseñanza, no solo es loable, sino necesario. El juicio se lleva la primacia, como parte grande en el hombre, ò casi el todo, que es del hombre. No es otra cosa, que vna fuerza del alma, que discernie las cosas, ò aquel practico entendimiento

de los Filósofos, a quien toca el entender, y raciocinar, para hazer lo que tuuiere por mejor. La mente humana, Reyna del mundo, tiene sus ministros, de quien se vale con mas comodidad en aquella diuina obra de entender. El sentido conoce las cosas corporeas, y presentes, siendo la primera puerta, aunque tal vez engañosa, para el alcaçar de la sabiduria. La fantasia, madre, y guarda de las imagenes, burla, y engaña muy de ordinario. La memoria recibe en su seno vna varia, y grande masa de cosas, muchas vezes sin arte, muchas confusas: los que esta memoria tienen, por muy buena que sea, si les falta entendimiento, mas se pueden llamar brutos de oro, que hombres. La voluntad es ciega, y nada haze sin guia; el juicio solo es el que dà luz a las cosas obscuras, orden a las desbaratadas, y fuerza, y honor a todos.

Admirros de la mente.

Fuerça de el juicio.

Anaxagoras.

El juicio viene de Dios.

Y como dezia Anaxagoras, que en el principio del mundo estaua confusamente mezclada vn amuchedumbre de menudas semillas, que con lo estancio de la materia se auian feamente endurecido, hasta que las encendiese el esplendor de la mente Diuina; así sucede en tantos objetos, que se ofrecen a los sentidos; están aquellas especies mezcladas, y sin color, si la fuerza del juicio no las ordena, y cõpone. Esta es la primera fachada de todas las acciones humanas, pero necessita del esplendor de la mente eterna, sin la qual es maligna su luz, y peñitencial su vigor.

Importa, pues, mucho, que el alma del hombre, que está como huésped del cuerpo, para llegar a la comunicacion del mundo, y de tantas cosas humanas, saque las especies limpias, y puros los sentidos de la verdad de cada cosa, y que no tenganada sin-

Es cosa de mucha importancia aprender à juzgar bien de cada cosa.



El nacimiento de los niños i se ha de ir formando poco a poco.

gido, engañoso, ni apartado de su asiento, y vfo. Hanse de huir con todo cuydado las malas costumbres, opiniones, y afectos, que son los continuos enemigos del entendimiento, para que nos burlen con especies magnificas de lo bueno. No se ha de esperar de vn macebo, que luego al punto tenga agudissima fuerza de juicio, porque fuera cosa no acostumbrada en esta edad, y señal de muerte temprana. Pero no obstante se ha de ir instruyendo desde niño en muy buenos pensamientos, para que discurra muy bien de Dios, de la honra, y de la virtud, aborrezca el mal, y a los Autores, y fautores de los males. Aprenda poco a poco a dar el precio a todas las cosas, y no tener las pequeñas por grandes, ni las grandes por pequeñas. En comenzando a saber, exercitese en algunos actos del entendimiento, porque no le sea fuerza toda su vida ver por agenos ojos, y saber por ageno coraçon.

La lengua se ha de en señar despues de el entendimiento.

Despues se ha de instruir la lengua, que es el interprete del alma, no solo para que hable, sino principalmente para que calle. Hase de atender como salen de suboca Real, qual si fuera de vn Oraculo, las palabras, no para afectacion de la pompa, sino para la compostura de vna hermosa, y condida Magestad. Vease como desde su primera edad hazelos retiros para formar sus pensamientos, haze entrar si algunos no maliciosos, y peruefos, sino prudentes, recatados, y decentes; porque el silencio es vn gran vinculo de lo que se ha de obrar, y vallado de toda la sabiduria.

El silencio es el vallado de la sabiduria.

Despues se compondràn bien, y ajustadamente para su fin, y en substancia, y modo todas las acciones, de las quales vnas miran a Dios, otras a nosotros, y otras van a parar a los proximos. Vnas son

sublimes, otras se abaten al cuydado del cuerpo, y otras ay tambien medias. Vnas eleuan el entendimiento, y otras le abaten. Vnas aspiran sobre la naturaleza, y otras cerca della; pero todas requieren los officios que se deben a los padres, parientes, amigos, subditos, y en alguna parte a todo el genero humano. En todo esto es necessaria la instruccion, y semilla de todas las virtudes.

Finalmente (lo primero, que casi todos hazemos, y aprendemos lo vltimo) es menester que sufra muchas cosas el que gouierna a muchos, o algũ tiempo ha de gouernar; procurando tambien, que esto se haga con vigor de fortaleza racional, y no como los brutos sufren. No ay vida tan desdichada, como la que ò no sabe de trabajos, ò los infama. Estas son quatro, como fuentes, que despues trataremos muy por menor.

DISSERTACION XV.

De la primera luz del juyzio, ò conocimiento de Dios.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Ezechias, 4. Reg. 18.6. Adhesit Domino, & non recessit à vestigijs eius.

LA Primera luz del juyzio, es el conocimiento de Dios; y conocerlo, dize el Sabio: Es conocida su justicia; y el saber su justicia, y virtud, es la raiz de la immortalidad. Muy bien lo dixo Tertuliano, que el saber esta verdad, era dote de el alma

Sap. 15.3. La primera luz de el juyzio es el conocimiento de Dios. Tert. in Mart. alma cion.



alma desde su principio, con la qual los primeros sentidos de la infamia no solo es razon se adornen, y rodeen, sino que se penerren. Los Reyes de los Persas procurauan tener delante la luciente imagen del Sol en vn cristal; y nosotros encomendamos à nuestros Principes la deuocion como luz de las demas acciones.

Diuidese en sentido, y culto; aquel enseña lo que se deue pensar, y este lo que se deue hazer: conueniene que los niños, segun su edad, tengan este sentir de la Diuinidad, y que se les enseñe el culto con las castas leyes, y ceremonias de la Iglesia, para que desde la tierna edad aprendan los rudimentos de la Fe, orar, dezir Hymnos, frequentar las cosas sagradas, vsar de los Sacramentos, amar lo Diuino, alegrarse con el Patrocinio de la Virgen Santissima Madre de Dios, de los Angeles, y de todos los Santos, oir con reuerencia la palabra de Dios, y a ficionarse bien, y constantemente a los ritos de la Religion de sus padres, y a los Ministros de Dios.

La impressio primera de Dios.

Hase de tener mucho cuydado, en que las primeras impressiones, que se forman de Dios, no sean demasiado debiles, y remissas, ni tampoco muy vehementes. Es señal de suma infelicidad, quando vn natural tierno tiene hastio de la deuocion, estima los deleytes, y se inclina a costumbres libres, y impias, que ordinarmente les pegan pestilenciales truhanes. De aqui poco a poco, segun la Sagrada Escritura, se van leuantando vnas almas Giganteas, precipitadas a todo genero de insultos, y maldades, que no se pueden refrenar, sino es con rayos. Esta peste funestissimamente echò a perder al Emperador Iuliano, que à no se

La impietad es señal de infesto natural.

Eccl. 25. 5. 5.

fer assi, huiera nacido para mucho bien. Esta despedaçò à Miguel muerto por los suyos, y esta tambien sacrificò a la espada vengadora de su hermano a Pedro Rey de España, teñido en sangre de tantos desdichados.

Pestilentissima cosa es la demasiada curiosidad en las cosas Dininas; y el amor de la nouedad, quando mas alto sabe, mas profundamente ignora. La Ley manda, que los Principes sean inocentes, y no curiosos; pero tambien se ha de euitar, no den en supersticiosos, y opuestos a la Religion por demasiado afecto. Muchos hazen à los Santos como alquilados, y son deuotos por la impietad, haciendo votos por las maldades, que es mayor locura.

Deuese euitar la curiosidad.

Piedad impia.

Ay tambien alguna deuocion demasiado baxa, y que no està bien à vn Governador del Mundo, que con sus escrupulos ahuyenta la fuerza que tiene el alma, le quita mucha autoridad. Todas las acciones de los Reyes Santos mas deuen ser veneradas, que expuestas a la censura; aunque en estos tiempos particularmente pienso ay muchas, que deuen mirar los Principes, y no imitarlas; por que no aconsejara yo el estar de dia, y de noche continuamente orando, como hazia Enrique Septimo de Inglaterra, ò predicar, como Lucio, ò como San Casimiro de Polonia, visitar las puertas de los Templos a deshora de la noche, y en lo riguroso del Inuierno; ni que vestido de lino, como Alberto, publica, y frequentemente siruan al Sacerdore; ni saber condemasiado cuydado los ritos Ecclesiasticos, y institutos de los Monges; porque no parezean tienen animo abiecto, y apartado de los cuydados Reales. Muchas cosas son muy ala-



badas en la deuocion; pero requiere en retirada del comercio, y desterrarse del mundo, y esto de ninguna manera està bien al Rey, cuya vida tiene muchísimos negocios, y està clauada al gouerno de las Republicas.

La deuocion de el Principe, no consiste solo en los actos exteriores.

Aya demas desso quien juzga que los Reyes son consumados en todas virtudes, quando los ven, ò confesar muy amenudo, comulgar frequentemente, ò hazer con constancia otras ceremonias, y funciones. Son a la verdad estas cosas dignas de no mediana alabança; pero ay otra deuocion del Principe perfectísimo, que no se conoce solo en las apariencias, sino tiene su asiento en el altísimo lagrario del alma. Hase de procurar que haga magnifico juicio de Dios, como de vna mente independiente, y libre de toda concrecion mortal, cuya essencia es inmensa luz, poder que todo lo puede, voluntad, que es el bien perfecto, su naturaleza es santidad, y el tiempo eternidad. Que solo es principio sin fin, sin principio, y dueño de toda la Diuidad.

Ha de pensar, que este no solo assiste à nuestras cosas, sino que justamente reparte premios, ò castigos de los animos, y pensamientos buenos, y malos. Ame intensiuamente à nuestro Señor Iesu Christo, consubstancial, y coeterno con el Padre, y tambien al Espiritu Santo, que procede de entrambos; anhele mucho por la gloria Diuina, ame a la eterna Diuidad con bondad, y con sciencia, que juzga, y aprecia lo recto, y bueno. Para esta viua, para esta se componga, y nunca della se aparte lo negro

de la vñ: sea para todos, como vn peso, amante de la verdad, defensor de lo bueno, apartado de los malos deleytes, opuesto a la ambicion loca, y emulo de la gloria honesta; moderado en el trage, apacible en las palabras, de buena boca, y vergonçoso coraçon, aprenda a amar en el proximo los semblantes ocultos de la mente Diuina, como dize el Profeta, *arguir por los mansos de la tierra*, remediar las miserias de los hombres, como propicia estrella, y tenga por cierto, que la principal piedad, y mas agradable a Dios es, que vn hombre haga bien a otro hombre, y que solo por estos passos suben los soberanos Reyes a la suma honra; pero desto tratarè adelante mas despacio, quando hiziere vn prouechofo trado de las acciones Reales.

Isai. 11. 4.

DISSERTACION XVI.

De otra luz del juyzio, que proviene de la enseñanza.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Salomon: Non fuit sermo, qui Regem possit latere. Reg. 3. 10. 3.

A Muchos se les haze nouedad que estudien los *Rexes* Principes; muchos lo han tenido por sospechoso, y no pocos han hecho burla dello. Dizen *pes* que harto soberuios estàn con su grandeza, y que con las letras se hazen mas soberuios, que aprenden en ellas muchas cauilaciones, y engaños, y cosas



fas que no se pueden dezir; que con esso salen astutos, y cabilosos, tenaze de su parecer, y menospreciadores del ageno; que assi flaquea el valor, y se menoscaba el animo con la pereza; los soldados no hazen caso dellos, como menos aptos para las armas, y aun odiosos; que por lo mismo los menosprecian las mugeres, las quales raras vezes, y sin gusto conuerfan con los Filosofos.

*Argumentos
en fauor de
los Príncipes
eruditos.*

Pero poco ven, y temerariamente hablan los que tales objeciones hazen: No es locura grande condenar a los Reyes a perpetua ignorancia, porq̄ ayán de Reynar, no pudiendo hazerlo sin noticia de muchas cosas del Reyno. Por ventura, porque nacieron Príncipes dexan de ser hombres? Y que parte tiene el hombre en el mundo, sino es reconocer el mundo, contemplar la naturaleza, imagen de lo granmente; conocer al Governador, y gouerno de el Vniuerso, examinar las cosas, y riquezas humanas, considerar lo que somos, y para que tiempo nacimos, que orden de vida, que carrera, y que fin? Raciocinar, juzgar, hablar, y ser persuadido con la verdad, y aconsejarla a todos.

Que todos los que han nacidos libres han de ser instruidos en las letras, no es opinion de vn hombre solo, sino sentir del genero humano. Quié, pues, ha de querer que los Reyes sean tratados como esclauos? A quien ha de parecer bien se hagan brutos, porque son los Dioses de los hombres? Si son guas de los mortales, como han de guiar si les falta la oricia? Si son ojos, como han de ver sin luz? O como a jumentos se les ha de echar acuestas los honoríficos instrumentos, para que siempre los lleuen, y nunca los miren.

Aprenden a caso en las conuersaciones, y en el
gran

gran volumen de Palacio lo que toca a su estado? Quien en esto no engaña, ò no es engañado? No puede ser mal hecho el pensar en lo bueno, ni flaqueza el hablarlo. Colgados están en alto los consejos para los que bien sienten, y cuesta abaxo para los que engañan. Los afectos impuros todo lo trastruecan, porque los alienta la ambicion, los rege la auaricia, ò los enciende el deseo de la vengança. Toman color las cosas de aquellos q̄ afeytadamente suelen hazerlo todo, y con facilidad queda burlado el ingenio desarmado. Con mas seguridad se aprenden de los muertos los preceptos de Palacio, por hallarse eu ellos el publico sentido de la verdad, y no el achaque del siglo. Soios aquellos defean que reynen ciegos, los que eu la ceguedad del Principe tienen la seguridad de sus insultos, y los acrecentamientos de su fortuna.

Verdaderamente los que gouernan ya eruditos, tienen mas autoridad entre todos estados, son mas temidos de los malos, y con mas afecto amados de los bueros; los ignorantes los admiran, y los doctos con aplausos, y feruorosos agasajos los reciben. El esconderse, y no resoluerse en las dificultades, es efecto de la ignorancia. Tienen verguença de no ser hombres, hablan a tiento, temen el dezir alguna cosa insulta, que en tanta altura es vergonçoso; temen ser murmurados aun de los callados pensamientos de los que los cortejan; diniertense a lo ludicro, sin atreuerse a lo serio.

Y porque no parezca, que tan folamente nos fundamos en palabras, no necessitamos de grandes Autores para confirmacion desta sentencia. Esta clamando la Escritura que la Diuinaçion está en los labios de los Reyes, por ser el publico Oraculo

*Autoridad por
los de letras.
Prin. 19. 10.*



lo de todo el Reyno. Mandale Dios, que cada dia y toda su vida lea la ley, que el mismo escriuiò con su mano. Quiso Dios, que los que con particular cuydado destinò por Governadores de su Pueblo, fuesen muy eruditos. Inspiròle à David Hymnos, y versos. A Salomon infundiò tan exacta ciencia de todas las cosas, que era el milagro de el mundo.

Responde se a las objeciones.

Nadie crea, que las letras enseñan los vicios, y el engaño, porque esto lo aprenden sin Maestro los ignorantes, procede del pestilente contubernio, destierrate con los buenos libros, y se refuta como con eternos testigos. Ninguno diga, se quebrantan los animos, y las fuerças de los que triunfan; porque quan vano sea este argumento, lo muestran tantos victoriosísimos Principes, que fueron juntamente muy doctos. Alexandro, Iulio Cesar, Augusto, Trajano, Constantino, Carlo-Magno, que fueron tan grandes, y esclarecidos, juntaron con feliz comercio las armas con las letras; y porque no discurrámos solo en los siglos antiguos, Francisco Primero, excelente en los estudios, y bizarro Orador, captiuò a sus enemigos con la eloquencia. Tambien Carlos Quinto tuuo gran fuerça en sus palabras, y estando con el Sumo Pontifice, en presencia de muchos Cardenales, y Principes, ayudo su solícito consejo con la eloquencia. Alfonso Quinto, que llamaron el Magnanimo, esclarecido con tantas victorias, solo se auergonçaria de no tener letras, y siendo de edad de cinquenta años, tuuo por Maestro à Laurencio Valla, y aprouechò tanto, que hizo que Seneca boluiesse de la Latina à su primitiua lengua Española.

Ninguno, que tenga juicio de hombre quitarà

los Reyes la ciencia, y la luz; lo que se ha de procurar es, q se haga todo con buen medio, en quanto a la sustancia, y modo de los estudios. No medianamente yerran, y estàn muy cerca de ser ignorantes los que cansan con documentos de cosas inutiles a los niños que han nacido para las armas, y Imperios, teniendo los encerrados en el estrecho sitio de las Escuelas. Aficionanse a las filaterias de los Gramaticos, a los argumentos de los Dialécticos, y a tan ociosos delirios de questiones, como si huieran de aprender para enseñarlas, y no para ser hombres grandes en juyzio, y en armas. Ha de ir el Principe a los sagrarios de la fabiduria por el atajo, y sendas llanas, que el Maestro industrioso le presentare.

Conviene sepan la lengua Latina, no escrupulosamente, y con gran selva de preceptos, sino felizmente, aprendiendola, no para enseñarla, ò escribir, sino para leer lo que se le pudiere ofrecer; ni parezca que no la sabe, ni tampoco que es muy eloquente en ella. De la Griega toque algo, la Italiana, y Española no ignore, y cultiue mas la suya, que se detenga en las agenas. No parece bien que vn Christiano se glorie de ciencia sin saber la Ley Diuina, y los libros Sagrados: en estos se bañe, no como Doctor, sino como alumno de la celestial Doctrina. Admire la eloquencia de las loables artes; pero sepa, que a el mas le toca el derecho de oír, que de orar. Ame a los Poetas; pero no este tan ocioso, que haga versos.

Aprenda la Filosofia, no la barbara, y delicada, que se esconde entre las espinas, sino la amena, y realçada, que tiene vn compendiofo modo de ratiocinar, que con solidez trata de los principios de las

Que, y como han de aprender.



las cosas, y de las muy floridas questionès del Cielo, y del mundo, y arguye con fruto, y suauidad de toda la naturaleza de las cosas. Discorra de toda la tierra, subase al Orbe Etereo, conozca el curso del Sol, de la Luna, y de tantas Estrellas como se ven en las noches serenas, para venerar en todo al benefico Padre de la naturaleza. Oyga la musica, y sepa de la Mathematica lo bastate para vn Principe.

En lo que ha de hazer particular ahinco, es en lo Moral, Politica, y Historia, como en cosa que le toca de suyo. Esta sciencia verdaderamente es animada, con la qual los muchachos son viejos, y sin ella los viejos muchachos. No se puede dezir quanta veneracion adquiere vn Principe, que supiere estas cosas, no esparciendolas con afectacion, sino templandolas con Magestad. No aconsejarè yo, que en edad ya prouecta, y metido en los grandes cuydados del Reyno, descanse en el ocio, y en los estudios. No es esto saber, si no abusar de las ciencias. No otra cosa echò a perder al Emperador Miguel Parapinaceo, sino el que casi sin hazer caso del gouerno del Imperio, gastaua todo su tiempo en escriuir versos, y oraciones. Deuia acordarse auia nacido Rey, y no Filosofo. Esto es poner casa en el hospicio, y la escuela en el Reyno. Desta suerte pelagra la Magestad; y el que demasiado estudia dexa de ser Emperador, y no por esso sale buen Escritor. Algunas vezes los hombres grandes, como Iulio, Augusto, Constantino, Carlo-Magno hizieron versos; rarisimos, y no para afectar la alabança, sino para recrearse algo de los muchos cuydados. Lo que se aprende de la sciencia de Dios, y noticia de las buenas artes desde pequeños, aprouecha mucho para conformar la fuer-

*No estudiende
masiado.*

Dissertacion Dezima septima. 107
fuerça del juyzio, si se toma con buen modo, y no por vagos afectos.

DISSERTACION XVI.

De conformar el juyzio.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 18. 14.
In omnibus quoque uis suis David
pruenter.

ES Casi comun voz de todos los Sabios, que la *Excelècia de* sabiduria no consiste en tener muchos libros, *el juyzio, y* y ciertos tesoros de memoria. Tienen las almas vn *entendimien-* genero de fuerça, que asistiendo Dios, se mueue, *to.* explica, y corona con sus invenciones; y como vemos que las colores, alumbradas de la luz, toman tan diferentes semblantes, y formas de cosas; assi parteando la enseñaça las semillas escondidas en el entendimiento, resplandecen vnas centelluelas ocultas, con que despues reiterando partos, ella misma se fecunda.

Dene, pues, cuydar mucho el Maestro, que en començando a entrar en el caudal natiuo, no entretenga el ingenio del Principe con ociosos documentos, si no le instruya en los prouechosos, que le han de servir para toda la vida, componiendole poco à poco el juyzio, y guiandole con suauidad. Imagine se, que el alma del niño es forastera, y ha venido al Palacio, y al Reyno, como a Region *Como se ha de* no conocida; dene ser advertida, y informada de *conformar el* la naturaleza del bien, y del mal, que conozca las *juyzio.* cosas.



costumbres de los hombres, los precios de las cosas, lo prospero, y aduerso, que es lo que deue de- fear, que escufar, hablar, callar, escoger, y hazer; y como a los niños aun balbucientes se les dizen los nombres de cada cosa, no falsos, y encubiertos, sino los que están en vfo comun, así al descubrirse la primera luz del juizio, se le ha de ir influyendo poco à poco lo que conduce a la sabiduria, y buenas costumbres, y del mismo modo se le ha de estimular, que juzgue èl de las cosas que ha oido, y declare su parecer.

Dos Polos de la vida.

Particularmente se ha de procurar tenga por los dos Polos de su vida, el temor de Dios, y la gloria de las cosas honestas, y en ellos han de reboluerse todos los cursos de sus acciones. En su tierno pecho se han de ir engendrando las especies magnificas de la virtud, y la honra, cuyos agujones le comiencen a herir, y estimular. Se ha de poner delante de los ojos la condicion de los hombres, y toda la pompa de los Reyes sellada en fragil barro, que en vn instante desaparece. Sola la virtud se conserua pura, y eterna, y esta inmortalidad sola tienen los mortales. Lo que los hombres emprenden, nauegan, militan, ò edifican, està sujeto a ella. Hase de representar aquella diuision de dos caminos de Hercules, en que por vna parte se vea el deleyte desnudo de fingidos colores, abarido, torpe, miserable, huyendo de la luz, y de los hombres: vease los vicios, como asombros horribles de monstruos detestados de todos. Muestranse los malos, y quantos han seguido sus vanderas, despojados de todo, feos, mofados, execrados de los hombres, anegados en las tinieblas, y fuegos eternos.

Ilust.

Dos caminos de Hercules.

Que es de animos cobardes, y lucios el seguir la vida voluptuosa, y dada a juegos, y delicias; que esto lo hazen quando pueden los hombres viles, y esclauos, y todos los mas abatidos; pero los Varones grandes, y los Reyes soberanos caminan à la gloria por opuesto rumbo, que aunque parece està lleno de espinas, de negocios, y trabajos tiene escondidas, no obstante cò admirable suauidad fuertes, y castas delicias. Con estos passos fueron recibidos en el Cielo tantos Heroes, cuyos nombres aplauden los siglos, y celebran con alabanzas. Hasele de instar con exemplos domesticos, que corra ligero a la virtud, como a vna herencia que le toca, y anhele por ella. Hasele de inculcar poco a poco al Principe todas las cargas de su officio, quien, y con que fin se sienta en el trono de las cosas humanas, que es la obligacion, que tiene à Dios Optimo Maximo, que a los padres, parientes, amigos, subditos, a si mismo, y al genero humano. Se ha de procurar tambien poco a poco, conozca, y discierna la variedad de los hombres, y sus cosas, que es cosa muy importante en qualquier Imperio.

Hasele de decir al Principe con tiempo la obligacion de su officio.

Dificultosa; pero grandissima felicidad es entrar en los pechos de los Ministros por las mudanzas del rostro, y mañas del arte. Casi todos los Principes pecan de credulos, dando credito à personas vanas, y aun malas, con terrible daño de la Republica. Repare, pues, al que manda, quienes son los que aman al Rey, quienes al Reyno, quienes miran por el bien publico, quienes ponen azechanças a su fortuna. Recatase la apariencia, y pòpa. Temna a los que auiendo engordado en horas, y riquezas, se le insinuan por còsejeros. Aborrezca, y deteste

Es dificultoso discernir los ingenios de los Ministros.

Deue conocer el Principe a los hombres, y a sus cosas.

Que



te à los malos. Estimen en mucho a los fuertes, y honrados, esclarecidos mas por su gran virtud, que por sus riquezas, y cuyde de aquellos, que no cuidan de si.

No se ocupe en menudencias, ò cosas leues.

Ocupacion de los Reyes.

Discurra despues en qualquier negocio, que es lo mejor que se puede hazer, hablo de los de importancia, porque es vn trabajo el juzgar de todas las menudencias, que no tocan nada a la hacienda, ni al Estado. Para nada es el que es para muchos, y es casi floxedad ocupar se en cosas inuitiles. Tambien es menoscabo de la Magestad saber, ò ordenar lo que no le es decente. Dañóle à Adriano la mucha curiosidad de todas las artes; ni en Clemente Septimo, Principe de sangre releuante aprobò Roma, que supiese tan por menor los precios de las mercaderias, y conocièsse con agudeza los fraudes de las obras. Traten los que reynan de gouernar bien su casa, de conseruar, y aumentar el Reyno de la justicia, y leyes, de la milicia, del fisco, de las armas, prouisiones, alianças, tratados, ministros, negociantes, de lapaz, y guerra, de los premios, de los esforçados, y penas de los cobardes, de apaciguar las discordias de los grandes; que esto es hazer lo que se deue, y si se haze como se deue, no darà lugar à que el animo ande vagando, y se aparte de su grandeza.

Para bien juzgar, es lo mejor arrojarse à Dios.

S. Thom. 2. 2. q. 17.

Para juzgar, pues, los negocios, y tratarlos, es menester ver, que es lo que conuiene dexar, que emprender, y en que tiempo, porque no se delibere en vano de lo inutil, y no necessario. Es lo mejor que los Reyes, que piensan de sus cosas, se arrijen, y vnan muy estrechamente con Dios; porque como dize Santo Tomas: *Dos reglas ay en los actos humanos, vna proxima, y homogenea, que llamamos razon, y otra...*

otra suprema, y que excede toda la fuerza del iuzio; asy si sucede muchas vezes, que los que gouernan, si son deuotos, se mueuen con vn genero de impetu celestial; particularmente, porque el coraçon del Rey (segun el Sabio) està en la mano de Dios. Ni tampoco es razon, que sien demasado de si mismos, ni que desconfien del todo; lo vno los haze temerarios, y lo otro los expone a las azechanças de los malos consejeros.

Prou. 2. 1.

En las cosas que se juzgan segun costumbre humana, es necessaria la razon, la qual siendo, segun los Filósofos, *una virtud comparatiua de la causa, y el causado*, se ha de procurar con especialidad el reconocer las causas de las cosas, para que ni las falsas se tengan por verdaderas, ni las fortuitas por necessarias. En lo qual, quando ay negocios de mucha consideracion, se ha de inquirir todo con grandissima diligencia, porque se acostumbra lo que dize Aristoteles, *que los que poco atienden se resueluen con facilidad*; y asy conuiene examinar con gran cuidado todas las circunstancias, y principalmente mirar desde el principio al fin todo el negocio. Despues desto; con que ayudas, con que ministros, con que razon, y en que tiempo deuamos disponerlo todo. Muchas vezes es de gran prouecho acordarse de lo passado, y boluer acoger de las historias los rastros de los successores. Desta manera el Sabio se halla en los negocios de muchos siglos, y como vn animo esparcido en diuersos cuerpos desde vn lugar estrecho mide lo dilatado de las tierras, y se entra a las sagradas juntas de los Heroes, aprendiendo de los hechos de los felizes, y tambien de los poco afortunados.

Arte de juzgar.

Todas las vezes que auia de pelear el Tamorian bol-



boluia a leer los Anales de su gente, haziendo reparo en los aciertos, y faltas de muchos, para aguzar su prudencia; y aunque segun lo passado se ordena lo presente, y se congetura lo venidero, por esso se ha de juzgar, que esto es ley inuiolable, pues son tan torcidos los lances de las cosas humanas. Ay tambien cierta fuerça de la disposiciõ eterna, que causa diferentissimos fines en muchas cosas pesadas, y executadas al parecer de vn mismo modo. Gran consuelo es inclinarse siempre a lo honesto, y seguro, porque aunque suceda diferente- mente de como pensamos, se puede remediar, pues en todas las cosas, la peor es el arrepentimiento, que ya no tiene remedio.

He dicho estas cosas acerca de la conformacion del juyzio, las quales se han de adaptar a la edad, y influir poco a poco, segun las ocurrencias; y no me parece muy fuera de proposito probar continuamente el ingenio del joven Principe con questio- nes, que puedan en algun tiempo aprouechar; lo qual sabemos sucediõ con felicidad antiguamente a Salomon en el juyzio de las rameras. La suma de

Suma del buen entendimiento.

vn buen entendimiento, es el anteponer la razon al sentido, el alma al cuerpo, la eternidad al tiempo, lo ytil a lo gustoso, lo honesto a lo vil, y Dios al hombre.

(.t.)

RS)(H)(22

DIS

DISSERTACION XVIII.

De las tres pestes del juyzio: El afecto, la ira, y la vanidad.

Sobre aquellas palabras. 3. Reg. 11. De- pravatum est cor Salomonis, nec erat cor eius perfectum coram Domino.

Ninguna luz del juyzio, ò sabiduria resplandece, sino es purgado ya los pechos, lo qual nos amonesta, se ha de trabajar en conformar la mente del Principe, como suelen hazer los Artifices en las estatuas, quitando lo malo, y superfluo. Tres pestes capitales ay del acertado juyzio; el afecto, la ira, y la vanidad, las quales sino se extinguen al encenderse, suelen ser perniciosas, y rueles toda la vida. Que otra cosa echò a perder a Salomon, sino el immoderadissimo afecto, que tuvo a las mugeres, y a Hieroboam su fauorecido, y la ira tambien que quitò a su hermano la vida, junto con la inmen- sa vanidad.

Tres pestes capitales del juyzio son el afecto, la ira, y la vanidad.

La primera impresion viene del amor, grande, y dilatado Artifice de las cosas humanas, a quien casi todas se atribuyen, ò como dadas, ò como recibidas; y no es marauilla si parece haze el primer papel en todas las quentas de la vida. No por otra cosa somos buenos, ò malos (dize San Agustin) sino porque amamos bien, ò mal lo que es bueno. Perniciosa cola, y formidable para los Imperios es, quando el Soberano ciego de amor se dexa llevar,

Daños del amor desordenado en vn Principe.

Aug. de substantia amoris.

Part. 8.

G

co.

*Hora busca-
da co de ma-
jada ambi-
cion. e Cruel
enemigo la
nuger.*

como dicen, a todo ruedo, poderoso para el daño y sin poder para si. Terrible enemigo es la muger, perdidamente amada, para echarlo a perder todo: *Profundissima* (dize el Sabio) *es la boca de la adúltera; y caerá en ella el que ha enojado a Dios*; por que si vemos a los hombres particulares tocados de esta locura precipitarse furiosos; que pensamos lucerá a los Reyes, que confiados en sus fuerças, van contra el Tonante, y Fulminante Dios? No es menester referir aqui la locura del Sabio, mencionada todos los siglos. Leemos, que Prolomeo Philopator, enamorado de vna muger musca, dió poder a su hermano Agatocles para hazer lo que mas gustasse de su persona, y de sus cosas. De aqui procede la infame destruicion del Reyno; y las manos de el mal hijo bañadas en la sangre de sus padres.

Prov. 22. 14.

No otra cosa echó del Reyno a Herodes, hijo de el que mató los Inocentes, sino la lasciuia. Arden aun en la Religion oprimida, y tantas muertes de Santos, las llamas de Enrique, Rey de Inglaterra; ni las que parecieron mas moderadas, dexaron de tener sus pecas, y lunares. El Rey Francisco Primero, recién venido con grande animo de la prision de España, tassadamente libre, cayó en los laços de Ana Pifelea, y en el fuego de sus ojos, mas poderosos que Carlos su vencedor, y desde alli adelante vivió siempre abrasado, y consumido con grandes calamidades, y cuydados. Dichosos aquellos que pudieron euitar este escollo, ó por lo menos, con brevedad, y con señorio de si mesmos, salir del; pero como dixo aquel: *Saber, y amar, apenas se le concede a Dios.*

Publius Syrus.

Muchas vezes tambien es mas dañoso el afecto
de

de los hombres, que llaman graciosos, porque aunque no tiene los fuegos de Venus, tiene *Los Graciosos fatales a* rasos mas poderosos que Marte, porque ahogan *los Principes* con la vista, y se van entrando en el dominio con mañosas artes en forma de seruicio. De aqui procede el ajarse la Magestad, y calcarse las fuerças del Reyno, yendo engordando la felicidad de vno con las miserias de tantos infelizes.

Verdaderamente, para el juzgar de las cosas, qualquier inclinacion de amor, por moderada, que sea, haze mucho daño; porque tiene, como dize, *el pelo su sombra*. Que se puede esperar estando el Principe rodeado de halagos, y engaños? Como los perros paren ciegos los cachorrillos, asi todos los Consejos se hallan despojados de la luz de la razon, sin auer formada ninguna de verdad, por estar en todas partes inficionado el entendimiento con aleuosos errores.

Es cosa peor aunque la ceguedad; porque como en los espejos encantados se miran, y aman falsas especies, asi todo lo corrompido agrada, y es alabado, no por juicio, sino por obsequio. No sin razon dixo vno, que el amor era hijo del Zephiro, y Iris, porque al soplar el viento cillo del fauor, lucen vnas colores hermosas que agradan a la vista, y despues se bueluen en cieno, y agua.

Eustachius in Homerum,

El remedio que ay para estas cosas es aprender desde la mocedad el que ha de reynar las artes, y pestilente familiaridad de estos fascinantes, y corte en empeçando, ó no permita empear. Tambien le ayudará mucho ponerle delante de los ojos las desdichas, y



y muerte, las casas regadas de sangre por los amores infaustos, y echado todo al traste por la luxuria, y crueldad. Procurase no asistan en su compania, y conuersacion criados blandos, y atractiuos, que andan por caçar al Señor con imperiosos obsequios. Hase de desterrar muy lexos la ambicion, que se va entremetiendo por bien pequeños resquicios, y tambien los ingenios codiciosos, que andan feriendo en nombre de amistad. Vease lo que cada vno piensa, lo que habla, y con que mañas va rodeando el achacoso juicio; ahuyentese el afecto en los mismos principios antes que se aumente, y regalese el animo con la gracia, y beldad de muchos, porque no se despeñe de golpe en vno solo. Busquese entretenimientos mezclados con lo serio, que animen el pecho con fuerte suauidad, sin dexarle vagar, o reseluerse en la desidia; mas si el fuego ha crecido mucho, apenas se extinguirá repugnando, porque el amor de los Principes es contumaz por conocer su grandeza, y se opone a los remedios, pareciendole ser engaño la misma cura.

Alvaro de Luna queridomacho de el Rey D. Juan de Castilla.

Excelente exemplo desto se vió en Don Juan Segundo Rey de Castilla, quando apartó de su persona la Reyna su madre a Don Alvaro de Luna, porque aun siendo muy niño la amaua excessiuamente. Resistió con todo en el mancebo el tenaz afecto contra la fuerza, y halagos, meditando como se huiria, sino boluia su amado, y estando siempre congojoso, y triste por su ausencia. Quando boluid le abraçó mas feruorosamente que antes, y en llegando a gouernar, apartó de si a su madre. Enfadanse muchas vezes con la continua presencia los que se irritan por la ausencia; como ya clauo

fac

haca otro, asi aquellos fauorecidos se han de apartar alguna vez por nuevos emulos, con tal que sean entendidos, y Fieles. Graue, y pestilencial hererida, si espera el vltimo remedio; y mas deuen ser llorados, que ayudados, los que en casa experimentan esta emulacion de continuada seruidumbre.

Feroz mal es tambien la ira, perniciosissima maldrastra del juyzio, y siempre infausta para los que reynan. Dizen, que Iuan Commeno quitó el Imperio a su hijo mayor, poniendo en el solio al menor; porque aquel era terriblemente colerico, y este templado, y compuesto. Mas deuia el padre procurar el remedio, que el repudio del vno; pero con todo esto aprendan los hijos de los Reyes, con quanta fuerza estan obligados a refrenar, y domar este domestico enemigo. No ay cosa segura con los Principes ayrados; y es gran mal para los que se enojan con terrible, y libre conato. Parecen al Etna, o Vesubio, bomitando globos de llamas con liquidos peñascos, que en abrafandolo todo, se han de tragar su mismas entrañas.

La ira corrompe el juyzio.

Bayaceto, nombradissimo por su desgracia, mandó matar muchos millares de criados, que andauan en la caça Real, por la detencion, y floxedad de vna cue; monstruo por cierto horrible, y digno de xaula, y cadenas del Tamorlan. La ira mató a Valentiniano el viejo, estando muy enojado, y colerico con los Embaxadores de los Quados. Del mismo achaque murió tambien Mathias Coruino, comiendo vno higos, de que tenia apetito. Impotentissima cosa es por cierto la ira; pero muy poderosa para matar a todos. Por ella padece el genero humano destierros, muertes, incendios, estu-

Annales de Silesia.



pros, destrucciones de Prouincias, y llantos.

Hase de atender en el niño hasta donde llega, ò llegará. No es de alabar vn ingenio tardo, y dexatiuo, que no le mueuen agujones; pero es muy de temer al que se irrita mucho, y por cosas ligeras. Engorda por lo general, con las delicias, se hincha en los Reyes, y se adormece con la supresion de los deleytes. No todo se les ha de dar a los niños a su voluntad, hanse de macerar mientras son tiernos, y oprimir tal vez los deseos, acostumbrandolos a que se contenten con poco, y muchas vezes con nada, ni sean pesados con sus criados. Tenga entendido, que estando quietos lograrán mas facilmente lo que quisieren, y lo probarán con mas suauidad. Para los ayrados todo es aspereza, y confusion; por la ira se quita el juicio, la justicia, la honestidad, la concordia, la verdad, la luz del entendimiento, y por ella vn Rey, de Dios, se haze bestia. Es muy bien que reconozcan están puestos mas altos, que toda ignornia, y que los que pecan, es mas por ignorancia, que por menosprecio de su autoridad. Tambien estén agenos de la curiosidad, y credulidad, por las quales se suelen encender crueles, y grandes llamas. Preuengan, y quiten las ocasiones de encolorizarse, refrenen, quando començare a saltar, la ira, yendose poco a poco. Y quando mas enojados estén, no pasen de las palabras, ni procuren vengarse con sangre, o heridas. Conuiene que todo soberano sea apacible. Aconsejando Parmenion la ruina de vnas Ciudades con estas palabras: *Yo las arruinara, si fuera* *Alexandro*; respondió con agudeza el Rey

Nazian. in
Iambicis.

Ma:

Maximo: *Yo las arruinara si fuera Parmenion.* No le están bien a vn Emperador los imperus seruiles; conuiene conozcan los subditos, que tienen por abogada a la misma ira en el pecho de los Principes, y que menos se han de llegar à ellos, quando estunieren mas soffegados. Traygan siempre en el coraçon aquel consejero del Rey de los Indios, que dezia: *Hombre eres, y no Dios: acuerdate, que el mar tantas vezes ayrado, no echa en las riberas mas que espuma, y olas.*

Finalmente, la tercera peste es la vanidad, que es vna hinchazon del entendimiento, que se aficiona a cosas vanas. Esta metiendose en la grandeza fingida, y venteada con las lenguas de los lisongeros, se enciende sobre manera. De esto procede, que los Reyes sientan proterua, y ferrozmente de si, y de sus fuerças, y les parezca cosa grande ir hollando los subditos, sin acordarse de la condicion humana. Por esto tambien tienen las cosas pequeñas por grandes, y las leues por solidas. Mientras quieren parecer demasiado grandes, se hazen grandones, mas por gloria afectada, que adquiera; y como en *gana el vino al que bebe*, dezi el Profeta, *assi sera el hombre soberaio, y no le honrarán.*

Anhelan las mas vezes por mucho; pero pueden poco, emprenden cosas grandes, que despues les haze precipitarse con demasiada afrenta, y se consuelan con cosas friuolas; con maluado intento vende por serio lo burlesco, y por glorioso lo obscuro, como si todos por fuerça se huuiessen de boluer locos con los achacosos de locura.

El terceromal
del entendi-
miento es la
vanidad.

H4

Al-

Asi Saphon se consagrò por Dios con los Pa-
pagayos, y Vrracas. Asi Cayo Catigula, auerido
plantado el esquadron a la ribera del mar, dispues-
tas las ballestas, y maquinas, sin saber, ni pensar
nadie lo que auia de hazer, de repente mandò à
los Soldados que cogiesen conchas, y llenasen
los morriones, y senos, llamandoles *despojos*
del Oceano, deuidos al Palacio, y al Capi-
tolio.

No se halle en el Real animo tan infulto anhe-
lo de alabanças: Grandes cosas hará, quando
pensare que no haze nada. *El hombre se ha hecho*
semejante a la vanidad. (clama el Modestissimo
Rey). *Ni todas las cosas* (dize el Sabio) *pueden es-*
tar en los hombres, porque el hijo del hombre no es
immortal. Vna sola entrada tienen todos para la vida,
y semejante salida. Quien, pues, nacido de tan
debiles, y fragiles principios, se ha de gloriarse
del estado de las cosas humanas? Pero con todo
esto el Principe necessita de vn prudente, y ani-
moso consejero, que, ò bien con el fauor de Dios
leuante fuertemente el natural abatido para fiar-
se de si, ò lo reprima, si es demasiado orgulloso, y
vato. Pongale delante su debil principio de ba-
rro, y vn pequeño soplo, el caliginoso entendi-
miento por todas partes expuesto a los errores,
lo incierto de lo por venir, y los juguetes de la
fuerte, siempre dudosa. Opongale al que se jacta
de cosas pequeñas, las grandes hazañas de sus an-
tepassados, y sus siempre verdes laureles. Muestre-
le los precios de las cosas, y los vatos delirios de
los lisongeros. Enseñele a meter los ojos en lo in-
fimo del pecho, y que vea quan nada es lo que es el
todo de vn hombrecillo. Enseñele sus lunares, y à
que

que repasse sus hierros, y se porte de modo, que ni
se halle cobarde, ò teneroso en las adversidades, ni
muy alegre en lo prospero; de modo, que pueda
hazer, y sufrir cosas grandes.

DISSERTACION XIX.

De la moderacion de la lengua.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 3. 19.
que hablan de Samuel: *Et non cecidit,*
ex omnibus Verbis eius in terram.

Dixeron agudamente los Antiguos, que la len-
gua era hermana de el entendimiento, por el
gran comercio que tiene con el sentir el hablar. Y
asi despues de la conformacion del juyzio, cami-
no derecho se và a la platica, donde mas peligrofa-
mente caemos; porque todo pensamiento està en lo
escondido; las palabras tienén cuerpo, y sonido, con
que se descubre el arimo.

Aprenda lo primero a callar el que estudia para
hablar; porque es cosa grande en los Principes la
continencia de la lengua, y el secreto vinculo de
los despachos. No es de consideracion lo que ha-
blan los hombres de baxa esfera, q̄ no tienen hon-
rosa fama. Los Magnates, y el vulgo notan todas
las palabras de los Reyes, y las escuchan atentos.
Asistentes tambien muchos mal fines, que por es-
tas minas procuran entrar en lo escondido de el
pecho; porque el espejo del entendimiento, como
dize S. Ambrosio, resplandece en las palabras.

La lengua, her-
mana del en-
tendimiento.

Hase de apre-
nder primero a
hablar.



Dixo Auicena muy bien, que la causa del hablar era la muchedumbre de los deseos, lo qual sucede tambien en los niños, a quien la necesidad de la naturaleza les va formando las primeras voces: y assi son mas a proposito los que tienen el temperamento caliente, y humedo, por ser raiz de los deseos. Descubren los secretos, no solo la violencia, o embriaguez, sino el amor, los cuidados, gozos, y la dulçura de la gloria, que se aplaudea si misma. Tambien la misma amistad honesta, y buena, leuemente atormenta al ingenio, para que descubra todo lo que la razon juzgare deue estar secreto. Guardese desto el que aprende para administrar cosas grandes. *En la boca de los necios está su coraçon, (dize el Sabio) y en el coraçon de los sabios su boca.* Es de animo poco prouido, y muy derramado el sacar en publico sus cosas, desean los prudentes hablar mucho entre si, y en lo secreto tener dulces conuersaciones, donde no se temen los curiosos oidos, ni la censura de los embidiosos. Aprenda, pues, desde su tierna edad el Principe, que el silencio es cabeza de la enseyança, y el vallado de la sabiduria.

El silencio es vallado de la sabiduria.

El demasiado callar, es vicioso.

Assimismo es viciosa la afectacion del callar, y la bronca conuersacion de los que se miran vnos a otros, temiendo ser descubiertos, si mostraren la hora, o el camino. Entonces se divulgan, quando sollicitamente se encubren, y dexan mucho que congeturar a todos, quando no se descubren a nadie. A todos nos parecen mal los entendimientos frios en la mesa, y conuersaciones comunes. *La suma del arte es tambien callar cortesmente.*

Y no por esso se ha de pensar, que el Rey, q con-

uiene sea el oraculo de todas las gentes, ha nacido para el silencio, y soledad. Hase de ver, no lo que calla, sino lo que exprime, y habla. Que bien dixo San Chrysologo, que *entre el coraçon, y la lengua estava, y se bazia todo el punto de la salud humana.* En estando el coraçon bien compuesto, y instruido con muy buenos preceptos, con facilidad se moderan las palabras. Hemos de imitar a Dios, que (como dize Iob) *ata a las aguas en las nubes*, no para tenerlas siempre detenidas, sino para sacarlas com-

Chryse. 36:

La s palabras son como las aguas en las nubes.

Dezia bien Polychronio, Autor antiguo, que auia quatro generos de sentir, y hablar. Ay vnos hombres anchos de boca, de sentido, que alcançan grande peso en las cosas humanas; otros son cerrados de ambos, y no menos deseosos de hablar, a quien figue mas la compassion de los hombres, que el aplauso; otros tienen gran sentido; pero sin igualdad en el habla, a quien todos procuran ayudar, y oir de buena gara. Los vltimos son, faltos de entendimiento, y tienen abundante torrente de palabras, de quienes suelen hazer poco caso los Sabios, porque gustan mas de lo vtil, que de lo afectado.

Quatro generos.

Polychron. in Iob.

Deue estar el Principe en el supremo grado, y acordarse de su Dignidad, para que piense cosas grandes, y lo que pensare lo hable commodamente. Abstengase lo primero de las su-

En que genero está el Principe.

cie-



ciudades de la lengua, como son las mentiras, juramentos, blasfemias, afrentas, calumnias, y qualquier obscenidades, y bufoneras. Clama el Sabio Rey, y dize: *No le están bien al necio los labios compuestos, ni al Principe el labio mentiroso.* Qualquier falsedad es adulterio, y el espíritu de Dios es guía de toda verdad. Es razon que los Reyes se ajusten con él, pues por él reynan. Deuen hazerle sacrificios, con veneracion del coraçon, y compostura de todas las palabras, segun la primera ley de justicia. El mentir es cosa servil, y infame, pues se huye de la luz de el ingenio, y se esconde en las çarças, y tinieblas. Que tiene que ver con el Principado, que tiene tan grande esplendor, y confidencia de su dignidad.

Tert. lib. de idolatria, & corona militis.

Háse de guardar de las mentiras, juramentos, y blasfemias.

Quando debe jurar.

Nunca debe el Principe jurar sino es quando le coronan, ò haze algunas alianças; porque es cosa muy fea jurar con enojo, lo que se establece por Religion. Estímese, pues, en mucho el Principe, y no busque Abogado ninguno de su buena mente, sino es a si mismo. Es de hombres viles el jurar mucho para adquirir el credito que pierden con su mal modo de viuir. Pero al Rey, su misma autoridad le encomienda, y la santidad de su persona; y es afrenta el dexarse engañar, y sacrilegio el engañar él.

Contra la blasfemia.

Quanto peor es, quando el animo está irritado, echar maldiciones a los hombres, y enojar al Cielo con obscenas, y impias palabras? No es esto ya vicio en el Principio, sino monstruo, que merece ser fulminado, y aborrecido del genero humano. Por la blasfemia de vn solo Rey perdieron la vida en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, echando infinidad de rayos vn Angel,

4. Reg. 19.

y ardiendo por todas partes los Reales. Tantas vidas quitadas por la celestial espada, y tantos cada ueres palpitando siruieron de holocausto a la justicia Diuina, irritada contra aquellos desdichados con tan grande, y tan estupenda destruicion. Ni el mismo Autor de las maldades, Senacherib, se escapò de las vengadoras llamas, sino es para llevar su infausta ceruiz, para que se la cortassen sus hijos; quedando degollado delante de los Altares, que auia ofendido; y por auer sido maluado, y sin juicio para con Dios, a manos de sus hijos. Por el mismo delito la cabeça, y mano de Nicanor estuuò colgada en la Torre mas alta de Gerusalen, porque todos la viesse, y la lengua hecha pedaços siruiò de pasto a las aues, aplaudiendolo el Cielo contra aquel blasphemo.

Mach. 2. 15.

Estàn sentados en la cumbre de las cosas humanas los Principes, para vengar las injurias que se hazen a Dios; como, pues, han de castigar sin verguença delito que ellos comeren en Reynan, para quitar de la Casa de Dios toda maldad, han, pues, de incitar con su exemplo a los que la ley Diuina los prohibe con leyes, y armas? La lengua de los blasfemios solo tiene comercio con los infernos; allí los impios meridos en tinieblas, alimentados de llamas, bomitan por la boca el estomago contra el Cielo, y tienen desdichadissimo consuelo en el sacrilegio: *Comieronse sus lenguas* (dize el Diuino Profeta) *de dolor, y blasfemaron de Dios del Cielo por sus dolores, y llagas.* Quien ha de querer imitar a los perros, excluidos para siempre de la Ciudad de Dios, y mas quando se vè con la celestial vncion, y con tantas obligaciones al Cielo?

Apoc. 16. 10.

Resta tambien, que despues de Dios trate bien



Contra las afrentas.

Sapo 12. 18.

el Rey à los hombres, apartando se de satyras, y calunnias; porque aun de Dios nuestro Señor se dixo: Pero tu eres el Dominador de la virtud, juzgas con tranquilidad, y nos dispones con grande reuerencia.

Irritanse los animos de los Nobles con las afrentas, porque todos tienen a mor a la gloria, y este arbitrio està en el que domina, y lo que vna vez dize, aunque sea sin reparar, se esparce por los oidos de los hombres, y por sus bocas con la dulçura de calumniar; y despues impresso con el mismo peso de la autoridad, hierre mas profundamente; por esto entre los iguales ay gran materia de guerras, pues vna leue palabra se pesa con la dura atrocidad de las venganças.

Preguntaua Philippo, Rey de Francia, quando acabaua de partir Guillielmo de Inglaterra, que estaua muy gordo, pues tanto tiempo auia estaua preñado: Por estas palabras de gracejo se agrauio Guillielmo, soberuio con su fortuna, y feroz por su ingenio, y determinò vengarse despues à fuego, y à sangre con tanta destruicion de gente. A Luduico Vndezimo le costò caro el preguntar, si el Duque de Borgoña era hecho de otro metal, que los demas Principes; porque este que queria ser maspreciado que todos los demas, y que auia hecho grandes beneficios al Rey, sitiò a Paris con vn poderoso exercito, y le hizo baxar los brios soberuios, que tenia, con improuisa calamidad.

Aun en tre los subditos no salen baratas las afrentas de los que los menosprecian. Todos llcuam mal ser burlados de los Señores, a quien tienen deseo de agradar, y por honra el auerles agrada-

Guilliermode Inglaterra se irritò por una chança.

Lo mismo el Duque de Borgña.

dado. Y con todo esto servir, y ser menospreciado lo tienen por la mayor infelicidad. Buen exemplo de esto es Narses, Eunuco, y Capitan prudentisimo, el qual, como Theodora, muger de Iustiniano le dixesse: por gracejo, aunque pesado, que le auian de destinar a las ruecas, y vfos, respondió, que el vrdiria vna tela, que por mucho que hiziesse, no pudiesse ella romperla; y fue assi como lo dixo, llamando los Barbaros a los fertilissimos campos de Italia, que todo lo destruyeron, y derrotaron.

Tanto, pues, se sienten algunas vezes semejantes afrentas, que obligan a los irritados a bolverse contra la salud, y vida de sus Principes. No otra cosa anticipò la muerte al Emperador Caligula, que el auerse desvergongado de palabra con el Tribuno Cherea. Pidiendole este el nombre, ò contra seña Militar, le daua ya la de Venus, ya la de Priapo, dandole en cara al Soldado con la delicadeza, siendo el galancete, y muy afeminado; forçò le, pues, a vfar de las armas, por no pedir tantas vezes el nombre. El fue el primero de los conjurados que echò mano, y le cortò de vn golpe la mira del pescuezo, y fue el primer hombre que no lo pareció.

Todos los que vieron este espectáculo juzgaron, que el Emperador merecia tan funesta muerte; porque era impacientissimo de sufrir afrentas, y muy aficionado a hazerlas, pues publicamente daua en cara a los maridos de las faltas corporales de sus mugeres, con quien el auia cometido adulterio. Demasiada curiosidad era saber esto vn Principe; pero afrentoso el dezirlo, y dicha grandissima el oirlo vn marido en presencia de otros.

Narses.

Seneca. Quod in sapientem non cadat iniuria.



Devese guardar de los calumniadores, y de la credulidad.

Quint. declar. 11.

Pero a caso parece aun mas miel en la boca del que domina la calumnia, la qual no hiere a lo descubierta como la afrenta, sino de secreto; porque es de animos mas viles, y abatidos mormurar en lo oculto. Esto haze la crueldad de los Principes; que es la cruel peste de los Reynos; ni puede aver cosa mas funesta, si el arbitrio de las cosas de los hombres lo escucha todo de buena gana. Casi todos los Pacios estan llenos de murmuradores, o bien por la ligereza del ingenio, y lascivia de la lengua, o por la gana de hazer mal. Venise rodeados por todas partes destas cosas los poderosos, y la calumnia, que nosotros tenemos por delito, llaman ellos arte; con esto se vengán, y hazen su fortuna los Delatores destruyendo la agena. Si los que gobiernan compran como en almoneda las mentiras, acabaronse ya las cosas humanas: *Hasta ahora ningun inocente es dichoso si diligencian lo contrario los que fingen.*

Destierre, pues, de Palacio qualquiera que mane de tan pestilencial genero de calumniadores, inquiera los intimos sentidos de los hombres, y vea lo que cada vno ama, o aborrece. No crea mucho al que se queja, o espera, y al enojado, o contrario nada. Acuerdese, que los Emperadores del Oriente, quando se sentauan en el Tribunal, tenian la cabeza cubierta con vn bonete, y descubrian solo vna oreja al actor, reservando otra al reo. Conviene no tener facilidad en el oír los delitos; muevan a risa, y murmuracion los que juzgan las causas, oyendo solo a la vna parte, y muchas vezes a ninguna. Desto procede el aver tantos que estan azechando la credulidad de los Principes, y que aya tanto de que arrepentirse, quando ya casi no ha lugar el arrepentimiento.

Caen

Usa. de los Delatores.

2. Reg. 16.

Caen tambien en esta falta los mejores, que riendo antes favorecer, o enojarse, que discernir. Asi el perfido Sibà lleuò toda la hazienda de su inocentissimo Señor, dandole sin razon credito David contra Miphibozeth; asi Constantino priuò de la vida, y de su misma grandeza a su hijo Crispo, dotado de muy buenas prendas, por la calumnia de vna muger cilla, que trocò su amor en rabia. Dichosos aquellos, que tienen cerrados los oidos a las iniquas delaciones, por no manchar la lengua con mentiras, y las manos con maldades. Los Romanos, en el Templo de Hercules no consintian ningunas moscas. Estas caninas abispas no tienen entrada donde ay fortaleza; pero no solo el Palacio, sino el entendimiento mismo, no esta libre, sino las auienta.

Solon. in Polypo

De los obscenos, y truhanes no ay para que hablar mucho, pues ello mismo bastantemente esta publicando, quan mal esta a vna Magestad, que sabe su grandeza abarirse a las conuersaciones de los truhanes, y que no deben los sagrarios del Augusto Palacio oír cosas, que aun a los bodegones de mas verguença causan horror.

Despues de lo dañado, veamos tambien lo vtil con que se deve instruir, y formar la lengua. Díosele, pues, lo primero al hombre para publicar las alabanzas de Dios, lo qual deuen hazer los Reyes mas que todos los demàs, pues tienen tantas obligaciones, y recibidos tantos beneficios de su Diuino amor. Que dia, o que noche se les ha de pasar sin ocuparse en cosa tan excelente, tan justa, y que tan faustamente sirve de exemplo a todo el Reyno? No han de hazer, como en otros tiempos, cruentos sacrificios; no han de tocar con sus manos

Como se ha de instruir la lengua del Principe para con Dios.

Part. 8.

I

el



el mismo incruento, lo que han de hazer es, ofrecer a la Supema Deidad castissimas víctimas de palabras, y obras, sintiendo en todo muy bien della, y hablando tambien con sinceridad.

Afabilidad con los hombres. Despues aqui ha de passar la lengua al comercio de la compañía de los hombres, en lo qual vale mucho la gracia, y afabilidad de las palabras. No se puede dezir quanto se minorá el amor, y gracia con las asperas, y broncas palabras, y quanto menosprecio, y odio se engendra; pero si por el contrario acompañare al que reyna vna beneuola facilidad de hablar, tantas Venus, y Suadas, y tantos Reynos de animos le acarrea. Con esto se enciende el valor de los Soldados, y se apaciguan las sediciones, que muchas vezes amenazan vniuersal ruina. De aqui toma alimento el amor vital, y se mantienen las buenas esperanças; de aqui les vienen los consuelos a los tristes, y premio tambien a los vencedores, animando a todos el amigable juicio del Principe. No ay hacienda bastante en vn Reyno para inmensas dadiuas; hanse de recompensar con mucha beneuolencia, y alabança los animos de todos, sentidos, y aun irritados con el ingrato silencio. No otra cosa lleuò a tantas inuencibles legiones con Alexandro, a remotissimos climas, y a otro mundo, sino el singular tracajo. No otra cosa hizo, que tantos Soldados siguiessen a Iulio Cesar por las nieues de Francia. No otra suauizò los animos terribles de los irritados en tiempo de Augusto. Todo se rinde con mas facilidad a los Imperios apacibles, y nunca si son forçados, se ven leales obsequios.

Como ha de hablar el Principe.

Aprenda, pues, el Real jouden a hablar a todos con agassajo, aunque no igual, ni con abinco, ni

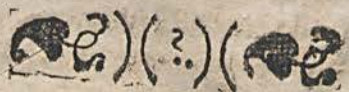
lo que ha aprendido por escrito, sino lo que le dictare el ingenio, pronuncie promptamete la lengua, sin temer, ni dudar, adquirida ya la misma costumbre del hablar. Los que han de orar en publico, tengan este cuydado, y pensamiento; pero sin ninguna afectacion, y con ingenuo valor. No les está bien a los Reyes el modo de hablar dilitado, y rumbofo, ni tampoco el demasiado culto, porque no se le quite a la Magestad, lo que se deue a la eloquencia,

Importa mucho acomodarse con las cosas, y personas, y dezir en las conuersaciones en que se hallare, lo que atrayga, y agrade a todos; y assi se ha de hablar con el Clero de lo tocante a la Religion, y deuocion, acerca de establecer la Santa Fè Catolica, promouer la gloria de Dios, confutar los errores de los impios, acerca de la honra de Dios, de los Templos, de los Altares, del Culto decentissimo de las cosas Sagradas; de enseñar a los Pueblos con diligencia, del zelo, y industria de las almas, y de lo que se debe mantener, ò aumentar en su officio. Con los Nobles, acerca de buscar la gloria por la verdadera fortaleza, de la vanidad, y locura de los Gladiadores, de imitar los illustres hechos de los antepassados, de la caça, de la guerra, de las armas de los sitios de las Ciudades, de las batallas, de las leuas de gente de guerra, de la ocasion, estratagemas, ferocidad, ò trepidacion, ò osadia militar, de refrenar la embidia, y reprimir la ambicion, de la moderacion de los deleytes, de apaciguar los rencores ocultos, y del destierro de el ocio, y la lasciuia.

Con los Togados, y litigantes de la prudencia Ciuil, de la justicia, y el derecho, de retener a la



Ciudad en su deuer, del sosiego, y comodidades de los subditos, del comercio de la gente, del modo, y uso del dinero, de fenecer los pleytos, de ordenar las costumbres, de aluergar las buenas artes, y proueer por mar, y tierra las vtilidades de los hombres. Con los eruditos alguna vez, si se ofreciere, oir algo de las buenas artes, y historia, hazer preguntas, animar los ingenios de todos, y no hablar mucho. No quieran los Reyes entretenerse mucho en conuersaciones, ni abarirse a viles platicas, y palabras vanas, sobre cosas de poca importancia, o consideracion, sino donde quiera respiren Magestad Real. El dia oy gran parte de las palabras cae en las cosas, y personas de los tiempos, en que no conuiene siempre descubrir la mente, y juicio del Principe; por lo qual sucede, que muchas vezes los prudentes buscan rodeos de palabras, y dexando lo serio de los negocios se pasan a lo de leitable. Deue, pues, acompañar a su oracion la compostura del rostro, ojos, manos, y todo el cuerpo. porque no aya nada en el Rey, que no huela a Rey.



DISSERTACION XX.

De las acciones del Principe.

Sobre aquellas palabras de David a Salomon, 3. Reg. 2. 3. *Intelligas vniuersa, quae facis, & quocumque te uerteris.*

HAsta aqui hemos procurado aguzar la fuerza del ingenio, y conformar la lengua con la buennamente; aora se ha de venir a las mismas acciones, que por todas partes constituyē la gloria colmada de la vida. Muy bien notō Tertuliano contra Marcio, que muchas vezes en la creacion del mundo, repite: *Dixit Deus, bagase, y se hizo; para que todo Dios (dize) se te encomendara, y dezir, y hazer.*

Necessidad de obrar.

La falta de obras arguye la vanidad de la boca, ni se puede esperar cosa illustre de aquel, que habla cosas grandes, haziendo cosas pequeñas. El que forma vn Principe sin obras, haze vna estatua sin figuras. Que cosa ay mas mala, que hazer esteril la sabiduria, que es madre de la fecundidad, y meter enia cerrada arca de vn hombre auariento los preceptos de la mas santa doctrina como si fueran dineros? Dize San Pablo, *que la ira de Dios se reuelada desde el Cielo sobre la impiedad, y injusticia de los que injustamente detienen la verdad.*

Tert. cont. Marc. l. 2. c. 2.

No tienen de que quezarse, ni tener verguença la verdad, sino es mientras està escondida, y particularmente es maltratada por los Principes ociosos.

Universidad de De...
Biblioteca

Los palabre-
ros sin obras,
son viles, y
semejantes a
los insectos.

Dios obrador
eterno.

Arist. ethica
14. c. 7.

Tres generos
de vida.

134 **Reyno de Dios.**
los, los quales deuen venerarla, y ilustrarla sobre-
manera. Los que piensan cosas grandes, y hablan
excelencias, y no procuran hazer algo digno de
alabanza, y recomendacion de la virtud, se parece
a aquellos gusanos, que estienen las luzientes
alas, y no hazen panales, ni seda. Dios mismo for-
mador de los Reyes no se entretiene ocioso en la
delectacion de contemplarse a si, y a sus cosas, sino
tambien en el engendrar el Verbo, y producir el
amor esta todo, siempre para mostrar, se esperan
grandes obras de aquellos, que despues del tienen
en la tierra la suma potestad. Hemos, pues, de ver
con gran cuydado lo que deuen hazer, y con que
modos se sube a la cumbre misma de la perfeccion;
lo qual tiene mucho que discurrir, como con el fa-
uor de Dios dire mas por extenso en muchas disser-
taciones.

Y lo primero se ha de considerar, que Aristote-
les constituye tres generos de vida. Vno esta siem-
pre fixo en la contemplacion, como es el de los Fi-
losofos; otro en la accion, como el de los negocian-
tes, y el tercero dado al deleyte, y delicias, que por
si mismo esta bastante abastido. En todos los
hombres se esparcen las semillas destos tres gene-
ros de vida; porque los contemplatiuos pueden ca-
recer de todas las remisiones del cuerpo, y tam-
bien aquellos que se dan al todo, o a los negocios.
Estos tales firuen a la comodidad del cuerpo, y por
ciertos espacios de vida tienen sus retiros del en-
tendimiento que aborrece su condicion, y suspira
por su origen; desto facilmente congeturarenos,
que todas las acciones de los Principes casi se di-
uiden en tres partes. Vnas son sublimes, y como
acrisoladas, y limpias del lado del cuerpo; que
guian

guian al coracon capaz del Cielo a los agradables
comercios de las virtudes celestiales. Esto sucede
muchas vezes a los que oran, y gustan lo Diuino
con suma suauidad, para que mas altos que las co-
sas humanas, conciban ciertos auisos celestiales, o-
bren con la soberana Fe, fixada con hondas raizes
en Dios, o con la confianza de Dios, que en todas
partes ayda, y tambien con la excelente fuerza de
la Caridad, dirigida a su principio. Otras por el
contrario, parecen mas humildes, abriendose al
cuydado del cuerpo, a juegos, y entretenimientos,
las quales no obstante no se han de menospreciar
en este estado de nuestra mortalidad: supuesto que
la naturaleza, como dize Tertuliano, no se ha de
auergonçar, sino antes venerar. Hase de procurar no
quitar a aquellas cosas, sin las quales no subsiste la
vida, sino que se ordenen las que pueden dar tam-
bien materia de gloria a la virtud; y ultimamente,
viene la tercera especie de obras, que campea a
fuera mas espaciosamente con gran comercio de
todo genero de gente; y esta tiene gran variedad
de cosas, y da harto en que entender a los
que han de hablar, o hazer alguna
obra de cuydado.

ne)(?)(2u



DISSERTACION XXI.

Del primer genero de acciones del Principe, que miran à Dios.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 2. 3. Et observa custodias Domini Dei tui, ut ambules in vijs eius.

La virtud, es orden del amor.

Aug. l. de moribus Eccl.

Virrudes Teologales.

Todos las acciones que merecen aora la verdadera alabanza, vienen de la virtud, la qual inspira Dios, engendra la voluntad, y cultiva el estudio. Es, pues, la virtud (como dixo excelentissimamente San Augustin) vna orden del amor. Todas las cosas vienen del amor, y buelven a el. Mas por que el hombre no perdiera el camino, se le diò vna virtud, que ordenara el amor, y distinguera lo verdadero de lo falso. Esta, sacandonos de la vida bruta, nos entrega a la razon, y nos conduce al Cielo, y a Dios. Enseña a hazer lo humano, pero lo adapta a lo Diuino. Enseña de que modo lo obraremos todo con firmeza; lo primero, ocupandonos en cosas honestas, y despues por razones, y cosas honestas, y tambien aplicando recisimas circunstancias. De aqui se originan las buenas acciones, repartidas en varias virtudes; todas las quales militan por el amor Diuino. El primer orden dellas, es de las que de cerca miran a la Diuinidad, y como las Estrellas junto al Sol, assi se rebuelven àzia la primera, y purissima mente. De estas toma principio, si alguna cosa ay feliz, y fausta. Entre

Chri

Christianos conviene que el Principe sea Christiano, ò no sea Principe.

Muy errados andan algunos Politicos, burlados con la mascara de la sabiduria, que piensan, que la Religion, y todas las virtudes que la rodean aprouecha a los Reyes, mas en apariencia, que en realldad; y que algunas vezes haze mal al Reyno. Vagos, y poco sinceros son todos aquellos espiritus que estando perdidos no dexan de echar a perder a otros, y infundir a los deprauados el error de su maldad. Quando se tienen por agudos, y fútiles para regir los Reynos, caen en vn horrendo pasmo del entendimiento; y quando se fingen Reynos, y Coronas, hazen (como dize Tertuliano) Torres de hechizeras, y fantásticas, y grandes visiones, que al primer soplo de el espíritu de Dios, luego al punto se dissiuelvé. Muy bien dixo esto Iob: Aplica Consejeros para necios fines, y Lezes para pasmo. Desata el tabali de los Reyes, y cín sus ríones con vna sogá.

Este, pues, sea el primer, y continuo cuydado del que gouierña, y enseña al Principe, que desde mancebo aprenda a hazer con puntualidad las cosas Diuinas, y fixar muy hondas rayzes en el exercicio de las virtudes, que son particularmente Christianas; demodo, que ninguna fuerça las arranque, ni ningunas borrascas de tiempos las maltraten. Aprenda primero de San Pablo. Que la Fe es vna sustancia de las cosas, que se han de esperar, y argumento de las no aparentes. Esto es lo que en esta vida se espera honesto, vtil, y glorioso, y en la otra magnifico estruiar en esta virtud; y que son muy ciertas todas las cosas, que se nos han promulgado por reuelacion de Dios, y interpretacion de la Iglesia, aunque los ojos humanos no alcançan a verlas.

A

Contra 3 liticos impios

Cyp. de idolá vanitate.

Ten. in. lent.

Iob 12. 17.

Lo primero q ha de aprèder el Principe, es hazer con puntualidad las cosas Diuinas.

Hebr. 1. 1.



A quien hemos de creer mas de Dios, que al mismo, que no tanto ha hablado por palabras, como por milagros? *No porque es bueno (dize Tertuliano) por esso lo debemos obedecer, sino porque Dios lo manda. Para la exhibicion del obsequio primero, es la Magestad del poder Diuino; primero es la autoridad del que manda, que la vtilidad del que sirve. O dichosos nosotros, por cuya causa Dios juró! Y, ó muy desdichados! si no creemos a Dios, aun jurando.*

Exercicio de la verdadera piedad.

Comience desde niño el Rey a aprender diligentemente los rudimentos de nuestra Santa Fè Católica, recitarlos publicamente, y venerarlos con afecto piadoso. Sienta muy bien de todos los Misterios de nuestra Religion; estè ageno de toda curiosidad, aborrezca las heregias, tenga por sospechosos los oidos que anhelan por nonedades; honre a Dios, segun las costumbres de sus abuelos con sinceramente adople, implorele, y dele gracias, pagando cada dia el tributo de la quotidiana esclauitud con continuas oraciones. Ampare, y ame al Sumo Pontifice, a los Obispos, Sacerdotes, Maestros de la verdad, a todo el Clero, a las Ordenes Religiosas, y a todos los que son Ministros de las cosas Sagradas. Crea, que todo sucede bien a los que guardan la Fè casta a Dios, y que las mismas aduersidades son mejores, que lo prospero de los impios.

Fuerça de la Fè.

Los Santos vencieron los Reynos por la Fè, dize el Apostol, *caparon las bocas de los Leones, y extinguieron el imperu del fuego.* Con la Fe venció Constantino a Maxencio, despojò a Licinio, y desarmò a Diocleciano. Con la Fè, pues, Theodosio aplicò a las Banderas, y Aguilas las apacibles virtudes: con la Fè movió los vientos, como

tropas auxiliares, que venian de parte señalada a campo, y gente. Con la Fè Carlo-Magno venció tantas vezes tan exorbitantes Exercitos de Saxones, Auanos, Sarracenos. Con la Fè echò Fernando de sus Reynos a los Moros: con la Fè todo nos es constante, y sin ella se arruina.

A esta la acompaña la Esperança, que es la mas dulce de las virtudes, con la qual esperamos los bienes venideros, sin bacilar, por el potentissimo, y amantissimo bienhechor Dios. En esta es justo se críe el Principe desde tierno; para esta se ha de essegurar con sus exemplos, y de los suyos; esta ha de estar en el retrete del Rey, esta en los viages, esta se ha de tener por compañera en los Reales, y andar siempre confiado en Dios; esta es la que el Diuino Isaias llama con mucha razon: *Crepusculo del deseo, ó braço*; por que a esta contemplamos, como Aurora suauissima, Madre de la luz, y con abraços del alma aguardamos, la felicidad, que viene acompañada de vn alegre esquadron de bienes. Muy bien la llamó Philon Iudio, Preguntatriz de la alegría, y dize, que Enoch fue muy venerado de sus descendientes, por auer sido el primer hombre que enseñò con su exemplo a los demas a esperar en Dios.

La Esperança.

Is. 21. 7 in xps Heb.

Phil. in Abraham.

Eluxibles, y totalmente caducos son los socorros que se esperan de qualquier mano mortal, a no creer, que sobre todo descuella la fuerça de la Diuina, y Celestial Prouidencia, que mueue, arrastra, y lleva tras si todas las cosas, por ocultas, y admirables sendas, y conductos: *El poder de el Solio de el Señor, y la guerra del Señor, será contra Ama-*

Exod. 17. 26. lech.



Amalech, dize el fortissimo Moyfes, despues, de fulminadores los Amalechitas con la oracion, mas que con las armas; dando a entender, que del supremo asiento de la Diuinidad se señalan algunos espíritus para socorro de los Reyes piadosos; con cuyo fauor derrotan a los enemigos acobardados, y alcançan memorables, y mila grosas victorias.

Mas como no ay entre las Virtudes Teologales ninguna mas eminente, que la Caridad, tampoco la ay mas apropiado para los Principes. Verdaderamente el amor es vn saber de la Diuinidad infundido en la tierra, con que començamos a gustar a Dios en esta mortalidad, para poder despues recibirlo, y gozarlo eternamente. Esta es la consumada felicidad del hombre si pudiera contemplar perpetuamente la primera, y purissima beldad. Esta es la que nos enseñan gustemos por los castissimos amores, con que veneramos a Dios como Sumo Padre de todos, y despues amamos al Proximo, mirando en él impressa la imagen de lo bueno, y de lo hermoso.

No podia aquel Artifice de toda las cosas, haber todo en la flaqueza de la humana condicion, ni ser amado todo, sin hazer demonstracion de sí mismo. Por esto obrò para esparcir en el Cielo, y en la tierra las obras de sus manos, como fragmentos de aquella primogenia, y inuisible forma, y el amor que todo lo anda, lo recoge todo, y lo pone en el coraçon; y si el que admira la imagen, y menosprecia el Artifice, se allega a las cosas criadas, sin acordarse del Criador, es adúltero digno de toda infelicidad; mas por el contrario, si las expresiones Diuinas se endereza a la primera de

La Caridad.
Su origē, y excelencia.

Todas las causas, se corona con los caminos, y se colma de toda la suauidad de la Bienauenturança.

Tiene el Rey porque abraçar con ardentissima caridad a Dios Padre, y a nuestro Redentor Iesu Christo mas que los demas, pues ha recibido de su mano tantos beneficios; y de su Palacio, y de su seno viene: todo es deuido a Dios, porque Dios se lo ha dado todo. Tiene la primera imagen de la primera mente, no a la ligera impressa, sino sellada con el sello de toda la Magestad. El mismo es Rey; el mismo Vicario del Sumo Rey, participante de sus consejos, interprete de sus voluntades, arbitro de la justicia, y Administro del poder, a quien las tierras obedecen, los mares producen, y tantos hombres ponen sobre su cabeza su voluntad. Quanta deshonra, pues, será oír esta voz fulminante sobre sí? *Llamete con tu nombre, hizete semejante, y no me conociste.* No pagar el amor a quien le ama (dezia Platon) es matarle. Segunda vez crucifica a Christo, quien no le ama; y que diremos, sino que no solo es ingrato, sino peruerso, y terrible perseguidor? Con que penas quedará purgado el que con tantos delitos ha consumado el delito mayor de todos? Tema, pues, y ame al Señor, el que es todo del Señor. Anhele por su gloria con feruorossimo afecto, y procure le amen todos con entera fe, y suma veneracion. Experimente, que se le atrauiessa de dolor el coraçon, todas las vezes, que es menospreciado, o ofendido. Acostumbrese amirarle presente en toda la faz de la tierra: tenga con él muchas vezes dulcissimos coloquios; admirese de ver esparcidas por todas partes las virtudes de su amado,

Motiuos de la caridad en el Rey.

Isai. 45. 4.



La Caridad
de el Rey sea
la obrera.

Chrys.hom.de
laud.Pauli.

Humildad y
Paciencia.

Exod.34.29.

142 Reyno de Dios.

y transportese en él con continua imitacion. Em-
prenda por él cosas grandes, padezca por él traba-
jos; pero no sepa, que es padecer, sin saber cum-
plidísimamente, que es amar.

No le está bien al Rey los amores hinchados
con deseos ociosos, y de poca importancia. El que
sinceramente ama a Dios, deriuése de sí mismo en
el proximo con larga, y continua beneficencia.
Siempre le hallen castigador de los iniquos pro-
tector de los inocentes, defensor de los oprimi-
dos, y Padre de los pobres. Procure las conueni-
cias de sus Ciudadanos; duélase de sus males; desee
presentar a Dios todos los hombres, como si hu-
uiera él engendrado a todo el mundo. Estos indi-
cios tiene la verdadera Caridad para discernirse
del amor malo, ó fingido.

Despues de las Virtudes Theologales, solicite
tener siempre por perpetuas compañeras la Hu-
mildad, y la Paciencia: No aciertan los que pien-
san, que aquella virtud es para sola la plebe, y que
esta es infausta para los que reynan, y que con ella
aprendemos a ser miseros. Quanta mas alta es la
cumbre del que impera, tanto mas humildemente
es razon sienta de sí, conociendo la fragilidad del
cuerpo humano, y lo deleznable de cosas. Moy-
ses, Maestro de los que reynan, boluendo de la
conuersacion, que auia tenido con Dios, rodeada
toda la cabeça de rayos luzientes, solo él no sabia
el resplandor que echaua de sí; gran documento
por cierto para los Pueblos, que se admiran de
contemplar a los que dominan, y para estos, por-
que no se ensoberuezcan con el amor de su glo-
ria.

Ninguno ay tan preeminente, a quien no le to-
que

Dissertacion XXI

que tambien la gloria del obsequio. Si es Principe
joven, y aun tiene padres, alegrese, y goze del D^o
de la naturaleza: mire como a Señores, a los que le
handado el ser, y dignidad. Este es precepto de
Dios, escrito en Saphiro con los mismos dedos, q̄
dieron esplendor a las Estrellas, fundaron las tie-
rras, y dilataron los mares. Y siendo así, que los
demas preceptos son desnudos; este trae consigo
su dote, y remuneracion, prometiendo larga vida
a los que aun pretenden la eternidad. O que gran
cosa es viuir mucho tiempo, quando se viue bien
con el Cetro, y con el Reyno, en medio de tan lu-
cientes honores, y affluencia tan grande de bienes!
Como de ordinario todo sucede bien a los que pia-
dosamente honran a sus Autores, sucede mal a los
que no lo hazen, ni ay para con Dios galardón, ni
estimacion alguna para con los hombres, en los q̄
repugnan a los mandatos de Dios, y de la natura-
leza. No solo deuen ser obedientes los hijos, sino
hechos como de cera para todo lo que mandaren
sus padres, temanlos, amenlos, mitiguen sus cuy-
dados, aliuien sus necesidades, aumenté sus prof-
peridades, y censuelen sus trabajos. Aunque se ha-
llen grandes en edad, y gouiernen Imperios, no
piensen están libres de la ley eterna, que dicta la
piedad, que liga la ley, y aprueba, y pide la voz co-
mún.

Despues de los padres honren a los Maestros,
que son los padres de las almas, escuchen sus pre-
ceptos, obedezcan sus buenas amonestaciones, ni
hagan contra ellos cosa sobervia, arrogante, ó cõ-
tra razon. Acuerdense, que antiguamente corona-
uan a los pocos los que sacauan dellos dulcissimos
licores, y que es contra razon obrar mal cõ los que

Honra de los
padres.

Maestros.

Pocos cor-
nados.

les



les instilan los perennes preceptos de la sabiduria. No es por el hombre todo lo que aqui se haze, sino por Dios, que es Maestro de todos, el qual por medio de los hombres enseña la doctrina, y muestra el camino de la vida. Estos han de ser los primeros rudimentos de la humildad, aun en la mayor fortuna.

Ninguno aconsejarà al Principe que ha de imperar, vna humildad abatida, y postrada, agena del estado, y condicion de los Reyes, y que huele a vno sè que de vida cynica, causando mas horror, que admiracion. Gran cosa es en el Rey la humildad, y el moderado sentir de si mismo: *Dificil es (dize San Bernardo) que el que està puesto en lo alto, no sepa las cosas altas; qualquiera ligereza en lo intimo del pecho, y qualquier vanidad se leuanta con los favorables vientos de la fortuna, y lleva, muene, y arrebatata a los jaçtaciosos a lo dilatado, y vano.* En esto pues ha de trabajar el dueño de las cosas, de modo, que no piense mas en que es hombre, que en gouernar hombres. Humille la cerviz a la Prouidencia vencedora de los siglos; postrese, (como mandaua Pythagoras) a la voz del Dios Tonante; repare, como esse Señor, sin mouerse muene toda la maquina de las cosas, que alli es todo caduco, y como flores, q̄ no viuen mas de vn dia. Mas cerca està de esclauo, que de Señor de tantos Pueblos, el que aprendio a hincharse, ò alegrarse con las vanidades: *Como el momento de la balança (dize el Sabio) assi es delante de Dios el Vniuerso, y como vna gota de rocio, que cae por la madrugada en la tierra.* Quien, pues, estàdo puesto en tan pequeña parte de el genero humano, se ha de ensobervecer, si todo esto, que tantas vezes se diuide con el hierro, y con el fuego, es nada

In vit. Pyth.

Humildad.

Cap. 11. 23.

pa

para con la suprema Diuinidad. Serà, pues, razon, que conociendose vna vez el hombre, recoja la libertad del altiuo ingenio dentro de los felizes fines de la modestia: con esto tendrà moderacion en el trage, vestido, palabras, y acciones en lo publico, para que quando mande a los subditos, s̄iaua a sus ojos, y a sus coraçones: entonces si que tendrà grande ingenio, quando ni la grande fortuna le pudiere cargar.

Añadi a essa molestia la inuencible fuerza de la paciencia, tanto mas necessaria en los Reyes, quanto su estado es combatido con mas recios vientos, y su vida està opuesta tan de ordinario a los juguetes de la fortuna,

El sufrir de los Reyes.

Por cierta ley de los hados toca a los Grandes padecer cosas grandas, reciprocandose la alegria, y tristeza en su perplexa vida. De que nos admiramos? Christo lo publicò, lo confirmò con su exemplo, y lo estableciò con su sangre. Dize Clemente el Alexandrino, *que tuuo por vnica esposa toda su vida a la paciencia, a la qual abrazò por las espinas, hiel, y clauos, teniendo por logro viuir para el la, y por gloria el morir.* La paciencia de Dios es la natural, y cierta ventaja de la propiedad ingenita. Clama

Terr. de patient.

Tertuliano; y porque nadie piense que sigue la bandera de Christo, el que se opone a la paciencia, dize: *Que es origen de todos los delictos la impaciencia, y de su fuente salen varias venas de crimenes.* Todo vicio dizes, quando dizes impaciente; de manera, que no es otra cosa el mal, sino impaciencia del bien.

Acostumbrese el Principe a sufrir lo primero a si mismo, no anegarse en de seos, no marchitarse con la ociosidad, y fastidio, no apeteacer noue

Como ha de ser la paciencia de los Reyes.

Part. 8.

K

da



dades, que siempre son malas de presente; querer lo que està a la mano, si se haze con razon, y desear solo aquello, que pueda darse a si mismo. Procure no ser enfadado en la comida, ò vestido, ni cargar demasiado a los domesticos, y criados. Destierre de si las iras blandas, y delicadas, como son las de las mugeres, que por qualquier cosa se enojan. Toda cosa que mucho se queja, es por su naturaleza enferma, y toda colerica, impotente.

Procure qualquiera que reyna servir a la paciencia, sufrir las cosas humanas con animo civil, padecer con algun genero de gusto lo que no lo es, sufrir quando es necessario el frio, el hielo, la hambre, la sed, y las injurias, no solo de los tiempos, sino tambien de los hombres; particularmente quando pecan por ignorancia, ò fragilidad. Si cayere enfermo, ò tuviere dolores, considere, que estos son los tributos de la vida, que se pagan a Dios con facilidad de animo. Si sucedieren muertes de sus parientes, si acaecimientos infelices de guerras, si amenazaren trabajos, naufragios, ò muerres, sepa, que este es el Reyno de la prouidencia, y humille de buena gana la cerviz a Dios, que castiga. Desta suerte se camina a los sagrarios de la pura, y constante tranquilidad.

(2)(3)(2)

DISSERTACION XXII.

De las acciones tocantes al cuidado del cuerpo.

Sobre aquellas palabras que se dixeron de Geroboan, 3. Reg. 14. 10. Me autem proiecasti post corpus tuum.

Despues de los cuidados celestiales nos baxamos a las funciones de la naturaleza inferior, y esta es la desdicha que tiene el hombre, pues ha menester abatirse a los ministerios del cuerpo; pero no esto es vergonzoso, pues es natural, antes se ha de estimar, porque se haze con enseñanza. Las primeras risas son acerca del estomago fragil; este deseo es grande en los muchachos, los quales, como los demás animales, tienen todos por unico descaño el vientre. Luego, pues, que comienza de bruto a hazerse hombre, el que se cria para grandes esperanças, se ha de poner grandissimo cuidado, que no sirua a la gula, ò embriaguez el que ha de mandar a tantos hombres. Dificil es gouernar al paladar, y a la lengua, porque muchas cosas con mas facilidad dexan de admitirse, que no se moderan vna vez admitidas. Deste genero son los deleytes del cuerpo de quien totalmente no podemos carecer, y los gozamos con peligro. Y lo que mas cuidado denegar es, quando la sanidad, mocedad, abundancia de cosas, y vida regalada, no solo le incitan a los deleytes, sino le precipitan.

Manilio.

Hase de lestear la gula.

Los deleytes peligrosos al Principe.



Desde su tierna edad se le ha de afezar esta asque-
rosa especie de desordenadas comidas, indecentes
a tan alta grandeza. Los deleytes son comunes a
los mas viles esclauos, que tienen alguna excusa
por su baxa fortuna; pero el ver a vn Principe, a
quien tantas luzes rodean, rebolcado en viles
suciedades, y cieno de deleytes, es cosa feifsima.
De aqui proceden los naufragios del cuerpo, vida,
y fama, y tambien de la misma alma; porque tiene
la gula casi por malditos compañeros a las enfer-
medades, pafmo del ingenio, chocaneria, y preci-
picipios de la boca.

Con el vino, y inmoderadas comidas, los cuer-
pos mas robustos pierden la vida, y de ordinario an-
dan atormentados de grandes dolores: *Su pan (se-
gun dixo Iob) en su vientre se buelue en biel amarga.*
Tan suaves, y tantos manjares, tan exquisitos vinos
engendran dentro de las entrañas furias vengado-
ras de la naturaleza, maltratada con las inten pesti-
uas meriendas; dexo aparte la amarillez, la flaqueza,
de fuerças, sueños horribles, y toda la vida hecha
vna fiebre. Verdaderamente, el animo infecto con
estas manchas, no tiene luz ninguna, y el sentido es-
tá ageno de todo; porque, como dize Tertuliano:
*La demasiada abundancia impide la sabiduria, y la mo-
derada la abraça.* Entónces se descubre los secretos
y se oyen mortales voces; en óces se vé el furor del
turbado entendimiento, las portentosas lasciuias, y
las semillas de exorbitantes delitos. En este medio
para q todo ande bien, la cosa mas menospreciada
de todos es el Principe dado al vino, y al comer.
Pierde con esto toda veneracion, y no le miran ya
como Governador del genero humano, sino como
a algun Cerion de tres cuerpos, nacido para gais-

Iob. 20. 14.

*Daños, y efec-
tos malos.*

*Text. de an. c.
20.*

*en Iob 20.
la cologial*

Por el vino, y consumir las viandas. Desto proceden *Iust. ad Zenã,*
los desdicha los acacimientos, quando todo con- *& serenum.*
sejo está en confusion.

Los Franceses despertaron a Neron, amenazan- *Snes. in Nerã*
dole ya vna gran ruina, y bebeindo mas libremente
cada dia, viniendo de Francia quien los vengasse.
Galba, bolviendo de España, con poco trabajo le
quitó la vida, y el Imperio, por hallarle amedren-
tado, y pasmado.

Othon, inuitador de tan grande lasciuia, y des- *Tacit. hist. l. xii*
ordenado rega'lo, auia comenzado a leuantarse a lo
ferio, y ajustarse al lustre del Imperio; pero como
auia passado su mocedad en torpezas, aunque aspe-
ro en los Reales, y muy acompañado de fingidas
virtudes, estaua oprimido de los vicios, que tarde,
ò temprano auian de bolver a poseerle; desespere-
rado dexò el Imperio, que auia arrebatado con
maldad. Tambien Vitelio, no tan contrario de a-
quel, como suyo, mientras que manso, y poco a po-
co caminaua àzia Roma, visitando todas las ameni-
dades de los Lugares con sus Reales, bien bebidos,
y coronados, fue derrotado por Vespasiano, rem-
plido, y cuydadofo, y con la deshonor de su igno-
miniosa muerte echò a perder todas las esperan-
ças, y la fama.

Y por no hablar de tiempos antiguos, en el si-
glo antecedente, el Emperador Vvenceslao fue tá
menospreciado por sus maldades, y gula obscena,
que despojado de la suma dignidad por votos de
los Electores, fue forçado a no viuir casi antes de
morir.

Luzga, pues, en todo la templança del Principe, *Comida de el
Principe.*
que es vna moderacion de los entretenimiècos del
gusto, y taçto. En la comida se llama abstinencia,



en la bebida templança, y en lo venereo pud icicia y castidad. Graue, y miserable es la necesidad de la fortuna Real, pues es menester ponerle las me- fas con tan grande aparato. Ha de permitirse solo lo que la costumbre, no inhonesta, ha recibido; mas con todo esso se ha procurar, que las penas del cuerpo no passen a la gloria del alma, y se tenga por bueno, lo que los Sabios tienē por vil. Ha- se de ir fortaleciendo poco a poco el animo, para que no solo menosprecie estas cosas, y no solo se haga abstenerse de tantos incitamentos de la gu- la, sino a padecer faltas aun en la misma asluencia, y sobra.

La costumbre de las cosas buenas muchas ve- zes, como dizen, es muy mala. Los que se criaron con delicadeza, y no tienen vso alguno de la absti- nencia, toda la vida estā abatidos, y no cuydando mas que de su cuerpo, son los mas desdichados de los hombres; pero los que entre las mismas deli- cias de Palacio han aprendido a no comer demasia- do, han preuenido gran viatico para la sabiduria, y cuydados mayores. Hase de tener cuydado en pro- curar este sano, no que engordē. Vaya haziendo desde moço el cuerpo fuerte, y robusto; los miem- bros maciços, los neruios sueltos, y apropiados para los trabajos de la guerra. Este ha de ser su en- tretenimiento, este su exercicio, passear, correr, andar a cauallo, escaramuzar, y manejar las ar- mas, para que ha nacido. Desta manera se le abre puerta al valor, assi se vā caminando a los altos pe- chos de los nobles, y al aplauso de la fama, que cre- ce con estos rudimentos.

Pero con todo esso, porque en ellos no se despe- ñe la ferocidad, y intente cosas peligrosas, en lo qual

Exercicios.

qual no se yerra sino vna vez, es a proposito la ca- ça, por ser vn remedo de la guerra. No toca a los Nobles lo que dixo San Geronimo: *Esau era pesa- dor, porque era caçador, y totalmente no hallamos en las Escrituras ningun Santo caçador.* Miraua enton- ces el Santo Doctor mas las costumbres de los Clerigos, que de los Principes, en quien es loable la caça.

No callò esto Plinio in Trajano: *Si quando (di- ze) en el despacho de los negocios hiziste lo que es razon, y tienes por descanso el mudar de trabajo; que otra re- feccion puedes tener, sino discurrir por los bosques, sa- car de sus cuevas a las fieras, subir a las altas cum- bres de los montes, y poner en pie los grandes peñas- cos. Y en medio de estas cosas, visitar deuoto las seluas, y buscar la Diuinidad.*

Esta refeccion de animo solicitaron Mithrida- res, Hadriano, Carlo-Magno, Henrico Primero, y Alberto, todos Emperadores. Aun entre las mu- geres, Euprosina, muger de Alexo Angelo, lle- uaua muy de ordinario entre los caçadores, y mon- teros vn Nebli en vn guante dorado. En el cuer- po iba vestida de muger, pero en el animo de hom- bre.

Y porque ninguno se adule con tan dulces en- tretenimientos, deue tener grandissimo cuydado el Principe, de no posponer lo serio de los negocios a la caça, y hazer la vida principal de lo accessorio de la vida, y fuera de esso, que andando por lo dila- rado de los campos, y pisadas esperanças de los Labradores, no se dexen llevar de todo punto de aquellas delicias, regadas con lagrimas de desdi- chados.

Lastimosa cosa era en Bayazetho ver andar tan

Lacaça, como ha de ser. Hier. in Ps.

Nic. l. 3:

No se han de anteponer las cosas serias a los entretenimientos.



ros Exercitos de caçadores trabajando por el ne-
cio gusto de vno solo; como tambien , que el Viz-
conde Bernabè tuuiesse repartidos tantos milla-
res de perros por las casas, para que se sustentassen
a costa de los infelizes Labradores. Es graue de
crueldad , que con la sangre de tantos inocentes se
sustenten animales para su entretenimiento; mejor
es perseguir las bestias fieras , y pelear con las que
huyen, corriendo; con las astutas, con arte , y con
las fuertes con valentia. Si bien en esto se ha de
cuitar , el que empeñandose el Principe con el ju-
uenil ardor, no se exponga a algun riesgo; porque
à Basilio Macedonio, à Iuan Commeno , y à Tul-
con, Rey de Gerusalen, los cogió caçando la muer-
te improuisa.

Finalmente , son dignos de alabança los entre-
tenimientos, y juegos , que aumenten las fuerças,
y no disminuyen la virtud. No es tan conueniente
el saber jugar a los dados , como el menospreciar-
los, porque antiguamente los Christianos tenían
por infame este juego , y a los que lo jugauan , le s-
prohibian la comunión , porque casi siempre es
ocioso, y en llegando a encenderse , rabioto , y in-
uentado para naufragio , y perdición de los pa-
trimonios.

El axedrez aguza mas el ingenio , y tiene
cierta apariencia de guerra. La pelota habilita el
cuerpo con el continuo , y atento movimiento.
La dança que tiene lugar en los festines , mas pa-
rece se ha hecho para mugeres , amores , y ocio,
ni tenia buena fama entre las antiguos , pues de-
zian , que ningun hombre templando baylaba.
Testigo de esto es aquel Clisthenes , celebradís-
simo por toda Grecia , que tuuo vna hija don-
zella.

vegosa.

Cone. Elib.
Can. 79.

Danzari.

Cicero , ppo.
Murana.

zella nuy hermosa , con quien preteridian casarse
muchos galanes illustres: lleuò la palma a los de-
mas Hypocrides ; pero vierdole el padre de la
moça baylar de quenta , no hizo mas caso del , y
quitandole toda la esperança de sus amores , le di-
xo : Hijo Gifandro , tu has baylado el matrimonio;
pero nosotros ya ha mucho tiempo que dexamos
tan grande rigor , porque si todo lo hizieramos
igual , nada lo fuera. Tal vez es cerueniente que
los Dioses se mezclen en los entretenimientos de
los hombres , ni parece mal , que el Rey dance;
pero si , el que sea dançante , y que sepa solo con
los pies , el que deue saber mas con la cabe-
ça.

El Rey Alfonso de Napoles , poco aficionado y
enemigo de bayles , teniendo por huéspedes al
Emperador Federico Tercero , y Leonor su mu-
ger , baylò publicamente , para dar a su amigo vn
argumento rarissimo de amistad.

El oir comedias , no importa , como no aya Comedias
en ellas ninguna lascinia de palabras , ni accio-
nes , ni aya fiestas en los Teatros en el tiempo que Musca
la Iglesia està llorando.

Tambien la musica siendò honesta , y pura , es vn
ingenioso recreo de la vida. Innumerables artes ay
de entretenimientos, las quales ni deue ignorar del
todo el magnanimo Principe, ni ser muy diestro en
ellas. Qualquier cosa que en esto haga , sea que-
dando salua la Magestad, con decoro, y gracias in-
genuas, que se sabè mas ignorando, porque las que
son afectadas, perecen, y los que con demasiada di-
ligencia escusan la afectacion, mientras la huyen, la
tienen.

No quisera yo que el Rey fuera muy noticioso
de

No ha de ser de cosas menudas; porque de ordinario no es para el Principe nada, el que quiere ser demasiado en todo. Andar muy noticioso a cavallo, caçar, cantar, baylar, tirar, pintar, escribir, y componer, si sabe, le es comun a él, y a otros muchos; en lo qual muchos diestros le pueden vencer, porque no hazen otra cosa en toda su vida; y si acaso véce él, muy poca gloria le viene dello. Vna cosa sola ay en que él ha de ser el primero, siendo superior sin quien le iguale, y es en regir con imperio los Pueblos, y componer muy ajustadamente el Reyno en la guerra.

O miseria! El mayor, y mas frecuente entretenimiento de todos los Cortesanos, la honesta conuersacion de las mugeres. Si de todo punto la queremos desterrar del Principe, olerá a Timon el Atheniense. Mas proposito para las seluas, y rocas espinosas, que para la vida ciuil. Abstenganse contentos deste comercio los Religiosos, y que quieren semexarse mucho a Dios. No ay la misma ley entre los que habitan lo prospero, y aduerso del siglo, a quien Dios consagró las mugeres, como necessarias, y indiuiduas compañeras con la santidad del Matrimonio. A estas amonesta el Apóstol, que horen los Varones, porque son tambien *Coherederas de la gracia*. Además, que son sus madres esposas, y nueras, y muchas vezes excelentes en grandes virtudes, a quien la luz de la hermosura enciende (como dize Tertuliano) *la bondad, de Dios las puso por ayuda del hombre, porque sabia que el sexo de Maria, y despues de la Iglesia le auia de aprouechar*. No se si diga gran bien, ó gran mal; porque ni podemos desterrarle de Palacio sin que sea necesidad, y si lo retenemos, es con gran riesgo.

Por:

Porque parece la Isla de las Syrenas, pues tantas ninfas, amorosamente risueñas, rodean a vn Principe mancebo, tantas hermosuras, tantos belllos rostros vibrando por los ojos flechas, en que los amores, y gracias están de asiento. Escriue Plino, que aun se a blandan los Leones al hablarlos vna muger, y ya se vió vno con todas sus celines echado en el regaço de la Reyna Berenice; que podemos pensar sucede a los hombres, que tienen el pecho tierno, y blando, que se han de blouer con facilidad a la muger de donde tomaron su origen. A esto se añade, que muchas tienen por gloria, y reputacion en ser amadas de los Reyes; ellos viendo en tal grandeza, juzgan que no solo les es facil todo, sino tambien licito. De aquí vienen los estímulos de tantas furias, tan grande corriente de maldades, y muertes, que mas son para lloradas, que para referidas.

No con humanas fuerças se vence vn tan blando, y tan feroz enemigo: necesitase de vn prompto, y eficaz socorro del Cielo; es menester implorar el auxilio de Dios, y la intercession de la Virgen; los solícitos cuydados de los Angeles, el casto temor de Dios, y su asistencia siempre presente, la templança en el comer, y el huir con sagacidad de las ocasiones. Todo esto extingue las encendidas llamas, y hazen, como dixo Daniel: *Que lamitad del horno sea como vn viento, que ventilarocio.*

Ayudará para esto ocupar el animo en grandes negocios, ó entretenimientos de mas suauidad. Sucede muchas vezes (como doctísimamente notó Clynaco) que muchas personas en medio de las ocupaciones del siglo, y muy frequentes nego-

cios

Lib. 8. c. 16.

Tert. de animis
c. 24.

Dan. 3. 56.

Cly. de castit.
gra. 2.Conuersacion
con mugeres.

1. Pet. 3.

Tertul. in
Marc.



cios, han viuido castamente en el mundo, y el de-
leyte los postrò en el Monasterio, hallandolos en-
torpecidos, y descuydados. No ay cosa tan saluda-
ble como vn animo solcito, y exercitado, a quien
fino defienden las armas, defiende la misma agita-
cion.

Tambien se ha de assegurar contra los enga-
ñosos halagos, no sea que alegrandose como mo-
ço, y enagenado en las aficiones, tenga por cosa
grande la no conocida. La mejor que ay en las mu-
geres, se descubre por la cara, palabras, ingenio, y
virtud; y lo demàs, que con tanto anhelo apetecen
los lasciuos, es obsceno, y malo. Muchas vezes los
blandos, y tímidos, admiradores de las cosas, se e-
namoran de qualquier hermosura. Mucho mas irri-
ta el afecto reducido a vna; la continua vista de mu-
chas, y el amor esparcido en todas, estimula mas
lentamente: *Y muchas vezes dudando alguno donde
caeria, se estauo en pie.* Detiene a los que muchíssi-
mo auian de errar la apacible, y agradable muger
propria; pero se ha de temer, que la que se casò
por medios fraudulentos, no comience a dar en ro-
stro a los muy moços, ò jounes no maduros, y que
luchando contra sus prisiones, se irriten con mas a-
trocidad. Y vltimamente euitense los tragicos de-
sesos, que tiran a adulterios, y sacrilegios, a que pre-
cipita la locura, arma la fuerza, esparce la sangre,
y mancha tantas maldades; porque no ay para el

Principe cosa peor que esta esclauitud,
ni mas desdichada para los
subditos.

DIS

DISSERTACION XXIII.

Del tercer modo de las acciones, que
son Reales.

Sobre aquellas palabras que hablan del
Rey Ezechias, 4. Reg. 18. 7. *Erat Do-
minus cum eo, Et in cunctis, ad qua pro-
cedebat sapienter se agebat.*

Estan las acciones que hazen, y descubren a vn
Rey, y que estriuan en virtudes esclarecidas, y
verdaderamente Reales. La primera es la Mage-
stad, ò grandeza, que es vna venerable celsitud en
el Principe, que siente justamente de su dignidad.
Al rededor de la honra anda todo lo que en el ani-
mo es grande, ò excelfo en la fortuna. A esta pier-
den muchos por flojos, y abatidos, ò ciegos de el
esplendor de tan grande luz, ò oprimidos de su pe-
so. En estos se aja la autoridad, y se olvida el na-
cimiento. Otros, burlados de las aparentes hon-
ras, tienen por grande lo pequeño, y lo fingido por
verdadero; ò se atribuyen cosas gloriosas, sin me-
ritos, ò sin entendimiento andan a caça de jue-
tes.

Por esto estauye Aristoteles la magnanimi-
dad, que no es otra cosa, sino vna cierta orden de
la honra, para que todos justamente se atribuyan
lo que merecen, ni sobervios en cosas vanas; ni
postrados en las pequeñas. Mira particularmente

Grandexa de
el Principe,

Ethic. 4. 2.

3.

Contra el
vanos



a los Reyes esta gloria, por estar en ellos recogida la fuerza, y poder de todos los Pueblos; la qual, si no se tiene en pie, todo lo rompe con su caída. Dificultosa es esta virtud, y poco conocida, por estar el juicio embaraçado con la vanidad; porque casi todos sienten muy bien de la honra, y la tienen por lo mejor de las cosas humanas; pero en dexandose llevar de vn ardentissimo deseo, y faltandoles el valor, mas hinchados, que verdaderamente grandes, con las fugidas honras, caen en la verdadera deshonra. Grande multitud ay en esto de errores, y errado, pues sin conocer la verdad, renemos por grandes a los fauorecidos de la fortuna, siendo faltos de virtudes. En el interin mientras ellos mismos se aplauden entre sueños, tenemos por dichosos, por verlos llenos de tanta vanidad. Entre tantos Magnates rarissimos son los Grandes, porque la grandeza no se considera por el peso, sino por el juicio.

Primera ley del magnanimo, es sentir bien de Dios.

La primera ley de el Magnanimo, es el sentir magnificamente de Dios, que es el Governador de todas las cosas; y a este se ha de sugetar con grande modestia, mirando, y venerando lo Divino: Tu imperas, porque tu tienes por menor que los Dioses (dixó aquel) de aqui les procede a los que reynan toda la honra, si se reduce juntamente a su fuente. Aspire, y suspire por hazer grandes hazañas, no solo por çanjar la gloria del Sumo Dios, sino por defenderla fuertemente. Todo se ocupe en cosas grandes, y dificiles, no que tengan vna apariencia, sino que dilatadamente se effiendan en prouecho de los hombres.

Conocimiento de si mismo.

Inmediato a esto es el conocerse a si, y a sus cosas, no haziendo caso de las riquezas humanas, por ser

ser miembros de la fortuna inconstante, y que se aplanan con su mismo peso. Es señal de corto animo el hincharse por la fragil fuerte; andarse mirando a si mismos, los vestidos, alhajas, casas, servicios, guardas, compañías, y pompas, deteniendose, y alimentandose con su vista; pero los que tienen todo esto por cosa pequeña, estos son grandes de corazón, pues no tienen por suyo, lo que está fuera de si.

Y como las grandes luzes, oponiendoseles lo opaco de vn pequeño edificio, esparcen vnas delgadas sombras, que se van adelgacando en punta, assi vn excelso entendimiento cubre con su esplendor todo el theatro deste ligero mundo; pero si es delgado, y dà en vn gran cuerpo de fortuna, todo se anega en sus sombras, y casi no queda nada, que guardar para la sanidad, o la luz.

De aqui se origina la tercera honra en el magnanimo, que es vn animo siempre semejante, que con igual ley dispensa todas las funciones de la vida. Tiene vna cosa la vanidad, que se dexa llenar mucho de las cosas alegres, y se postra con las aduersas; en estas no sufriendo nada, y en aquellas insufrible para todos, y para si. Quan gran cosa, y que vezina de Dios es el estar animoso entre las ruinas del genero humano! No affigirse de las afficciones! De esto le viene a la grandeza sus trofeos, que ninguna fuerza derriba, ni ningun tiempo obscurece.

Constancia.

Añadese la quarta, que es medir toda la vida segun los preceptos de la honestidad; amarla, abraçarla, y venerarla; no solo aborrecer todo lo torpe, y deshonesto, sino no poder sufrir lo sucio, y vil. No tener mancha ninguna de auaricia, ninguna de li-

Honestidad.



delito, no defamarle, no mentir, ni hazer fraudes, y tantos abieſſos, como de ordinario le hallan en las costumbres de los Cortesanos. Anhelar por la honra grande, y solida, que dà el colmo de toda la gloria à Dios.

Ninguna cosa descubre mas vn entendimiento abatido, y triuial, que el gloriarse inmoderadamente por algunos sucessos de poca importancia, y querer que le alaben, y ensalçen por cosas leues. Mouid esto a risa en Glyto, el qual, como en Amor-gon huiera tomado tres, ò quando mucho quatro naues de los enemigos, se dexò llevar tanto de la vanidad, que se puso en las manos el Tridente, y no tubo verguença de que le llamaran Neptuno, y salia en publico en trage deste Dios. Semejante à este fue Lyſimacho, que auiendo ganado algunos Castillos en Tracia de poca consideracion, dezia auia llegado a tocar con su lança al Cielo.

Esta suerte proceden semejantes Thraſones, que se venden a si, y a todas sus cosas, causando risa a los vnos, alca a los otros. De aqui vemos tantosregoneros comprados, y sacados de la vilissima plebe, que alaban, y ensalçan cosas valadres. De aqui proceden tantos escritos mentiroſos, tantos versos frios de hambrientos Poetas, tantos Panegiricos, tantas Pinturas, y Emblemas, tantas mendigadas alabaças, y tantas conchas vacias. Causan horror todas estas cosas a vn entendimiento, no digo excelso, y releuante, sino sano; pues aunque con agassajo recibe los parabienes, que todos le dan de cosas grandes, con todo esto nunca los solicita, ò apetece, ni como muchacho se engric.

No es dificultoso ya ver lo que se suele conseguir de estos quatro principios de grandeza; pues

En la conversion de la gente, el Principè es excelso con los grandes, causando reuerencia en la boca, semblante, palabras, trage, y passos, ni es desalfeado en el vestir, por arrogante afectacion, ni demasiado aliño, sabiendo, que el asseo toca a las mugeres, y el trabajo a los hombres. No haze cosa, que no sea Regia, y por que juzga, que la seruidumbre de la grandeza no se puede dexar, se baxa a la conuersacion de los subditos, con suma benignidad, acordandose es hombre, y no olvidandose de la Magestad.

No se enoja, no dà voces, no porfia, no disputa, no alaba demasiado, no vitupera mucho, no se vengana, ni co no muger tiene guardados los agrauios, antes casi no se dà por sentido; las atreuidas palabras pasan con el, menospreciadas se olvidan; no ay en el cosa alterada, y colerica, como ni fingida, ò engañosa. A lo descubierta aborrece, ò ama; mas se huelga de dar, que de recibir; no se embaraza, ni turba por cosas friuolas, y no solo piensa en cosas grandes, sino las haze.

Preguntará, pues, aora alguno, si acaso es ageno de la grandeza el dissimular? Porque esto quiso dezir Aristoteles, y tiene (como dicen) la dissimulacion vn cierto achaque, que no està bien a vn hombre magnanimo; pero apenas es creible, que quando este grande, y eminente Filosofo lo escriuia, pensasse en los Principes, y Estados de los Reynos, donde el mentir es malo; pero muchas vezes es conveniente callar la verdad. No sabe Reynar, quiè no sabe dissimular, dezia vn Rey muy prudente; porque se quita vn grande instrumento, de hazer los negocios, si no fuesse licito tener encubiertos pensamiètos. Quantos consejos, quantas

Conuersacion.
stumbres, y costumbres del magnanimo.

Si es licito a
vnhòbre magnanimo dissimular.



alianças, quantas guerras, y quantas cosas destina-
das con mucha prudencia, y empeçadas bien pe-
recieran, mandando la magnanimidad a cada vno
descubrir sus intimos sentidos? Si se ha de herir al
enemigo, si castigar al traydor, si reformar alguna
cosa en la Republica, embaraçan muchas vezes los
tiempos, y resisten los hombres con fuertes repug-
nancia, y locura casi indomita.

Si juzgas se deve hazer alguna cosa, y aproba-
res lo hecho, y lo comienças a divulgar, si con in-
genua simplicidad descubrieres los secretos, luego
al punto irritarás el atreimiento de los sedicio-
sos, y la locura de los alborotadores. Darasles
tiempo, y fuerças, para que se preuengan, y ar-
men, para que acometan, y pongan embara-
ços en lo mejor; ò el negocio, que tratas,
quedarà sin acabar, ò si se acabará, con gran
trabajo, gran cuydado, y gastos, y muchas vezes à
costa de mucha sangre.

Quanto mejor determinando cosas buenas, y
encubriendolas con licitas artes, y dissimulo, po-
dràs obrar, como los expertos Capitanes suelen
hazer en las estragemas de la guerra, vsando de
astucias para hazer retirar desta suerte al Exerci-
to, a quien no puedes romper, y callar lo malo que
piensas de los malos, y dilatarlo hasta su tiem-
po.

Pero ay (dizen) que temer en este modo de
obrar, que desdora las alabanças del Magnanimo.
Donde, pues, ay quien con animo prudente, y
grande no tema tal vez algo de los malines, y
mas si son poderosos? Por ventura este Varon
Magnanimo, que nos fingén, no nos forman, es
algún Señor del mundo, a quien todos obede-
cen

cèn a gusto de su paladar, que puede tronar, des-
pedir rayos, y hazer polvos a qualquiera que se le
oponga? Sola, è independiente es la Suprema Ma-
gestad de Dios nuestro Señor, la que no puede te-
mer, ni esperar cosa alguna. Todos los demás estàn
fugetos a tantos terrores, y riesgos, que por mar, y
tierra les amenazan, aunque muchas vezes con la
dissimulacion parece los ahuyentan. Dissimulò A-
brahan, quando en Egipto tuuo por hermana a su
muger. Dissimulò Moyfes el justo homicidio, qui-
tandole secretamente la vida a vn hombre des-
tuergongado, y pernicioso. Mucho dissimulò tam-
bien Dauid con el Rey Achis, sirviendole de sabi-
duria la misma necesidad. El engañar, y poner asse-
chanças con malos medios a la virtud, è inocencia,
es cosa que deve escusar qualquier persona magna-
nima; pero el dissimular no es malo, porque se ajus-
ta con la sabiduria.

Tiene tambien alguna duda lo que dize el Phi-
losopho, que es fuera de la grandeza viuir por age-
no arbitrio; porque si esto concedemos a vn Prin-
cipe, y que todo lo sepa, y haga por su parecer, y
dictamen, meremos vn Phaeton, que abraçe todo
el mundo. Gran veneno de todas virtudes es el es-
cucharfe, creerse, y mirarse por todas partes. Nin-
gun camino ay más prompto para la perdicion, nin-
gun arte mas cruel para el que domina, y ningun-
na doctrina mas azarosa para el que obedece. Muy
bien dixerón los Philosophos Arabes: *Que el pre-
guntar al Sabio, es la mitad de la sabiduria; que el hom-
bre en tanto es sabio, en quanto busca la sabiduria; pero
en pensando vno que la ha hallado, comienza a delirar.*
Con tanta agudeza, como en lo demás, añadió San
Augustin: *El principal, y mayor vicio de la soberuia,*

Gen. 20:
Exod. 2.

Reg. 1. 27.

Si es conveniē-
te que el Mag-
nimo lo ha-
ga todo segun
su parecer, y
arbitrio.

Aug. de Gen.
ad lit. l. 8. c. 6



es el querer usar de su padre para la ruina.

No lo entiendo, pues, así Aristoteles; ni ninguna razón persuade, que el magnanimo se aparte de las ordenes de sus mayores, ni del buen sentir de los varones muy prudentes, sino solo apartò a aquellos, que sirven a a las opiniones del vulgo, ò se ajustan a la voluntad, y mando de alguno, con demasiada humildad, y abatimiento, en los quales, el aborrecer, amar, gozar, desear, y todo lo que por naturaleza apetecen los hombres, no le haze sin ageno imperio; a la verdad, malissima cosa es, y ninguna ay peor, que el juzgarlo todo por su parecer; tenga templança el Principe, y procure anhelar viuamente por la verdad, a grandeza, que en breues razones he referido aqui, trate de aprenderla mientras viuiere, y aprendiendo, aproueche cada dia, y guardese de la fingida, y insulsa grauedad, que es la ponçoña, y daño de la Magestad.

Ingenios locos.

Vense algunos ingenios de hombres, que son mas locos, que grandes, que mientras mas afectan sobresalir en todo, llegan a parecer mentecatos; no ay en ellos cosa, que no sea singular, deseando ser separados de los demás mortales, aun en el Cielo, y Elementos. A todos los que se ajustan al sentir, y gusto de sus mayores tienen por necios, y simples solo se tienen por agudos, y sublimes; porque vean nueuas Estrellas, y luzes, no conocidas: disponen el mundo por sueños rigen la tierra, y el mar, conducen exercitos, y forman oraculos, y ordenan tambien las cosas Sagradas. Mirã desde alto, y con desprecio a qualesquier personas prudentes, y fuertes, y tienen a todo el genero

hijos

humano por en xambre de moscas. Ellos solos son Dioses entre hombres, siendo soberuios, enfadosos, y inspidos, y objetos de rifa, y mofa. Ninguna cosa ay mas odiosa, ò pestilente, que esta grandeza.

DISSERTACION XXIV.

De la grandeza del Principe, y de su cortejo.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 2. 10. *Sublimate cornu Christi sui.*

LA Perfecta grandeza tiene todas las virtudes, y las aumenta en mas angusta forma. Fuera cosa larga detenerse en cada vna, y así mostrarè al Principe las mas necessarias, bosquejando sus perfles, para pintarlas con mas expresion, quando se ofiezca en el mismo gouerno del Imperio.

Asisten en todas partes a la Magestad, y perpetuamente la acompañan la prudencia, y fortaleza, y le facan en publico la justicia, clemencia, y liberalidad. La prudencia se halla en todas, luze en todas, y la sirven todos los siglos. Por esta no solo se haze patente el Palacio, sino este mundo, que es el mayor, y mas hermoso Templo de Dios; y ella no es otra cosa, que *vn arte de viuir*. Es cosa trabajosa en vn Rey, que procura viuir para si, y para tantos millares de personas, así en lo particular, como en lo publico.

La prudencia es la primer compañera de la grandeza.

Que es.



La prudencia
en el Rey deve
ser sabiduria.

A los demas les basta tener aquella, que se comunica a todos; pero la que asiste en el Rey, si desea ser perfecta, deve originarse de la sabiduria, y vnirse estrechissimamente con ella. Llamamos prudentes a todos los que atienden a lo bueno, y necesario para passar la vida bien, y felizmente; pero no asi a los Sabios, porque la sabiduria es vn altissimo conocimiento de las cosas Diuinas, y humanas, esta lo mira todo, y lo eterno; la otra lo singular, y que se reciproca por tantas sendas de humanas acciones. Conuiene que el Rey, que quiere ser perfectissimo, pida con instancia a Dios, lo que Salomon con continuas oraciones pedia, y llamaua asistente de las Diuinas Sillas, y los siete Donnes del Espiritu, que todo lo siente, y mueue, y que tambien dispensa todos los imperios de la tierra.

Verdaderamente, lo que llamamos saber, no tanto se adquiere con el trabajo, como viene del Cielo, y aunque es ayudado del estudio, no por esso es infundido. Muchas vezes al que ora se le abren las puertas de la Prudencia, y se cierran al que disputa. Y con todo esso no ha de menospreciar el Rey lo que puede promouer, y adornar aquella bienaventurada sciencia del viuir, como son tantos preceptos de los Sabios, que se ven en los libros, que mas suelen hablar con los hombres, que con la fortuna.

Y como el vso de la sabiduria es saber, como el de los ojos ver, como prudentemente dixo Seneca, mire con cuydado como podra obseruar todas las partes, y puntos de la Prudencia, en medio de tanta maquina de negocios. Toda ella se rebuelue en la memoria de lo passado, inteligencia de lo presente, y prouidencia de lo por venir. Adquiere se par-

La origen de
la sabiduria
viene del Cielo.

particularmente con la docilidad, cuydado, prouidencia, circunspeccion, y recato. La docilidad dispone al entendimiento para recibir los felizes pasos de la Doctrina, con que admirablemente se aguza, y se fecunda, y assi necessariamente se le ha de leer al Principe la historia; que es la luz de los tiempos, y maestra de la vida, con la qual andamos todo el mundo, y vemos todos los siglos. Ha de oir las conferencias de los hombres doctos, y ha de escudriñar, y inquirir los pareceres de los entendidos.

Con esto se estimula el cuydado, que es vn arte de bien congeturar, que consiste todo en los libros, y pareceres de los mayores, sino que tambien negocia mucho de suyo, porque nunca es vn mismo el semblante de los tiempos, y cosas, y muchas vezes se partan de la verdad las cosas que se hazen con feruor imitacion. Despues campea la feliz, y sagrada vista de la prouidencia, que es vna grande expresion de la mente Diuina, con que vamos a lo escondido de los consejos, y con la inueacible agudeza del entendimiento deshazemos las tinieblas, que han de sobrouenir, preparando todo lo necesario para el manejo de los negocios. De aqui saca su parte la circunspeccion sagaz, y arenta, que diligentissimamente especula todas las cosas, personas, lugares, tiempos, y la razon misma de los medos; y porque no nos dexemos llenar de los consejos recientes, atendiendo mas a establecer lo que deseamos, que a evitar los peligros, entra el recato, que velando honestamente lospecha, y xamina los consejos, y fuerças de los contrarios, mirando siempre por nuestra seguridad.

Ya quando conuiene passar a lamisma obra, se

En que consiste la prudencia, y como se adquiere.

En que consiste la prudencia, y como se adquiere.



requieren en la prudencia quatro cosas. La primera, que comencemos por el fin, atendiendo al verdadero, y derecho blanco; despues, que consultemos con nosotros, y juntamente con Varones prudentissimos, y muy enteros, lo que se deve elegir; y assi tambien, para que examinados los pareceres, nos ajustemos con facilidad a lo mas seguro, y honesto; y finalmente ordenemos lo que se ha de hazer, y pongamos en execucion, no solo con diligencia, sino con valor lo que con madurez se huviere deliberado. Estos son los miembros de la prudencia, y este el modo, y orden, que despues se vera, mas claro en la conferencia de las cosas civiles.

Como deve ser la prudencia en el Principe.

Aora por tocar breuemente algunos principios generales, basta que el que se instruye para la prudencia Real, sea de moderado ingenio, de sollicito cuydado, pura inteligencia, y suaua paciencia. Ha-se de abstener de todo afecto violento; de la vanidad, precipitacion, terquedad, o pertinacia, que lleuan al entendimiento, y lo precipitan por las breñas.

No ha de hazer nada sin consejo, escuche a los que le aconsejan bien, haga reparo en los que andan caçando el poder con traydores consejos, elija consejeros, y no imperantes. Acostumbrese a ser vno siempre, y constante; y si los negocios lo pidieron, antes ajuste su parecer, que le mude, porque disminuye la Magestad la facilidad en mudarse; dispense se los tiempos de sus acciones, rijá, y gobierne su casa, que ha de sea el exemplar de el Reyno.

Guarde mucho los secretos, escuse el hablar, no prometa nada con temeridad, ni apruebe cosas

con prisa; porque muchas vezes se apresura al arrepentimiento, el que no se detiene en hazer juicio. Tenga noticia de muchas, cosas, sin curiosidad demasado sollicita en todas, empleandose solo en los mayores, y mas necesarios cuydados. Procure conocer se a si mismo, a las cosas, y personas; que necessita conocer, cultivar el natural, antes que desampararlo, aumentar los bienes adquiridos, ocuparse en cosas muy buenas, y prouechosas, y anteponer lo honesto a todas ellas. Ame los entienimientos limpios, aborrezca el vicio, procure hazer lo posible por apartarse de los malos naturales, que no tienen buena fama; alleguese a los buenos; haga lo que le toca sin pereza, no haga mal a nadie, ni sea blando, ni terrible; mantenga el imperio de la razon, y domine, y no sirua a los sentidos vencidos; escuse los extremos, y aprenda a abraçar la mediania.

Y como la prudencia (como dixé al principio) es arte de viuir, viua con todos, no solo honesta, sino commodamente: Si es hijo, venere reuerente a sus padres, teniendolos como Dioses humanos con santa, y inuiolable obseruancia. Si es casado, ame tiernissimamente a su consorte con indisoluble concordia. Si padre, engendre dos vezes a sus hijos con sus cuydados, y exemplos, y ame a sus deudos, y parientes. Comunique piadosamente con los Socerotes de Dios; con los Nobles con esplendor, con los Togados con agasajo, con los domesticos con cortesia, con el Pueblo como padre, y con los Estrangeros con apacibilidad, portandose igualmente, con todos bien quisto, y venerado.

Universidad de De
Que es la for-
taleza.

La consciencia,
sentido, y
animo consti-
tuyen to el
hombre

Conviene que
el Principe
sea belicoso.

La prudencia rige a la fortaleza, con la qual el hombre se halla animoso en los riesgos de la vida, y vltima necesidad con buena razon, y causa honesta. Casi todo el hombre se descubre por la conciencia, sentido, y animo; por esto somos buenos, prudentes, y animosos.

La bondad, y sabiduria corren muy a passo lento. el animo es grande, y su violento curso con la mucha agitacion, y aplauso, se mete por las peñas, fuegos, y picas. La naturaleza pasmada le admira, viendo se entrar en tan grandes peligros debajo del mar, y tierra, y casi, como dixo Virgilio, *sobre la fulminante puerta del cielo*. Con todo esto hallarás más atreuidos, que prudentes, porque la osadía conualece con el impetu; y la prudencia con la tardancia.

Deue el Principe nacer fuerte para las cosas de la guerra; o hazerse, porque este arte es de nobles, de quien él es Capitan, y cabeza, y el cobarde no tiene estimacion, ni honra ninguna. Por este camino anduieron los antiguos; de aqui nacieron los Imperios, y afsi se guardan, y aumentan. Aun los que la condenan, hallan vna sombra de fortaleza en tantos, y temerarios Gladiadores. Quanta gloria pensamos tiene en vn Rey el verdadero valor? Ciertamente el grande animo coronó a Cyro; hizo a Alexandro conquistador del mundo; levantó a Scipion desde sus tiernos años. dió al Cesar a Roma, a Clodouco las Gilijs, y a Carlos el nombre de Magno. El mismo hizo que aun los enemigos se admirassen de ver a Francisco de Francia tan asentado en la aduersa fortuna; lleuó a Carlos V. por naufragios, y Syrtes, y por entre las picas de los Moros, animando con la espada en mano a los

huyos, no solo con palabras, sino con exemplos. Magnifica virtud es por cierto, pues tantos Heroes en tantos siglos la han ofrecido sus heridas, y su sangre; pero dificultosa leccion es, que no se aprende sino con heridas, y muertes.

No se ha de pedir esto en aquel, que el Sol le vio juntamente hombre, y Rey. No se ha de desear sea Soldado, el que el Cielo hizo Capitan de todos los Pueblos. El Rey no deue pelear por sus manos con el enemigo, sino es en la vltima necesidad. En la vida de vno peligran demasiados las vidas de tantos millares de personas. Por esto en vn momento se han visto destruidas tantas riquezas, y bueltos los Reynos de arriba abaxo. La muerte de Ladislaw en la batalla Varnense derrotó en vn golpe todas las tropas Christianas, y se vio la cabeza del Rey clauada en la punta de vna lança por los Turcos vencedores. Tambien la mano de vn solo Soldado coronó todas nuestras naves en Naupacto, matando al Capitan General de la Armada enemiga; con que se venció la batalla. Presente tenemos a Izau, y lloramos aun a Francisco. Las fuerzas del Principe no son de Gigante, ni tiene por su quenta los rayos, por las suyas propias aprouecha poco, y si quedan cauriuos todo lo postran.

Con harta fortaleza proceden, quando emprenden la guerra por la gloria de Dios, y por la salud de sus Ciudadanos; y dexando los regalos de su Palacio, se ponen por sus personas a la frente de sus Exercitos. Es cosa grande, que los Señores de la tierra discurren por diferentes parages, sufran el calor, y el frio, suden, y trabajen, hallandose en las ocurrencias necessarias, alentando con sus con-

Como ha de
ser la fortaleza
del Princi-
pe,

Mucho haze
el Rey, no tan-
to por la espa-
da, como con
el entendimie-
to, y valor.



sejos a los Capitanes, animando a los Soldados, y infundiendo a todos fuerzas, y el espiritu. Pelea con las manos de todos, el que mueve las manos de todos. Vence con todos, el que con sus consejos, y mandatos consigue las victorias.

Como ha de pelear el Principe.

Si la ocasion requiere el pelear, o lo pide la razon, ha de ir a los abances con animo alegre, embistiendo los batallones enemigos. Tenemos aca lo otra cosa, sino vna vida dudosa, que si no la auenturamos con gloria, nos la quita la necesidad? Conuene menospreciar, lo que se puede perder. No son tan preciosas las cosas humanas, que por ellas queramos viuir miserables, y morir deshonorados. A los cobardes, y que huyen, sigue tambien la muerte, y la felicidad alegre apetece la confiança. Si se sosiegan las guerras, nunca falta la materia dellas. Tiene el Principe campo en que exercitarse a si mismo; refrenando la ira, y domando la lasciuia, tiene grandes batallas, y victorias perpetuas. No ay cosa mas fuerte, que el que se venció a si mismo.

La igualdad del animo es otra compañera de la grandeza.

Ay demas desto vn argumento grande de animo inuencible, quando en las prosperidades se muestra el animo con mayor moderacion, y tambien en lo aduerso, quando vencida la fortuna permanece con animo vencedor, sufriendo los trabajos que Dios le embia. O espectáculo digno de la vista del Cielo! Vn buen Principe oprimido de la aduersa fortuna, a quien la ira irritada del Cielo, le hiere, hallandole inmouil. Si esta cauiuo, o herido, acude a la curacion de las heridas de los suyos, y le parece no ha perdido nada, guardando se secreto en lo intimo de su coraçon, adonde ninguna afrenta del enemigo, ni ningun golpe de la for-

Fortuna puede penetrar.

Entre las demás virtudes, que son ad alterum, que es dezir, para otro, la mas celebre es la Iusticia; toda ella, como Tertuliano, es vna plenitud de la Diuinidad, que dando a cada vno lo que es suyo, con Sagrada moderacion dispensa las vezes de todo el mundo; por esta persisten los Solios, Imperan los que Reynan, florecen las leyes, se alegran los Pueblos, y todo se ve florido. Afirmase la paz, dilatafe la abundancia por todas las venas del Imperio, y por dezirlo de vna vez, se baxa el Cielo a la tierra.

La iusticia! Tert. l. 7. cour Mar. Su grandez vi lidad,

Este es el espiritu vital, que tiene la vniuersidad de las cosas, sin la qual es carga, pereza, y confusion de todas las calamidades, en començando a desinayar, falta en el cuerpo civil el humor muy saludable, con que acostumbra alimentarse, y se engendra el desmayo, y flaqueza con vna cruel peste, que produce infames enfermedades, y ruina cierta.

Muchas vezes me admiro de la fuerza, y eficacia de las palabras Hebreas, porque a los que en Isaias llamamos fuertes de la Iusticia, llaman arboles, comparando muy adequadamente a los Reyes con los arboles, que firmes en las rayzes, y espesos en las hojas, nos defienden del calor, y la lluvia; y assi fue costumbre exquisitissima entre aquella gente en el nacimiento de los hijos de los Reyes, plantar arboles, que creciesen con ellos; de los quales en siendo adultos, y grandes, se hazian los Tronos de los Reyes; a mi parecer prendian de ellos de que modo auian de dar acogida, y sombra al pueblo, maltratado de tempestades, y ardo-

I Sai. 61. 31. Targum, Nouar. l. 4. ob seruatio Hebraeorum nos tando,

Universidad de
Los Reyes Ise
haze inclitos
y venerados
mas con la jus
ticia, que con
Las armas.
Bibliotec

No han de procurar los Reyes con anhelo el adquirir las palmas militares, que se adquieren con tan gran destruccion de Pueblos, y tan generosa sangre de Heroes. Exercitando la justicia, tienen continuas batallas con los monstruos fieros, en que se derrama menos sangre, y se adquiere mas gloria.

O que honra ganan, si con no fingidas adulaciones, sino con verdaderissimas alabanzas oyen se les cantan estas palabras: *Ilustre cres tu, y mas magnifico que los montes de la presa.* Esta es a la verdad la cumbre del esplendor, y colmo de los honores, si abaten a los grandes, cargados de tantos, y tan injustos robos, y manchados con tantos homicidios; si echan de las cabernas estas fieras, si sacaren de sus garras las casi consumidas riquezas, y hacienda de los hombres, y la injusticia atada con sus cadenas, mostrandola a los Pueblos hollada con sus pies. Desta manera se va al nombre, y comercio de los hijos de Dios; y assi con mucha razon los Padres del Concilio Toletano mandaron, que en la coronacion del Rey se dixeran en voces claras aquellas palabras del Sabio: *Sed misericordioso en juzgar a los huérfanos, como padre; y para su madre servid de marido, y serás como hijo del Altissimo.*

Psal. 76.

Eccl. 4. 10.

El Principe ha de leer.

Sepa el Principe mancebo, que desde sus tiernos años le encomienda Dios por cosa grande, y illustre la eleccion, que ha de proseguir toda su vida, y nunca la ha de dexar de las manos, junto con el amor, y observancia de la justicia. En esto consisten sus Cetros, y Coronas todas; en esto todos los adornos, todas las delicias, honras, seguridad, gozos, vida, y salud. Si estuviere sin esta virtud, no le quedará nada de Rey, y muy poco de hombre, si

sino es el titulo vacio, y juguete de vn vano entendimiento.

Tenga el nombre de justo, no la sombra, sino la verdad, anhele de todo coracon por las castissimas llamas de aquella Reyna del mundo, a quien sirven las cosas baxas, y aplauden las altas. Comience desde niño a amar mucho la verdad, sin sufrir cosas iniquas, aborrezca a los engañadores, y malos; y huelguese de sacar las mentiras, escondidas en los secretos, y los cabilosos en gaños. Salte de contento, quando librare de los lazos a vn inocente, quando dicre a la gente lo que les toca, y al derecho su esplendor. Imite a Egles Samio, a quien sacò las primeras voces de la justicia de vna boca muda, y que nunca auia hablado al ver se diuidian las cosas entre los iguales, no igualmente segun los meritos.

Zelo del la justicia, como ha de ser en el Rey.

Ningunas fiestas alegres, ni entretenimientos suaves antepongo al amor desta virtud. Acostumbrese a levantar se de buena gana a oír las quejas de los pobres, y los clamores de los oprimidos. Esta musica he de ser para el la mas suave de todas. Procure escoger Varones buenos, y dotados de grande entereza por Ministros de obra de tanta consideracion. A estos ha de amar, honrar, y premiar; a estos ha de encomendar sus cosas, y a ellos a si.

Practica de justicia.

Conviene tambien, que entienda lo ciuil, para oír atentamente a los que hablan, y responder con benignidad a todos; pero en el juzgar nunca sea ligero, ò precipitado. Deseo saber lo que hazen tantos hombres; como se administran las Prouincias; que se haze del Fisco, que es la sangre de tantos Pueblos; como se guarda el derecho a los popula-

Noticia del derecho.

res.



res, quales son los Iuezes sinceros, y quales los deprauidos, y infectos: estos son los principios de el que aprende. En el Libro siguiente profeguire mas difusamente las funciones de toda la Iusticia.

Clemencia.

Senec. lib. 2. de clem.

Con iguales passos la acompaña la clemencia, que es principal adorno de vn Real pecho, y no es otra cosa, que vna templança de animo el poder vengarse: desta escriuió excelentemente Seneca, procurando mitigar el cruel animo de Neron, y fue la parte en que mas esfuerço hizo, por ser por donde apretaua mas la fuerça de los males; pero venció a la sabiduria la locura, y no pudo ablandar la eloquencia el yerro de la crueldad

Hase de indig-
nar al Princi-
pe mas a la
suauidad, q
al rigor.

Tert. de re-
surr.

El Rey ha de
sacar el origi-
nal de la cle-
mencia de
Dios.

Philocor. lib.
2. hist.

Dirase despues mas de espacio, que sea mas conueniente en la administracion de las cosas, y si se ha de Reynar con justicia suauie, o rigurosa. Aora en quanto toca a las costumbres del Principe, importa a la vtilidad publica, el inclinarle su natural a la blandura; porque esta es la primera; y mas hermosa de Dios, cuya bondad es naturaleza, y como de parte nuestra es justo, de la suya, siem- pre muy bueno, como dize Tertuliano.

Este viste las flores, dà alimento a las aues. Lue- ue rozio a los infectos, sustenta, y cria toda la na- turaleza; prodigo de todo con los hombres, y hal- ta los infernos misericordioso. Los Reyes deben imitarle, como eterno exemplar de la verdad, si supuesto que son por el, quieren ser tambien feli- cissimos con el.

Excelentemente parece, que en tiempos anti- guos algunos Sacerdotes Helipolitanos, y Grie- gos hizieron, en ofrecer al Sol miel, y no sangre de animales, pareciendoles, que el que era tenido pa-

por Governador del Cielo, y de la tierra, era na- turalmente suauissimo, y muy liberal; bien hechor, y que no se auia de venerar al Rey por los destie- rros, y muertes, quando por el, y para el viuián todas las cosas.

Desde muchacho aprenda el Principe esta ley; que ha nacido para el bien comun, y para guardar, y no destruir a los hombres. Que en quanto la jus- ticia diesse lugar, ha de guardar sus manos, libres de mácha de sangre. Que a ninguno se le ha de qui- tar la vida, que no importe a todos el que perezca. No afrentar a nadie, ni hazer mal a persona alguna, por si, ni por su voluntad. Permita a las leyes por necesidad lo q es justo, y al mismo lo q se pueda, en todas partes desee, y también muchas vezes de.

En esto han de trabajar con gran cuidado los que esperan dominios, y Imperios, porque los eno- jos de los hombres particulares, acaban en penden- cias. El rigor de los Principes (como dize Seneca) es guerra. Todos los que ò nacieron crueles, ò des- pues se hizieron, manchauan con fiero có. agio los Reynos, como serpientes, y venenos. Siruieron de destruicion de los mortales, como los montes Mò- gibelo, y Soma, destruyendo y arrasandolo todo con sus incendios, y despues de auer arruinado las Prouincias con las armas, y fuego, al cabo se co- mieron sus mismas entrañas. Lo primero, pues, en que se ha de instruir el que se cria para los Im- perios; es, que procure, como dize el Sabio, dispo- ner a los hòbres con reuerencia para Dios. Hase de estimar la vida, y hazienda del mas vil, y tener a sus subditos por miémbros suyos, contra los quales nin- guno se buelue, sino està loco, y no ay persona, que por podridos, y corripidos q esten, consenta se los

La ley que des-
de niño deue
aprender el
Principe.

S' nec. l. 2. de
clemenc.

Es terrible
destruicõ vn
Principe
cruel.

Los hombres
han de ser tra-
tados con re-
uerencia.



corte nadie, sino es muy bien mirado, y con asis- tencia de Medicos. Hase de temer el juyzio de la sangre, derramada en el Supremo Tribunal, y sa- ber les quedan almas a los muertos, que siempre piden su justicia al justo Dios.

Muchas vezes la gente soez ha muerto a los muy poderosos, temiendo sus atrocidades. Es Se- ñor de nuestra vida, el que no haze caso de la fuya. Caro les costò a Caligula, Neron, Domiciano, y à tantos prodigiosos Emperadores, el auer derrema- do con tanta crueldad, y tãta continua sangre huma- na, pues por esso fueron derribados del florido Im- perio, de la vida, y del gouierno.

Es lastimoso exemplo en nuestras historias que el Rey Childerico, y su muger perdieron la vida a ma- nos de vn loco, a quien por su mandado le auian azotado con vnas varas, como a esclauo, siendo el nacido de noble linage. Hase de hazer muchas ve- zes reparo en aquella vida de los crueles tyranos; en que todo estaua alborotado, y confuso. Los mis- mos entretenimientos causan miedo, el seruicio de los criados sospechoso; continuamente se temia la espada, ò el veneno, y las imagenes de los muer- tos no se apartauan de las camas, mefas, y azarosos gustos.

Desde peque- ño debe el Rey pens. r en la clemencia, y como.

Tambien se ha de procurar, q̄ el Principe no se aficiona demasido a derramar sangre de bestias; porq̄ mnchas vezes han seruido a los crueles Prin- cipes los amphyreatros de escuelas para matar hõ- bres, y el pensar en la muerte de las fieras, ha sido destruicion de los inocentes. Nunca castigue eno- jado, no se crea ligero, nũca pongan las manos vio- lentas en el castigo de sus criados, siendo Ministro de sus furias. Si naturalmente se irrita cõ facilidad,

reportese con la misma; vengue las iras con benefi- cios, y nunca se muestre mas apacible, que con aque- llos con quien sin justa causa se huuiere enojado a la ligera. Nunca se auerguence de ser vencido, quando vence el animo, y desarma la ferocidad.

Moyfes, como dize Dionysio, admitido a la con- uersaciõ de Dios, andaua despues rodeada la cabeza de rayos de luz, porq̄ era el mas apacible de los hõ- bres. Deseen los Reyes esta Corona, con ambicion celestial, pues sobrepuja mucho el esplendor de todas las piedras preciosas, siruiendo de dulcissi- mo espectáculo a Dios, y al mundo.

No tienen que temer el caer en vna bondad sim- ple, porq̄ todo poder naturalmente es feroz, y nun- ca faltará quien le encienda: pero tambien quando sucede a los ingenios muy mansos, que vsan de la clemencia demasido, se ha de mirar a la razou, y a los consejos de los prudentes, y ordinariamente el Principe ha de saber con su ingenio, reynar con el ageno.

Queda aũ en las Reales virtudes la liberalidad, ò por dezir mejor, la magnificencia, que es la mas amable de todas; porque naturalmente todos quie- ren bien a los liberales. No de otra suerte se aman- san las fieras, ni en otra cosa se conocen los Dio- fes, que en los beneficios. Acafo por esto sedize en los Canticos. Las manos del Esposo son torneadas: por que no tienen tropieço ninguno; ni cosa pegajosa, saliendo los dones dellas, con tanta facilidad, co- mo de vna fuente, que los mana.

La fragilidad (como dicen) es vna miseria de bue- na fama; pero esto en la gente particular, cuyos cau- dales son estrechos, y el animo teme la pobreza; pero en los Principes, es casi culpable qualquier a horro; porq̄ no huele acoraçon grande, ni gene-

S. Dionys. de diuin. nomin.

Liberalidad.

Los Dioses se conocen por los beneficios.

Cant. 712.

Publ. Syr.

Si le esta bi al Princip



rosa sangre, siendo injusto para los q han merecido engañoso a los que esperan, y odioso a todos,

Por esta causa en el Imperio Romano sucedieron tantas muertes, y desastres de los que dominaban, enojandose la milicia con los Principes miserables. No otra cosa destruyò a Galva, que el detener los donatuios. Podia facilmente con qualquiera dones aplacar las regiones descò étas: pero quando temia cõprar Soldados, fue muy breue tiempo Emperador, sobornado el exercito cõ las dadiuas de Oton. Siempre se ablandan los que reciben dones; pero particularmente son de mucho provecho en los tumultos, quando los fuertes emulos prueban por este medio la fee de los subditos.

Raras vezes se acompaña gran liberalidad cõ grã de prudẽcia, por que solo son liberales los astutos, y derramados ingenios, y por el cõtrario no lo son los cõsiderados. y encerrados dentro de simismos: porque preuienen lo por venir, saben hazer aprecio de las cosas, y temer, dando mucho, perder la liberalidad por la parte que la exercen.

Es casi prodigio el vera muchos nacidos en grãdissima fortuna, y afluencia, ser escasos, imitando a los Eneanos: que pensauan perder toda vna heredad, si dieran vn terron della a quien la pedia. Heredan esta falta muchas vezes de los Padres los hijos, por auerse criado con miseria, y quererse demañado, y no sè si se causa esto de la influencia de las estrellas, porque Manilio afirma, que los que nacen en el signo de Cancro no son muy liberales, por estornarselo el signo.

Pero sea por lo q fuere, se han de defarraigar de todo punto en vn Principe joun estas malissimas semillas de la auaricia, y no solo se le ha de aconsejar que dè, sino se le ha de exercitar cada di

Los prudentes son frios, y menos liberales.

Es prodigiosa la tenacidad en vn Principe rico.

De que procede.

Como se ha de instruyendo en Principe para la liberalidad.

dia en distribuir dones, y mientras mäs liberalidades hiziere, mas se le han de encargar, diziendole paga el Cielo con grandissimo logro estas acciones. La naturaleza en los muchachos aficionada a si misma, y amante de sus cosas se ha de desterrar poco a poco, y guiarla para provecho de los hombres, como se guia vn arroyo cristalino, para beneficio de las hiervas, y flores. Hasele de persuadir tenga entendido no se pierde el beneficio biẽ empleado, antes es semilla de que salen pimpollos de bienes en provecho suyo. No en otra cosa se conoce los Reyes, sino en la liberalidad. El que esto no sabe, ignora el arte de Reynar. La naturaleza de las cosas, y los Reynos persisten en el comercio de dar, y recibir. El Sol no guarda para si sus luzes, ni el mar sus aguas, antes bien mas perennemente las tienen, quanto mas las esparcen. Es portento humano el ser vn Principe avaro, mal visto en el Cielo, y en la tierra, sin que pueda tener seguridad ninguna, ni confiança. Grandissimo gusto ay en el dar, porque entonces la naturaleza conocido su sublime excelencia, se regocija, y aplaude dentro de si misma.

Si fuere inclinado a dar, entonces se ha de procurar, que dè con moderacion. El mayor daño de todos, es la liberalidad fuera de proposito, y aunque Aristoteles, dixo, que el prodigo era mejor, que el avaro. No es con todo esso así en el Reyno, donde el Principe escaso casi a si solo se haze el mal, y demañado gastador, es la destruycion de todos. Hase de ver que, a quien, porque causa, y razon se à dedar: y no en vano dixo vno, q auia arte, y muy grande para dar. Y erran los que tienen imprudente

La liberalidad ha de ser con moderacion.



De benef. l. 2.

Los Princes muy liberales con uno solo, muchas vezes agravian a todos.

Malissimo genero de liberalidad.

A quien se ha de dar.

facilidad para dar. Muchos Principes saben per-
 der, pero ser liberales, pocos. Con mucha razon
 reprehende Seneca aquellas palabras de Alexan-
 dro: No pregunto lo que conviene a mi, sino lo que
 a mi me toca dar. Hase de tener particular que-
 ra con las personas, y dignidades, y no se ha de dar to-
 do a todos indiferentemente, por que se da a qual
 quiera, muchas vezes no se ha dado a ninguno. y
 principalmente se debe escusar, el que siendo muy
 liberales con uno solo, no seamos a todos: porque
 lo que prudentissimamente dixo el Emperador
 Theodorico: Los dones de los Reyes, recogidos en uno
 solo, perecen. No es esto dar, sino echarlo en el rio,
 y no obra bien quien esto haze, porque los benefi-
 cios moderados hazen deudores, y los grandes
 hazen enemigos, porque no tienen ya mas que pe-
 dir.
 Malissimo genero de liberalidades, es q. facia-
 los aueritantes de los malos, y imitar a aque-
 los arboles, que criandose en las penas, y riefos,
 solo lleuan fruto para las fieras. Igualissimo es
 todo lo que se gasta en deleytes obsecuos, y no so-
 lo es indigno vn Rey, sino qualquier hombre, pues
 las riquezas engendran vicios.
 Hase de dar lo primoroso a los pobres, porque
 assi lo manda Dios, y lo dizen por suboca tantos
 Profetas, y lo confirman tantos exemplos de los
 siglos. Estaba en el Templo de Dios la Mesa de los
 Panes, que llaman de la Proposicion, para que lo imi-
 ten los Reyes, como dize el Tornado, porque par-
 ticularmente toca a los Reyes repartir el Pan en-
 tre los pobres de lamparados. Hase de pelear con
 vigilante cuydo los meritos de los varones muy
 fuertes, que trabajan en la paz, y en la guerra, y se
 ha

ha de ayudar a los ancianos, y gastados de las ar-
 mas. **Distincion XXV.** **Distincion XXVI.**
 tantas vezes derramado su sangre por el Rey, y por su
 Patria. Quitafelo a Dios el Principe, que detiene
 to que a otros se les debe. Es muy de ver, si con sus
 beneficios instituye hospitales, se erigen Tem-
 plos, y se sustentan personas que sirven a Dios:
 Aya tambien Colegios, y Seminarios, y anime a
 las buenas Artes. Admirablemente haze lo que se
 gasta para los Pueblos, con moderacion de tribu-
 tos. El dar la poca, lo que quitas a muchos, no ve-
 ne nada de grande. Aquel reyna con excelencia,
 que puede reynar de valdes. Muy bien dezia An-
 toides, que todos los poderosos, que robando fa-
 cen lo que de suyas gastan sin orden, ordinariamen-
 te viene a ser muy alquerosos. Hase de tratar con
 reuerencia la sangre de tantos hombres, y los Re-
 yes no deben temerariamente hazer gastos en co-
 sas vanas, lo que se hizo Epiphanes,
 quando yamata grandes cantidades de dinero por
 las calles, para quando cogiesse el que la fortuna se-
 lo diese, porque debia moderar la liberalidad por
 el discurso, y no por la fuerza: no tan solamente se
 ha de dar con razon, sino presto, y con gusto. Ay al-
 gunos que dan mucho, y nunca son tenidos por li-
 iberales; porque obran con animo no liberal. Ma-
 lissimo genero de dones, y tarde a los que uegan mucho
 esperando mucho tiempo, les dan en cara, con lo
 que aun no les ha dado: truncan los dones con la
 soberbia, y asi como si fue de fastidio para el
 animo, que ha comenzado a aborrecer.
 Por esta razon los beneficios
 son como el agua que se cae por caminos
 al Cielo, y asi Dios, y sus ministros, por que los due-
 ños, y ministros, y ministros, y ministros, y ministros,
 M4 DIS-



DISSERTACION XXV.

De las tres funciones del Principe, amparar la Religion, administrar la justicia, y hazer guerra quando es menester, y lo primero de la Religion.

Sobre aquellas palabras, que habla de Ezequias, 4. Reg. 18.4. Dissipavit excelsa, contriuit statuas, succidis lucos in Domino Deo Israel speravit, post cum non fuit similis.

Tres funciones tiene principales la potestad Regia, amparar las cosas Sagradas, y la Religion, administrar la justicia, y hazer guerra quando es menester: començare de las cosas Sagradas, que casi todos los Pueblos tienen grandissimo cuydado; vnos llevados, y atonitos de supersticion, y otros movidos del amor de la verdadera piedad.

Diogenes Stoi es, que ningun hombre dexa de conocer a Dios. Esta impressa en nosotros la efigie de la mente primera, que aunque ofuscada con todo, y manchas, no obstante vibra rayos de luz.

Por esta razon estamos obligados a caminar al Cielo, y azia Dios, aunque sea por caminos obscuros, y rastros mal trillados; porque los que

Viviendo en nefandos delitos, se han andado siempre tras los juguetes de los Dioses, han experimentado justos, y merecidos castigos; de manera, que como los condenados, nunca pueden olvidarse de Dios, ni poseerlo. Estos son de quien dixo el Apostol: Y mudaron la gloria de el Dios incorruptible, en semejança de imagen de hombre incorruptible, de aues, animales, y serpientes.

Los animales, que andan paciendo, no tienen sentido ninguno de las cosas diuinas, ni nacieron para ello. El hombre piensa en ellas, y pregunta, y disputa acerca dellas. Por esto ay inquietudes en los siglos, y por esto se ven batallas, guerras, y mudanças de Reynos: pero lo que particularmente causa mayor lastima en tantos Pueblos, es, que mientras el vno quiere ser mas docto, que el otro, va introduciendo sus Dioses, y engañado va, azia los engañados, y se pelea muy de veras por cosas vanas: bañanse en sangre las mentiras, con que resplandeciera mas la verdad, y pasan los errores a penas. Aun no de todo punto esta sugeto a Christo el mundo, y se ve lleno de supersticiones Gentilicas, Ludaicas, y Mahometanas, peleandose sobre la mentira, y huyendo siempre de la verdadera luz.

El Gentilissimo esta hinchado con la antigüedad larga de errores, venerando tantos Dioses, tantos monstruos, y tanto numero de moradores del Cielo, poniendo entre los Dioses tambien a los de el Infierno. Allí todo es a squeroso, y feo, con horribles figuras de hombres, fieras, aues, y pezes, y ay tambien la habitacion de las fieras, y enfermedades. Dase credito a las ficciones, y se tienen por cosa Sagrada las maldades.

31.1 Reg. 18

Varias sectas

Gentilismo



No duraron
mucho los Im-
perios que se
acabaron.

Christo no tie-
ne fin.

Porque alcan-
faron vic-
torias los que
veneran fal-
sos Dioses.

Reyno de Dios.

188

que, se mude, y caiga: pero si con ella necesaria-
mente se rebueluen los Reynos, que solidez juzga-
mos puede auer en lo que estriua sobre fundamen-
tos fluidos, y vagos?

Con todo esto, la opinion sustentò mucho tiempo al Imperio de los Assirios, Griegos, y Romanos. Que duracion hallas en lo que ya acabò? Mira el Reyno de Christo, que no tiene fin; mira los Reynos de los Christianos, que permanecen floridos tantos siglos ha, y sin el contraste de la mudança, a quien si permanecen en la Fè recta, y integridad de costumbres por Profecias asseguradas, se les promete la misma duracion, que al mundo.

Pero los que venerauan falsas diuinidades configuieron tantas victorias, tantos triunfos, y tantas, y tan grandes felicidades, sugetando a todo el mundo. No permanecio por los fingidos Dioses, lo que despues no fue de prouecho, deshaziendose con tantas calamidades, y tantas muertes. No ayudò la misma opinion de los asquerosos demonios, sino acaso la verdad, con que creyeron aver vna diuinidad, y prouidencia, que se deuia venerar con justicia, y honestas costumbres. Ayudò aquel, que reparte la luz, y las lluias, tambien con los ingratos. No harèmos a Dios jornalero, ni le damos la estimacion, porque dà a los mortales Reynos, y riquezas, junto con la felicidad colmada de bienes. No negamos, que estos caducos, y inconstantes miembros de la fortuna son comunes a los buenos, y a los malos. Tambien veneramos los castigos. Tenemos este exelentissimo argumento de Religion, que veneramos a Dios, aunque este enojado: *Entonces principalmente es grande* (dize Tertuliano)

quasi

Dissertacion XXV.

189

quando se haze pequeño con el hombre, y entonces particularmente muy buenos, quando parece menos bueno para el hombre.

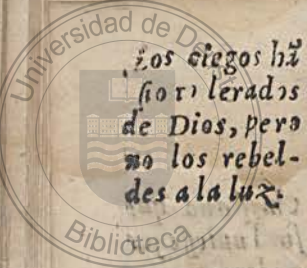
Quando prometò la Magestad de Christo nuestro Redemptor, que los que le creyessen serian siempre industriosos en los negocios humanos, siempre dichosos, y ricos? Por ventura no intimò asperezas, y trabajos a los que professassen la verdadera Fè? Igualmente està expressa nuestra mortalidad a tantos trabajos, los buenos, y los malos igualmente están afligidos; pero como dize San Agustin: *Ay desemejança en lo padecido, aun en la semejança de las pasiones, y aun debaxo de vn mismo tormento, no ay la misma virtud, y vicio. Porque del modo que en vn solo fuego resplandece el oro, y humea la paja, assi vna misma fuerça, acometiendo à los buenos, los aprueba, purifica, y acrisola, y condena, destruye, y extermina à los malos.*

Por demás es, pues, hazer juyzio de la Religion, por lo prospero, ó aduerso de el mundo; pero ninguno negará lo que todos los Politicos, aun en la ciega Gentilidad afirman, que ay cierto espíritu, ó fuerça superior, que preside en los Imperios de las tierras, y mezcla con tanta variedad todas las cosas humanas como conuiene, por ser la suya summa sabiduria, y assi es mejor para los que con sinceridad veneran la Diuinidad, que para los que adoran la ficcion. No es injusto Dios, ni siempre riguroso, y opuesto a la virtud. Mientras durare el mundo, se verán los Reynos fundados en verdadera Religion, y eloquente justicia, seguros en los assombros, immobiles en las tempestades, y floridos en descendencia, victorias, y grandes riquezas.

Christo no qui-
so lúiese jer-
na leros.

Aug. l. 1. Ciuit
Dei, c. 8.

Es



Los ciegos hã
sido lerados
de Dios, pero
no los rebel-
des a la luz.

Juliano en dexando la Religion, fue infelicissimo.

Zonaras.

Miguel profano Emperador, despedaçado.

S. abellic. l. 6.
Annead. Apostate Regis
suspensum
supplicium.

Es verdad, que los Romanos, y Griegos tuvieron iguales felicidades, quando estauan en sus errores. No siempre se irrita Dios con los ciegos, y que yerran por ignorancia; pero si algunos van contra la asentada, y ya recibida fee, por afectacion de impiedad, estos de ordinario experimentan toda calamidad, y desdicha.

Ninguno obrò con mas atreuimiento, que el Emperador Juliano, bien conocido por el nombre de Apostata; y ninguno tã bien vsurpò, ò reuuo mas infelizmente el Cetro. Despues de auer dexado el Dios de Constantino, causò mofa a muchos, y a otros horror, viuiendo postrado, y aborrecido, mientras pretendiò derribar la verdadera Religion, y entra herido de vna saeta Celestial, espaciò las reliquias de su furioso espiritu, con las de su sangre, contra el mismo Cielo. Este fue la perdicion de los suyos, y la rifa de los agenos, y era con todo esso muy entendido, ingenioso, eloquente, y experto en lo militar y ciuil, ansioso de cosas grandes, sufridor de trabajos, y dignissimo del Imperio, si huiera querido Reynar con Christo.

No fue mucho mas afortunado Valente, que le sucedio, el qual no dexando el nombre Christiano; pero manchandole con la heregia, experimentò las vengadoras llamas de los enemigos. Tambien Miguel, conseruando la apariencia de la Religion heredada, fue despedaçado por los suyos, y despojado de la vida, y el Reyno.

Fuera larga cosa el referirlos todos; y por no hablar de solo los señores de Roma, Trebelio, Rey de los Bulgaros, auiendose baptizado, y administrado con sollicitud, y cuydado la Republica en lo

ciuil, y militar, colmado de victorias, y coronado de muchos laureles, lo puso todo a los pies del Señor, entrandose en vn Monasterio, y dexando el Reyno a su hijo mayor: este cansado, y con fastidio de lo bueno, deseoso de la nouedad profana, cayò en los errores de los Gentiles, por lo que enojado el padre, dexando por poco tiempo el retiro Monachal, tomò con presteza las armas, y cogiò al hijo de improviso: y no contento con la esteril victoria, quitandole los ojos, y la Corona, le mandò meter en prision, y dexando a su hijo menor el Reyno, amando la quietud, se boluió a su retiro.

No sè que hado siniestro, y cruel amenaza las cervices de los que ò dexan la Fè, ò la tienen con fingimiento; porque quien no ha de temer la Sagrada voz del oraculo, que claramente està amenazando? *Mira, que acaso no caigas, y causas deshòra a tu alma, y descubra Dios tus secretos, y en medio de la Synagoga te castigue: porque con malignidad llegaste al Señor, y tu coraçon està lleno de engaños, y fraudes.* Eccel. I. 40.

Los consejos de los hombres profanos, al principio son hermosos, en el progreso trabajosos, y sièpre horribles en el fin. Quien cò mas curiosidad indagò los engañosos artes de los Politicos, que Machiavelo, hombre de ingenio obscuro, y con el deseo de gouernar inconstantissimo en todo? Quien postro con mas atreuimiento la Fè? Quien se prometió vn Principe tan prospero, tan felices sucesos, tantas cosas, y riquezas? Digno de tan fiero Maestro fue Cesar Borja, nacido para deshonoras, passando imprudentemente la mocedad, y sin dexar cosa por emprender, con la codicia de ocupar a Italia: en esto consistian todos sus nervios, y cuida-

Machiavelo confutado con su misma muerte.



dados, tan secretas maquinas, tantos consejos, artes, y socorros. El Padre no echò a perder tanto al hijo, como a la dignidad, concibiendo grandísimas esperanças, y ocupado, y embebecido en la ciega ambicion, y no desigual poder. Adonde se fuerò aquellos buespes de los testamentos, tan infamemente enagenados de la vida de Israel? Aquel Perilo Toscano, fabricante del Toro ardiente, acabò en su mismo arte, y este, emulando la gloria de Alexandro, y Cesar cayendo con horrible ruina, despues de gasta da la hazienda, y padecido los trabajos de vna larga prision, al cabo pereciò con sangrienta muerte. Casi le faltò para enterrarle la misma tierra, pues estuuo tendido entre otros muchos, el que antes le parecia le faltaua tierra para victorias, y triunfos. De que proceden casos tan repentinos, y tan terribles ruinas? Es porque fue fingida la Religion, y Christo tenido solo en apariencia, gobernandolo todo la ambicion profana, y deseosa de gloria a todo trance. Muy bien dixo el Profeta de aquellos mas sagaces Maestros de la peruersa politica. *Mas negociaciones hiziste tuyas que ay Estrellas en el Cielo: El pulgon abrió las alas, y volò. Tus guardas son como langostas, que se fièran en los vallados el dia que haze frio; nació el Sol, y volaron, y no se conociò el lugar donde ellas estuuieron.*

Nahum. 3. 16.

Tantos Ciudadanos de Babilonia, y tantos Gobernadores de tierras, anhelando tan grandes cosas, pensando tantas sutilezas, vrdiendo tan grande tela de empresas, pues de passada la vida con tantos cuidados, y miserias, se desvanecieron, como vilísimos insectos, hermosos solo con las vanas pinturas de las alas, sin quedarle ningun rastro de bondad, ni verdadera gloria. Quien los ha de

est

Mar fito el necio? Y quien los seguirá sino el perdido.

DISSERTACION XXVI.

El Principe debe mas ser Patron de la Religion, que Iuez, ò Ministro.

Sobre aquellas palabras, que de el Rey Ozias se leen, 1. Paralip. 26. 16. *Ingressus Templum Domini adolere voluit incensum.*

Singular cuidado ha de tener el Principe en ajustarse a las cosas Sagradas en el sentir, y venerarlas, segun los estatutos de sus mayores. No sea en esto pereçoso su cuidado, ni su piedad sollicita con demasia: porque muchos vezes sucede, que los Reyes passan mas allà de los limites de su dignidad, y manejan illicitamente las cosas Sagradas. Algunos tienen tan agudo entendimiento, que deseen hallarse en todo: otros se dexan llevar de la instancia, y confiança de su poder: otros de la emulacion, y animo irritado contra los Ministros de Dios, y muchos del natural, que los haze mas propios para Pontifices, que para Reyes.

De que proceda de el deseo que tienen los Reyes de meterse en las cosas Sagradas.

Sea por lo que lo fuere, es de temer, que se confunda lo que el derecho, y razon diferencian. Ni al Sol le toca llouer, ni a la lluvia alumbrar. Cada cosa tiene su naturaleza, y fuerte, y se rige por la prouidencia de Dios, y se traua contra la constàcia. Debe se temer la condicion de los Reyes, sobre salga, como rio grande, que rompe sus terminos con auenidas. Nada es moderado en ambos. A todo quanto pueden se precipitan.

Sea por lo que fuere, es de temer.

Cada cosa tiene su naturaleza.

Ni el Sol llueue, ni la lluvia alumbra.

Comparacion del Istmo.

Part. 8.

N

Al-



Los poderosos fueron ordenados de Dios

Algunas veces me pongo a contemplar los mares, diuididos con vn estrechissimo istmo, que viuen ambos con paz, mientras se contienen en sus riberas: quitado vna vez el estoruo, no se veràn, sino impetus. que prorumpen en amenazas, y calamidades fieras. Del mismo modo sucede en los Reyes, y Pontifices: Christo diuidió el gouierno de vnos, y otros con santa moderacion, y mientras se contiene en sus terminos, es muy saludable para todos; pero si vna vez excede, se despeña en indecencias, y sin freno, ni razon: y es la desdicha, que los sabios pecan en esto las mas vezes. Ozias, ya cerca de los 43. años de su Reynado, despues de auer tenido guerras con grande felicidad, y gouernado el Reyno con suma prudencia, del ocio de la agricultura salió al cuydado de las cosas Sagradas, tomando contra la costumbre, y razon el incensario. Desto le sobreuino la vengança del Cielo, fue repentinamente herido de lepra, y despojado, no solo del Reyno, sino del comercio de los hombres: tuuo despues mejor fortuna, porque boluiendo en si reprimió el furor, y viuió como hombre particular en vn campo, administrando el Reyno su hijo Ionatás.

Cuydado litigioso, y funesto del Emperador Constancio.

No lo hizo así el Emperador Constancio, porque auiendose entremetido con demasiada destemplança en las cosas de la Fè, vino a caer en la heregia de Arrio, haziendose, no solo feo, sino cruel: porque emprendiendo hazer, que siguiesse el mundo con violencia el yerro, que auia el aprendido, dexando el cuydado del Reyno, solo cuidaua de jutar conciliabulos de Hereges. En esto se gastaua todas las caualgadas publicas, y cauallos de el Reyno. Desto procedieron los destierros, y prisiones

siones de los Obispos, y con grande rabia fue oprimida la Iglesia, hasta que mouiendo contra Iuliano, ya leuantado, y rebelde, murió de vna terrible fiebre. Engañóle al desdichado Principe la apariencia del zelo, auiendole prevaricado el entendimiento el Obispo Eusebio Nicomediense, arquitecto cruel, y mañoso, de malos artes: y no por otra cosa les viene esta contumaz locura a los que gouernan, sino por influxo de pestilenciales consejos, por fauorecer a los impugnadores de la verdad, con ciego amor, y aborrecer a los que la defienden.

El mismo achaque tocó a Iustiniano ya viejo, despues de auer compuesto al mundo, y hallarse esclarecido con grandes hazañas. Manejaua demasiado las cosas Eclesiasticas, cuidando de lo que no le tocaba, y en lo bueno vicioso por exceso; casi quiso vsurparse del derecho de abrogar, o elegir Sumo Pontifice, dando la opcion al Clero, y al Pueblo en el negocio de Vigilio, y de Relagio. Por esta causa, haziendose Protector de la secta de Eutychio, pensaua dar a la reuerencia de Christo, lo que quitaua a la verdad. Soy con todo esso de parecer, que boluió en si este buen Emperador, de buena alma, y vida abstera, tan grande bienhechor de la Santa Iglesia.

Iustiano tambien se metió demasiado en la Religion.

Bacenio.

Aunque no se apartó del todo de la Religion.

Mas no lo fue para la Christuandad Heraclio, el qual despues de auer vencido a Cosroes, y quitado al enemigo la prenda de nuestra salud, cayendo en la heregia de los Monothelitas, comencó adisputar el que con tanta falcidad auia desde sus tiernos años aprendido a pelear. Donde faltaua la razon, entrauá todo el peso de la



autoridad, y queria se creyese todo lo que por ella podia obligar. Mientras, pues, andaua en contien- das en Grecia, se leuanto en Arabia Mahoma, a- quel horrible portento, que pudo destruir luego, como tenia obligacion, y no hizo caso de el, por las rencillas de la afligida Iglesia, en daño vniuer- sal.

Constantino, como se portó en el Concilio Niceno.

El Principe moderado, debe seguir con todo cuydado las pisadas de Constantino, que lo que hizo en el Concilio Niceno, fue reuerenciar a los Obispos, oir a los que bien hablauan, aplacar los tumultos, procurar la paz, fauorecer la verdad, y seguir lo solido mas que lo curioso. No disputar, ni porfiar, y ir por donde le guiò la autoridad de los buenos, y la Iglesia nuestra Madre, concorde. Assi se cumple la p. ofecia de Isaias, que dize: *Ser- ran los Reyes tus pupilos*; y assi tambien el sentir del gran Doctor, y Padre de la Iglesia San Agus- tin, que dixo: *Tocaua a los Reyes de el siglo el que- ver en su tiempo tener en paz a su Madre la Iglesia.* Tambien el de S. Leon, que escriuiò al Emperador Leon: *Que la potestad Real no se auia dado solo para el gouerno del mundo, sino particularmente para la defensa de la Iglesia.*

Case de deste- rrar la curio- sidad, hermana de la infideli- dad.

La curiosidad, pues, es hermana de la infideli- dad. Tambien es peligroso hablen de la Magest- tad de Dios nuestro Señor, aunque sean verdades. Apenas se ha de desear, que inquieran perspicaz- mente de las cosas Diuinas, para disputar de ellas, y componer libros. Loado es aquel libro de el Rey Enrico Octauo contra Lutero, y estimulò el libre ingenio de el Principe. Aprendiò en lo verda- dero, lo que podia hazer en lo falso. Es flexi- ble a todas partes la eloquencia, y no es segura la Fè,

Fè, que la afectan las palabras. Mas firme està la Fè en los piadosos sentidos, y leales pechos, que en los ingenios floridos, y soberuios con la scien- cia.

No solo es peligroso el hablar de cosas Sa- gradas, sino el oirlas por demasiada curiosidad, vergonçosa fue aquel apetito de oir en Francia, y Alemania, quando leuantandose vna nueva here- gia, casi todos los nobles oian con destemplada an- sia a los Doctores, que sembrauan los errores. Por esta parte se van entrando con facilidad en los en- tendimientos los venenos con mañosos artes. La verdad de nuestras cosas lo passa mal siempre en los oidos animales, por ser grande, y dificultosa, y las mentiras engañosas de su bella gracia, se van entremetiendo por los regalos de la natura- leza.

El oido tam- bien es malo.

Gran cosa fue, que el Rey Francisco no viesse a Melanchiò, y gloriosa para Carlos Quinto, en vien- do vna vez a Lutero desterrarle para siempre de si. Auia venido este Herege a la Dieta Vormiense, conducido de publico, y grande acompañamien- to de Principes. Dos horas estuuò arguyendo en la Ilustrissima Iunta, admirandose muchos, y otros, alabandole grandemente. Tomò horror el Emperador, y escriuiò de su mano la profecion de la Fè, segun el sentido de la Iglesia Romana, y man- dò se leyese delante de vn grandissimo concurso de Principes, y otras personas de muchissima au- toridad, protestando no ver mas a aquel engaña- dor, ni apartase de la Fè Catolica. Con estas ra- zones se alentaron los buenos, se animaron los des- mayados, y se reprimiò el error, que se iba esten- diendo en daño de todos,

Religion de Francisco I. y de Carlos.



Però suceden a vezes tiempos muy dudosos, y peligrosos, en que la Iglesia se ve afligida con scismas, vejada por los falsos Prelados, por codicia de la suma honra. Entones toca a los Reyes, y Principes, aunque no por su autoridad, declarar Sumo Pontifice, sino quando alguno tuere legitimamente electo, ampararle contra la fuerza de los que se opusieron, como lo hizo con suma Fe Carlo-Magno: y si fueren muchos los discordes, y se huieren introducido sin razon, entonces es necesario amonestarse, y incitar a los Cardenales, que votando en vna justa eleccion, miren por la Iglesia afligida.

Los Reyes han de apaciguar los encuentros de la Iglesia.

Viose esto claramente en la scisma de Auinion, que durò 34. años con pestilencial discordia, y conspiracion de los Principes. Los Cardenales se juntaron en Pisa, fueron citados, Benedicto de Luna, y Gregorio, este de Venecia, y aquel de Aragon: el vno en la apariencia mas humano, y mas inclinado a los ajustes de paz: el otro hinchado con la soberuia, hombre de intratable ingenio: el vno con violencia manifesta, no queria renunciar, y el otro estaua prompto a hazerlo, ambos a dos fueron priuados por el Concilio, y puesto en su lugar Alexandro Quinto, Religiosissimo Pontifice, del qual dizen, que siendo Obispo, fue moderadamente rico, siendo Cardenal, pobre, y siendo Pontifice, mendigo.

Auiendo muerto este dentro de ocho meses, se entremetio con malos artes Baltasar de Cesa, hombre cauilosissimo, a quien ninguno igualò en mendigar seruilmente las dignidades, y en tenerlas con mas arrogancia. Remetiose al cabo la materia al Concilio Constanciense, donde poniendole qua-

era

renta capitulos, ò acuiaciones, le fue fuerza huir, para escaparse. Gregorio XII. con grandissima fiódestia, renunciò solemnemente por tercera persona. Quedaua el Aragonés en la firme terquedad del vano nombre. Para vencerle trabajò mucho el Emperador Segismundo, digno de toda alabança, el qual, para dar paz a la Iglesia, se puso en vn camino largo, y penoso, y hablando en España con el Pseudo Pontifice, y procurando vencerle, no solo con razones, sino ablandarle tambien con humildes lagrimas, viendo reusaua con sofisterias el renunciar la Tiara, le dexò orden para que se compusiesse las cosas por los Cardenales en el Concilio, eligiendo a Martino V. que fue muy buen Pontifice.

De todo lo qual se ve en los limites que debe contenerse la autoridad de los Principes, por la Religion, con toda suauidad, y sin embidia.

DISSERTACION XXVIII.

Como se debe portar vn Principe con el Pontifice.

Sobre aquellas palabras que dixo Dauid al Sacerdote Abiathar, 2. Reg. 22. 23. *Manè mecum, ne timeas, si quis quaesierit animam meam, quæret, & animam tuam, mecum ne seruaberis.*

A Ora nos parece a proposito el dezir, como deben los Principes portarse con los legitimos

N 4

Pon-



Pontifices, supuesto que esto se pone entre los principales argumentos de la infidelidad Real, y assi debe mirarse con mas atencion; y verdaderamente no solo por conciencia, sino por vtilidad, deben reuerenciar, amar, y amparar a los Sacerdotes de Dios, y particularmente al que tiene la primacia en la Iglesia.

Honra de los Sacerdotes.

Esto aconseja la ley, esto el derecho de las gentes, que a los que tenemos por ministros de los sumos bienes, los honremos, y reuerenciamos. Es de admirar, que aun a los que veneran a los falsos Dioses, quiso algunas vezes dar Dios sus premios, debiendo ser castigados, no por recomendar sus cultos, sino para mostrar lo que debia hazer la deuocion con los Ministros del supremo, y verdadero Dios, si la opinion de los hombres concedia tanto a los falsos.

Genes. 47.

Joseph honro a los falsos Sacerdotes.

Núm. 15. & 38. Lev. 22. & 23.

Auiendo Ioseph puesto en poder de Faraon a todo Egipto, por la cruel hambre, dexò libres, y intactos los campos de los Sacerdotes. El mismo venerador de Dios, fauoreciendo a los esclauos de los Idolos, diò al nombre lo que no podia a la fantidad; claramente dize el Sabio: Teme a Dios de todo corazon, y santifica a sus Sacerdotes: dales parte, como se te ha mandado de las primicias, y sacrificios. En el Testamento viejo adeprò Dios con particular rito, y cuydado al Tribu de Leui, y con paternal afecto les señalò ciertas rentas; es a saber, quarenta y ocho Ciudades con sus campos, las dezimas de las demás Tribus, y innumerables ofrendas.

Tuuo entre los Hebreos tanta autoridad el Pontifice Sumo, que era tenido entre los hombres casi como Dios, venerado en el trage, semblante, con-

uerfacion de Dios, y oraculos celestiales. Llegò esta veneracion a Alexandro, al tiempo que triunfaua de todo el mundo, y se humillò al Pontifice Iadodo, diciendo, q̄ estando en Macedonia auia visto en la misma forma a Dios, que la inspiraua la empresa. De la misma manera Leon Romano, y Lupo Tricafiono ablandaron el fiero animo de Atyla.

Esto es lo q̄ todos los Principes deben de sear, y porcurar con todo ahinco en la Christiandad, que es tener tranquila concordia con el Sumo Pontifice, de modo, que se conserue con Fè, piedad, obseruancia, y officios adequados. hanse de desterrar, como publicos incendiarios los Ministros de dos caras, y que menosprecian la autoridad Sagrada, porq̄ muchas vezes irritan a los credulos, y incautos. En este particular no se ha de creer nada con temeridad, ni emprender con prisa. Hase de temer al Padre aunque este injustamente enojado. Mas se ha de procurar ablandarlo con alhagos, que estimular con palabras; porque no se como ordinariamente les sucede todo mal a los que chocan contra este peñasco.

Enrico III. Emperador, auiendo passado infelizmente su vida en estas rencillas, al cabo perdiò la dignidad, y passò a su hijo, estando aun viuo, y respirando el padre, y casi haziendo sus funerales. Federico, despues de auer terriblemente amenazado, y obrado cò rigor contra Alexandro III, murió ahogado en el rio Cydno. Ledouico de Babiera, despues de auer tenido guerra casi 30. años con diuersos Pontifices, murió de la caída de vn cauallo.

Que de Emperadores de grandissimo pecho, y muy esclarecidos en letras, y armas, han tenido tan trabajosa vida, y tan desdichada muerte. Quien

Desdichas de Emperadores que se han puesto al Pontifice.



no toma horror de esto? Quien no ha de querer mas ser pacificador de la Iglesia, que al borotador della? Tenian, no obstante en todo alguna cosa, al parecer honesta, y pacifica, y si alcançaran (como se dize) Pontifices mas clementes, que los ha auído en estos siglos, huieran tenido successos mas dichosos, o por lo menos no tan asperos. Nunca Enrico desde la alta cumbre del Imperio huiera llegado a estar en las miserias de vna vida pobre, y desamparada, si se huiera portado con mas mansedumbre. Si Federico se huiera humildemente reconciliado con la Iglesia, en todas partes huiera hallado fauor, y Ludouico si se huiera humillado, como ya queria, no huiera experimentando tales rigores; pero se ha de temer en los juyzios de Dios. Tambien son de temer los que con apariencia de Religion, por sus particulares intereses, irritan con sus cauilaciones a los Pontifices ya enojados, por esperar desta suerte los despojos de los desdichados.

Estando Iulio Segundo tronando, y fulminando contra Iuan Segundo Rey de Navarra, estaua a la mira Ferdinando, para coger las miserables reliquias del naufragio. Aquel Ludouico de Babilonia no huiera sido tan oprimido de los Pontifices, si el Rey Felipe (como escriuen los historiadores) con el deseo del Imperio, no lo huiera mansamente estorvado; porque Clemente Sexto, auiendo tenido vna junta secreta con sus Embaxadores, los despidió, llorando, sin ajustar nada de el negocio, diziendo, le estorvaua el Rey hazer lo que queria.

Que han de hazer, pues, los Principes con quien los Papas se muestran enojados, y enemigos? No ha-

Historia Pontifical de la Iglesia

hallo otra cosa, sino lo que se hazia contra los rayos, que antiguamente los peritos en esta materia inclinados a otra parte, con ciertas palabras. Si vienen como Sacerdotes de Dios, si deliberan algo acerca de la doctrina, y costumbres Christianas, han de ser oídos. Si están irritados por causas justas, satisfacerles; porque que hombre cuerdo se ha de oponer contra tā grande autoridad? El Emperador Honorio dezia, amonestando a su hermano Arcadio: Que el Imperio, o permanece, o se cae con las oraciones de los Sacerdotes. Valentiniano quiere tenga fuerza de ley, todo lo que ha establecido, o estableciere la autoridad de la Sede Apostolica. No se menoscaba nada la Magestad, por humillarse al Vicario de Dios: Que todo se ha de posponer a la Religión (dize Valerio) siempre lo ha querido nuestra Ciudad, y no dudaron los Imperios seruir a lo Sagrado. Y Iuliano Apostata aconsejaua a Arsacio, Pontifice Ethnico, que imitasse todos los estatutos de los Obispos, que mandauan quedar a las puertas de el Templo los Ministros, y Alguaciles de los Gobernadores, y con mucha cordura Felipe Segundo, Rey de España, hallandose en la Iglesia Mayor de la Ciudad de Valencia, para ajustar cierta discordia, que renian el Arçobispo, y el Virrey sobre el primer asiento, llegó al beso de paz, despues del Sacerdote de Dios. Carlos Octavo, terror de la Italia, se echó a los pies de Alexandro Sexto, que estaua atonito, y admirado, dandole la suma honra, quando estaua temiendo la prision. Si acaso sucedieren algunos alborotos, siempre se ha de procurar ablandar los coraçones de los Pontifices, y no instigarlos con fuerza.

Pero si lo que siépre ha estado muy lexos de los

Como se ha de portar los Principes con los Pontifices enojados.

Cod. Theodof. de Episc. & Clero.

Valer. l. 7. ca. 11. Sox. l. 2. c. 15.



piadosos Pontifices, tomaren las armas contra los Reyes, que no les han hecho mal ninguno, por auerlos incitado a ellos otros Reyes enemigos, sino aplacandose, ni auiendo esperança de que se aplaquen con ningunos obsequios, intentaren destruir los Reynos; que harà entonces vn Principe a justado, que hallandose inocente ve, que lo maltratan a el, y a los suyos? Responde Nicoloa Primero al Emperap or Michael. Quando se ha llegado al verdadero Christo ya, ni el Emperador tomò los derechos del Pontificado, ni el Pontifice vsurpò el nombre de Emperador. Si diferentemete obran, se visten los Pontifices de otra cara, y apariencia. Ninguno (como dizen) puede negar, que ellos son hombres, y que muchos dellos han tenido mucho de humano. Muchos dignos de eterna alabança aplacaron con suma fee, y enterissima moderacion, las controuersias de los Principes Christianos, y otros, incitados de los malos, los irritaron sin pensar. Quien ignora (como muchas vezes objeto) lo que podia dezir Bonifacio, que ha auido Sacerdotes de oro, con Calices de madera? El Pontifice no puede errar desde la Cathedra; pero por si mismo puede caer, irritarse, y conuouerse, aun contra lo que no lo merecen. Que conuiene hazer en tal caso, si alguno me lo pregunta: no digo nada por mi sentir, ni di fino cosa por mi arbitrio: estas contien das, mejor, segun mi parecer, se escusaràn con oraciones, que se ventilaràn con palabras: Preguntados vn os Thelogos Españoles, obedientissimos de los Pontifices, entre los quales estaua Melchor Cano, respondieron, que en tal caso se podia oponer fuerça a fuerça. del mismo parecer son el Cardenal Torquemada, en el Libro segundo de la su-

Sentir de los
Teologos.
Vid. Bellarm.
contra septem
D.D. proposit.
16. tom. 7.

luna de la Iglesia. Domingo Soto in 4. dist. 15. q. 2. art. 2. El Cardenal Cayetano en el opusculo, de potestate Pape, & Conclij, cap. 27. Y finalmete el mismo Belarmino el lib. 2 de Pontifice cap. 19. Entonces el Principe no obre, como despojador, como enemigo, ò parricida, sino como hijo, que se ve en asigida fortuna, con animo siempre piadoso, ve a su Padre colerico, enojado, y terrible, que de comete con las armas, procura amansarlo, mitigarlo, y desenojarlo, deseando dexe la ira, y apartado lo posible las ocasiones, de que lo haga mal, ni lo reciba.

No quiera Dios tenga deseo de gozar el patrimonio de S. Pedro, ni que con maldad le procure quitar la vida, ò libertad; mientras se apercibe para la defensa, anhela por la concordia, y con las armas en la mano, està aun diligenciando la paz. Desta fuerte se hà portado muchos Principes con los Pontifices irritados, cuyos hechos no me toca referir, solo escriuo, lo q̄ casi todas las historias dizen. Afsi escriuen nuestros escritores, q̄ obrò Luis XII. con Julio II. Estaua de vna parte (como refieren) el Rey verdaderamente Christianissimo, y de tan modestas costumbres, como otro qualquera, obseruantissimo de la Religion, y Padre del pueblo cò excelente piedad. De la otra estaua el Pontifice, irritado por la depravada malicia de vn os mal si nes, precipitado en colera, y con grandes sospechas: q̄ no hizo el Rey por aplearlo? De que dulçura no vsò para suauizar la hiel del Pontifice? Y con todo esto el Papa echaua verbos, como dizen, obrando colerico, y precipitado. De parecer, pues, de Obispos, y Theologos, se opuso con exercito muy poderoso, con que derrotò de tal suerte al Pontifice, q̄ mas quisiera verse Papa, que enemigo. Tomò tambien las

Controuersia
entre Luis
XII. y Julio
II.

Que sintieron
los Obispos
Teologos de
Francia en es
ta ocasion



armas contra Carlos Quinto, Clemente Septimo, confederandose con Francia, y Inglaterra, pero mientras ellos se estauan aprestando, y deliberando lo que auian de hazer, Borbon fin mandarfele (segun dizen) Carlos, ni mouido tã poco el por su propia voluntad, sino obrando violentamente el exercito con furor ciego, y desseo de el despojo, se entrò en Roma, y muerto la cogiò con terrible destruccion, y horriblissimo laco de rodo. No perdonò la impiedad cosa Sagrada; nadie estuu seguro de la lasciuia, y sacrilegio. Fue fitiada por los profanos la misma cumbre de la santidad, cayò en las manos sangrientas de los enemigos el Pontifice, y se viò obligado a rescatar con dinero la cabeça, que rescata tantas cabeças de mortales.

Al oír esta nueua, admirado Carlos, se vistió de luto, y siendo dia en que cumplió años su hijo, trocò la alegría en rogatiuas, y tristeza. Pienzan fue sanguimiento, los que asutamente quieren interpretar los hechos de todos los Principes; pero ninguno lo puede afirmar con verdad; porque luego al punto despachò cartas por la liberrad de el Pontifice, y exortò, y mandò a los Capitanes le hiziessen todo agasajo, y honra.

Finalmente tambien Paulo IV. lleuado de la esperança (como piensan algunos) del Reyno de Napoles, juntò las armas con Enrico II. contra Felipe, fue embiado a Italia el Duque de Guisa; pero el dia (infelicissimo para èl) de San Quintin, le hizo boluer a Francia mas que de passo. Expuesta se hallaua otra vez Roma al faco; pero el Rey vfando de la victoria con grande moderacion, tratò al Pontifice vencido, como vencedor, admittien;

Guerra de Clemente VII. y Carlos V.

Paulo IV. contra Felipe II.

tiendo las condiciones que èl podia dar, y pareciendo mas rendido que victorioso. Terribles a la verdad son aquellos tiempos en que se ven semejantes contiendas, y fuera mejor, ò no començarlas, ò començadas, dexarlas luego al punto. No puede auer cosa mas gloriosa para los Pontifices con los Reyes, que la caridad, y moderacion. Con estas merecieron eterna memoria Paulo III. y Clemente Octauo. Ni los Reyes pueden tener cosa mas illustre que la gloria del obsequio con los Pontifices, pues con ella tantos victoriosos colmaron de honras todas hazañas.

DISSERTACION XXVIII.

De refrenar la impiedad, y nouedad de sectas.

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 23. 19.
Omnia sana excelsorum abstulit Iosias.

Qualquiera que desca reyne Dios en sus cosas, ha de tener mucho cuydado con ahuyentar los impios, blasfemos, y hereges. De aqui se originan las pestes fatales de los Imperios, que con violentos impetus rebuelven los Reynos.

Los blasfemos mas pecan con la boca, y dessemplança de la ira, que por la destinacion del delito. Ay vnos impios, que viuen como brutos, rebolcados en la suciedad de sus deleytes, en la lasciuia de la lengua, y del sentido, y en la embriaguez, è ignorancia. Algunos, aunque sobrios, tambien pierden el

Los blasfemos contra la Religion.



el juyzio; esparrando venenosas doctrinas, y despedaçando la Religion con ciegas, y rabiosas mordeduras, firviendo de asco a los hombres, y de aborrecimiento al Cielo, y a la tierra. Dixo de estos muy bien el Apostol Iudas: Fueron entrando algunos hombres, q̄ antiguamente fueron dados por impios para este juyzio, transfiriendola nuestro Dios en luxuria, y negando al solo dominante, y Señor nuestro Iesu-Christo: estos son mancha en sus comidas, comiendo sin miedo, nubes sin agua, arboles por Otoño infructuosos, y dos veces muerto, olas del mar airado, que despuman sus confusiones, Estrellas errantes, a quien se les ha guardado pata siempre la tempestad de las tinieblas.

Los primeros que pecan por pecado destinado.
Va a dezir mucho, si ofende al Cielo con impetu embriagado, ò con pecado destinado. Algunos (como dize Saluiano) no tienē al nōbre de Dios por Sacramēto, sino por palabra. Entre las demàs vanidades del siglo, ninguna cosa ay casi mas vana,

Salu. l. 4.

Lej de Felipe:

Pena de los blasfemos.

Peores son los Atheistas.

Juran algunos por el nombre de Dios, que hazē, no solo cosas ociosas, y de viejas, sino tãbiē maldades. Esto tambiē entre nosotros se ha castigado con severas leyes, atãdo a algunos en vn palō por ignominia, ò poniendoles vna argolla de hierro al pescueço, y a muchos, que han dilinquido en ello muchas vezes, haziendoles vna infame herida en los labios, y sacandoles vn verdugo la lengua. Si esta pena, pues, se ha puesto a los que pecan por destemplança de las pabras, que castigo se ha de dar a los que con sacriligo coraçon, y boca desvergōçada despedaçan a Dios, Padre del vniuerso, a Christo, caracter de la paternal substancia, y gloria, al Espiritu Santo, difuso por todas partes, a la Virgen Santissima, a todos los Santos, todos los Sacra-

mēta

menos, y todo lo demàs, que entre los Angeles es Santo, y entre los hombres Religioso?

Apenas conuiene se sepa ay tales monstruos en la naturaleza de las cosas, sino en viendolos, quemarlos, ò abrogarlos, y de todo punto acabarlos, como venenos, y serpientes ponçoñasas. Horribles son estos por cierto; pero mas nociuos son los herejes; porque son mas en numero, y con razones, y apariencia de Religion se enfurecen, y endote introduciendo en los entendimientos, atonitos con burlerias de deuocion. Desto ha procedido el trabajo de todos los siglos; casi ninguno ha estado libre deste contagio: pues como cometas, incendio, ò inundaciones de aguas, en los tiempos, que mas les parece, y menos aguardamos, vãn contra las cosas humanas, ò bien los demonios Apostatas, enfurecidos por los Ministros, leuantan tan terribles alborotos, ò lo permite asì la ira del Cielo, que toma vengança de los pecados de los hombres con estos azotes, ò para que con tantas pruebas, se muestre la Religion vencedora, con fuerças muy inuencibles, y fama muy gloriosa. Ningunos tiempos ha auido mas infeltados de la faccion de los herejes, que estos vltimos siglos, en que se han descubierto todas las las cabeças de aquella hydra.

Las primeras lanças de las antiguas heregias, se tiraron con ra la Trinidad, y Persona de Christo Señor nuestro, peleando los Griegos, mas con la sutileza del ingenio, que con la ferocidad de las costumbres. Las postreras vencieron en crueldad a todas, rabiosas en el odio de los Sacerdotes, y oponiendose a la potestad.

Alborotose el mundo por la faccion de la

O

Re-

Los herejes, y sus progresos.

Causa de las heregias.

La primera heregia fue cōtra la Trinidad y persona de Christo. Las vltimas contra la Iglesia, y Sacerdotes.



Religion, y del estado, y cada vna de por si era grande; pero juntas, proceden en infinito. Grandes alborotos mouieron en la Iglesia los Albigenes con su armada heregia, y crueldad, llena de furia, y amenazas. Esto se apaciguò, conspirandose con tiempo los buenos, y juntando los Principes su fuerças. No por esso cesò todo el contagio del mal, antes se fue deslizandose con secretos artes. Boluiò a reuinar con Viclef, Ingles, hombre agudo, y terriblemente ambicioso, el qual por auer se le frustrado la esperança de conseguir el Pontificado, se boluiò contra el Pontifice, y todos los Ecclesiasticos, con ardiente colera, y bastante seguridad.

Sucedio les Viclef.

Los Husitas era peores por la opinion de sanidad.

Despues de poco tiempo se inficionò tambien Alemania, por Iuan Hus, Capitan de vna mala secta. Era este hombre muy ingenioso, y tenia particular eloquencia para conuocar el pueblo, con grande apariencia de santidad, y como a la razon estauan las cosas alborotadas por las facciones de los Pseudos Pontifices, daua mas gusto a la gente. Davasele credito al que predicaua contra las costumbres de los Sacerdotes, que a la verdad andauan algo desenfrenados, auia ocasion para los tumultos, por llevar los pueblos de mala gana el yugo. Ya no tenia fuerças la autoridad, ni se hazia caso de la vida.

Lutero, y Caluino fatales incendios.

Auiendo muerto este en el fuego, saliò de entre las zeniças Lutero, sonora trompa de la heretica prauedad. A Lutero siguiò otro peor, que fue Caluino. Entonces se començò a diuidir el mundo en terribles discordias. Lo primero començò en disputas, y despues en batallas. No bastan las historias a dezir lo que ha costado esta peste al genero

nero humano, despues que fue tomando fuerças la faccion por los errores de los Apostatos, y contiendas de los Principes. Lloramos las muertes, que no se pueden contar, y faltan palabras a las nunca enjutas lagrimas. No se puede hallar remedio adecuado, con que el Principe pueda sanar vn Reyno, ya herido con tantos golpes deste contagio. Dira alguno, es plaga de langostas, que las espesas nubes despiden sobre las tierras, de que todos se admiran, y ninguno puede extinguirlas. Muchos perdiendo la esperança, alcan la mano, otros por yerro dicen està bien al Reyno, pues por este medio consigue la libertad. Este sentir tenia Symacho, quando dezia: Era justo abraçar lo que todos querian, y de aqui inferia: Vnas mismas Estrellas miramos, el Cielo nos es comun, y vn mismo mundo nos mantiene: Que importa, pues, que cada vno, segun su prudencia busque la verdad. Por vn camino solo no se puede llegar a tan grande secreto.

Terrible error es el que aprueban varias sectas.

Sym. pro ara victor.

Del mismo modo al principio procedia Iuliano Apostata, que segun dize Amiano, aconsejaua a sus subditos, que cada vno siguiera la opinion, que deseasse; y assi obran todos los que no tienen ninguna Religion, sin conocer a Dios, ni entender la politica; porque no ay cosa que mas eche a perder los Reynos, que la diuersidad de sectas en la Fe. Todos se mueuen, y lo mueuen por sus Dioses, sin auer quietud en los discorde, sino es venciendo se los vnos a los otros.

Este cuidado muchas vezes instiga mas, que los padres, hijos; hacienda, riquezas, casas, y hogares. Apenas se halla leal comercio entre los que discrepan en las cosas humanas. Como puede



La Religion,
o ayuda admira-
blemente al
estado, o lo des-
truye.
Arte de Iero-
boam.

Penas ciui-
les contra la
impiedad.

Deut. 17.

Diog. Lac. 2.
vit. Aristot.

212 Reyno de Dios.

vna Ciudad conseruar concordés a los que piensan diuidirse tau a lo remoto, sino es, que ò desmayen en las cosas diuinas, ò con la facilidad de la comunicacion, espere vno atraer a sí al otro? No ignoraua este secreto Ieroboam, pues queriendo entablar vn nueuo Reyno contra el Señor, apartò luego al punto a los suyos de los Iudios, con diuersa Religion, para que nunca se pudiesen boluera juntar vna vez desta fuerte separados.

Por esso los pueblos muy prudentes han tenido por bien professar solo vna Religion, para gouernar con mas facilidad las cosas humanas. Entre los Hebreos tenia pena de la vida el que fuesse contumaz, contra sus recibidas ceremonias, y estatutos Pontificios: Pero el que se ensoberreciere (dize la ley) no queriendo obedecer al Imperio de el Sacerdote, que aquel tiempo sirue a tu Dios, morre a aquel hombre.

Tambien fueron castigados, como impios en Grecia Socrates, y Aristoteles: aquel, por auer visto claramente la Monarquia del Imperio Celestial, contra los ciegos, y este por auer hõrado a vna muger muy hermosa con las honras de los Dioses, igualandola con ellos. Por esta razon prohibieron las leyes Romanas el vso de los sacrificios estrãgeros, por lo qual sucediò, q̃ los Emperadores, q̃ fueron mas afectos a la supersticion de los Gentiles, tuuieron mas horrible odio con los Christianos.

Auia preuisto esto el sagaz entendimiento de Mecenas, el qual aconsejando muchas vezes a Augusto, acerca de la constitucion del Imperio, entre otros consejos le diò este: Que honrasse a los Dioses segun los ritos de la Patria, y que despues el man-

Dissertacion. XXVIII.

mandasse le venerassen los demas, castigando con rigor a los que contrauiessén a lo Sagrado: ninguno debe admirarse de que los Egypcios fuesse de diferente parecer, siendo gẽre, nacida, mas para reboluer las cosas, q̃ para establecer las. Los Turcos castigan con mucho rigor a qualquiera de los suyos, que dexare la secta de Mahoma. A los que vñeen, les permiten su Religion, particularmente a los Chrittianos, que professan, como ellos, la Fè de vn solo Dios, y tienen por cosa iniqua, y vana, forçar a sus antecessores, los quales piensan no pueden aprender nada, por sus pocas fuerças, y por el ser uicio los experimentas muy prouechosos para los tributos: prohiben empero con terribles castigos, que ninguno de los nueitros conuertta a la verdadera Fe a los suyos. No es licito hablar, ni disputar, ni aun mouer los labios sobre su ley. Toda su Religion consiste en la crueldad.

Si esto, pues, hazen los hijos de las tinieblas, para conseruar la supersticion, que tanto daño haze en el mundo, quãto cuidado debemos nosotros poner, para guardar vna Religion, granada con tan celestiales señales, libre de toda mancha.

Dirà alguno, los dones de Dios no son forçados, sino gratuitos. Quien ha de introducir la Fè en vn pecho libre, y que vfa de su aluedrio, con espadas, y incendios? Para esto es menester Maestro, y no verdugo.

Verdaderamente fuera sinrazon el obligar a que signiessen nuestra Mader la Iglesia, con prisiones, y azotes a los Iudios, y Gentiles. No lo aprobò esto el Concilio Toletano en Sisebuto, Rey de España, el qual intentò por fuerça, y tormentos hazer Bapuzar a los infieles. Tambien fuera

Sabio consejo
de Mecenas.

Dion. Cas.



demasiada crueldad, mouer con penas, y amenazas, mas que con las exortaciones a vn hombre, que en lo secreto de su coraçon teme, y duda.

Pero si al gunos dexan la Fè de sus mayores, alborotan el pueblo, hazen juntas, publican dogmas, incitan, y mueuen la gente, y exortados no desisten, no se aplacan con razones, no se sugetau a los Imperios, y a menaçan rigores, quien puede dudar han de ser refrenados por todo derecho diuino, y humano?

Pintò Apeles, herege, en el ayre, y le imitò Casandro, quando dixeron, que todos los que creyessen en Christo, aunque en algunas opiniones corra trauiuessen a la Iglesia, se auian de dexar en su Fè, y conciencia, como si alguno pudiesse creer verdaderamente en Christo, que con animo desvergongado menospreciare los legitimos Pastores de la Iglesia, a quien Christo quiere se remitan, para dezir las controuerfias de la Fè. Los que en este particular quieren abraçar la blandura, son las mas vezes los mas crueles, por con blandos consejos arizan el comun incendio, y perdonan a los que hazen mal, dexandolos para daño de los inocentes.

Ningun Teologo duda, que los hereges justamente son castigados, pues pecan contra Dios, contra la Patria, y contra la tranquilidad publica; y como dixo el Emperador Theodosio: Lo que se comete contra la Religion diuina, es en agrauio de todos.

San Agustin, por ser suauissimo de natural, y ingenio, lleuaua mal al principio en que fuessen forçados los Donatistas; pero despues en el Libro segundo de sus retractaciones, aprendierdo

Los hereges merecen castigo.

Theod. Cod. de heret.

Aug. lib. 2. de ciuit. c. 5.

mas con el vfo, dixo: No me agradaua, porque aun no estaua experimentado del mucho mal, q̄ emprenden por no ser castigados, y quanto puede obrar la diligente disciplina, en mudarlos. Mas pecan, corrompiendo la Fe (dize Santo Tomà,) que falsarios adulterando la moneda.

Na y duda, que la Iglesia siempre tuuo poder para castigar. Fue vario el vfo deste poder, segun la variedad de los tiempos. Los primeros siglos se contentauan en descomulgar, y retirar: pero despues, como iba creciendo el daño en perjuizio de la Christiandad, vsauan de la priuacion de los honores, destierros, y penas mas capitales, siendo Emperadores Theodosio, Valentiniano, Iulianiano, y tros.

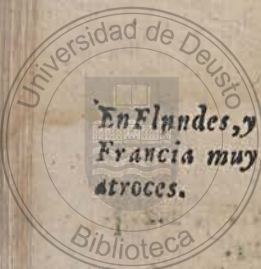
No solo ha de considerar el Principe lo que es licito, sino tambien lo que es conueniente. Estàn muchas vezes las cosas perplexas, y los tiempos enconosos, y que se irritan con los remedios mas asperos, en lugar de sanarse. Quando los ingenios de los pueblos estàn acostumbrados a rigurosos imperios, y sugetados con el discurso del tiempo se obra mejor por fuerça, que por blandura, particularmente quando el delito està en pocos, y el escarmiento en muchos. Por esto no le costò mucho trabajo a Felipe Segundo, extinguir en sus principios vna heregia, que se iba meriendo en España, con grandes exemplos de rigor: porque ni perdonò a Constantino Pontro, Confessor de su Padre, a quien publicamente quemò en estatua, ni permitiò quedasse sin castigo el Arçobispo de Toledo, indiciado de nuevos dogmas. Ayudaua a esta resolucion, el natural de la gente temerosa en cosas de Religion, conseruadora de las antiguas cos-

S. Th. 2. 2. q. 11.

Leo Papa, c. 2. ad Episcop. Ital. VII. etia Conc. Tolet. 4. c. 57.

Discrecion para castigar los hereges.

Como en España se extinguieron.



tumbres, y muy obediente a los que mandan.

Carlos V. en
Alemania usò
prudentemen-
te mas suavi-
dad.

No tuuo el mismo suceso en Flandes, porque auiendo los hereges leuantado tantos tumultos, no hallò otro remedio mas eficaz, que encomendar a la Inquisicion el negocio de la Religion, vltrajada con tan malos modos. O pusieron las personas mas principales, y el Pueblo, que estava impaciente del yugo, començò a variar; èl por el contrario apretaua mas, embiando vn exercito con el Duque de Alva, que executò grandes rigores. Irritados entonces los animos, tomaron a lo descubierto las armas, mouiendo vna guerra, que con grandisimas desdichas ha durado hasta el presente. Con mas suauidad auia obrado en Alemania Carlos su padre, tratando a los Protestantes Capitanes, que auian tomado las armas con clemencia, y dexando ir libre a Lutero, que con salvo conduto auia venido a la Dieta Vormiense. Por esto murmuraron cò mucha desverguença de aquel excelente brincipe, diciendo, tenia la culpa de no auer extinguido por su cobardia la heregia que iba naciendo; pero los ignorantes hablan como quieren.

Estaua aun reciente el exemplar de Iuan de Hus, q̄ con mucha razon fue condenado por el Concilio Constanciense, de q̄ se auian seguido grandisimos tumultos; de modo, que se abrasò Alemania, con el mismo fuego casi, en que fue quemado, porque apenas murió este hombre, quando se pusieron en campaña 400. hombres, para vengar su muerte, y huuo vna horrible, y furiosa guerra, que no pudo atajar el Emperador Segismundo, pues el primer abance del enemigo le hizo, el 2. le venció, y el 3. le derrotò de todo p̄to vn exercito de 1000. combatientes. Despues en el Concilio de Basilea no fueron los Hu-

Husitas, recibidos con fuego, sino con gran benignidad, y se hizieron ajustes de vna, y otra parte, porq̄ dexassen las armas los rebeldes. Viò esto Carlos, y siguiò el exèplo de sus antecessores. No todo lo q̄ podemos con justicia, lo hemos de hazer con igual felicidad, particularmente quando las materias estan entre gente deseosa de libertad, y se v̄ pegado el còtagio por todas partes, estado los animos irritados, y furiosos, con prerexto de Religión.

A los principios en Francia, pusieron todo su conato Francisco Primero, y Enrico II. para oprimir a los Calvinistas: huuo terribles contiendas siempre, y no obstante por medio de las llamas se aumentaua mas la secta, con el deseo de saber, qual era la causa, por que tan pertinazmente se quitaua la vida a personas tan illustres. Muertos los padres era mayor el rigor contra los hijos; Francisco II. y Carlos IX. vieron este contagio, que les postò casi la Magestad, y puso el Reyno en grades diuisiones. Sucedieron despues de vna, y otra parte infinitas muertes; pero nada fue de prouecho, con los que no admiten toda libertad, ni toda seruidumbre; del mismo modo se estan enojados quando no se les concede nada, que quando todo.

Con mucho mas acuerdo se passò despues la faccion de la Religion, aunque es razon vengar a esta con justas armas, no obstante, segun la ocurrencia de los tiempos, suele ser mejor la dieta, que los remedios. Hase de pelear con las armas de la doctrina, piedad, paciencia, y benignidad: con los pertinaces invenciblemente: con los engañados del falso zelo, piadosa, y benignamète: cò los frios muy de espacio: con los dadosos clara, y comodamente, y con todos es necessaria la prudècia. Hase-

Como se obrò
en Francia cò
los primeros
tiempos.

Debe desearse
el que buelua
sobre si con
suauidad.

les.



les de proponer el modo de nuestra Fè, no a quella horrible, y rigurosa, que fingen, sino la suave con la apacible Magestad de la Sabiduria. Atribuyenos vnos dogmas locos, y portentosos, que no los creemos, ni aun por fueños. La mitad de la victoria està alcançada, quando comiençan de buena gana a oir, y atender a nuestras cosas. Los nobles se han de atraer con fauores, y los que se passaren a nuestro campo, han de ser honrados, cada vno segun su esfera, dexando a los pertinaces, sin hazer caso de su locura. Si se reduxeren algunos Ministros, que entre ellos tienen mayores puestos, se les ha de combidar con premios, y conueniencias; y porque esta secta començò por el menosprecio del Clero, ha de ser ayudada mucho con los exemplos, y beneficios de los Clerigos. Quando el Papa Milciades quiso se conseruassen en sus Dignidades algunos Obispos scismaticos, que se auian reducido a la vnion de la Iglesia, exclamò San

S. Agustin alaba la suauidad del Papa Milciades.

Agustin: O Hijo de la paz Christiana!
O Padre de el Pueblo Catolico!



DISSERTACION XXIX.

Amonestacion a los que siguen nueva Religion.

Sobre aquellas palabras, 4 Reg. 23. 3.
Steritque Rex super gradus. Et fœdus percussit coram Domino, ut ambularent post Dominum, Et acquieuit populus pacto.

A Ora hablo con vosotros, los que os dexais miserablemente de la infiel apariencia de Religion. Aqui os llamo, afligido del dolor, y desseo. Hasta quando quereis perderos, y perder en tan crueles peligros? Ay, hermanos, a quien juntamente con nosotros engendrò Christo nuestro Señor en la Cruz con los mismos dolores, y con la misma sangre, a quien vn mismo vientre de nuestra Madre la Iglesia sacò a luz, a quien lauò vn mismo Bautismo, es posible que gusteis de tan reciprocas hecidas, de tantas muertes, y tantas desdichas? No lo hazen esto los Leones, ni los Tygres, incitados de rabia, y furor, pues no solo hazen mal a sus semejantes, sino que se alegran con ellos. Nosotros nos vamos furiosos a las armas, y homicidios; ninguna fiera pelea, sino con las naturales, hiere con las vnñas, ò dientes, amenaza con el cuerno, holla con los pies, y despues de auer exercido toda aquella milicia que tiene, le dexa, y se amansa. Solo el hom

Quan indigna cosa es, que los Christianos tengan entre si perpetuos odios.



Tiempo es de volver sobre si despues de tantos desdichas.

bre, por hazer daño, haze a toda la naturaleza dañosa: de todo saca armas, de todo saca lanças, ni bastan para el solo los venenos de todos los animales.

Si se buscan ingenios de crueldades, ya los enemigos las han agotado, si el tiempo, vn siglo es peor, que otro, y más furioso. Verdaderamente algo se ha de dar a la perplexidad de los tiempos, algun perdón a los errores, y alguna remission a la fragilidad humana. Grandes fueron las maquinas de los Demonios, graue su instancia; pero vehementemente fue su furia. Quien, pues, no se ha de mostrar aspero, y irritado con el que anda ciego entre tantas tinieblas?

Aora, pues, se ha rompido el velo del Templo, y Dios ha alumbrado la ignorancia del tiempo antiguo, con tantos testimonios, tantos ingenios, y tanclaras luzes, que ninguno puede ignorar la verdad. Para que andais toda via titubeando? Los hombres pueden errar; pero solo los Demonios pertinaces perseverar en su contumacia.

Mirad vosotros a quien encomendais la honra, la paz, y la saluacion eterna, sino a la inuencion de las nouedades, y a las ingeniosas burlerias de los hombres. Vn Dios solo ay, vna sola Fè, vn Baptismo, y vna Iglesia. Temed, que rasgais la tunica de Christo, y la auéis començado a despedaçar en esta vltima edad: horrible cosa es lo que S. Fulgencio escriue a Pedro Diacono: Los que acaban la vida presente fuera del gremio de la Iglesia Catolica, hã de ir al fuego eterno, auq̃ ayan hecho muchissimas limosnas, y derramado tambien su sangre por el nõbre de Christo. Vosotros estais fuera de la Fè, que tantos siglos professan, tantos varones de ilustre

Los hereges se fundan en frágiles razones

san-

santidad, y doctrina, enseñan, y predicán los mismos marinos de los Templos, y los Sepluchros, y cuerpos muertos de los Padres. Lo que murmurais de nuestra Iglesia, fue lo mismo que opusieron todos los heregejes: *Hazen panales las abispas* (dize Tertuliano) *hazen Iglesias los Marcionistas.*

Tertul. aduers. Marc. l. 4.

No estais donde estuieron vuestros abuelos, y ascendientes, apartado os auéis del tronco, y raiz. Presumpcion mortal es viuir sin cabeça. Que de siglos es menester, que condeneis, para defender el error de vn solo Apostata, quantas manchas poneis en las zenças de tantos muertos, quando afirmais, que todos ellos se engañan, y los hazeis idolatras, despues de aueros dado la vida, y la verdad.

Los hereges azen mucho mal de sus abuelos, y padre.

Gran ceguedad es tropezar luego en el mismo umbral. Vosotros predicais la Iglesia reformada, y si es así, no ay Iglesia: porque lo reformado es fuerça, que algun tiempo estuiese sin forma, y si vuestra Iglesia lo estuuo, no fue Iglesia, pues lo dexò de ser en todo enteramente. La nuestra nunca tuuo mancha, ni necessita de reformation, pues ha estado libre de toda prauedad. La vuestra està reformada, por informe, y la auéis tenido por manchada con feos errores, y menziras. Quando esto era, no era Iglesia, ni puede ser mas de lo que fue, porque el mismo estado es el de la verdadera Fè, y Iglesia, que el de las cosas Celestiales, y eternas, que no consienten mancha, ni admiten error, auq̃ digas que están ofuscadas, o corrompidas. Y quando la verdad se tiene por mentirosa, la Fè por infiel, y la Iglesia por idolatra, como dezis fue antiguamente, no se debe creer fue nada.

Si la Iglesia està reformada no ay Iglesia.

De



La Iglesia no pudo ser de todo punto destruida, ni de xar de ser visible.

Desto la aís vn̄ dificultosa questión, que ningunos ingenios de los vuestros, ni ningunos siglos delatarán nunca: porque ò es fuerza confessar, que la Iglesia estuuó casi mil años extinguida, como los Calvinistas Franceses defienden en su profesión, ò que estuuó todo este tiempo no conocida, ni visible. Si lo primero se afirma, es duro, y graue de dezir, que la Iglesia, instituida con la sangre, y espíritu de Christo, a quien el mismo prometió, duraron eterna, y continuada, fuesse tan injuriosamente destruida con esse mismo Señor, quando tiene tanto cuidado de los mas viles infectos. Si se defiende lo otro, ridicula cosa es poner la Iglesia en el cuerpo de la Luna, entre las ideas Platonicas, y juntamente a los Ministros Sagrados, sin que ojos ningunos los ayan visto, ningunos oídos escuchado, ningun sentido aprehendido. Donde se halla esto en la Escritura? Donde con la historia? Donde en la mente, ò pensamiento de los hombres se hallan apariencias de invisibles fantasmas, que admiran Neophitos, que los mantengan, y enseñen, peleando por la verdad, siendo en la realidad meras mentiras.

Verdaderamente, aun no sucedió esto en la persecucion de Decio, ni quando Diocleciano estava tan furioso, y todo el mundo bañado en sangre de Christianos. No ay cosa tan remota, que alguna vez no se halle. Afirman los curiosos investigadores, que han visto el nido del aue Fenix, Quien ha de creer, que nadie ha visto a tantos hombres, y en tantos siglos? Donde está la cabeça? Donde los pies? Y donde los demás miembros de esta Iglesia que fingis? Y si esto os parece ridiculo, lo mostrad a vuestros Padres, y hermanos. Son
por

por ventura Donatistas? Son circunceliones? Son Begninos, ò Valdenses? No teneis a caso vergüenza de tener tales Patriarcas, tantas vezes hollados, y tantas condenados, y que aun no afirmaron todo lo que dezis? Mostradme, pues, en el siglo septimo, si començò, como afirmais, en tiempo de Gregorio Magno la idolatria, mostradla en el octauo, y nono, y tantos siglos siguientes, hasta Luterero, aquellas diuinas juntas de hombres, que professauan firmemente todos los articulos, que aora predicais.

Si en ninguna parte, si en ninguna historia, se hallan, luego engañado estais a la gente, y hazeis, que todo el mundo se ria de vosotros, pues defendeis tales delirios?

En que fundamento, pues, estriua tan grande confusion de cosas? Alegais la Escritura infielmente al intento de vuestra fee, vuestro entendimiento, y sentido, Hizo acaso esto Marcion? Hizolo Valentiniano? Hizieronlo los Arrianos, ò Nestorianos? Donde ay herege tã desdichado, y fuera de juyzio, que no quiera fundarse en la Escritura, y no se enlobervezca con sus razones, y sutiles elocuencias? Dura ley, por cierto, nos poneis, queriendo recibamos la Escritura de vuestra mano, y de vuestro sentir, auiendo tantas versiones falsas, tantas razones cortadas, y tantas sofisterias de personas, que han querido hazer ostentacion de su ingenio. Serános de essa suerte necesario, el creer lo que la futilidad de vn ingenio loco concibiera, ò el feruor del argumento publicare. Nosotros protestamos tantas vezes, y con tan solennes ceremonias, que no puede auer en la Escritura lugar ninguno, claro, eficaz, ò urgente, que culpe error
en

Donde huua en el siglo 7. 8. 9. quien professasse semejante ee fco- mo la de Luterero.

Los inventores de nuevas sectas se fundan en falsos textos de la Escritura.



en nuestra Fè; pero vosotros traeis infinitas inuenciones de vuestro ingenio, y consecuencias, tantas vezes redarguidas.

Moses en el Testamento Viejo, y Christo en el Nueuo, en señaron el modo de disoluer las controuerfias de la Fè.

Deut. 17.8. Marth. 23.

Que hemos, pues, de hazer? Por ventura hemos de estar eternamente disputando? Mirad vosotros, como prodèmos apaciguar, disoluer tan graues controuerfias, acerca de la Religion? Por ventura no es bastante, y idoneo Autor en el Testamento Viejo Moyses? No lo es Christo en el Nueuo? Mirad lo que manda aquel, quando se hallare baciando el animo en varias questiones, acerca de la Religion: *Si tuuieres (dize) entre ti algun iuzio difficil, ò dudoso, iràs a los Sacerdotes del Tribu Leuitico, y al Iuez que huuiere en aquel tiempo. Oid lo que dize el Señor por San Matheo: Sentaronse sobre la Cadeira de Moyses los Escribas, y Fariseos. Qualquier cosa pues, que os dixeron, guardadla, y hazedla; pero no querais obrar segun sus obras.*

Estando Christo presente, quiso se dixesse, que la Synagoga estaua ya enferma, y moribunda; y vosotros quereis sea menospreciada la Iglesia, fundada con su plenissima autoridad. En que gentes consisten las sentencias, y decisiones del derecho, en solas las leyes, y no en la boca de los Iuezes? Donde no se refueluen las dudas con el poder animado? Se aclara lo obscuro, ò se deciden las controuerfias? Porque no de otra parte (a monesta San

Cypr. c. 5. ad Cornel.

Cypriano a Cornelio) han nacido las heregias, ò nuevas scismas, que de no darle la obediencia al Sacerdote de Dios, y no se atiende al vnico Sacerdote de la Iglesia presente, ò Iuez tambien presente. O assimilmo la clarissima voz de Augustino, dize a Cresconio: *Aun que no se dà texto expreso en las Escrituras Canonicas: con todo esso guardamos la verdad de la Escritura, quando*

Aug. ad Cres. lib. 1. c. 3.

d)

po hazemos lo que ha agrado a toda la Iglesia, y encomienda la autoridad de la Escritura.

Yo os mostrare la fuente de vuestro error, si quereis oir las prudentissimas razones de Tertuliano: *La regla, a la verdad, es totalmente inuolable, y reformable en el creer: es a saber, en un solo Dios todo poderoso, Criador del mundo, y en Jesu Christo su Hijo, nacido de la Virgen Maria, y lo que se contiene en la Synopsis de la Fè. Quando finne esta Ley, todas las demás doctrinas, y conuersaciones admiten nouedad, obrando empero, y aprouebando hasia el fin la gracia de Dios.*

Si esto se entiende bien, es muy bueno para conciliar los animos discordes, y dar paz a las cosas afligidas. Hermanos son nuestros, Christianos de Chritianos, y aunde Catolicos. Creis en Dios, y en Christo. Ninguna parte del Symbolo dexais de confessar, en este jurais, y en este llanamente obrais con nosotros. Que cosa, pues, os aflige, agita, y lepara de nosotros? Algunos decretos de Pontifices, y Concilios, que siempre se han fundado, ò en la tradicion Apostolica, ò en la autoridad de la Escritura, sobre la decencia de las ceremonias, sobre la disciplina exterior, y conuersacion de la Iglesia, como son, el venerar los Santos, reuerèciar sus Imagenes, llevar delante las Cruces, perfignarse, echar agua bendita, confessar los pecados al Sacerdote, abstenerse de las carnes los dias señalados, ayunar las Quaresmas, rezar por los muertos, ganar con obras Santas las Indulgencias concedidas por los Pontifices, y otras cosas a este modo.

Verdaderamente, si esto fuera nuevo, y nunca oido, no obstante tuuiera fuerça (como auéis visto en este lugar de Tertuliano) para

Tertul. lib. d. Vel. Vir. Tertul. d Ecclesia praeclarus son sus.

No debieron los herejes aprarr la sede de la Iglesia, por los estatutos de los Pontifices, acerca de la exterior disciplina de la Iglesia.



Los Catolicos
no creen nin-
guno absurdo.

conciliar la Fè con todo ello, la autoridad de la Iglesia, que lo estatuye: pero si de muchos siglos antes se ha constituido, probado, y observado, con la costumbre, y vida de todos los Fieles, para que dais voces? Para que alborotais? Para que inquietais las tierras, y los mares a fuego, y a sangre? Muchas cosas destas ay, que aunque son muy loables, no tienen igual necesidad con la Fè en vn solo Dios, y Trino en la economia de la persona de Christo, y en la procesion del Espiritu Santo. Algo pudiera dexar de hazerse; pero nada se puede condenar por supersticioso. O imprudencia! ò ceguedad! Apartase por esso de la fuente, y de la cabeça, violandolo todo con fuerças, y sacrilegios.

Que mal se sigue, de que venerando a la Virgen Santissima, y los Santos, los renerenciamos, como adornos de la Cruz de Christo, si desto resulta toda la honra a Dios? Si para alentar los ojos del entendimiento, para contemplar sus excelentissimas virtudes, miramos sus rostros, como vivos en las pinturas? Si confessamos, que los pecados se perdonan por el ministerio de los Sacerdotes, despues de Dios? Si despues de veinte lugares de la Escritura, que entienden los antiguos Padres del Purgatorio, dezimos ay otro tercer lugar, en donde no todas las almas estàn detenidas, sino algunas, que aun no estàn bastantemente expiadas, y purgadas por el martyrio, carida, ò tribulacion? Que mal hazemos en observar castidad, si nos abstenemos, si ayunamos, y si con ceremonias adornamos lo Sagrado? Es acaso mejor, que estèn los Christianos sin Domingos, los Catolicos sin Iglesia, los Altares sin sacrificios, la Fè sin obras, y la Ley sin observancia? Pa-

Para que son las ruinas, y andar cada momento sacando la espada, por controuersias de poca consideracion? Todo casi se resume en dos puntos, en el Papa, y en la Missa. Si alguno os mostrare esto, como ordinariamente dezis, todo lo avrà vencido. No es este lugar de disputa, sino de exortacion; pero con todo esso dirè lo que siento. El Papa mas es odio de la secta, que conciencia de la disciplina. No le deshechais por la Religion, sino por impetu, y furor. Huuo algunos Pontifices seueros contra los scismaticos, que mas procurauan desarraigat los errores, que mudar los hombres. De esto procediò el rigor, y las penas, y tambien los animos, irritados de algunos de los vuestros, y la implacable crueldad de los sucesores. Pero agora el Pontifice con toda amidad està alargando sus braços, ningno ay tan misericordioso, ninguno tan Padre. Este recibirà a sus hijos, aunque prodigos, y desnudos, basta le el verlos reducidos.

Gran dignidad es esta, y constantissima autoridad de muchos siglos, fundada por Christo, contra las puertas del Infierno: con aquella voz, con q̄ afirmó las tierras, derramò los mares, y estendiò, y dilatò los Cielos. Luego al punto, que començò la Iglesia, començò tambien a conocerse el Principado del Pontifice Romano, y ser venerado de todos. Si Gregorio Septimo, si Sixto Quinto, ò otro qualquier Pontifice, zeloso de su autoridad, jactara nueuamente por su persona, ò sus intereses, se podrá acaso llamar esto nouedad: pero toda la autoridad de los Padres, todas las memorias de los Doctores, y todos los testimonios de los San-

Los dos principales cabos de toda la controuersia son la autoridad del Pontifice, y la Missa.

Defendese al Papa.

Orig. hom. 5.
Ex.



fundamento, y piedra solidissima, sobre quien fundó Christo a la Iglesia: Ireneo dize la Iglesia Romana: *Que concurren en ella todas las Iglesias, por la mas firme potestad, muy antigua, y conocida de todos, fundada, y constituida en Roma por los gloriosissimos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo.* Cypriano la conoce por madre, y raiz de la Iglesia Catolica. En la nouela centesima de Iuliano se dize, que es comun decreto de los sagrados Synodos, que el Sumo Sacerdote sea Obispo de la Antigua Roma. Despues de estos, y otros mil lugares, es assombro, o imprudencia el disputar tan grande autoridad: y aunque ha auido algunos Pontifices de no muy aprobadas costumbres, y vida, con todo esso no se menoscaba esta Dignidad, porque la possea vn indigno heredero. A no ser assi, en la fragilidad de nuestra naturaleza, cada dia se auian de mudar los Reynos, y Imperios, por innumerables acaos. Mientras vivis sin cabeza, todo esse tiempo estais sin ley, huespedes de los testamentos, y agenos de la primera luz.

Defiendese la Eucharistia, y Missa.

Y en lo tocante al Sacrificio de la Missa, y Consecracion del Cuerpo del Señor, sola la veneracion de las palabras del Señor, y la potestad sin circunscripcion de limites, nos obliga a creer esta Fè, que protestamos; porque si estuiera escrito con el rayo del Sol, lo que consta de la verdad deste mysterio por quatro Euangelistas, y la Epistola de San Pablo, no pudiera dezirse con mas claridad, ni expresarse mejor. Estableciólo aquella noche, que le auian de entregar en aquella Cena, que siendo mortal, fue la vltima, que tuuo entre los mortales, por aquel testamento que hizo con irrevocable Fè. Donde ay mencion de figura? Donde la sospecha, entre los que a la fazon asistían? Las pa-
la

labras son claras, las razones faciles, y vno solo el consentimiento de todos los que lo oyeron, y contaron lo que auian oido. Esto recibió toda la Religion de los que sucedieron, y lo entregò a la Fe de los siglos, y lo obseruò el vso indeclinable. Si algunos dudaron, fueron todos hombres impuros, y malvados, como Iudas, los Capharnaitas, Gnosticos, y otras pestes de los herejes. Tanto pues, ha sido el consentimiento de todos los Padres en professar esta verdad, q̄ facilmente se pudiera hazer vn grande volumen de solos los lugares, que prueban esta Fè Catolica. Si algunos dizen otra cosa, son raros, obscuros, o dudosos, que con facilidad en los Autores no impios, pueden, y suelen explicarse. Tan grande, pues, es la fuerza de la verdad de la Eucharistia, entre todos los demàs, que ordinariamente meten en ella la Fè de los demàs mystetios. S. Hylario prueba de aqui, q̄ la vnidad del Padre, y del Hijo, no solo es en semejança, sino en esencia. *De la verdad (dize) de la Carne, y Sangre no ha quedado lugar de duda; porque assi la profession del mismo Señor, y como tambien por nuestra Fè es verdadera nente Carne, y verla deramente Sangre, y recitado esto, haze, que nosotros estemos en Christo, y Christo esté en nosotros. Por ventura no es esta la verdad? Puede ser no lo crean los que niegan, q̄ Christo es verdadero Dios. Esta pues, en nosotros el mismo por la Carne, y estamos en el, pues por ella, esto que nosotros somos está en Dios.*

Mirad como habla de la verdad de la Carne en la Eucharistia vn varon eruditissimo, y inuicto pregonero de la verdad. Lo primero lo pone como cosa indubitable, assi por las pabras del Señor, como por el vnanime consentimiento de la Iglesia. Lo segundo dize, q̄ los que lo niegan, son algunos
Par. 8. P 3 he-



hereges, ò Antechristos, que no tienen la Fe de Christo. Lo tercero, prueba de alli, que es Hijo del Padre Eterno, no solo lo es por el assenso de la voluntad, ò por la semejança de constumbres, sino por la vnidad de la essencia, como si dixera, que Christo no està en el Padre, y en la Eucharistia por figura, sino verdadera, y realmente.

Iustin. in Apo
log. ad Anton.

San Iustino confirma de aqui el mysterio de la Encarnacion, diziendo està en el Sacramento, de la misma manera, que tomò la economia de cuerpo verdadero en su Concepcion. Y si solamente estuiera en figura en la Eucharistia, se irifriera, que no auia nacido verdadera, sino figurada carne

Trin. l. 2. c.
34.

de la Virgen Maria. Tambien San Ireneo saca de aqui las semillas de la Resurreccion, y no quiere se reciba por figura, ò especie: Como dizen, tiene corrupcion la carne, que se sustenta del Cuerpo, y Sangre del Señor. Y despues: No diziendo esto de algun lòbre espiritual, ò inniustificable, porque el espiritu no tiene carne, ni huesos, sino de aquella disposicion, que segùn hombre, consisten de carne, nervios, y huesos. Clarissimamete lo dixo Origenes. Y San Ambrosio dize: Este Pan es Pan antes de las palabras de los Sacramentos; pero en llegando la Consagracion de Pan se haze Carne de Christo. La transubstanciacion, que se decretò en el Concilio Lateranense, que fue el mas celebre, y numeroso de todos, pues concurrieron en el de todo el mundo las personas mas insignes en doctrina, y santidad: no es palabra nueva, ni inuencion. Dixo lo Gregorio Niseno en la Oracion Cathedistica, y Theophilato sobre San Matho.

Amb. 4. de Sa
cram.

Año 1215 en
tiempo de Ino
cencio III.

Teopli. in
Matth. 26.

Acercas de la Miffa, es demasiada frialdad el decir, que no se halla en la Escritura, como ni tampoco Trinidad, si solo buscamos la letra que ma-

ta.

ta, y nõ el espiritu, que viuifica, bastantissimo es, que las antiquissimas memorias de los Padres, como de Pio, Soter, Cypriano, Ambrosio, Augustino, y los demàs refieren tan frequentemente este nombre.

Aora dire lo que en vosotros echa a perder la Fè de este mysterio, y si estais atentos, os darà gran consuelo, y grande ayuda para creer. Lo primero es, que por la arrogancia de entendimiento, que tiene la heregia, no podeis sufrir ver a Dios tan abatido en los comercios humanos, y no juzgais, como es razon, de su poder, y grandeza. El mismo error teneis, que tuvieron antiguamente los hereges, que mintiendo mucho acerca de la Encarnacion, como dize Tertuliano: No conocian a Dios en las cosas muy pequeñas: pero aprended de el mismo: Que es Dios grandissimo, quãdo se haze pequeño con el hombre. Lo que vosotros en el Sacramento del Altar fingis deshonras, son adornos de el Señor, que se humilla; estas son sus Coronas, y estas las Coronas de su estupendo amor. Despues quando juzgais representar lo alto, y sublime, le hazeis impotente, como que no puede del Pan producir su Cuerpo, ni estenderse en vn momento de tiempo a tantos espacios de lugares. Todos los dias vuestro vientre, y el fuego perpetuo de la naturaleza, que arde en vosotros, del Pan hazen Carne, y esto le negais al Poder Divino. Mas le atribuye a vn desechado miembro del cuerpo, que a Dios, Criador de todas las cosas. Vna sola voz se esparce en tantos millares de oidos vn solo espejo representa tantos semblantes. Cada dia mudan los ingenios de los hombres toda la naturaleza, enseñan a nadar el plomo, y dan a los espiritus solidez

Dos cosas que echan a perder a los hereges, acerca de la Eucharistia.

Tert. aduers.
Mare.



corporea. No podrá hazer el Criador de las cosas, lo que haze vn Artifice plebeyo.

Lo segundo, que embaraça vuestra Fè, es, que nunca escuchais de buena gana, como es razon, los sentidos Catolicos de la Eucharistia, sino que con la prauedad del ingenio, ordinariamente los torceis a cosas nefandas, y horrendas. porque lo que dezis, que predicamos nosotros, que està Christo en la Eucharistia, del mismo modo, que en el vientre de la Virgen, ò en la Cruz, esto es falso: en la substancia del cuerpo, concedemos, mas negamos el modo, que en este mysterio es claramente espiritual; por que aunque en el tiene el Cuerpo de Christo quantidad, y està extensa, con todo esso no la tiene difusa, y adecuada a las puertas de lugar; de la qual procede, que està sentado en aquel Trono de la Eucharistia, como Espiritu Sagrado, y Eterno.

Finalmente, lo que nunca distinguís suficientemente, es, que nosotros dezimos ay dos cosas en la Eucharistia; el Cuerpo del Señor, y el Signo, ò figura del Cuerpo del Señor. Lo que se palpá, lo que se ve, lo que se diuide, y lo que puede estar expuesto al fuego, al hierro, y a tantas injurias, no es el Cuerpo del Señor, sino el Signo; pero lo q se esconde debaxo del verdadero Signo, es el Cuerpo del Señor, no con aquel modo, que los demás cuerpos de los mortales, sino transfundido en el censo, y dotes de la Celestial, y eterea naturaleza. Tocòlo breuemente San Agustin, quando dixo: El Cuerpo del Señor es verdad, y es figura: verdad, mientras que por virtud del Espiritu Santo, de substancia de pan, y vino se haze el Cuerpo, y Sangre de Christo; y figura lo que exteriormente se sien-

Decretum de
conf. dist. 2. c.
71.

Creed

Creedme. Hasta aora auéis querido andar en disputas, quered ya viuir, no querais cerrar los ojos a la verdad, si los auéis tantas vezes abierto para el error. La ruina desta heregia, como la de todas las demás, està escrita en el Cielo, y con el dedo del mismo Dios: Vendrà tiempo en que los nombres de los Luteranos, y Calvinistas, solo quedarian conocidos por el horror de su maldad, y causarian odio al Cielo, y a la tierra: Corred a los brazos de nuestra Madre la Iglesia, que en los Altares està tendiendo sus humildes manos por vosotros, congojada por vuestra saluacion, y siempre assegurada de su gloria. O que dia seria aquel, con tantos Astros alumbrado, que os bolueria al gremio de la madre, y os restituiria a vuestros parientes, hermanos, y tan carísimos nombres! No os auergonzeis de la verdad, ni de auer dexado los reales infectos del contagio, como ni tampoco de auer abjurado los errores. Y si la verguença tiene algun lugar, auergonzaos de no aueros auergonçado mas presto.

(2.)

(2)(S)(2)

DISEK-



DISSERTACION XXX.

De la distribucion de los beneficios , y eleccion de Obispos.

Sobre aquellas palabras , que tratan de Iosaphad, 2. Paralip. 17. 9. Misit de Principibus suis , ut docerent in Ciuitatibus Iudæ , habentes librum legis Domini. Et circuibant cunctas urbes Iudæ atque crudiebant populum.

TIENE , A mas de lo dicho , grande campo la piedad Regia , en que dar se aconocer , y exercer la distribucion de los beneficios , y en que se dispensen las cosas Sagradas , solo por manos Sagradas. Este es el Patrimonio de Christo , este es el precio de su sangre , que si commodamente se esparce por todas las venas de la Iglesia , produce sanidad , y vigor.

De que ha procedido las heregias.

De aqui procedieron en el siglo pasado las heregias , porque las Dignidades Sagradas de mayor renta , se davan por negociacion a los Nobles , sin tener letras , ni recomendacion de buenas costumbres. De lo qual se originauan los daños , vno , que envilecian la Dignidad con su floxedad , y maldades ; y otro , que los varones doctos , y agudos , pareciendoles , que desta manera no se hazia caso de ellos , boluieron con sus ingenios destemplados de fatal arrogancia las armas , que tenian aprestadas.

has en fauor de la Iglesia , contra la misma Iglesia.

Verdaderamente son embiados los Obispos por todas las partes de el Reyno , como Angeles de Guarda de las Prouincias ; y si estos fueren de buenas costumbres , insignes en la loa de la erudicion , sollicitos con prudencia , como beneficos expletores de los Astros , lo encienden todo en virtudes , y esparcen vna fuerza saludable por todo el Reyno. Mas si al contrario fueren de corta capacidad , y de vida mala , y corrupta , derraman mucho veneno , con que es fuerza se inficione , y eche a perder todo.

Prouecho de los Obispos.

Para esto , no solo necessita el Principe de muy sollicita prudencia , sino tambien de animo inuenible , porque por todas partes es grande la fuerza de los pretendientes , cavilosos sus artes , sospechosa siempre su importunidad , y los poderosos tienen casi por la ley , poseer por herencia el santuario de Dios.

Quanto ha de procurar el Principe distribuir legítimamente los beneficios.

Los beneficios se dan algunas vezes a los que maman , y aun a los recién acabados de nacer , y de aqui viene tan gran trabajo de las que paren Obispos. Procuran los tales edificar sus casas , con las ruinas de la afligida Iglesia. Adonde no llega la fuerza , llega la industria , y se van cogiendo todos los puestos por los hombres fauorecidos , y mugeres atractiuas. Admirable es la suavidad del Pan de Christo , pues le buscan los niños que maman , y los viejos casi con vn pie en la sepultura. Ayuda a muchos la facilidad de poseerlo , y vn bocado tan grande , es premio muchas vezes de algun graçeja : No ayese en esta vida (como dize San Agustin) y particularmente en este tiempo mas atogre , ni mas accep-

Abuso de los beneficios.

Universidad de P.
Aug. ad Valer
C. ante omnia
7.40.
Reato de el
Príncipe en
esto.

236

Reyno de Dios.

ta, que el oficio de Obispo, si se negocia per functoria, y adulatoriamente. Mas para con Dios no ay cosa mas miserable, mas triste, ni mas dañosa, quando assi se haze.

Guardese el Principe de cargarse de pecados ajenos, harta carga es en vn Reyno: pelee cō los astutos confagacidad, y con los atreuidos con autoridad. No de credito a los alhagos, nada desto de por fauores, ni por amor ciego; no se crea de si mismo, ni aun de otro qualquiera. Es muy facil errar aqui, de masiada bládura el grangear por esta parte las personas, feriar la sangre de Christo, por conferuar criados, y Imperios.

Ay algunos beneficios moderados, que no tienen cuidado de almas, los qualés puede dar con mas promptitud, por consejo de su Confessor: pero en los grandes, y de mucho peso, y que tocan a la saluacion de tantas personas, harà muy bien en escoger quatro varones, los mas doctos, y honrados de todo su Reyno, para tomar sus cōsejos, para elecciones tan considerables.

Piense algunos, que la Curia Romana permite muchas cosas, que son demasiado faciles, y contrarias a la buena disciplina. No todo lo que se puede tolerar con consciencia, se ha de violentar de golpe, antes se ha de procurar, que el vigor de la antigua disciplina, vaya poco a poco boluendo a nuestras costumbres. Es dura cosa, que Abades Seculares gobiernen a Regulares, y que tan desiguales cabeças estèn en miembros tan discrepantes. Malo es tambien, que las Abadias tan pingues, que en otros tiempos han tenido varones ancianos, de conocidissima santidad, caigan en poder de la luxuria de vn moço ignorante, y sin vergüe

4.

Dissertacion. XXX.

237

ça. Esto lloran los muertos, y los sepulcros.

Ay Dios! A que no obliga la blandura de la autoridad postrada, y el imperio tenaz de la costumbre! Sea por lo menos moderado, lo que aqui torpemente emprendemos, y no caygan en la Iglesia tantas manchas, que no se puedan borrar con ningunas aguas, ni fuego. El principal trabajo es en la prouision de los Obispos, cuya Dignidad es grande, y muy dilarada en las cosas de la Christianidad.

Casi doze dōtes requieren los Canones antiguos en la eleccion de vn Obispo. Que sea de edad madura, de linage no infecto, sano de cuerpo, de buena fama, docto, Religioso, prudente, templado, casto, compasiuo, manso, y irreprehensible; y no solo debe ser entendido en las letras, sino en los negocios. Apenas se hallan personas adequadas para esta carga, pues ay algunos, que aunque son de muy buena vida, y no ignorantes, tienen no obstante el discurso defectuoso, y sin conocimiento de las cosas humanas. Considerò muy bien esto S. Gregorio Neapolitano, disuadiendo la eleccion de Pedro en Obispo, porque tenia vn ingenio facil, y sencillo:

Pero en este tiempo (dize el) se debe poner en la cumbro del gouerno, el que no solo sepa ser solcito de la salud de la alma, sino de la exterioridad, utilidad, y cautela. Hase visto por experiencia, que los hombres de fervorosa caridad, y industriosos, aunque medianamente sabios, han sido mas yriles a la Iglesia, que los Oradores eloquentissimos, o los muy agudos Theologos, que gouernauan con dextedad, y remission, y assi dixo muy bien el Derecho Canonico, que la imperfecto de la sciencia se suple con la perfeccion de la caridad.

12. calidades del Obispo.

Lancel. in instr. iuris Can. l. 2. S. Greg. ep. ad Neapol. Episcopos.

Conuene sean expertos en los negocios.

Or-



Ordinariamente, quien menos lo merecen, son los que mas lo pretenden, acostumbrados a estar en Palacio, y atentos a su utilidad. Estos son caudillos, si son embiados a regiones remotas, y piensan han ido a otro mundo. Entonces tristes, y desconfosos, se deshazen con el hanelo de la vida de Palacio, y pegan este contagio a su rebaño. Siempre los Padres antiguos tuvieron por sospechosos a los demasiado galantes, y Cortesanos, nacidos, mas para officios civiles, ò Militares, que para el Sacrificio, y Altar; y es cierto, que muchos por ciega ambicion, casi han hecho fuerza a los hados.

No solo ha de aver cuidado en la eleccion sino en si cumple despues con lo que deben.

El Synodo septimo manda sean depuestos los que han entrado por fauor de los poderosos, sin concurrir en ellos ningunos lobales meritos. Es gran cosa tener entodas las Prouincias del Reyno, personas insignes en santidad, y erudicion, que ayán ilustrado la Christianidad, ò con Sermones, ò con disputas con los hereges, con excelentes monumentos de Libros, ò con excelentes virtudes, con tal, que sean aptos para gouernar, ni enemigos del dulce ocio.

Y no solo debe auer cuidado en la eleccion, porque se ha de mirar, si cumplen con lo que deben, residiendo, en señando, visitando, y administrando todas las cosas con sollicitud. Hase de ver, si las Iglesias Metropolitanas respalancen con el culto de las cosas Sagradas, si se ponen las Parroquias Curas idoneos, si los pueblos están idoneamente prouidos de saludable doctrina, y administracion de los Sacramentos, y si se castiga a los Sacerdotes desreglados. Si los Templos están con decencia, y si se frecuentan los officios Diuinos. No

Es necesario escudriñar todo esto con demasiada curiosidad; basta, que los Principes tengan Obispos fuertes, y buenos, si algunos huuiere malos, amancebados, pleytistas, ò dissolutos, luego lo dirá la fama, y el miedo de desagradar muchas vezes, traerá la enmienda a los que las censuras Canonicas mueuen nada, ò poco.

Conuienele al Rey comerçar desde su propria casa, y pertrechar su Palacio, donde ordinariamente reyna la impiendad por la floxedad, y luxuria, por mano de vn grande limosnero, cõ los presidios necesarios para passar la vida Christianamente. Parece mal, que entre la Familia Ecclesiastica confienta personas dissolutas, ò luxuriosas, ni tampoco dançantes, ni ridiculos, es padachines, ni gente semejante, que cada dia están irritando a Dios, y nunca le aplacan. Será muy bueno, que en el oculto de su Capilla, y frabrica de algunos templos, ponga todo su conato, y que sepa, que no ay Iglesia, por sumptuosa que sea, que agrade mas a Dios, que los coraçones sinceros de los hombres, y así procure tener en su Reyno Santos, y feruorosos obreros. Ha de visirar las Ciudades, pagos, Castillos, y aun los mismos Reales, cuidando no carezcan del consuelo de vna muerte Christiana, los que auenturan su vida por el bien publico. Deste cuidado tambien antiguamente Constantino Magno, el qual mandó, que los Obispos publicassen cierta oracion, para que los Soldados la rezassen en medio de las armas, y trompetas.

Mucho pueden ayudar en todo los Religiosos, *Los Religiosos son de muchissimo provecho ala Iglesia.* que son vna invencion del ingenio Diuino; para socorro de la Iglesia, descaecida, y mas si se conuenien con reuerencia, y modestia, dentro de sus *fid.*



limeres, y estatutos. Numerosa gente es por cierto, donde ninguno nace, y con todo esto nacen allí todos, donde está el asiento de la Fe, el tesoro de la piedad, y el Sagrario de la Caridad. Que cosa ay ma pura que estos, pu es están libres del contagio de mundo? Que cosa mas sublime, pues como rayos del Sol tocan la tierra: pero allí están todos enteros, siempre, donde nacen, sin mostrarse curiosos de las cosas presentes, solo anhelado por la eternidad? Que cosa mas fuerte, que los que por asperos, y horribles parajes, por çarcales, y breñas, por desiertos mares, y formidables montes de amenaçadoras olas, casi entre dos luzes, vãn a los miseros mortales, y tambien a los crueles, inhumanísimos barbaros, siendo Ministros de la salud, y de la vida? Quien menospreciarà a los Ascetas, casi todos hijos, ò Padres de Prelados? Como quier enseñados por los Obispos, dieron tantas vezes Obispos desde sus Monasterios. Alquerola cosa es, y digna de ser llorada, que algunos monidos solo de zelos, procuran embaraçar tan viles trabajos, y prohiben dar el vfo a los que el Sumo Pontifice con tan justa, y reuerenda potestad ha delegado. De que aprouechan batallas de tan poca importancia, y tantas armas, teñidas en hiel, y sangre. Gran lastima! Son prodigos de la honra de su Madre, y amantes de si mismos. Dias ha, que siendo Pontifice Leon Dezimo, se decidió esta materia, y se dexaron en sus santos trabajos los Religiosos.

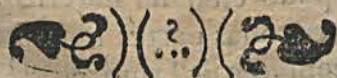
Padeciò la Iglesia la misma tempestad en la grã conspiracion de Gillermo de Amor, y de sus compañeros. pero todos ellos fueron condenados por Alexandro Quarto, apretando en ello tambien el Rey

Rey San Luis. Es verdad, que si algunos Reglares fueren arrogantes, terribles, ò menos obedientes a los Obispos, dignísimos de toda honra, estos tales han de ser rigurosamente refrenados, y despejados de sus cargos: pero el impedir, que salgan a luz los trabajos de los modestos, y que tan excelentes fuentes dexen de correr para la utilidad publica, no solo es sensible para la Iglesia sino tambien desdora a los Prelados. Obran muy bien los Principes, que sollicitan cuidadosos aplacar estas discordias; porque no se alegren los infieles, ni se escandalicen los demàs.

Ademàs de lo dicho, haga mucho aprecio de los Monasterios de las Sagradas Virgenes, amparandolos, y beneficiandolos lo que se pudiere. Defienda, ampare, y promueua Escuelas generales, Seminarios, Academais, en que la juventud se vã instruyendo en las buenas Artes, y virtudes, procurando, que los buenos, y doctos sean honrados, y premiados, cada vno segun su grado, porque no queden los estudios desamparados, y el afecto desmaye.

Monjas.

Escuelas, y Seminarios.





DISSERTACION XXX.

De las obras pias, y misericordia con los Pobres.

Sobre aquellas palabras, que hablan de David, 1. Re. 22. 2. Et conuenerunt ad eum omnes, qui erat in angustia constituti, Et oppressi a re alieno, Et amaro animo.

Habr. 13, 16.

La limosna es comun sacrificio de todas las gentes.

ES tambien gran sacrificio de la piedad la misericordia con los pobres, de que justamente son los Reyes los principales Sacerdotes, dize el Apostol: No os oluideis de la Comunión, y beneficencia, porque Dios gasta de tales sacrificios. Llama sacrificio a las limosnas, insinuando, que esta benignidad en el dar tan antigua, es vn sacrificio comun a todas las gentes. Estuu mucho tiempo el mundo sin sacrificios legales, estuu sin Eucharistia; pero nunca pudo estar sin misericordia, dispensando Dios en todas partes hombres bienhechores para el consuelo de la mortalidad.

Para este sacrificio, qualquiera es Sacerdote, el Griego, el Etiope, el Indio, y el Scytha, hombres, mugeres, de todo sexo, y edad; tantos Altares ay, como ay miserias humanas. Hazense tambien Dioses tan piadosos bienhechores: Dioses (dixo aquel) el hombre, que fauorece al hombre, y este es el camino para su gloria eterna. Ningunos ay, pues,

Son Dioses de los hombres los que hazen bien a los pobres Plinio.

Pues mas aptos, que los Principes, pues tienen tan grande poder para hazer bien, y lo pueden hazer facilmente, por tener gran comercio con Dios. El Diuino Isaias dize, que la Iglesia ha de ser alimentada, y mamada por los Reyes. Por esso los Egypcios consagraron al Virrey Ioseph por Dios de los Seraphines, poniendole encima de la cabeza vna medida, como a repartidor de las mieses. Libia sola de las Princesas mereció el arco triunfal, por auer sustentado de su hacienda a los hijos de los Senadores pobres, a quien el Triunvirato auia quitado lo que tenían.

Perono tiene esto comparacion con los Chriftianos, en quien se halla vna muy grande, y casi prodigiosa liberalidad. Benedicto Dezimotercio, hablando con el Rey de Francia Carlos Sexto, dize. Por vettura tus antecessores no tuieron proprio el socorrer, no solo a las afliciones de la Iglesia, no solo el restituir en sus sillas a los Sumos Pontifices, sino tambien comunmente a qualquier injustamente oprimidos como si la noble Casa de Fracia fuera Tépulo de la misericordia, como se cuenta lo huuo en Atenas, dō de se daua prōto socorro a los affigidos.

Ay tantos exemplares acerca deste particular de Reyes, Reynas, y Principes en todas partes, tan grandes, y tan piadosos beneficios, que es mas facil contra las Estrellas que referir tantas memorias de heredada piedad. Chil deberto daua a San German su Limosnero tanto que dar cada dia, que no faltando nunca la liberalidad a los pobres, faltauan muchas vezes pobres, que la recibiesen.

Roberto tenia cavaladuras señaladas, para conducir gran muchedumbre de pobres, a qualquier parte que quiesen, teniendolos siempre por huespe-

Grande liberalidad de los Reyes de Fracia con los pobres.

Amoyno.



pedes, y compañeros; y era tanta la comunicacion, que con ellos tenia, que algunas vezes le quitauan las Ropas Reales, permitiendolo él, y riyendose San Luis, y los Príncipes de Ingalaterra, Austria, y Babilonia acostumbraron mucho a seruir con sus manos a los pobres en ciertas Fiestas solemnes. Ninguna persona principal, quando moria, dexaua de señalar grandes limosnas, que le acompañassen. Ninguna cosa Real, ni Augusta puede hallarse en quien le falta la misericordia con los pobres.

En este tiempo de mas provecho los Hospitales, q las Iglesias sup- tuosas.

Cuidado de los Chinos, y Turcos con los pobres

Dignos son de grande alabanza, los que procuran se edifiquen a su costa, y se adornen con magnificencia Templos, y Iglesias; pero de mas utilidad es, particularmente en estos tiempos, el instituir Hospitales, para curar los enfermos, y valdados, ò criar huérfanos; despues desto, hazer Seminarios, para instruir la juventud, y Monasterios, para criar hijas de gente honrada, ò para meterlas Monjas, si tienen vocacion. Es cosa vergonzosa, y muchas vezes argumento de vn Imperio poco arrento, el ver tanta multitud de pobres, que cubren las Ciudades, las Iglesias, y Casas, dando enfado a muchos, lastima a pocos, y no socorriendoles nadie suficientemente. Devese temer, que los Chinos, ò Turcos no nos acusen ante el formidable Tribunal de Dios. No premiten estos, con auer tanta multitud de gente, que ninguno esté totalmente destituido de lo necesario para la vida humana, ni que nadie pida limosna: si ay algun pobre, ò menesterofo, que no pueda con su industria ganar la comida, llaman luego a los parientes, ò deudos, y al que mas puede, ò a todos juntos, se les manda le alimenten toda la vida, si

aca

acaso no se puedé, le sustenta el Fisco, y vine de los graneros Reales. Esta gente, no solo se compadecen de los hombres, sino de los brutos. Tienen muchas fuentes, casas, y albergues para Peregrinos, y ordinariamente sustentan de buena gana a los cauallos, ò mulos ya muy viejos. Quien, pues, ha de desamparar a vn hombre, sellado con la Imagen de Christo, animando con su espiritu, y sustentado juntamente con la sangre, y Cuerpo de el Señor?

Cõstitucion en tiende Enri- co II. en fa- uor de los po- bres Cardena les, por que se llaman assi.

Antiguamente, en tiempo de Enrrico Següdo, auia orden en Francia, que qualquiera Villa, ò de S. Syluestre Ciudad se repartiessse en iguales Parroquias, para remediar la necesidad de los pobres. No podemos dexar de aprobar lo que es justo, mas no lo hazemos, ò por descuido, ò por inconstancia. Este mismo orden tuuo la Iglesia Romana en tiempo de San Syluestre, y Constantino, estando muy feruoroso el amor del proximo en los generosissimos pechos, y entõces primeramente se llamaron Cardenales, no por que estuuiesen adornados de pura, ni por que tuuiesen pompa, ò fausto, sino porq andauan esparcidos, visitando los vmbrales de las casas, que en Latin llaman Cardines, y tambien las calles, escriuiendo los nombres de los pobres, conociendolos, y remediando sus necesidades. O candidissimos pechos, que tenian por honra hazer, y sufrir estas cosas: De que sirue referir en las historias tantos homicidios, y destrucciones de Prouincias? Aquel realmente Reyna muy agradable a Dios, a quel triunfa, que destierra la miserias de su Reyno, y sabe hazer dichosos. Por este camino fueron al Cielo tantos Proceres, lleuados casi en ombros de los po-

Concilio Ro- mano en tiem- po de S. Syluestre.

El Pontifice Fabiano seña- lo. 14.

Diaconos en otros tantos barrios de la ciudad de Roma, para que cuidassen de los pobres.

Del Señor son los quicios de la tierra, y so bre ellos puso el Orbe.

1. Reg. 12.



bre, y aora su fama, y su memoria es lleuada de aquellos, que segun dize la Escritura, lleuan al mismo mundo.

DISSERTACION XXX.

Del zelo de propagar la Religion.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Iosaphad, quando embiaua los Leuitas a enseñar los Pueblos, 2. Paralip. 17. 10. Factus est panor super omnia Regna terrarum.

ULTIMAMENTE, Es el colmo de la magnifica piedad, el agregar a Christo naciones estrañas, y arbolar los Estándartes de la Fc. entre los que se pasman de verlos, para que los teman los malos, y los veneren los subditos. Clama el Profeta Isaias: Id Angeles ligeros a la gerte destrugada, y despedaçada, al pueblo terrible, que es el ultimo de todos. Este fue el tymbre de la grandza de los muy grandes Reyes, dilatar mas allá de los terminos de la Patria, discuir por naciones no conocidas, y caminar por partes remotas. Auia oido Alexandro, que en el Océano auia tierra, y que mas allá del Océano auia otras riberas, nacia otro mundo, y no se acabaua la naturaleza de las cosas. Caminaua, pues, por los portentos del Océano, y por paramos formidables a la vista, para imitar la gloria fabulosa de el Padre Baco, y de Hercules, mercciendo el ser la fabula del mundo,

pues

Isai. 18. 2.

Los grande conquistadores han deseado sugetar naciones estrañas.

pues solo por el deseó de la vanidad, metia su acomodada milicia en grandísimos riesgos, buscando vn mundo, y echando a perder otro.

Con la misma dulçura de alabança Trajano traspasó los limites, que Augusto con mas prudencia auia señalado al Imperio Romano. A todos les ha parecido cosa grande, caminar a tierras no conocidas y no dexarlo, sino con la vida. Esto aplaudió la ciega posteridad, y alabaron todos los teatros: pero con todo esto, es cosa friuola exponerse a si, y a los suyos a trabajos tan excessiuos, solo por humo, y quebrar (como dizen) con los remos las Sagradas aguas, alborotar las sillas de los Dioses. Que fin puedē llevar estos, sino de muertes, destruiciones, y incendios de Ciudades insignífimas.

Quanto mejores son aquellos Principes, que con grande animo se aprestaron para grandes, y remotas empresas, no hinchados con la ciega ambicion, sino encendidos con el ardentísimo amor de Iesu Christo, a quien pretendian amplificar con nueva familia, y aumentarle nuevas honras, como lo hizieron.

Por esta razon la primera alabança de la generosidad, es la que nace del zelo, que es vn ardentísimo amor del bien de Dios, y la caridad mas eminente; fuera de que estos aparatos se hazen a grande costa, y con mucho trabajo. Todo lo esplendido, que ay en la fortuna Real, todo lo que ay gustoso en la vida, pierden los que caminan por los asperos collados de los montes, ya nauegando en el mar alborotado, ya en calma, sin dormir de noche, y en tenebrosos dias, con crueles tempestades, y peñascos, nombrados por los naufragios, por medio de la... y fuegos de los irritados

Ambicion de Alexandro, y Trajano.

Pedr. de Nariq. German.

Mucho mejor es agregar a Christo las naciones Barbaras.

Que trabajo so, y generoso es esto.

Bar-



Barbaros en todas partes. Añadese , que por medio de tantos trabajos , se buscara la iaiud , y eternidad de los hombres. O Diuinas costumbres , y labanças , no todas en los primeros siglos.

Los grandes , y deuotos Príncipes tuvieron e se zelo.

Hallòse este acèrrimo valor en Carlo Magno , quando mouiò guerra contra los Sarracenos , y Saxonia. Hallo se tambien en los Alfonso , y Ferdinandos , quando derrotaron a los Moros . Sobrepujò todas las hazañas de los siglos la empresa de Godofie de Bullon , quando encendidos los Capitanes con la eficaz oracion del Pontifice Urbano , y tocando la sonorossima trompeta de la Sagrada guerra Pedro el Ermitaño , embarcaron en vn momento 30000. hombres , animados del Sagrado furor . Vencieron las obras de los Gigantes , y abarido el poder de los Sultanes , sugetaron el Oriente , quitando a Ierusalen de las garras de los Sarracenos . No tuvieron el mismo impetu sus sucesores , ni les igualaron en valor . Refloreció en San Luis el Celestial ardor en la guerra de Africa , aunque fue desgraciado en ella .

Año 1046.

Muchos , aunque valerosos han sido desgraciados y no porque tuvieron mal suceso quedaron mal .

Demasiado delicados son los que atribuyen a la inconstante suerte los premios , trofeos , y victorias de los magnanimos coraçones , y se enojan con Dios ; porque no se dexa comprar con rogatiuas , y dones , y no quiere sean jornaleros sus caudillos . No saben , que ninguna otra fortuna ay del valor , que el mismo valor , y que no todo lo concede junto el Cielo a los mortales . El que tiene buena alma , y fantidad , tiene todo lo que mas estima el Cielo . Y acaso no huiera San Luis tenido lugar entre los Santos , y alguna vez no le huiera tenido entre los desgraciados . La misma

ma felicidad de los buenos es la inocencia , y la grandeza mayor , es hallarse inuencible , despues de perdi las tantas batallas .

O Soberanos habitadores , quanto aprecio hizisteis de San Luis , viendo huir al Rey Santo de las delicias del Reyno , por medio de inaccesibles escollos , y asperas habitaciones de Barbaros , quando rodeado de sus hijos , nauegaua por inmensos mares ; quando armado , y a pie esguazaua furiosos rios ; quando auiendo perdido su exercito , y libertad , sufria animoso los fieros semblantes de los Sarracenos ; y quando se veia rodeado por todas partes de cruclissimas tempestades , tenia el puesto en su coraçon ! Paròse a mirar esto toda la milicia del Cielo , quando despues de auer segunda vez intentado aquella infeliz jornada , tocado de la peste , que auia en su campo , y hallandose en tan miserabilissima fortuna , aunque con sauissima conciencia , enfermo , iba el mismo casi arrastrando a visitar los enfermos , consolandolos , y alentandolos , no haziendo caso de su mal , y cuidando mucho del delos ottos , templando con apacible paciencia toda la fuerça de la mas aspera fortuna . En medio de tantas calamidades , se mostraua al Cielo lustroso con los adornos de vn altissimo valor . Por ventura no esto mucho mas diuino , que si coronasse de vencedoras Lifes los muros de Pelusio , y las torres de los Sultanes .

Grande S. Luis

Todos los hechos de los Santos deben ser venerados , y no intrepetados siniestramente , mas no por esto ningun prudente aconsejará a vn Principe , particularmente en este tiempo , que temerariamente tome las armas contra los Sarracenos , porque se deben temer las sediciones del Reyno des-

Con todo esto no se hã de mostrar temerariamente las armas cõtra las Naciones remotas .



de lamparado, y la ambicion de los vezinos, q̄ si-
pre están azenchando. Fuera desto, es muy gran da-
ño el hazer jornadas, sin mirarlo muy bien; porque
lo vno, quedamos afrentados, y lo otro, irritada la
arrogancia cruel de los enemigos. Nunca se han
de intentar estas guerras, sino es de comun con-
sentimiento, y interuencion de los Christianos, y
con toda la preuencion necessaria; mas quando
aquel fiero ardor, que nos irrita a reciprocas heri-
das, a las muertes de nuestros hermanos, destru-
yendo las campañas, y abrasando las Ciudades, por
lo que cada dia se espera el castigo de Dios, estu-
uielle de todo punto extinguido, y acabado, en-
tonces será bueno hazerlas.

En estos tiempos la prouidécia ha descubierto
nueuos mundos en los vltimos parages del Orien-
te, y Occidente, por los Portugueses, y Castella-
nos, y tambien por los Franceses. Grande obra, y
nunca antes intentada de la humana experiencia;
el abrir los secretos del Oceano, y nauegar por
pielagos nunca surcados de remos mortales. Con
estas guerras, y con estas artes se adelanta mucho
la piedad Christiana, y se consagran loabilísimos
trofeos.

Jornada a los
Canadenses.

Aora se nos ofrecen los Canadenses, region de
no apacible Cielo, y desagradable tierra, escollas
formidables, selvas terribles, cubiertos siempre
de continuas nieues los montes, y elados los rios;
gête, no solo aspera, sino fucia. No se halla alli oca-
sion de auaricia, ò fausto. Todo es trabajo, y penu-
ria, en todas partes vsan los Barbaros de inaudita
fiereza, matando mucha gente: y con todo esso van
de los nuestros, no solo hōbres, sino mugeres deli-
cadas, solo por el seruicio de Dios, y gloria de Iesu-
Cristo,

El.

Estando pensando esto, y escriuiendolo, han ve-
nido vnas nueuas (no sè si llame tristes, ò ale-
gres) de que tres Padres de nuestra Compania,
Antonio Daniel, Iuan Brebeucio, y Gabriel Ale-
mar, han sido martyrizados por la cruel nacion de
los Hyroquios. El primero, estando baptizando,
absoluiendo, alvergando, y amonestando a su ga-
nado, yendo solo a ponerse delante vn batallon
de Barbaros, murió atrauessado a lâçadas. El otro,
que era varon de consumadissima virtud, y Capi-
tan veterano de Dios en aquellas partes, auiendo-
le despedaçado por todas partes el cuerpo, murió,
auiedo estado tres horas quemandose a fuego len-
to. El tercero tuuo el mismo suplicio, y no menor
animo, pues durò nueue dias en el tormento cosa
prodigiosa, y nunca, ò rarissima vez vista. O for-
tísimos pechos, y animos capaces del Cielo, que
por el Ocaso auéis llegado al Oriente de la gloria,
que no podia fenecer en ninguna edad! En este pa-
rage es necessaria la liberalidad Regia, y su Real
poder, para que se vaya labrando, y puliendo este
nuevo mundo tan cerril, y venga a ser herencia del

Señor. Las crueldades, ni los fieros triun-
fos no admiten comparacion con
esta alabança.

DIS

DIS



DISSERTACION XXXIII.

De la justicia, y de su primera facion, en promulgar, y observar las leyes.

Lobre aquellas palabras, que tratan de Ezequias. 4. Reg. 18. 6. Fecit que mandata, que praceperat Dominus Moysi.

HARTO Nos ha derenido la Real pied ad, veamos aora la fuerça, y funciones de la Iusticia, que principalmente es virtud popular: Dixo muy bien Numenio Steico: Que el Rey era obra de Dios, la Ley del Rey, la justicia de la Ley, y la felicidad de la Iusticia. Por esso despuea de la Religion permanecen, y estan floridos los Reynos, por esso se dilatan. Con mucha razon dixo Polybio, era deseable, y firme aquel Principado, en que en lo particular se viue fantamente, y sin hazer daño, y en lo publico estan la Iusticia, y Clemencia en su lugar.

Admiramonos de que la tierra persista en medio del mundo con tan grande peso tanto discurso de siglos. Esto haze la igualdad del peso. Marauillamonos tambien de contar tantos años algunos Reynos en este miserable estado de las cosas humanas. Esto haze la Iusticia, dando a cada vno lo que es suyo, y dispensando de todo con igualdad, quando comiença a inficionarse el Imperio con alguna graue corrupcion, y se va dilatando el contagio por todos los miembros; y sin que aprouechen

Dicho notable de Numenio.

Qual sea mejor Principado.

Fuerça de la Iusticia.

chen ningunos remedios, va ameraçando cerca na ruina, facilmente lo juzgarà asi el que algo supiere.

Por lo qual los Principes deben con grande, y infatigable cuidado procurar, que en su Reyno se administren todas las cosas con justicia, y santidad, firuiendo de exemplo ellos, pues deben ser Templos de la Inocencia, y Altares de la Iusticia; Nada tenga, que se venda en sus retretes, ninguna cosa, que huela a ambicion, o auaricia, y toda puerta cerrada al fauor, y antojo de los poverosos.

Aquel antiguo Iason dezia, que muchas vezes se auia de quebrantar la Iusticia en los particulares, para que estuuiesse mejor en lo publico. Al contrario lo hazen muchos tyranos, los quales (como dize Aristoteles) despues de auerse apoderado de todo con violencia, y engaño procuran agafajar a los pueblos, y mostrando vna especie de Iusticia en las cosas muy pequeñas, auiendo atropellado todas las muy grandes. Nada desto es licito a vn buen Principe, pues le toca dar a todos su derecho en particular, y en publico.

El primer cuidado, que deuen tener, es de las Leyes de la Patria (como dize Platon) por ser su guarda, y interprete. No aprouechara nada auer Ley en vn Reyno, sino huiera vn Rey dado por Dios, o vn Magistrado, que juzgara, lo que conuiene en cada cosa, y lo gouernara a todo con igual templança de todas las circustancias; de lo qual consta bastantemente, que es gu.a, y luz de la Iusticia la Ley, y como dize Pindaro: Es Reyna, no solo de los hombres, sino tambien de los mismos Dioses inmortales.

Cuidado:

Casob.lib. 4. ep. 12.

Plur. intract. de gereda Rep

Palabras de Iason, no prudentes.

Zelo, y obseruancia de las Leyes.

El Rey es interprete, y guarda de la Ley.

Ala-



Aludió (pienso) a la primera, y eterna ley, que Platou llama alma, y entendimiento de las demás leyes. Santo Tomàs mostrò muy bien, que en el orden de todas las cosas, auia vna cosa suma, a que se referian todas las demás, como las calientes al fuego, y las lucientes al Sol. De la misma manera todo lo que en los comercios humanos es justo, ó Santo, pertenece a aquella Suprema razon, que abeterno està en la mente de Dios: esta rige, y ordena todo lo que està sugeto a la prouidencia diuina, y explica lo que es propio suyo: esta enseña a nadar los pezes, volar a las aues, a hazernidos, procurar, y alimentar sus hijuelos: esta llama a los bueyes al yugo, y a los cauallos al freno, y por esta todos los animales nacen artifices.

De la primera Ley sederi vñ el derecho de las gentes, y civil,

Huuo tiempo en que auia falta de leyes.

El mas ventajoso de todos es el hombre, y entra en parte de la Ley eterna, con modo mas excelente, que los demás, no solo ilustrado con el semblante, y luz de Dios, sino tambien sellado dispone algunas cosas, segun los principios comunes de aquella Ley natural, y verdad infalible, de donde se originaron el derecho de las gentes, y civil, del qual ha sacado el pueblo tan varias leyes, y muchas vezes contrarias. Fue este el tiempo en que las Republicas tenian falta de leyes, y vnas las buscauan de las regiones remotas, y otros traian, para que las estableciesen Filósofos, y Legisladores, que poco a poco iban con su sabiduria limando las rudas Congregaciones de los hombres.

Aora nos hallamos con tanta luz de escritos, y exemplos, que no se necessita de mucho trabajo para indagar con que institutos se puedan componer los Imperios, particularmente los Christianos para la virtud, y felicidad; porque no solo los

Rey

Reynos, sino las Prouincias, tienen su cuidado, y sus costumbres, mas por la mayor parte con tanta muchedumbre tan confusa, que sucede muchas vezes aora enfermar con las leyes, como antiguamente con las maldades. Nota muy bien Tacito, q̄ de la Republica muy corrompida, se hazen muchísimas leyes, porq̄ luego q̄ aquella razon de la mète Diuina se vá enfriando en los malos, y estupidos coraçones, brotan infinitos vicios, y quando con muchos, y menudos estatutos queremos atajarlos con cuidado, es por demás, porque mas damos materia de menospreciar la autoridad, que de enmendar la vida. Mejor se remedia con exemplos, que mandan con mas gloria, y rigen con mas eficacia. Muy bien obra (dize Veleyo) el Principe, que haziendo enseña a sus Ciudadanos: porque desta suerte parece manda todo lo que haze, y el obsequio para el que domina, y el feruor de emularle, tienen mas fuerza, que las amenazas, y castigos.

Pero quando son necessarias las leyes escritas, mientras la virtud inmortal se alexa de los ojos de los mortales, lo mejor es conseruar con inflexible constancia en primer lugar los estatutos antiguos de lo mayores, los quales abraçan la honestidad de las costumbres, y la tranquilidad de los pueblos. Para de todos los negocios (dize Quintiliano) se proueyó mejor antiguamente, y todo lo que se trueca se muda en peor.

Por esto los expertos en el gouerno, juzgan se deben guardar las memorias de la costumbre antigua aun en las cosas minimas, y aun las que parecen menos idóneas, permanecen en la Magestad de la antiguedad, por lo que mas deben tolerarse,

La Republica corrompida, no conuiene tēga muchas leyes.

Velleio:

Exemplum rematis plurimum prodest.

Hanse de conseruar los estatutos de los mayores.

Alabança de la antiguedad.



mpuérse , como dize Thucidides; porque el movimiento causa detrimento de la salud comun , y es peligrosa muchas vezes la mudança , aun quando es en mejor , porque toman desto ocasion los ingenios ligeros , para mudar lo que es bueno. Si acaso , pues , es dañoso el antiguo rigor , y demasiada feueridad , si necessariamente se ha de reformar alguna cosa , hagase con blandura , graduese , y vñese della lentamente , para que con el menor ruido , que sea posible , se introduzca en la Republica. Leyes nueuas , ni muchas , no se han de promulgar frequentemente , porque algunas vezes , aun las buenas perturban , confundiendo los animos con la muchedumbre.

Cicer. al Atticum.

La muchedumbre de Leyes es dañosa.

S. Thom. 1. 2. q. 90.

Que cosa es Ley.

Guárdese de Leyes injustas.

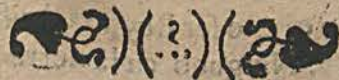
Sap. 1. 1. 6. 2.

Todas las Leyes tienen esto para ser buenas : *Es la Ley (dize Santo Tomás) cierto ordenamiento de razon para el bien comun , promulgado por aquel , q̄ tiene cuidado de la comunidad.* En apartádo se de este fin , dexa de ser Ley , y solo es vn injusto mandato. Han de obedecer los subditos , que han jurado en la voluntad de los Principes , con tal , que no sea contra los Preceptos Diuinos , y con todo , todo esso se recibe mal , lo que entra por fuerza. Cosa dura es , padecer in justicia ; pero mucho mas dura , quando nos acomete con visos de equidad , y nombre Sagrado de Ley. Obra primero contra si el que promulga alguna Ley contra derecho : sale esto del fuero de los mortales , y nos lleva a otro , donde se sentencian las causas de los Reyes , y subditos por el Supremo Iuez , a quien ninguna fuerza violenta , ningun fauor atrae. Este es , de quien dize el Sabio. *Amad la Justicia , los que juzgais la tierra. Escuchad vosotros los que conteneis las muchedumbres , y os complacéis en las turbas de las Naciones.*

Die

Dios os ha dado el poder , y la virtud , procede del Altísimo , que os preguntará vuestras obras , y escudriñará vuestros pensamientos ; porque siendo Ministros de aquel Rey , no auéis juzgado bien , ni guardasteis la Ley de Justicia. Horrible , y presto se os pondrá delante , porque será rigurosísimo el juyzio para los que gobiernan.

Hase de procurar empero , que lo que está determinado para el bien publico , se observe puntualmente. Ninguna cosa echa a perder mas , y debilita el Imperio , que la multiplicidad de Leyes , y la poquedad de los que las observan. Desdichada cosa es , quando qualquier animales fuertes rompen aquellas telas de Anacrisis , y solamente se enredan en ellas los pequenitos , como si la Ley solo sea necesaria para los pobres , a quien bastantemente dominan los aprietos , quando los ricos todo lo quebrantan por su arrogancia , y gusto. Por esso se imponen grauísimas , y por la mayor parte terribles penas a los transgressores de cosas leues , y diferentes a los sediciosos. En tanta desigualdad de hombres deben tambien ser desiguales , porque no sean semejantes a los feroces , y necios , que no hacen diferencia en la comunicacion de los hombres. No huiera todo , si todo fuera igual.





DISSERTACION XXXIV.

De la justicia del Principe con los subditos.

Sobre aquellas palabras de Samuel, 1. Reg. 12. 3. Loquimini de me coram Domino, Et coram Christo eius, si oppressi aliquem.

Secreto de el Imperio modificado.

Grande secreto es del Imperio, si sabe el Principe, que el manda a los hombres, y esto por ley, y no mucho tiempo. La semejança aconsejará la modestia, el derecho justicia, y la brevedad de tiempo prudencia. Vn hombre debe estimar a otro hombre, y ningun mortal se ha de desechar qual si fuera bruto. Con pestilentissimo resuello inficionan los oidos de los Principes los que les dicen, que todo les es licito, que por solos ellos se rebuelve el Cielo, produce la tierra, corren los mares, y se les han entregado para servirse dellos, y tratarlos como quisieren todos los demàs, de cuyas vidas, y haciendas pueden vsar para su provecho. Esto no es conservar vn Reyno, sino destruirlo. No es esto ser Rey, ni Christiano; pero ni aun hombre. Ninguno en la tierra es totalmente absoluto, porque ningun hombre es Dios entre los hombres.

Qual es el poder Real.

Este dominio es, quando vno tiene poder de tomar algo para su proprio uso, o gastarlo como

no se le antojare, sin tener que dar quenta a nadie, por no reconocer superior. No desta suerte està el hombre sugeto a otro hombre, demandado, que no pueda acabar con el quando quisiere. No se le ha entregado como las plantas a los brutos, y como los brutos al hombre. Que otra cosa es el Rey (dize Platon) sino vn Pastor, y sustentador del rebaño de los hombres. Hale entregado Dios tantos mortales, o por mejor dezir se los ha encomendado, no para que los deguelle, ni maltrate, sino para que los alimente, y sustente, y de quenta de todos ellos al Sumo Padre de Familias.

Plat. in Politica

Preguntan los Teologos, si la potestad del Rey sobre los subditos es de derecho natural? Y entre ellos Durando, de origine iurisdictionum, y Driedo de libertate Christiana, afirman, que no; porque el hombre, animal social, y politico, si se juntare en compañía, que sea regido por potestad superior, como constituida en la raiz, esto toca a la Ley natural; pero que la vniuersidad de pueblos se elijan, o muchos Magistrados, o vn Principe, que recoja, y represente en si la Magestad, que està esparcida en todos; esto es de derecho humano; y assi los que antiguamente eran recibidos por el pueblo, y los hijos de aquellos, aunque vengan por mano de Dios, a quien de derecho se le atribuye toda potestad, no lo son inmediatamente; pero como Dios a los principios diò este poder a la Republica, para que pudiesse elegirse Magistrado ciuil, como gustasse, y juzgasse conveniente, fue despues Don Diuino elegir vno, o muchos, segun su arbitrio, entregandoles la fuerza, y modo de su autoridad. Assi la potestad del Sumo Pontifice inconcusamente procede de Dios; pero la eleccion de la Iglesia.

El poder de los Reyes sobre los subditos, no es derecho natural. Molin. de iust. & iur.

Ra

Por



Por lo qual, como al principio los Reyes fueron escogidos por los pueblos, y recibidos con tal condicion, no de que los tuvieran por esclavos, sino que fuesen dispensadores de la publica potestad, amparandolos, dando su derecho a cada vno, y gobernandolos en comun vtilidad de todos, y los que nacen de los dichos, y suceden en sus derechos, no tienen mas poder sobre los suyos, que de ayudarlos, del modo que la Ley lo concedió a sus antiguos progenitores; y así con mucha razon Aristoteles compara el Imperio Real con el paternal, dando a entender, que el Rey es Padre de todos sus pueblos, el qual gobierna los Ciudadanos, como hijos, por sus conveniencias, sin servirse de ellos, como de esclavos, solo por el bien de su familia.

Pero si acaso (como sucede muchas vezes) saliere a fuera de los limites señalados con violencia, y crueldad, no tan solamente peca grauissimamente contra Dios, sino tambien injusto para con los hombres, pues abusa dellos contra el derecho, y leyes muy asentadas de la patria. Mas ninguno temerariamente aconseje a los pueblos la abdicacion; por que como está llena de artes violentas, de sediciones, y muertes, siempre intenta remedios peores que todas las enfermedades, y queriendo mejorar las materias, las destruye.

Mucho mejor es lo que dize la Escritura, aguardar la salud de Dios con animo tranquilo, y apacible, y no alborotar los Reynos con sediciones: Esta es la paciencia, y Fe de los Santos. Pero acaso dirá alguno, que lo que se ha dicho de la potestad Real, es demasiado apretado, y austero, pues la Ley Diuina se lo concede todo con mas plenitud, pues Reg. 2.

No por que el Rey sea injusto, o violento le ha de dexar los pueblos.

Gen. 49.18.

Apo. 13.11.

5a.

Samuel por mandado de Dios, contesta al pueblo, diziendo: Este será el derecho del Rey, que os ha de mandar, os quitará vuestros hijos, y los pondrá en sus campos, haciendolos cohereros, y lacayos de sus coches; de los hará Capitanes, y Tribunos, y Aradores de los campos, Segadores de las mieses, Arrifices de sus armazones, y carros, hará tambien a vuestras hijas vagnerrias, cocineras, y ganaderas. Quitaraos tambien vuestros campos, y mejores olivares, y los dará a sus criados. Pero quien no ve, que Samuel dixo esto, para divertir al pueblo del dominio Real con este retror, sin deferir el verdadero derecho Real, sino insinuando lo que los usurpadores suelen hazer; porque con el miedo del verdadero Reyno, les quitasse el bastio del presente, con sus cosas, etc.

Cosa terrible es, por cierto, que solo estando enojado Dios concedió el primer Rey a los pueblos Judaeos; pero está muy lexos de aprobar dichas condiciones en los que Reynan, pues solo les pronostica les sucederian aquellas cosas, en pena de su poca atencion, verdaderamente si fuera licito a los Reyes alçarle por su gusto con los campos, jumentos, o hijos de los subditos, porque auia de auer arido tantas altercaciones, y tan repetidas queixas por viña de Naboth, que el Rey Achab queria comprar por su justo precio. Si tuuo derecho para tomarle, el pecado estuvo en el que lo rehusó; lo qual ninguno dirá. Esta, pues, la justicia del Rey constituida sobre los subditos, y si esta falta, que son los Reynos, dize S. Agustin, sino grandes latrocinios? Ni solo peccá aquellos, q fueró elegidos antiguamente por los pueblos libres, o los q tienen traspasada dellos la

Como se ha de entender el derecho de los Reyes, segun Samuel.

1. Reg. 8. 11. & seq.

Este lugar lo explique mas dilatadamente en la quinta de la parte segunda.

R 3.

po-



potestad, si la exercen con violencias, y robos: Si no tambien los que se glorian auer conseguido los Reynos por las armas; porque son injustos, sino han tenido justissimo derecho de la guerra, y se firuen de los vencidos moderadamente, como de Christianos.

Que deuen los Pueblos à los Reyes.

Aora no serà fuera de proposito considerar, que es lo que deuen los Pueblos à los Reyes, y los Reyes à los Pueblos? Mandar los Apostoles en los mismos principios de la Primitiua Iglesia, que se dà la honra, se preste obediencia, y paguen los tributos, aun à los Emperadores impios, y malvados. Temed à Dios, honrad al Rey: Sed siervos subditos, con todo temor de vuestros señores. Estad sujetos, no solo à los buenos, y modestos, sino tambien à los distraidos; y esto, no solo por la ira, sino juntamente por la conciencia, y por el tanto pagais tambien tributos; porque son Ministros de Dios, siruiendo en esto al mismo. Pagad, pues, à todos lo que se les deue, al que tributo, tributo; al que gabela, gabela; al que temor, temor; y al que honra, honra. El hazer esto con sincero coraçon, y con prompto, y beneuolo pecho, es obligacion de los subditos.

Oficio del Rey con los Subditos.

Al Rey le toca amparar sus Ciudadanos, y abraçarlos con paternal amor; guardar sus sueños con sus Vigilias, y buscarles con sus consejos tranquilidad, y con sus armas paz: dar su derecho à todos, y alvergar los en la Religion, honestidad de costumbres, y en la libertad de todas las funciones, como en el seno materno; defender al Clero, que es la Celestial centinela de las oraciones, la honra de los Nobles, la autoridad de los Iuezes, los ocios de los Letrados, los trabajos de los Labradores, y las industrias de todos los que honestamente

ne-

negocian, amparandolos à todos con su Magestad.

Artiguamente, quando coronauan à los Reyes, los sentauan en vnos escudos, para que supiesen eran ellos los escudos de los pueblos, y que se auian de oponer a qualesquier aduersidades, y traerlos bajos con valor inuencible. Por esso tambien traen el mundo (como dize San Basilio, Obispo de Seleucia) y no son lleuados por el mundo. Esto entendia Moyses, quando afligido de tantas calamidades, y de la mala correspondencia de aquel intratable Pueblo, dezia à Dios: Porque afligiste à tu seruo? Porque no hallo gracia delante de ti? Porque has puesto el peso de todo este Pueblo sobre mi? Por ventura he engendrado yo, o concebido toda esta multitud, para que me digas, traele en tu seno, como suele traer vna ama al niño? Esto enseñò Christo con su exèplo, del qual dize Isaias: Iuzgarà en justicia à los pobres, y arguirà en equidad por los mansos de la tierra. Por esso los Reyes de Francia, en las tremèdas ceremonias de su Coronaciõ, prometen en nombre de Jesu Christo: Verdadera paz, y justicia, q̄ prohibiràn todos los robos, y todas las maldades en todos grados. Que daràn el derecho con equidad, y justicia, y q̄ haràn todos sus esfuerzos por echar fuera de sus Reynos à todos los Hereges, declarados portales, de la Iglesia. Tan apartados estàn de la soberuia, y crueldad de muchos Principes, con la admirable suauidad de gouierno, que es licito à los Pueblos muchas vezes litigar con sus señores, como si tuvieràn igual derecho: porque Carlos Septimo, auiendo sentenciado los Iuezes, que vn bosque que tenia cerca de Paris se diesse al Pueblo, lo admitiò de muy buena gana, sucediendo esto en tiempo que Filipo, Duque de

Porque al Coronar los Reyes, los sentauan en vnos escudos. Traen el mundo.

Num. 11. 11.

Sentir de Moyses, sobre el Rey. Isai. 11. 4. Iuramèto de los Reyes de Francia.

R 4

Mi.



Oficios del Rey. Navarr. in Enchirid.

Obligaciones del Rey, explicadas con distincion por Navarro.

Milan vendia los elementos à sus vassallos. Siendo, pues, esto así, granemete pecan los Reyes, si mandan à sus subditos cosas duras, y injustas. Si los cargan de grandes, y no acostumbra- dos tributos, sin urgente necesidad. Si adminis- tran injustamente lo que justamente poseen, gal- tandolo todo en fastos, ò delicias, ò utilidad su- ya. Si por descuido dexan perder los granos, vi- ueres, Soldados, y lo demás de que necesita un Reyno; si en juegos, ò prodigalidades consumen las riquezas, ganadas con sudor de la gente, de- viendolas guardar para los repentinos peligros del Reyno, sino pertrechan las plaças, para defen- sa de los Pueblos, sino cuidan de hazer reparar los caminos, y lo que sirve para la utilidad publi- ca. Sino socorren à los estremamente necesita- dos, y que imploran su socorro. Si se alçan con los bienes del Pueblo, y impiden la libertad, si obli- gan, ò estorvan los matrimonios sin justa razon. Si no prohiben à los que tienen en su seruicio los hurtos, robos, y daños; por que como dice S. Fe- rrando al Duque Regino: *De que provecho es à los desdichados que el Duque gaardo continencia, si otro con su poder toma ocasión de faciar la auaricia?*

Finalmente pecan mucho, sino procuran des- terrar qualesquier cosas ilicitas, como las vsuras, desafíos, juegos peligrosos, medidas falsas, in- justos pleytos, monederos falsos, y otros seme- jantes escandalos. Si mandan castigar à los malos sin piedad, ni dar lugar à que se defiendan. Si quie- ren, ò permiten que los legitimos possessores sean despojados de sus beneficios, ò puestos, por fuer- za, ò engaño. Tantos son los cargos de los Reyes quanto los trabajos, tantas las cadenas, y grillos, que

que qualquier Rey, si repara en lo que es, y atien- de à los nouissimos, le cautará la dignidad Real horror, y no amor.

DISSERTACION XXXV.

Del foro, y de los juzizios.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Ezechias, 2. Paralip. 19.6. *Constitu- que Principes terra in cunctis Ciuita- tibus Iudæ munitis per singula loca.*

LA Principal fuerza, y utilidad de la justicia, resplandee en deshazer los pleytos, y con- trouersias de los populares. Este campo es fre- quente, y grande, y no siempre es benigna la ma- teria. Muy bien anduvieran las cosas humanas, si todos pudieran estar, y permanecer mucho tien- po con paz entre los Ciudadanos; pero como à esta miserable vida de los mortales inflama la co- dia, arrebatada la ira, precipita la ambicion, y des- garra la auaricia, es fuerza que cada dia naz- can muchas rencillas entre la crueldad de los opressores, y gemidos de los oprimidos; y esto dene el Principe proveer con saludables reme- dios.

Esto llanamente es cosa Real, esto es cosa Di- uina, visra lo todo como Astro amigable, ò po- nerse à la iniquidad, y atreuimiento de los ma- los, remediar la soledad de los defam.

Necesidad de los juz- zios.

Es cosa Real, y Diuina el juzgar.



parados, lo correr a los afligidos, dar luz a los du-
 dosos, y ordē a todos. Esto hizo solo, y por su ma-
 no con grandissimo trabajo Moyses, señalado por
 Dios Caudillo de innumerables pueblos, hasta que
 por consejo de su suegro nombró Vicarios, y Dele-
 gados. Con estas funciones consagrò Salomon
 los principios del Reyno, que estava en sus princi-
 pios con ellas, coronò el Principado Dehora, mu-
 ger de pecho varonil. Tambien muchos Empera-
 dores hizieron juyzio, con grandissima constan-
 cia, y Tiberio, que fue quien venció los ingenios de
 los dentis en el arte de gouernar, se sentò de cõri-
 nuo en el Pretorio. Tambien huuo en Frãcia aquel
 siglo de Oro, quando Luis Nono, esclarecido con
 el nombre de Santo, se ponía a juzgar a los pue-
 blos debaxo de vn olmo, sin enredar en sus ramas
 la suuidad de la justicia. Aora los Tribunales, y
 Cortes constan de honoríficos Senadores, con grã-
 de lucimiento: *Crecieron estos Templos de oro cõ Dio-
 ses de barro* (dixo el otro;) pero antiguamente mas
 inocentemente se juraba ante aquellos Dioses, quã-
 do todo se hazia con menos pompa, y mas con-
 ciencia.

Los pleytos
 son las pla-
 gas de Egypto.

Grande calamidad ha entrado en nuestro mun-
 do, por la demasiada sciencia de litigar, con que el
 pueblo vencedor con las armas, es vencido de vi-
 les cabilaciones. Dirã alguno es esta la plaga de
 las langostas que han salido del poço del abisimo,
 despedidas de las iras Celestiales, con lo que se
 corrompe en fatal contagio todo lo alegre, y fer-
 til de la fortuna, y todo lo generoso del alma. De-
 be temerse no hablen con nuestro siglo aquellas
 palabras de San Cypriano: *Buelue los ojos alli, y ha-
 llarás, que aborreces muchas cosas, con que apartarás*

Cyrr. Epist.
 lib. 2. 1.

mas

mas tu vista de aquella parte. *Gravaronse las Leyes en
 las doze tablas, y se escriuieron los derechos en publi-
 cas laminas fixadas. Entre las mismas Leyes se delin-
 que, entre los derechos se peca. Enfurece à vezes la ra-
 bia de los discordes, y rompida la paz entre las Togas,
 brama furiosa la curia con los pleytos. Quien ha de
 remediar esto? El Abogado? Pero se preuarica, y enga-
 ña. El Iuez? Pero vende la sentençia; el que se sienta,
 para sentençiar los delitos, los admite. Por todas par-
 tes se ven los insultos, y à cada passo obra en las malas
 almas la ponçon, con los muchos generos de pecados.*

No quiera Dios se vean en nuestros tiempos
 manchas semejantes, ni que veamos la justicia, ò
 vendida, ò de todo punto desamparada. Donde
 quiera tiene la prouidencia varones dotados de
 ingenio, y generoso coraçon, que detienen en la
 tierra à Astrea, que và huyendo, y sustentan en sus
 ombros la Patria, que anda vacilando: mas no se
 puede negar que es achacosa, y debil esta parte de
 Imperio, y que deue el Rey poner en ella su prin-
 cipal cuydado. Oygalo primero el consejo de
 Dios, ò por mejor dezir, el oraculo del que habla
 à Moyses: *Elige, pues, de todo el pueblo varones pode-
 rosos, y que teman à Dios, en los quales estè la verdad,
 y aborrezcan la auaricia, y haz dellos Tribunos, y Cen-
 turiones, Quinquagenarios, y Decenarios, que juz-
 guen al Pueblo en todo tiempo, y lo que fuere de mas
 importancia lo consulten contigo.*

Los Theologos, que con mas cuydado disputan
 del oficio del Principe, le encargan estas partes.
 Lo primero, que sepa las costumbres, y habilidad
 de los Iuezes, y Administradores, y no cõsieta à nin-
 gueno en dignidad, ò puesto de mayor importan-
 cia, que no estè reconocida su bondad, y sciencia.

La corrup-
 cion de la
 justicia des-
 cribe S. Cy-
 prino, ep. 2.
 ad Donat.

Ay aun en
 los Tribu-
 nales varo-
 nes fuertes,
 y dignos de
 toda alabã-
 ça.

Exo. 18. 21.
 Como deue
 el Rey pro-
 ueer à la
 justicia, Les.
 de sum. bon.
 lib. 1.

Las funcio-
 nes del Prin-
 cipe,

Ade.



Además desto, que inuestigue, y diligentísimamente inquiera, si todos hazen lo que deuen, ó si se dexan sobornar? Si alargan los pleytos? Si oprimen à los pobres? El mucho descuido en no dar presto la justicia, es fraude. No solo se deve hazer justicia, sino presto. Los pleytos para los litigantes son gran suplicia, y no agrada la vida, quando consiguen la victoria, ya exautos, y aniquilados. Lo tercero, que oiga con benignidad los ruegos, y quejas de los subditos, y les responda con madurez.

Si se deve a probar el que se vendan los oficios.

Razones para ello.

El principio, pues, de entablar la justicia, comienza de la elección de los Iuezes, y la poner en duda el vender los oficios. Es gran mal este, y mas greue, quanto se reputa por necesario. No es para remedio, antes empeora, y muchos piensan mejor, quando sanan. Oírás las llorosas quejas de los suplicantes, si despues de passada la vida en el Real seruicio, despues de tantos años de asistencia en la curia, dexan sus hijos pobres, y desamparados, à no passar los oficios à patrimonios. Mejor, pues, está à seruida la Republica, si se dan los puestos à gente rica, à quien la misma hazienda parece los libra de sobornos. De aqui no se hazen Consejeros para el Rey, sino nacen. Con esto se asegura la lealtad de los Padres, y se alienta la industria de los hijos; y finalmente con esto vienen al Fisco grandes rentas, se ofrecen de buena gana donatiuos, fácil y expeditamente, que es cosa muy necesaria para tantas guerras, y gastos. Con esto se acrecientan las familias, y las haciendas. Queparán desiertos los asientos de rãos Herodes, entrando en los puestos gente pobre, y de baxa esfera.

ra, a quien sola la recomendacion de la virtud, y letras ha puesto en los oficios.

Estas, y semejantes cosas dizen los no ignorantes; y aunque de el todo no pueden ser desechadas, se pueden no obstante confutar; porque lo que dizen, que la hazienda, y riqueza haze mucho al caso para la integridad de los juyzios, quien no sabe de Platon, y Aristoteles, que gouernan la Ciudad, los de medianas riquezas? Son de verdad, de mucha mas moderada codicia, sin hallar en ellos aquella infaciable, y exorbitante ambicion de los hombres muy adinerados, que quando mas tienen, tanto mas desean cada dia, aumentandose, y creciendo la llama con la mucha materia: Muchos (dize Salviano) quanto se auentajan en riquezas, assi tambien en vicios, a los quales dan pabulo los dineros. Los que vna vez han passado los limites de la mediania, caminan veloces a todo lo fumo, sin poner fin a sus deseos, y finalmente, los que son sumamente codiciosos, vienen a ser los mas sucios.

Ninguno dirà se han de buscar de todas partes pobres, y menesterosos, a quien el Rey entregue los oficios de Iusticia. Hallanse, pues, fácilmente tantas personas bien nacidas, ni muy pobres, ni demasiado ricos, buenos, sabios, industriosos, expertos en larga noticia de los negocios, y conocidos por su mucha fama de virtud. Quien ha de anteponer a estos vnos moços dudosos, sin noticias, a quien la esperança cierta de las honras causò desesperacion de las virtudes? Pasmados, y flaxos, nacidos para juegos, y lasciuias, a quien el fausto de la fatal opulencia los ha corrompido, y la folicordia tiene postrado? Ninguno fia de los hijos de

Contra el vender los oficios

Quienes son dignos de gouernar.



de los Medicos la vida, y la salud, si ellos no han aprendido con cuidado el arte de sus padres. Quien ha de juzgar estará bien puesta la sangre, la honra, y la hazienda de los pueblos en aquei las manos, que ordinariamente han aprendido mejor a menear los naipes, que las riendas de los juyzios? Verdaderamente, los que arentos siguen las pisadas de sus buenos padres, y son adequados para los cargos a que se destinan, pretendan en buen hora las Dignidades, no por dinero, sino por su virtud: Esto nadie lo puede negar, todos lo confiesan. Pero si degenerando ellos obran mal, quanto mejor, y de mas gloria será no admitirlos, sino que el Senado consulte al Rey personas que llenen la sillan vacias de los luezes. No tiene aqui lugar la fuerte, siempre es mouible, y siempre es incierta, no puede ayudar en esto nada el acaso, que por su naturaleza es ciego. Todo se encomienda a los Consejos, todo a los meritos.

Los hijos de los Senadores, que siguen las pisadas de sus buenos padres deben ser promovidos.

Responde a lo del Fisco.

Toda la materia consilte en el Fisco, el qual se traga casi todas las razones con el dinero; pero adonde está el entendimiento de los padres? Donde tantos Laureles, y tantas Coronas? Donde tantas Purpuras? Si todo lo medimos por el Fisco, y si quèremos la Republica rica, no la quèremos ajurada. Por ventura ignoraua las cosas humanas Aristoteles, que dize, que para constituir vn Reyno, todo se ha de posponer a la virtud? El dinero, es comun bien de todos, y muchas vezes lo gozan los malos; este destruye las mas vezes los Imperios, y raras vezes los afirma, en queriendo estimarle mas, que a la conciencia, que todo lo discierne, y al entendimiento, que todo lo conoce. Que mas hizieran las hormigas que habitan en las minas de oro, y

los

Los grifos, que guardan el oro de los Scythas si reinaran? Enojamonos con los que venden el ayre, ó el agua, y a estos qualquier historia, y memoria de hombres infama de fucios, y detestables; ellos sacan prouecho de cosas viles, y aun comunes a los brutos, y nosotros vendemos casi a voz de pregonero a la Ciudadana del Cielo, y Diosa de los hombres, la Justicia; pues ponemos precio a los juyzios, y officios, y se compran por dineros, y ay contienidas por ellos, no por la Magestad de las virtudes, si no por la cantidad de los dineros.

Megasthenes?

De esta suerte, pues, se abre la puerta de las sumas honras, no solo a los indoctos, sino a los asquerosos, y deprauados. Honranse las bolsas, y se consagran los delitos. De esta suerte la Purpura, que dizen no se teñia sino es con manos Sagradas, cubre ombros malvados; así los codiciosos, y ladrones se echan sobre los patrimonios de todos, y llaman derecho lo que es presa. Está oprimido el pueblo debaxo de este monton de iniquidades; que xanse todos los buenos, lloran las virtudes, y ultimamente las mismas Lises se marchitan. No es esto aumentar el Fisco, sino perderle; pues lo que parece opulencia suya, es calamidad de todos. De aqui se origina la mala multiplicidad de officios, y negociantes, y tantas harpias, que andan volando al derredor de la cabeça de vn solo litigante, y tantos Dioses de la inquietud. El que vende la Justicia, enseña el mismo a venderla. Quien será tan bueno, que la compre para no venderla? Cause terror a los buenos tanta suma de dinero, por vna leue purpura, tantos dones, tantas cargas. Quié desbolsa de buena gana su dinero, sino es para boluerle a cobrar con su ganancia? Y esto como ha de ser?



ser, sino es con destruicion de los pueblos, y tan indignos despojos de los desdichados? Por esto muchos son solicitados para hurtar, y lo hazen ya, como si fuera precepto licito, y conveniente, y el que no lo haze, padece perjuyzio. De aqui procede despues la mancha de las familias, las caidas, y ruinas, en graue daño del Reyno. De esto se originan tantas maldades, y tantos perjuyzios. No lo achaquemos a las Estrellas; los años se secan con los sacrilegios, y falta a todos lo que se quita a la Iusticia.

Finalmente, ò diuina paz, pedida con tantos, y tã grandes votos, dexate rogar, y si esto que atentamos condenamos, y forçados padecemos, no lo puedes estorvar, moderalo. En dexando los Iuezes de ser vendidos, seràn muy buenos, mandandose lo la conciencia, y estimulando la gloria a las inclytas alabanças de los mayores.

Pero tambien ha de proueer el Principe, que tantos varones integerrimos, que como hijos de Dios quedan entre los malos, pues quieren lo que es bueno, tambien lo puedan. Hãse de dar las principales Dignidades a personas sinceras, fuertes, entendidas. Hanse de desterrar las facciones de el dinero, que casi lo hazen, y pueden todo. A muchos inficionan los sobornos, a muchissimos arrastra el fauor, y tantos poderosos, como por todas partes los rodean, taata importunidad de los amigos que interceden, de modo, que casi como los rios con el impetu del torrente todo lo desbaratan. Casi ninguno pierde pleyto, sino es quien muy poco puede, todo consiste en tener amigos, y flexibilidad de obsequios. Buscase el derecho, y se robo. Acuerdense los Iuezes, que sus antecessores

juraron, segun la antigua formula de Iustiniano, que guardarian con ciencia pura, y sincero serui- cio, y que no se opondrian a la Iglesia Catolica; por que de hazer al contra io, tenian parte con- Iudas, con la lepra de Gezi, y temblor de Caim.

DISSERTACION XXXVI.

De las penas, y premios.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 5. 8.

Proposuerat enim Dauid in illa die premium, qui percussisset leba- saum.

EN dos quicios consiste casi toda la administra- cion de las cosas, y permanece por ellos, q̄ son las penas, y premios. Sin estos no le ha quedado nada a la industria, y sin aquellas, toda maldad es licita. Clarissimamente lo dixo San Agus- tin. De verdad la necia naturaleza todo lo cõfundiera, sin la razon de la disciplina. Que cosa ay casta para un adultero? Que hauiera seguro de un ladron? Quien no temblara de los concabos de los caminos, y de los se- cretos de las seluas? Que no hiziera la presumpcion, si la disciplina no refrenara el furor de los animos, y si no estuiera determinado el orden de viuir, la naturale- za a la verdad, no pusiera fin el pecar. Por esta cau- sa toda la justicia, piensan algunos, estrina so- lo en quitar, y refrenar a los malos, y por esto mismo se considera la grandeza de Dios, dize el

Aug tract. de bono disciplina. No por otra cosa permanece el mundo, si no es por las penas de los malos.



Cap. 5. 19. 20.
21.

274 **Reyno de Dios.**

Sabio: Recibirá su zelo la armadura, y armará a la creatura, para vengarse de los enemigos; vestiráse por cot a la justicia, y por celada tomará el juzgío cierto, por escudo inexpuntable recibirá la equidad, aguzará la terrible irá contra la lança, y peleará con él zodo el mundo contra los insensacos.

S. Tho. opusc.
Excelentes
palabras de
S. Thomas.

Tertul. de spe.
Aculis.

Algunos Reyes
han sido despo-
jados, por no
castigar a los
malos.

Reg. 1. 15. 3.
Reg. 20. 42.

Afirman los Teologos, que desto se le acrecienta tanta gloria, que no menos le recomiendan los castigos de los culpados, que las coronas de los Santos. Es de admirar lo que dize Santo Tomás: *No es el infierno peor que el Cielo, como dize San Isidoro, porque como el Cielo de Estrellas, assi se adornará el infierno de condenados; por que igualmente encomienda la justicia del Iuez la condenacion de los malos, como la defensa de los buenos.* Casi toda la Apocalipsis no es otra cosa, que vn triunfo de Christo, yá jaclancioo (como dize Tertuliano) yá gozoso con las plagas, y penas de los perseguidores. Quiso se encomendasse con tanta seueridad esta parte de la justicia a los Principes, que despojò algunos Reyes, por auer dexado sin castigo a los culpados. Esta fue la primer tacha de Saul; porque auiendo se le mandado, lleuasse a fuego, y a sangre a los Amalechitas, terribles perseguidores del pueblo, sin dexar ninguno a vida, reservò a su Rey Agag, con lo mejor del despojo, con codicia de la presa, y floxedad de animo. Tambien el Profeta intimò infeliz muerte a Achalo, por auer perdonado al Rey de Syria: *Esto dize el Señor (habla él) porque dexaste a vn hombre, que merecia le matasses con tus manos, pagarà tu alma por su alma, y tu pueblo por su pueblo.*

Esto deben verdaderamente temer los Reyes, aun que sean inocentissimos; y no ser demasiado remissos en el castigo de los maluados, por parecerse

Dissertacion XXXVI. 275

clementes, porque tendrán que dar cuenta ante el Sumo Iuez, de la carga de pecados agenos.

Lo primero, haze mal à todos los buenos, el q perdona à los malos; y muchas vezes el perdon de los reos, es condenacion, y calamidad de los inocentes. Todas las vezes que el Principe trata de absolver à los reos en atroces delitos, deve considerar el bié de la disciplina, la salud de la Republica, los gemidos de los oprimidos, y la tràquilidad de los buenos, los mandatos de Dios, y los estatutos de las leyes. No ay cosa mas debil, y abatida, que aquel imperio, en que està armado el atreuimiento, y los derechos casi siempre desarmados. Y no temerariamente dixo vno, que en el Imperio de Nerua, era muy desdichado aquel estado de Republica, en que ninguna cosa se podia hazer; pero mucho peor, en el que todo era licito. No se ve apariencia ninguna de Reyno, ni de humana comunicacion, donde el que puede mucho en maldades, y libertad, alcanza mucho. No tiene fin, ni cabo la iniquidad, que juzga la remon, y se huelga dello: *No pretendes ser Iuez (dize la Escritura) sino tienes fuerças, para destroz ar las iniquidades. No temas acóso la cara del poderoso, y pongas escandalo en tu equidad.*

La demasiada
blandura es
muy mala.

Eccl. 7. 6.

Conviene tal
vez dissimu-
lar, ò dilatar
el castigo de
los malos.

No ignoro ay algunos tiempos en que por el grande poder de los malos; conviene dissimular muchas cosas; pero en pudiendo, luego al punto con valor se deben executar las penas de los delitos. Es muy dañosa a los Imperios la demasiada blandura, que siempre està mas cerca del pecado, que de la virtud. Son lagrimas de viejas llorar a los ladrones, y homicidas, y no tiene la Republica victimas mas agradables, que castigarlos. En estando rigurosa, y constante la justicia, se ven ra-



tos delitos, y suplicios; y si està floxa, y inconstante, no ay maldad que no se execute, y los juizios muchas vezes no tienen fuerça.

Plat. l. 2. de Rep.

Platon quiere que el Magistrado tenga colera. Iob 19. 14. Injusticia de Iob contra los malos.

No fuera de proposito deseaua Platon, que el Magistrado tuuiesse alguna colera; y que siendo impaciente de la iniquidad, hiziera todo esfuerço en castigar los malos. Por este camino fueron tantos fuertes varones a la memoria de los siglos, inquirendo los culpados, oprimiendolos, y castigandolos. Esta gloria se atribuia Iob, y con razon, consolandose con ella en medio de tantos incendios de miserias: *Vestido estoy de justicia, y me cubro, como con vestido, y diadema de mi juizio. Ojos fui para el ciego, y pies para el coxo: padre era de los pobres. Inuestigaua diligentissimamente la causa que no sabia. Desbaxia las quixadas al malo, y sacaua la presa de entre sus dientes.*

Castigo de Rhodano, que era fauorecido del Emperador.

Zuinger lore here in Suizar.

Otros por el excelente amor de la justicia echaron indefensos de si a algunos Cortesanos sus fauorrecidos, siendo acusados. Rhodano en tiempo de Valentiniano, fue con violencia llevado de la sil la de los Circenses, en q̄ estava sentado junto al Emperador, por las quejas de vna viuda afligida, y por su mandado fue quemado en medio del teatro. Otros mandaron irremisiblemente matar a sus hijos. Asfi Torquato sepultò en la ruina del mismo triunfo a su hijo vencedor. Otros diuidieron con ellos el castigo por retener la caridad de Padre con la de Magestad del Magistrado. Asfi Seleuco consintio se le facasse vn ojo, por guardarle otro a su hijo, conuencido de adulterio; y otros finalmente no quisieron se les perdonasse delinquiendo. Trajano entregò la espada a vn Governador, para que fuesse en su fauor, si obrasse bien, y contra el mismo, si obrasse mal. Muy poco

figuen

figuen los exemplos de aquellos Emperadores, los que miden la grandeza de su fortuna, con la licencia de pecar, diciendo, que lo que Iupiter deterrmina, està bien hecho.

Pensaria acaso alguno queremos quitar al Sol deste ciuil mundo, pues tanto damos a la Iusticia, y nada a la clemencia. No quiera Dios, que yo excluya esta virtud del Principe, sin la qual, ni puede ser Principe, ni hombre. Solo hablo de aquellos delinquentes, q̄ no solo no sanan; pero son incurables; que pecan en detrimento publico, que no pueden quedar libres sin perjuizio de las Leyes; que alborotan a otros, inficionan a otros, solo metidos en hazer mal, escandalizando con sus exemplos. Pero si alguno fue antes hombre honrado, de loables costumbres, de fama, no solo entera, sino esclarecida, diò prouecho a la Republica con sus buenos artes, enseñò a muchos, ayudò a muchos para la honra, errò vna vez, delinquirò por yerro humano, por fragilidad, ò conuocido, ò inducido, no solo pide el perdò, sino que lo implora. Por el, y en el trabajan todos los buenos, no se perjudican las leyes, si se libra, y si se condena, falta la clemencia: quien no querrà, que este sea perdonado, y que se vfe con el de toda humanidad?

Tiene el Principe, donde mas gloriosamente muestre su mansedumbre, que es en sus injurias: No tiene grande animo (dize Seneca) el que liberal de lo ageno, ni muy clemente, el que siendo facil en el dolor ageno, quando le pican salta; pero el que no lo haze, y padece las injurias, teniendo sumo poder, este realmente està en el lugar de la virtud.

Muchos fingen, que vengan los agranios publicos, persiguiendo los suyos con rabia cruel. Es-

Sz

tos

El Principe ha de pensar en el castigo, y en la clemencia.

Quien merece la clemencia del Principe,

El Principe particularmente debe ser manso en sus agravios.



tos perdieron la alabanza de la clemencia, y nunca alcançaràn la de la Iusticia. Qualquiera que manda ha de ser menos terrible en los suyos, que en los agenos. Si busca consuelo en la vengança, es cruel de naturaleza: si seguridad, poco firme. El que de buena gana perdona sus agravios, tiene la perfecta alabanza de la blandura: quando castiga los agenos por la vtilidad publica, tiene colmada la honra de la Iusticia; pero muchos son de tal condiçión, que ponen toda la fuerça de la Iusticia en castigar, cuidando poco de remunerar. Manca es la virtud, que en vna sola cosa se descubre, y se restringe en otra. Casi es maligna Iusticia, la que nació solo para dañar. Triste es aquel ministerio, y odiado de los animos excelsos; pero el dar premios à los benemeritos, es por si gustoso, y digno de vna vida principal.

Magnificècia de Leon X.

Leon X. Principe en el animo, y en la Dignidad, dezia, no tenia mayor, ni mas gustoso fruto del Pontificado, q̄ el tener materia de hazer bien, siendo èl naturalmente aficionado à hazerlo de modo, q̄ no solo daua el dinero, sino que lo arrojaua, para que lo cogiesen por las calles. Persona ninguna de fama, ò meritos se apartaua de su presençia sin algun fauor, ò merced. Adriano, que le sucediò, varon excelentissimo en erudicion, y buenas costumbres, viuì con poca dicha, por no auer aprendido el arte de dar, ni se acostumbraua à exercerlo.

Siempre se hà de premiar las virtudes, y artes.

Es de mucha importancia en el Reyno, premiar como merecen las virtudes, piedad, milicia, letras, artes, costumbres, y officios, y que de todo tenga noticia el Principe, sin dexar à nadie sin premio. A vnos se les han de hazer mercedes, otros han de ser promouidos por grados, à otros se les han

han de dar riquezas, de quien muchas vezes es madre la sabiduria, ò fortaleza, y madrastra la fortuna. Vnos se contentan con que se publiquen sus meritos, y à otros les agrada el prouecho, imitando à Minerva, que no tenia por hermosos arboles a los que no lleuauan buenos frutos. Por esso tiene en su mano el Principe el proueer tantos Sacerdotes; por esso tantos officios del Palacio, y Curia, y tambien de los pueblos se guardauan intactos; porque siempre tuuiesse la Real fortuna ocasion de dar. Ahora si se venden, la miseria es necesidad, que mancha este Solio, y quita los instrumentos de la gloria. Muchas cosas se pueden dar, y retenir honestamente; pero si no se dà a los meritos lo que se les debe, no solo arguye animo infecto, sino injusto.

Muchas cosas se han de medir, no solo cõ la gloria, sino con el prouecho.

Calamidad es para los Imperios, quando se reparten las riquezas, y honores entre los malos, y ridiculos, quedando menospreciados los buenos artes. Quien no se ha de condoler, viendo, que las personas dotadas de grandes virtudes, cansados del trabajo de la guerra, llenos de hermosas heridas, recibidas tantas vezes en defensa de la patria, cubierta la cabeça de canas, estàn casi obligados a pedir limosna, quando al mismo tiempo los que han nacido de lasciuias, y risas, estàn jactanciosos con los despojos de los antiguos heroes? Quien no ha de tomar horror, viendo vnos viejos doctissimos, personas tan noticiosas, despues de auer pasado toda su vida trabajando en el Clero, en la Curia, y en tantos ministerios, estar pobres, y abatidos, quando tantos çanganos, sin trabajar, rodeados por todas partes las colmenas, roban la miel, y cera de las auejas? Con esto se altera la Iusticia, se



enoja el Cielo, se mueve la tierra, y todo se confunde.

DISSERTACION XXXVII.

De la Injusticia con los estr años.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 8. 15.

Et facta est uniuersa Iduma a seruiens Davidi: faciebat quoque David iudicium, & iustitiam omni populo.

DE los subditos passa tambien la justicia a los estr años, particularmente a los vezinos, con quien no solo se han de guardar los derechos de las gentes, sino tambien lo que la misma piedad Christiana aconseja, que tienen obligacion a hazer los muy buenos Reyes.

Es cosa terrible, por lo intentable de los que dominan, que casi todos tienen vn ingenio rezeloso, y ansioso. E esto trae consigo la naturaleza de el Reyno, que siempre se hincha con la soberuia, ayudada de la emulacion de los Ministros, que piensan pescar mejor en agua turbia. Muy pocos Reyes ay, que se contenten con lo que tienen; desean dilatar sus Reynos, y aumentarlos: cada vno quiere ser conquistador, o fundador de vn nuevo mundo. Cruel ambicion, que fino se dexa gouernar con las leyes de la razon, y equidad, es funesta para los infelizes hombres, y destruye a los mismos maquinadores. Llamam honra a lo que es maldad, y piensan fundan los que

que destruyen: Dixo muy de ellos San Agustini: Quitada la Iusticia, que son los Reynos, sino grandes latrocinios? Y los mismos latrocinios, que son, sino pequeños Reynos? La misma mano de los hombres se rige con el Imperio del Principe, estrechasse con el pacto de la sociedad, y se diuide la pressa con la ley del gusto: este mal crece tanto con successos de los hombres perdidos, que se apodera de los Lugares, ocupa las Ciudades, se g. ra los Pueblos, toma mas auidente nombre de Rey no, concediendose lo claramente: no la codicia arranca, sino la fomentada sin castigo.

Añade tambien aquellas tan repetidas palabras: Elegante, y verdaderamente hablo Alexandro Magno vn Tyrta, que cayò en sus manos, auientiendole preguntado el Rey, que porque infestaua tanto el mar: respondiò con gran libertad, y tu, porque infestas a todo el mundo? Yo; porque lo hago con vn pequeño nauio, sey llamado ladron, y tu, porque lo hazes con vna gran armada eres Emperador.

Antiguamente auia gran muchedumbre de semejantes ladrones, con reciprocos juegos de la fortuna, y casi todos los Imperios, que entonces se tenian por muy celebres, comencaron desta fuerte; mas aora, despues que los cetros se han consagrado a las costubies Christianas, deben todos possederlos con mas justicia, y vergüença. Esta es la primera Ley, que los Reyes vezinos, que Professan aora la Ley, y Euangelio de Christo, se veneren vnos a otros, y se traten con sincera amistad. No quiera Dios, que vno ponga azechanças a otro; que siembre discordias ciuiles, que pruebe, y soborne a los otros subditos, q intente secretas maquinias, que esparça incendios de guerra, y en cogiendole en el laço, claramente exe-

S. Aug de Ciu. Dei, l. 4. c. 4.

Háse de guardar vsurpau lo ageno.

Agudo dicho de vn Pyrata a Alexandro;



cate maldades, vejaciones, y despejos. Ninguno se aplaude con la dulçura de conquistar dominios: *Suave es para el hombre el pander la mentira, y luego se llenará de piedras su boca.*

Contra los que ataban la preseruidad de las armas injustas.

Dizen algunos, que muchas vezes no ay armas mas dichosas, que las de los injustos; pero los que esto dizen, no solo son injustos, sino ciegos: porque ni entre los Gentiles, que pensauan era todo licito, fue siempre feliz la iniquidad. Alaban à Julio Cesar, y Alexandro; porque aquel fue dichosissimo en la guerra ciuil, tan injusta, que tuuo contra su patria. Este, siendo ladron de todo el mundo, alçandose con los Reynos agenos, parece que la fortuna entera asistia en sus Reales por do quiera que iba.

Julio Cesar, y Alexandro ruuieron infelicesimos fines.

Mas ruegole consideren, que los prudentes no llaman dichoso à ninguno, à quien al cabo hiere la infelicidad estrema con la picadura del escorpion. Miren el miserable fin de entrambos, y las muertes, lloradas con eterno llanto de los teatros. El vno, que llamauan el Dios verde, como dize Curcio, salio deste mundo en la flor de su mocedad por traycion de los suyos; luego al punto se diuidio fieramente el Reyno entre los suceßores, todo padecio horribles calamidades, sin gozarlo mucho tiempo los que lo posscian, lauandose con la sangre de los suyos tantas vezes las armas, vna vez tomadas contra los barbaros. Del otro, quien no tendrà lastima de ver, que despues de vna trabajosa, y aborrecida gloria de vn breuissimo tiempo, fue cruelmente hecho pedaços por sus Senadores, llenando de su sangre lo primero el Senado, y despues todo el mundo?

Despues destos, no cessan de alabarnos al Tamor-

morlan, y à Othomano; pero quien ignora, que esta invasion de los Tartaros sucedio por deliberacion, y mano de Dios? Ninguna fuerça, ni ninguna felicidad en todo el mundo se puede comparar con esta. Vencio à los Molcobitas; derrotò el gran poder de los Chinos, cogiendo su Rey, aunque acompañado de 3000. hombres: llevó por toda Asia à Bayaceto aprisionado con cadenas; vencio à Egipto, sugetò à Persia, y midio todo el mundo, no tanto con sus passos, como con sus victorias. Quiso lo así Dios, dominador de los Reyes, con cuya permission emprendio tan grandes hazañas, y las acabò con gran valor, y igual fortuna. En muriendo, todo començò a cexar, por la discordia, y cobardia de sus hijos, ya desamparados de su inclito valor. No por otra razon, sino por nuestros vicios, y desorden se adelantaron los Othomanos. Parecióle al Samo Iuez levantar este vengador azore contra la desvergüenza de los Christianos, y vna vez levantado, conseruarlo tanto tiempo, quanto con ferocidad nos oponemos a la orden de el Cielo. Lo que de arriba viene se ha de adorar, y no murmurar.

Pero si algun Principe por ambicion invade las Ciudades, y riquezas de los otros, peca grauissimamente contra Dios, y contra el proximo, y queda aborrecido de Dios, y de las gentes: y si el no lo atendiere por el gozo de su fauorable fortuna, lo conocerán los descendientes, expiando los robos de los padres con su calamidad.

Cuentan, que el Emperador Adriano, viendo à vn reo, que dandole cruelissimos tormentos, perseveraua mucho tiempo negatiuo, mandò, que desen-

Tamorlan, y Othomano, azotes de Dios.

Notable dicho de vn reo à Adriano.

lan.



lante del Padre atormentassen a vn hijo suyo, de muy pequeña edad, y no tanta constancia. El muchacho, pues, gemia con el dolor del riguroso tormento, quando el Padre, vencido del amor, y compasión, descubrió todo lo que auia callado. Admirado el Rey, de que en tan terribles tormentos, como le auian dado, no huuiesse despegado su boca, y al ver llorar a su hijo, no se auia podido contener, dixo el reo: *Que quando le atormentauan, padecia el cuerpo de su Padre, y quando a su hijo, el suyo.* Así sucede muchas vezes, que los Reyes, purgando los delitos de sus Padres con algunos castigos, no hazen reparo en sus dolores; pero despues de muertos, los tendrán las cenizas, y las almas, que nunc han de morir, sentirán la llaga, con que sus hijos, y nietos serán heridos, despojados, y maltratados, por la maldad, y injusticia de los Padres, que quitaron a los inocentes lo que era suyo.

Abstengan, pues, los que Reynan, las manos de lo ageno, si quieren mirar por si, y por los suyos. El que delibera de la fortuna agena, debe tener mucha cuenta con la suya, y esperar haga cō el otro, lo que él ha hecho. Escrito está: *Desdichado de ti, que robas, por ventura tambien tu serás robado.*

Quando estés cansado de menospreciar, serás menospreciado. Y para escusar mayores delitos, se ha de tener gran cuenta, aun de las minimas cosas, porque los que son delicados de animo, no se irriten con justa causa. Si huuiere entre los Reyes algunos vinculos, ò afinidades por matrimonio, se han de reuerenciar Santa, y Religiosa mente; porque muchas vezes, por auer maltratado a las Princesas, muchas por auerlas robado, y no auer vsado, como se deuia del Matrimonio, se han leuantado terri-

Isai. 35.

Se ha de poner gran cuidado en evitar rencillas.

ribles contiendas, y furiosas guerras. De esto se originò la guerra, que hizieron a España los hijos del Rey Clodoueo, por no auer tratado, como debiera el Rey Amalarico a su hermana, con quien se auia casado. Desto también de allí a muchos siglos procedierō las quejas de Carlos V. por auerle quitado a su Padre a Ana Britanica, y lleuadole por fuerza a Claudia, hija de Ludouico XII. a quien queria. Si están hechas capitulaciones, se debe obseruar con las condiciones ajustadas, y toda sinceridad, aunque se interpongan odios, para quebrantarlos contra toda razon. Si ay comercios entre las Naciones, tambien se han de procurar cōseruar con justicia, sin alterarlos con fraudulentos despegos, teniendo el pecho fiel en todo, y amigable cōpañia, q̄ atendia à Christo, y al Cielo, y poniendo siēpre delante la Religion, y se obseruante de los Sacramentos, y promessas. Desta suerte los bienes agenos no nos agrana, poniendo limite en los nuestros. Preguntará alguno, si entrado algun Principe en la herencia de sus mayores, estado ya mucho tiempo ha establecidas las cosas, si debe boluer a los q̄ lo piden, lo q̄ dizē possayeron injustamente sus antecessores? Responde Nauarro, ay escusa para la restitucion, si ay ignorancia probable del hecho, ò no consta claramente del derecho, si ay necesidad, impotencia, donacion libre, cōpensacion, cōtrato irritante, si fue con voluntad del Señor, si hizo cesion, si pasó la cosa a otro possedor, y otras cosas a este modo. No ay para qué en este caso, mouer a los Princeses, para q̄ se crean de ligero, por q̄ son raros los q̄ por vna intēpestiua restitucion se precipitā a si, y a sus cosas; pero debe atender mucho, q̄ quando pide consejo para la restitucion, no lo haiga a gente sospechosa, ò lisongera, q̄ siēpre procu-

Nauarro dice de las escusas de la restitucion.



van hablar à gusto del paladar; pero si huvieren conferido sobre esta materia con varones de aprobada erudicion, y muy buen credito, y les dixeren los tales poseen con buen derecho, entonces guarden la hazienda del Reyno, y no permitan se le perjudique nada sin examinarlo primero muy bien; mas si conocieren por dichos consejos, se le haze manifesto engaño, y agravio à alguna persona, no estimen tanto las cosas humanas, que por ellas se pongan à pique de perder las Diuinas; porque quien ha de estimar mas el lodo, que las perlas, y la tierra, que el Cielo?

DISSERTACION XXXVIII.

De la guerra, si conuiene.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8. 20.

Et iudicauit nos Rex noster, & egrae-
tur ante nos, pugnabit bella nostra pro
nobis.

El cuydado de la guerra es necesario en los Imperios. QVEDA La vltima funcion del Principe, que es el cuydado de la guerra, que aunque à prima faz parece cruel, es necessaria para los Imperios. Antiguamente, casi solo por esto se elegian los Reyes, que eran las personas mas valientes, y animosas: y esto por votos de los Pueblos, para que, ò buscaran nuevas, y destituidas habitaciones, ò defendieran las que tenian contra las inuaciones de los enemigos.

si la guerra es licita.

Preguntaron los antiguos, si les era licito lo mismo

misimo a los Christianos. Tertuliano es de parecer, que no, mas por rigor del ingenio, que por equidad de la causa, porque dize: como ha de ser licito manejar la espada, quando el Señor dize, ha de recoger con hierro, el que con hierro mata? obrará en la guerra el hijo de la paz, quando aun litigar no le está bien? El mismo error tuieron los Manicheos, y otros Hereges despues, prohibiendo lo que andádo el tiempo executaron ellos con cruel furor. Quanto mejor lo dixo San Agustín: La guerra sea con necesidad, y la paz con voluntad. En lo que muestra suficientemente, que el Principe no ha de escusar las armas necesarias, y que nunca las ha de tomar gusto,

Tertul. de coron. milit.

Aug. ad Bonifac.

En esto de verdad, todos hazen burla de vnos modernos politicos, hijos de la tierra, ignorantes, y mentecatos, que por particular odio quieren gouernar las cosas de los Principes con loca temeridad. Preguntandoles como el Reyno de Francia se podrá dilatar, afirman, ay solo vn camino para ello, y es si nunca dexa de tener guerra con los Estrangeros. Necios son por cierto, pues no dan razones, y crueles, pues no se compadecen de los suspiros del mundo afligido.

Vn nuevo Autor escriuió vn Libro sobre esto. Contra los que afirman, y desean no cessar nunca las guerras entre los Principes Christianos.

El que la tengamos incessablemente (dizen estos) es razon, pues assi lo hizieron los Romanos. Por ventura hemo de adorar nosotros los Dioses de los Gentiles, y se han de gouernar los Imperios por los gallos de las gallinas: porque lo hizieron los Romanos? Ciegos son, pues traen para prueba mal digeridos exemplares. Acafo los Romanos pelearon siempre, y sin causar En tiempo de Romulo huuo siempre guerra, por llevarlo assi la naturaleza de los Imperios, que al principio están



En el Imperio Romano se prebuió guerra con ne-cesidad.

Los pacíficos formamos.

rebueltos, y alborotados. Fuera desto, siendo, como era, gente ladrona, de fuerza auia de tener muchos enemigos. Y se sabe, que por tener Romulo natural tan feroz, y inquieto, le mataron sus mismos Senadores, y pusieron en su lugar a Numa Pompilio, en cuyo tiempo viuieron en apacible paz quarenta años.

Despues su nieto Anco Marcio adornò de edificios la Ciudad, que auia de ser Reyna de todas, con que se hizo amado del pueblo, gastando lo suyo, y no destruyendo lo ageno. Tambien Seruio Iulio fue muy amigo de la paz, instituyò la censura, ordenò el pueblo, y hizo, que Roma se conociese a si, y a sus fuerzas, acrecentando el poder, no con belicos tumultos, sino con amena tranquilidad.

Esto por lo menos debian considerar los que sin noticia de las cosas, jactan grandezas, y obran, porque dà de si. De los Reyes passò el dominio a los Consules, y entonces continuamente estuuieron cò las armas en la mano, pero era por la libertad, y vida, pues rigurosamente les amenazaban los Tarquinos, fauorecidos de Porsenna, Rey de los Clussinos, por boluer a entrar en la possession de que les despojaron. Traxeron ellos a los Bolfcos, Aequos, y Henicos, sugetaron a los Veios, y la mayor guerra, que tuuieron antes de la de Cartago, fue contra los Samnites, sobre el derecho de los sucessos, y muertes de ambas partes. En todo este tiempo peleò Roma dentro de su Pais, por necesidad, y no por gusto.

Los de Cartago, viendolos ocupados en las guerras de los Samnites, aprouechàdose de la ocasion, mouieron la guerra, que llamamos Punica, la qual durò mas que otra ninguna, con infinitas ca-

lamidades. Fue casi sin modo, ni fin; mas no dexò de tener grauissimas causas; porque auiendo jurado Anibal auia de destruir a todo trance a los Romanos, lo puso en execucion con desseo de dominar, y crueldad de vengarse. Procediòle despues contra los Reyes, q̄ ayudaron a los Cartaginêses. Mucho se peleò por la gloria; pero nunca ostentacion. Despues de las guerras ciuiles, y el Triunvirato, entrò el pacificador Augusto, el mas sabio Principe del mūdo, el qual viêdo no auia cosa mejor, q̄ la paz, y ocio, cerrò el Templo de Iano, señalò limites al Imperio, pacifico las discordias ciuiles, y como dize Tacito, se hizo bien quisto de los Soldados, por lo liberal, del pueblo por el bastecimiento, y de todos por la dulçura del ocio.

Este, a mi parecer, entendiò el arte de Reynar, mejor q̄ estos chocarreros, que en menio del ocio estan filosofando de la guerra. No fuera Magno Alexandro, sino Maximo, si con tiempo huuiera aprendido a dexar la guerra: pero apretando demasiado a su fatigada malicia, por medio de tantos portentos del mar, mas de lo posible, quãdo mas pensaua en vencer el mundo, y no en apaciguarlo, le mataron los suyos, costando al nacer casi la grandeza de tanta gloria. La guerra que Xerxes mouiò por ambicion, le causò eternos oprobrios. Viò el mar huyendo en la barca de vn pescador, al que con tantas naues auia oprimido al indignado Helesponto. Los Athenienses, y Lacedemonios, y despues todos los pueblos de Grecia quedaron destruidos, por mouer guerras injustas. Procuràdo cada vno dellos tener el dominio, perdieron el Imperio: No merece compania, casa, ni derecho, el que (segun dize Homero) siem-

Augusto el mas prudente Emperado, fue muy amigo de la paz.

Alexandro destruyò su imperio por lo demasiada codicia.



tra discordias entre parientes, y hermanos, solo por temas, grâdes, y euidêntissimas causas: Las guerras, y las victorias (dize Tertuliano) constan de sugetadas, y destruidas Ciudades: No se haze esto sin ofensa de Dios, pues se ven muertes, y ruinas de los nuros, y Templos, igualmente mueren Ciudadanos, y Sacerdotes, y en los robos no se haze diferencia de las riquezas Sagradas, o profanas. Tantos sacrilegios, quantos troseos. Añadese, que por todas partes ay incendios, y los cuerpos castissimos expuestos a la lascivia de los enemigos, confundense los derechos; atropellandose las leyes, triunfa la desvergüenza, y quedan tristes, y solitarios les Reynos. Que hombre de juicio ha de aprobar estas cosas? Que inocente las ha de desear?

Esta suerte (dizen) permanecen los Reynos, pues de la misma se leuantaron. Nüestra gente creció con la guerra, y tambien debe conservar se con ella. O locura! Como si fuesse necessario mouerse continuamente lo que vna vez començo: como si el mouimiento fuesse por el mouimiento, y la guerra por si. Para que se busca el mouimiento, sino la quietud? Para que es la guerra, sino la paz? El que no tiene otra causa para pelear, que la guerra, no solo es loco, sino cruel, impio, y aborrecido de el Cielo, y de la tierra. Por el mismo caso han de cesar las guerras, porque començamos por ellas, ni se han de cometer pecados, auiendo Ley, paz, y Dios. Esto es solido, y perpetuo, y la guerra es limitada, para poseerlo, y en teniêdola, o se acaba, o es locura.

Que se hará, pues, de tantos, y tan belicosos pueblos, si con el ocio se disuelven? Parece que el ocio perezoso no puede estorvarse, ni sanar. si-

no es por maldad? Aya siempre exercitos semejantes a los que amenazan, aya armas, tenga la robusta juventud exercicios militares, donde, y los Soldados quanto es menester para la seguridad, y vigor de el Reyno. Nunca faltarán ocaiones de guerra; y aunque se huya della, nos alcançarán: se ha de perder el deseo de socorrer a los que padecen por la Fè, y la Justicia: No ha de auer ninguna gloria de socorrer a los oprimidos? Ninguna industria de instituir Colonias? Por ventura estan ya muertos todos los Moros, y Turcos, bañados tantas vezes, y tan fieramente en sangre de Christianos? Para aquella parte por vnanime conspiracion de los Príncipes se han de destinar los que anhelan por los militares premios, sin ocuparse en cosas de diferente calidad: porque se han de ocupar en oprimir los vezinos, y maltratar, y hazer pedaços a los Christianos?

Los que se tienen por muy entendidos Politicos oigan a Luis XI. aquel insigne Politico, y insigne consejero de Luis XI. que escrivio a su hijo Carlos, sobre el modo de regir el Imperio, limado ya con el exercicio de grandissimos negocios, le aconseja, que luego que començare a Reynar, si todo lo hallare pacifico, procure hazer los posibles esfuerços, para conseruarlo en aquel estado.

Si acaso en alguna parte estuviere muy encendida la guerra, haga diligencias por estinguir la, quanto antes, porque de alli se originan las destrucciones de las riquezas (assi lo dize) virtudes, hombres, y todas las demás cosas. Mas autoridad tiene para con los prudentes la autoridad de este Rey, que mil libros de cobardes guerreros,

El mouimiento no es por el mouimiento, ni la guerra or si.

En la paz no son inutiles para la conseruacion.

Prodentissimo consejero de Luis XI.



nacidos para escarnio, y olvido. Casi todo lo que se haze en la guerra, es de bestias, con ellas las leyes estàn en silencio; olvidase el derecho, entorpecense las artes, cierrase el comercio, perecen los enfermos, extinguese todo el vigor de los grandes entendimientos, estíendense los frenos del audacia, enciendense las maldades por falta de castigo, perjudicase la Fè, atropellanse la inocencia, llenanse las Ciudades de barbaras costumbres, de las destrucciones vienen las ruinas, y aun de las mismas victorias la pobreza. De aqui nace el despoblarse las tieras, quedando iguales vèdedores, y vencidos. Todo lo pueden entonces los que ordinariamente son los peores, pierden los inocentes hazienda, y honra, y el Reyno se consume; a si mismo en medio de sus palma: no porque se acabò el Imperio Romano, sino por las continuas guerras, y el odioso poder de la milicia, sobre el Senado, y el pueblo, haciendo juego de matar à los Emperadores, y premio de levantarlos.

(.2.)

22)(?)(22

DIS.

DISSERTACION XXXIX.

Delas condiciones de la guerra.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 17.47.

Domini est bellum.

AORA Es razon oir a los Teologos, como pueden acetar, y mouer guerra los Christianos. Tres cosas ay, dize Santo Tomàs, que libran de injusticia a las armas: la autoridad legitima, la causa justa, y la intencion recta. Es muy de considerar el hazer deliberacion de la vida, y hazienda de tantos hombres; que tantas espaldas se desnuden a la voz de vno solo, de fatar tantas furias, que antes estauan a radas cõ las cadenas de las leyes, invadir a fuego, y sangre las agenas campañas, y dar licencia para matar hombres. Si la vida de vn hombre solo, es tan estimada de Dios, que serà quando por vn solo edicto de vn Rey, gimen debaxo del cuchillo tantas cabeças, se abran tantas Ciudades, y se asuelan tantas naciones? No es negocio este de vn hõbre particular, no de vna sola Ciudad, ni vna sola Prouincia: de alli nace, donde està la suma y principal autoridad independiente de otro; es a saber, del Emperador, del Rey, del Principe, ò de la republica.

Dios, Señor, y Hazedor de todos los Reynos, que instituyò los Reynos, y las Republicas para bien del vniuerso se cree, que tambien las concediò, y entregò a quien pudiesse conseruallas,

T 3

las,

S. Thom. 2. 2. q. 40.

Tres cosas necesarias para la guerra.

Quanto se debe considerar el mouer guerra.



las, y defenderlar de las hostilidades. Quién, pues, es tan ignorante en las cosas humanas, que no vé en tan corrompido estado de cosas, en este atreuimiento, y insolécia de los hombres, q̄ nada se puede conseruar sin las armas? Por esta razon se les concedió a los soberanos el derecho de espada, con que no solo pudíessen refrenar a sus subditos, dentro de los limites de las leyes, sin perseguir con las armas a los estraños, si obrando mal, y haziendo daño, no dauan justa satisfacion: pero porque tan grande autoridad, es cosa tan delicada, que con mucha facilidad se puede corromper con vsos malos, se necesita de gran consulta, para que con madura deliberacion, y por justissimas causas, particularmente entre Christianos, se ponga en execucion: porque verdaderamente es terrible, y horrenda maldad, que por la apariencia de vn agrauio, por sobervia, y arrogancia, por anhelo de la honra, por rabia de la vengança, ò por tumultuosa, y precipitada ira, se intima vna guerra, desatando el nudo de la concordia, con el qual solo se cõtenia todo dentro de sus limites en paz, y sosiego; mas en rompiendo se vna vez, al mismo punto comienza a desencaxarse el mundo, y confundirse todas las cosas. Al instante se comiençan a ver destruiciones de Ciudades, y acabamiento de toda la gente, abrasandose las campañas cõ las hostiles llamas, y quedando dilatados espacios de tierra, desiertos, y despoblados. Al punto se ven las deshonras de donzellas, y matronas, todo se llena de armas, sangre, y suplicios. Quien si esto hiziere injusta, libidinosa, ò precipitadamente, podria satisfacer al tremendo juycio de Dios, aunque tenga innumerables cabeças, y innumerables

Es menester mirarlo muy bien antes deouer guerra.

bles cuerpos, que consuman eternamente las vengadoras llamas?

Que dirèmos, si aun a sus miembros no perdona, el que de esta manera pierde el juicio? Sacrificando a solo su gusto tantos heroes, tantos insignes varones, y tantas almas inocentes? Imita a los montes, bomitadores de llamas, que mientras ofenden, queman, y destruyen, se estàn comiendo sus mismas entrañas. No vemos que con esto se rebuelven los Reynos, se consumen los que Reynan, y se abrasan, y despedaçan en los descendientes. Por lo qual, lo primero con animo sincero, y vigilante cuidado se ha de examinar la causa de las guerras no sea injusta, ò tēga falsa apariencia de justicia, admirando engaño: y en este particular todos los Teologos prudentes concuerdan, que no le basta al Principe; quando mueue guerra, que el mismo piense lo que puede hazer por su mismo derecho; porque desta suerte las armas de los Turcos, y de los Moros, y todas sus invasiones tuvieran color de justicia; pero quando alguna cosa puede ser en parte dudosa, se ha de examina, y ventilar, segun el peso; y dificultad della, consultando a los principales del Reyno, pues son interesados, y a los que con animo sincero, y libre de malos afectos pueden discernir, y consultar con madurez,

Todos tienen por la mas justa causa de la guerra la Ley de la naturaleza, y la defensa propia: Todo es facil para el defensor, y al opressor le agrana con mas facilidad la misma injusticia: Todos los que acometen a otros, tienē por estumulo la injuria, ò sea verdadera, ò tenga apariencia dello. San Agustín dize, *se difinen por justas guerras, las que nõ*

La guerra muchas vezes es muy dañosa, no solo a los enemigos, sino a los Ciudadanos.

No puede el principe por solo su parecer, mouer guerra, aunque sea justa.

Causas legitimas de la guerra.

Aug. contra Fausum.



gan las injurias; si alguna gente, ó Ciudad, a quien se ha de hazer guerra, ó no hiziere caso de la vengança de lo que los suyos han injustamente obrado, ni de restituir, lo que injuriosamente se ha quitado. De este genero son el rebellion, la denegacion de el derecho de las gentes, el quebrantamiento de lo capitulado, afrenta considerable, defension de inocentes, socorro de aliados en guerra justa, y otras cosas a este modo. Todos los que provocan, dicen, que quieren lo que es justo, y los que mas ocasiones han dado de agravios, y afrentas, se quejan prolixamente de las que han recibido, ó fingen ser así. Es muy facil la adulacion propia, el hazer aprecio de sus cosas, y estimar en poco los daños ajenos. El hõbre sabio no se ha de creer a si mismo. en este particular, antes ha de buscar arbitros entendidos, que le aconsejen lo justo, y aun en esso lo moderado; porque aunq̃ aya causa de pelear, no la ay para vsar de crueldades. De lo injusto haze injurio, el que pide mas de lo que se le debe, y no lo pide con el termino debido. Es crueldad enfurecerse demasiado por cosas de poca importãcia, y desquitarse con ruinas de detrimientos pequeños. Es fuerça para la causa justa, que concorra tambien la intencion recta; porque no es suficiente, que el Principe tenga autoridad de publicar la guerra, y proseguirla con buen derecho; sino atiende tanto a la justicia, y derecho, como al interès: se huelga de aver hallado ocasion para romper, si la abraça con anhelo, si la prosigue con odio, y terrible vengança; en tal caso, de vna buena causa, haze vna obra mala, y fenecce en declarada injusticia, aunque aya comenzado con derecho. Muy bien dixo San Ambrosio: *Tu asello pone nombre a tu obra,*

*Ambrosio. i. offic.
cap. 30.*

obra, y del modo que sale de ti, así tiene el aprecio, y *Aug. contra Faustum.* S. Agustín el deseo de hazer mal, la crueldad de la vengança, el terrible y implacable animo, la fiereza del rebellion, la codicia del dominar, y otras cosas semejantes, son las que con razon se culpan en las guerras.

DISSERTACION XXXX.

Del modo de hazer la guerra.

Sobre aquellas palabras, i. Reg. 4. 9.
Confortamini, & bella se.

EVERA de proposito parece el ponerme yo à dezir el modo, con que se ha de hazer la guerra, pues mas se aprende con militares consejos, y hechos, q̃ por preceptos; pero solo darè vn consejo, de q̃ no se empreheda nada arrebatadamente. Tomense en buen hora las armas, y obrese en esta materia con el cuidado de vn sagacissimo entendimiento; mas con todo esso, es necesario, que el armado, y aprestado tenga el animo pacifico. Prevenir con denunciaciones, y dar tiempo para bolver sobre si, es muy bueno, en quanto es suficiente, y lo pide la razon: *Todas las guerras (dize Salustio) casi se toman con facilidad: con mucha dificultad se acaban, y no està en el poder de vn hombre mismo al principio, y el fin.*

Al Principe prudente toca, quando se halla perplexo, y se mpre alborotado en este estado de cosas, tener grandissimo cuidado de la Republica, para q̃ no padezca detrimento por su descuido.

Dicho excelente de Salustio.

do.



do: Teaga Capitanes, Soldados, aprestes, armas, y dinero, que esto es casi el todo, y se debe proueer con tiempo; porque si acaso se echan tributos, y impuestos para la guerra, no solo es odioso, sino peligroso. Debe fortificar, y pertrechar con diligencia las Plaças, y Castillos, particularmente las que estàn expuestas a las invasiones de el enemigo: en esto peca la conciencia de el que Reyna, si por su culpa perecen los Ciudadanos, a quien por el juramento que tiene hecho, tiene obligacion de ofender.

La disciplina militar es el mayor instrumento para el buen gobierno.

La principal honra del Imperio es la disciplina militar, por ser el tenacissimo vinculo de el buen acierto, y esta, no solo ha de estar bien exercitada, y ordenada, sino con freno, y exemplo. Esta es la que adelantò tanto las armas de los Romanos, y Turcos; porque los Soldados bien sugetos con facilidad lo sugeran todo, fuertes son, miètras son abstinentes; pero en desatandose, se llenan de cobardia, ignorancia, robos, insultos, y todas maldades. Indigna cosa es, hagà la guerra, los que ignoran vilmente esta primera, y vtilissima sciencia, ò no hazen caso dello, por descuido, ò flaqueza.

Que diferencia ay de vn Ciudadano a vn enemigo, si ambos a dos roban, destruyen, violan la castidad, haziendo fuerça a los desarmados, y injuriando a todos? Y quan grande injusticia es, si despues de auer sacado de los labradores grãdes sumas de dinero, para gastos de guerra, se ven obligados de nuevo a sustentar a los que para sustentarlos, fueron causa de su pobreza? De esto se siguen en los exerciros grãdes desdichas, hurtos, y sacrilegios, que castiga Dios cò rigor. El Soldado debe aprestarse a la pelea, no con maldades, sino con virtudes.

To

Todo el cuidado del Principe consiste en vencer al enemigo, y guardar al enemigo, para lo qual haze mucho al caso el hallarse en persona en el exercito. Parece que entonces solo vn pensamiento se halla en cada cuerpo, que dà valor a los fuertes, offadia a los temerosos, celeridad a los tardos, y confiança a todos. No de otra manera ganò Solyman a Rhodas, auiendo tenido antes tan malos successos sus Generales: con su presencia se feruorizò con admiracion el animo de todos, y obran como Gigantes. El pelear con su mano los Principes, no estando aun asentado el peso de su fortuna, y quando en la primera flor de su mocedad, van adquirièdo fama, no serà acaso muy fuera de razon. Esto hizo Alexandro, y tambien Iulio Cesar: pero vna vez asentado el Reyno, mezclarse con los demàs Soldados, y ponerlo todo a riesgo por la vida de vno solo, no es bueno. Tenemos en la memoria a Juan, y lloramos a Francisco, lo mas seguro es, reservarle para el gobierno de todo, si la vltima necesidad no le obliga. En la guerra todo se obra con providos conlejos, mas que con impetu, y los grandes Capitanes, no tanto pelean con espada en mano, auer que sea comun el peligro, como desde afuera. Ay muchas estratagemas dignas de grande alabanga, que puede abragar la prudencia de los Generales: pero sobornar los criados contra la vida de su Señor, hazer mal con hechizos, asfelinos, incendios, estrupos, sacrilegios, y otras horribles, y abominables maldades; no tan solo es malo, sino que causa horror, a vn a los que no tienen mas, que sola la luz natural.

El derramar poca sangre, se alaba mucho en los

Ca

La presencia del Rey en los exercitos, importa mucho.

Los prudentes obran mas en la guerra, por consejo, q por impetu. Alabanse las estratagemas, pero no las trayciones.



Mercede ala-
banza el de-
gramir poca
sangre.

Deben se guar-
dir estrecha-
mente los se-
cretos.

Puede mucho
en los princi-
pios la fama.
La demasiada
seguridad es
dañosa.

Capitanes, y raras vezes, como dezia Paulo Emi-
lio, vn General ha de dar la batalla a todo trance,
sin auer suma necesidad, ò grandissima ocasion.
Serà de mucha importancia la victoria, en que to-
do se hiziesse comodamente, y a tiempo, teniendo
grandissima vigilancia, y cuidado en todo aconte-
cimiento, guardando estrechissimamente nuestros
secretos, y procurando penetrar los agenos. Casi
pelea con los ausentes, el que saltea a los desaper-
cibidos, hallandolos sin preuencion.

Casi en todos los principios es mucha confi-
deracion la fama, y los primeros successos causan la
cõfiança, ò el miedo. No se ha de menospreciar nada
en el cõtrato. A muchos ha dañado la demasiada
seguridad, y ninguno es oprimido mas facilmen-
te, que el que nada teme. Castiga muchas vezes
Nemesis a los soberbios, y feroces, y las q̃ al prin-
cipio se jactan, experimentan despues siniestros
acaecimientos, no ay cosa tan pueril, y de poca
estimacion, como el jactarse presto, y inconsidera-
damente, por escaramuças de poca imporrancia,
sin auer llegado a echar el resto.

Despues de la batalla, casi està la victoria, ò la
ruina. Aquella, no solo se ha de vsar cautamente,
fino con blandura, y modestia, ni por lo general se
ha de apretar demasiado al enemigo, que huye, ni
quitarle todas las esperanças; porque la necesi-
dad fuele imitar los animos. Esta se ha de sufrir con
animo, y prudencia; porque arguye animo debil el
perder la confiança, totalmente quando en vn ins-
tante se suelen mudar todos los successos de la gue-
rra. Auisando preso, en Pauia al Rey Francisco, re-
cibió con agassajo a los que le prendieron, cenò,
confrió, se riyò, sufriendo con grandissimo ani-
mo

mo su aduersa fortuna, haziendo llorar los ene-
migos, sin derramar el lagrima. Carlos Quinto
viendo derrotada su armada en la guerra de Afri-
ca, y que con la furiosissima tempestad para todos,
vnos se ahogauan, y otros eran passados a cuchii.
llo, conjurandose contra el el Cielo, la tierra, el
mar, y los barbaros, lo estuuò mirando todo con
animo quieto, y sin alterarle, viò al derredor de si
alteradas todas las cosas. Es, pues, de generoso
pecho, vencer a su fortuna, conocer la fuerete de
las cosas humanas, esperar poco sufrir lo todo, pa-
decir la naturaleza, y lo que Dios le embia, si-
guindole por qualquiera parte, sin quejarse.

Las victorias
han de ser con
moderacion, y
las aduersida-
des se han de
sufrir con
constancia.

DE LOS ADMINICVLOS
del Reyno.
DISSERTACION XXXXI.

De criar varones fuertes, y la educa-
cion de la juventud.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 2. 4.

*In firmi accincti sunt robore, Deus scie-
tiarum Dominus est, Et ipsi praparan-
tur cogitantes.*

NO Hazen el Reyno los muros, y Ciudades, no
las riquezas, y rotas, sino los hombres, y
las virtudes: en faltando los ingenios de los
hombres, no ay en lo humano cosa excella, ni
seguridad en la vida. Que otra cosa es el campo,
y la casa? Que es la gran suma de dinero, sino car-
ga, y presa para los que no tienen industria para
vsar

Los muy ricos
son muy des-
dichados.



visar del, ò su debilidad está siempre expuesta a los robos de los ladrones. Los hõbres muy ricos son por esto mismo los mas desdichados, siempre rotos, y desnudos, en medio de sus aparadores de oro, y piedras preciosas. El despojo es patria para los estraños, y para ellos madrastra, sin auer diferencia dellos a las fieras, sino solo en tener mas apacible vida.

Arist. lib 7. polit. c. 7.

No prohíbe el Reyno de Dios aya en el hombre expertos, valerosos, y buenos, sin afectacion que no solo puedan defender lo suyo, sino conquistar lo que les falta.

Epist. 4. 16.

Los Reynos comiençan, como dize Aristoteles, por donde la casa: esta tiene marido, muger, hijos, y criados: Aquellos Reyes, Magistrados, Sacerdotes, Iuezes, Soldados, Labradores, Mercaderes, y Oficiales: y por esto, como en las cosas diuinas, dize el Apõstol: *Todo cuerpo está vnido, y trabado por toda juntura de subministraciõ. No ay cosa en esta comunidad de hombres pequeña: De Sãn̄o son los humildes de la tierra, y vno sobre ellos el mundo.*

1. Reg. 28.

Donde nosotros deximos quicios, dize los Hebreos humildes.

Los Reynos consisten en poco.

Pro. 4. 28.

Trabajosa es aquella maquina de los Imperios, que muchas vezes se bambolea con su grandeza: creció de poco, y permanece, y florece en poco. Tã excelso fuego luce cõ la fragilidad, materia de las tierras, y todo lo q̄ en las cosas humanas es sumo, espera socorro de lo infino. Leuantanse los Reynos con la numerosidad y fuerças de los subditos; digo numerosidad; porque (como dize el sabio) *en la muchedumbre del pueblo consiste la dignidad del Rey, y en la poquedad de plebe la ignominia del Principe.* Añado tambien las fuerças, que constan de la virtud, industria, riqueza, y de la habilidad de cada vno, para las proprias funcioues. Vilissima cosa

sa es la multitud de gente debil, ò necia, que mas sabe consumir, que fundar cosa buena. Qualquiera desearà antes no tener ningunos Ciudadanos, que malos, si el es muy bueno. Desto ha de cuidar el Principe, esto han de guardar las leyes, lo primero, que de ninguna manera aya malos, y despues, que aya fuertes, y buenos.

Toda la esperança de los Reynos depende de la educacion de la juventud, y esta educacion ha de començar de los Matrimonios; porque en estando corrompidas estas semillas, en vano se trabaja en lo demás. Es de admirar quan escrupulosamente tocò esto el Filosofo, el qual señalò los tiempos para engendrar en el Invierno, y soplando el Aquilon, y no el Austro; porque los miembros de los niños no sean pesados, ò debiles, y porque sean ligeros, manda, que las preñadas no estén sentadas, sino que anden cada dia, y no coman demasado poco, sino que hagan exercicio, y pasen alegre vida. Que los niños se sustenten con abundancia de leche, que no les den mucho vino, que se acostumbren al lecho, que nunca jueguen demasado, y con mucho exercicio, sino que se ocupen en entretenimientos gustosos, y vtiles. No quiere estén en retiros, donde no aya concurso, ni que se les enseñen ningunos artes antes de los cinco años.

Todo esto está muy prudentemente discurrido; pero en lo que se debe poner mayor cuidado, es en que nazcan estos de castas, y en que se eviten ilicitas generaciones, y que la libidinosa impudencia se refrene cõ la rigurosa guarda de las leyes: porque desto se origina la inmundicia de todas las corruptelas, y el primer mouil de las maldades. Es

La esperança de los Reynos consiste en la educacion, y Matrimonios Arist. l. 7. c. 16. polit. Como ha de ser la criança, segun Aristoteles.



mencester regalar a los niños, porque vayan cobrando fuerças, y se hagan robustos; pero siempre les ha de poner delante la honestidad desde pequeños. De tierra se toda lascivia, y presumpcion de libertad, y tambien las juntas de luxuria, y juegos viles. Comiencen los que han de viuir para Christo a viuir, como dize el Apostol *sobria, santa, y justamente*. Son enemigos de los Reynos, y pestes capitales de las Ciudades aquellos Padres, que crian a sus hijos con deleytes, y no enfrenan la licencia de la liuiandad. No sustentan Ciudadanos para la Republica, sino monstruos, y quando por ser adultos no pudieren refrenar los, imploren la ayuda de las leyes, y Magistrados, y no se descuiden con lo que es suyo, si ha nacido para el bien comun.

La patria potestad no debe, ni puede obrar ninguna cosa contra las leyes de la patria, ni fuera de ellas aprueban los antiguos la educacion, y magisterio de los mancebos. Desto procedió el que los Lacedemonios fuesen tan escrupulosos en criar la juventud, que se los quitauan a los Padres, y doctrinauan a costa del comun; pero con todo, mas se ha de renerenciar, que oprimir la naturaleza, y si se contiene dentro de los límites de lo honesto, no se ha de priuar temeraria, y confusamente de lo que le toca; por que la autoridad de los Padres, viene con gran derecho, y Dios con sus mismas manos la imprimió, no tanto en los Libros, como en los pechos.

El sumo derecho, que muchas vezes es suma injuria, concedió a los Babilonios, y Persas, vencedores del mundo, que vlassen segun su arbitrio, de los hijos de las naciones. Esto mismo hazen

Si la educacion debe ser publica?

Autoridad de los Padres.

aora los Turcos, y sacan por tributo los muchachos del regazo de sus madres, y los lleuan por fuerça al comun pupilage, o Seminario, criandolos a sus costumbres, enseñandoles sus supersticiones, sin hazer reparo de las quejas de la naturaleza, ni de la opresion de la Religion.

Acostumbra esto la tyrania, cruel para todos, y no sufrible, sino por fuerça. Diferente razon ay en las costumbres Christianas, donde el bien del pueblo, y no la codicia del que domina, es la ley principal. Permitenseles a los padres sus hijos, para que los guarden para si, y para la patria, y que cada vno les vaya adestrando en lo que ha de ser de prouecho para ella. Si los Padres tienen buen natural, con mas facilidad enseñan a sus hijos las buenas artes. Dichosos tambien son los mancebos, que tienen que imitar a los que la naturaleza quiso fuesen muy semejantes.

Temió antiguamente Sesostris, Rey de los Egypcios, que no faltassen en el Reyno personas, que exerciesen los mas viles officios, y por esto, lleuado de vna ciega ambicion, se arrojò a mandar publicar vn decreto, que todos los hijos aprédiesen, y vlassen el officio de sus Padres. Terrible edicto por cierto, pues cerraua la puerta a los muy buenos ingenios para la libertad, y gloria, y mostraua igual contumacia contra la misma virtud, y naturaleza. Tomòse la prouidencia esta parte, que deseamos; a todos asiste, todo lo rige, a cada vno le muestra su fortuna, y inclina a los muchachos con blandissima mano, y no con violencia a la arte, o profesion, que se aficionan. No ay cosa tan abatida, y postrada en la vida, aunque sea muy asquerosa, que no rēga sus profesores: hazelo esto la espe-

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
BIBLIOTECA



rança de la ganancia, y el miedo de la pobreza; pero fuera de la pobreza, y ganancia, lo dispensa oculta-mente todo la prouidencia.

Con todo esto se quejan frequentemente los Politicos, de que por los estudios de las letras, se cortan los nervios de la milicia; y assi en muchas Naciones no es licito estudiar, sino es con licencia del Principe: y pocas Prouincias, y essas demasiasdo ambiciosas temen faltan subditos para los officios publicos. Esta razon obligò tambien a algunos Emperadores, que prohibiessen la entrada en los Monasterios, y como refierẽ las Historias Eclesiasticas le costò caro a Mauricio. No tenemos nosotros que tener miedo desto, por ser infinita gente la que estudie, y con auer auido tan frequentes guerras por mar, y tierra, nõ por esso faltan quien por seis marauedis vende cada dia su vida, sufriendo los grandes trabajos en la guerra, exponiendose a los riesgos, cõ resolucion de empreheder, y sufrir qualquiera cosa. Estos que ocupados en ocio afrentoso, nada alaban, sino los tiempos, y victorias de los Romanos, nõ tratan de otra cosa, sino de guerras, sin saber ellos mas que estar ociosos, y dedican casi todos sus sueños a Marte, sin querer aya en la Republica otra gente, que Soldados, y verdaderamente nõ los huuiera, si se siguiera el parecer destos ignorantes, y cobardes.

A la verdad, la gente que desea dominar a las demàs, conuiene professen las armas, y milicia; pero con todo esto (como notò Aristoteles) muy mal gouernadas estàn las Republicas, que solo se ocupan en el arte militar; porque desta fuerte se hazen los pueblos feroces, y muchas vezes se buelue contra si mismos, imitandõ a las piedras de molino.

Greg. Epist. 1.
2.62.65. Bar-
ron. au. 592.

Arist. lib. 7. c.
13. Poli. Cas-
sius Magnus
in dialogis
Græcus.

no, que arrojan de si fuego en faltandoles grano, que moler; pero mas dilatadamente dire esto: aora lo que importa es, que aya en el Reyno estudios, y Academias militares, donde con gran cuidado, y sollicitud aprenda la juventud, y particularmente los que se aplican a lo Eclesiastico, al gouerno de la Republica, y a professar, y administrar la milicia. Estas son las fuentes, que perennemente corren para las comodidades publicas; estos son los Seminarios, de que salen grandes varones; donde comengaren los buenos naturales a pulirse con las buenas artes, acostumbRANDOSE a trabajos, estimulafela gloria, alimentase con los premios, exercitase en cosas arduas, y finalmente corre a su honroso empleo.

Rarissimas vezes nacen grandissimos ingenios, ni acaso conuiene los aya, õ muchas vezes, õ muchos tienen dudosas inclinaciones a ambas partes; y si acaso dan en la peor, son de mucho daño, y miedo para todos: en vn Reyno moderado, se ha de desear vna dichosa mediania; de modo, q̃ los Ciudadanos nõ sean abatidos, torpes, õ cobardes, sino generosos, buenos, y expertos, que teman a Dios, reuerencien al Principe, veneren a los Magistrados, amen la patria, obseruen las leyes, cultiuen la modestia, y tengã el animo ageno de nouedades, y alborotos, mostrandose fieles, y constantes en el obsequio. Esto conseguirã el buen Principe, si cuidan de labrar los animos, si procurare, que los mejores campeen con exemplos, si los alentare con premios, si castigare a los malos, y floxos, si desterrarre las ambiciones de sus Ciudades, si tambien los excessiuos gastos, los odios, y rencillas, y las demàs cosas deste genero: Si aluergare las artes de

Estudio, y Acad-
demias.

Como se han
de formar.



la guerra, y de la paz, si fauoreciere el comercio, si dexare a cada vno hazer se perito en su estado, si diere los gouernos a los prudentes, y solicitos, particularmente en las grandes Ciudades, para que el orden, y vigor de todas sus acciones, se dilate a los demas.

La falta de varones insignes amenaza la ruina de los infelices pueblos, como agudissimamente lo vió Isaias, amenazando la ruina de los Israelitas: *Vcis aqui el Señor dominador de los exercitos, quitará de Ierusalén, y de Iudá al valiente, y fuerte, y al varon guerrero, Iuez, Profeta, adiuino, viejo, quinquagenario, venerable en el semblante, consejero, y sabio de los Architectos, y prudente del razonamiento mistico.* Theodoretto lee Encantador, y San Geronimo entiende aquel, que es muy scientifico en las Leyes Diuinas, y en su apacible eloquencia inclina suauemente a los pueblos a todo lo bueno.

Desto se conoce, que todo el vigor de la Republica estrina en los nobles, animosos, y auentajados en la gloria de las armas, en los Capitanes, Iuezes, y Consejeros, en los Sacerdotes, Sagrados adiuinos, o prudentissimos congeturadores de las cosas venideras, y finalmente en los noticiosos de la Architectura, y otras artes. Escoger, pues, de todos estos los mejores para los consejos de los Reyes, es particular, y muy gran Don de Dios.



DIS

DISSERTACION XXXII.

Sies bien hazer a los Clerigos Gouernadores de las cosas civiles, y manejo de los Imperios.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Ozias, 2. Par. 26. 5. *Et exquisiuit Dominum in diebus Zacharia intelligentis, & videntis Deum, cumque requireret Dominum, direxit eum in omnibus.*

Donde lo primero se muestra, que los Ecclesiasticos de buenas costumbres son muy prouechosos, y gloriosos, para los ministerios de los Reyes: despues se traen algunas razones de los que son de contrario parecer, y à lo vltimo se les responde.

CONtrouersia, y duda ay en esto, por hallarse (como ordinariamente acontece) exépllos de buenos, y malos. Para el poder exercer los gouernos, haze al caso la misma veneracion de la dignidad, q̄ tiene comercio cō las cosas Celestiales, y el instinto de la Religion, q̄ rige efficacissimamente à los pueblos: despues de la vida acostūbrada à mejores exercicios, el entédimieto tranquilo, quirados, o minorados los afectos, las costumbres mejo-

Muchas, y eficaces razones, para que los Clerigos puedan gouernar.



res, la benignidad paternal, la mansedumbre de los consejos, con los cuales se puede mitigar lo que es feroz en las armas, y apaciguarse lo que es turbulento en los negocios: Añadese, que los Santos están mas proximos a los Altares, y Sacerdotes, y que Dios fauorece a los que por oficio le veneran.

Tambien el animo, que parece está desembarazado de los cuidados terrenos, sin aperecer las riquezas, a no auer perdido el juicio, ni aperecer el demasiado fausto. Falta en estos la auara sollicitud de adquirir riquezas para los hijos, lo qual debe hazer menos sumptuosos sus ministerios, sin que tema su codicia el Fisco, ni la conueniencia publica.

Finalmente, si se quiere bolver los ojos a los tiempos antiguos; para con los Pueblos, lo mismo casi era Sacerdotes, que Reyes: *Rex Anius, Rex idē hominū Phœbique Sacerdos. El Rey Anio* (dize Virgilio) *que era juntamente Rey de los hombres; y Sacerdote de Apolo.* Imitado esto los Emperadores Romanos, siendo Gentiles, quisieron llamarse, y ser Sumos Pontifices. Perseuerò tambien entre algunos Principes Christianos la sombra de este nombre, aunque con ridicula supersticion: pero ninguna cosa casi en todo el mundo, tocante a paz, ò guerra, se hazia sin el consejo de los agoreros, ò sacrificulos. Suauissimamente se hallò el pueblo de Dios debaxo del dominio de Samuel, y despues en el de muchos Reyes experimentò crueldades; y acabandose estos, agradò el bolver a los Pontifices, no sin el consuelo del miserable cautiuerio.

Mas no hablo de aquellos, que tienen anexo al

Autoridad de los Sacerdotes en la antigüedad,

Sacerdocio el derecho del Principado. En los de más tiempos, en todas partes se hã mezclado en los consejos de los Principes los Sacerdotes, ò Profetas, y casi siẽpre los mas principales. Elias diò muy buenos, y saludables consejos a los Reyes de Samaria, aunq̃ amenazaua, y oprimia a los de contraria Religion. Eliseo varias vezes se portò assi con los Señores de Israel. Luz, y ojos fue de Ozias Zacharias el Profeta. Isaias aconsejó con grande acierto a Ezechias, y Jeremias a Iosias. Daniel aunque en Reyno extraño, fue Administro de los negocios. Joradas quitò de la altura en que estaua Athalia, que auia cruelmente derramado la sangre de la Real estirpe, guardando al legitimo heredero, y poniendole con grande industria en la silla de sus Padres.

4. Reg. II.

Pasò el exemplo a las costumbres Christianas, porque Constantino Magno comunicò familiarmente con Eusebio de Nicomedia. Constancio con un Clerigo, que le entregò el testamento de su Padre. Siruieron en esta funcion San Remigio a Clodoueo, Germano a Childiberto, Audeno a Dagoberdo, Arnulfo Obispo Metense a Pipino, Turpina Carlo Magno, Guido Crasso, que despues fue Clemente Quarto a San Luis, a Ludouico Duocccimo el Cardenal Ambrosio, y Ximenez à Fernando.

Lo mismo se ha usado en la Christiãdad.

No indica buen ingenio, sino contumaz el apartar de los Consejos de los Reyes, y administraciõ del gouierno a todos los Sacerdotes. Este fue siẽpre en todas partes el sentir de los Scismaticos, que siempre han procurado quebrantar toda la fuerza de los Eclesiasticos, y debilitarles toda la autoridad, para destruir con mas facilidad la Igle-

Hereges im-pugnã el Principado de los Eclesiasticos



fia. Los primeros Hereges quisieron dar al traste con el Mysterio de la Santissima Trinidad. Los segundos con ciego impetu, y grandes fuerças impugnaron la Diuinidad de Iesu Christo. Los terceros, dando contra los Sacramentos, y los Sacerdotes sus ministros los despedaçaron con horrible rabia.

Pareciales mal a los que defendian la Anarchia con todas sus fuerças, que huiesse en la Iglesia Sumo Pontifice, Cardenales, Patriarcas, Primados, Arçobispos, Obispos, y ya que los huiesse, querian que estuiesse desarmados, y desnudos, expuestos a la desverguença de los atreuidos, y a las injurias de los facinerosos; pero esta locura ha sido confutada casi en todos tiempos por los Autores mas eruditos, y Santos, y no es a proposito por aora en este tratado referirlo mas difusa, y copiosamente. Experimentar cada dia los que viuen debaxo del dominio ciuil del sumo Sacerdote, ò de algunos Principes Ecclesiasticos vn yugo suave, sin rigores, gozan de la Religion, justicia, tranquilidad, y paz, con que todo suele permanecer. Mas (como ya tengo dicho) no hablo del Principado de los Clerigos, sino del ministerio Real, ò ciuil, para lo que juzgo ay muchos a proposito, pues consta de tantas historias, que han sido vtiles, y saludables para la Republica.

Pero ay gran diferencia, de que los varones venerables por su sanctidad, y insignes tambien por los milagros, vengan a los Palacios, como embiados del Cielo con particular orden de Dios, ò que mandados de los Reyes, ò llamados de los pueblos con reperidos ruegos, y compelidos de la necesidad, baxen a estos cargos, para mirar cõ

Que Sacerdotes se han de poner en el gouerno.

sus

sus santas obras por la Iglesia, y cõsolar a los affligidos, ò si acafo ayudados de sus profanas costumbres, sin alabança ninguna de virtud, se vayan ellos entrando por ambiciõ, y astucia, para llevarlo todo con violencia, y mal trato; porque los tales haràn por muchas causas grande mal a la Republica, y destruiràn qualquiera Reyno.

Y assi como en la Corte Santa comencè exortar a los muy nobles mancebos, que por sus meritos aspiran a los excelsos Sacerdocios, y acafo ay algunos que atienden en lo politico a este Real ministerio, como cumbre de la gloria, no dexarè, lleuado de vn diuino instinto, por su salvacion, de ponerlos delante de los ojos los escollos, y peligros, y junto cõ los euidentes riesgos del alma, que rodean estas encumbradas grandezas, para que si alguna vez llegaron a ellas, conflagren la administracion a las virtudes, desterrando los vicios, que apuntarè. Dirè primero lo que parte los enemigos, y parte los murmuradores, y censores, suelen imputar a los Ecclesiasticos, y despues con la mayor, y mas possiblo breuedad, irè respondiendo adequadamente.

Dizen lo primero, que San Agustin dixo de los Religiosos, lo mismo que realmete se debe entender de todos los Ecclesiasticos. Ningunos ay mejores, ò mas vtiles, que ellos mientras se contienen dentro de sus estatutos, y limites señalados de vida; pero encomençando a saltar, y andar vagando, ningunos ay peores, ni que hagan mas daño; porque se apartan del fin, y orden, como haçpedes de los testamentos (segùn dize el Apostol) y desterrados de la vida de Dios; espíritu verdaderamente inyceros, y vagos, q despues de meridos en los vicios terre-

Razones
por que al gouerno no quieren esten los Ecclesiasticos en el gouerno.

A las quales se responde.

Cypr. lib. de idoler. vanitat.

nos



Rech. 23. 2.

La apariencia de Religion los haze peores. Liu. l. 39. Saluan. l. 4. Chrysolog. ser. 26.

nos, y apareados del vigor Celestial por el terreno cōtagio, viendo se perdidos, procuran echar a perder. De ellos Exclama Dios por el Profero: Hijo del hombre, que se hará de la madera de la vid, de todos los maderos de los bosques? Por ventura se sacará de ella el madero para formar alguna obra? Ya se ha echado en el fuego para q̄ lo consuma. En dexando la vid de fructificar, solo se debe echar en el fuego, y luego que los hombres dedicados a Dios, se apartaren del Santuario, secos de espíritu, y virtudes, que otra cosa esperan, sino la llama vengadora del diuino furor?

Añadese, que son mucho mas perniciosos con la apariencia de la falsa piedad, y así dixo muy bien Liuto: No ay cosa en la apariencia mas engañosa, que la mala Religion, quando la diuinidad de los Dioses se pretend: con maldades: con el titulo de Religion (dize Saluiano) nos burlamos, y pecamos mas atrocmente debaxo de la profesion de nombre Santo.

De esto procede el apartarse totalmente de Dios vn hombre desechado, y abatido: Cae del Cielo (dize Crisologo) el que delinque en lo celestial, y no tiene excusa el que comete el delito en presencia del mismo juez. En todas partes está desterrado del Cielo, y de Dios; en todas partes está el alma atormentada por sus maldades, y la conciencia furiosa con el azote sordo.

Ya la ambicion, que en todos los demás hombres tiene limites humanos, en los Sacerdotes, que (como dizen) vna vez se han apartado de Dios, y del propio instituto de vida, es terrible, y furiosa, porque se apodera de aquellas almas, a quien la Escritura llama Gigantes, y que se parecen mucho a Lucifer; porque del modo que la lasciuia es comun, y propia de la naturaleza de los brutos, es

en los hombres obscenos rabiosa, y produce siempre nuevos insultos. Así tambien la codicia de honra, que se halla en los ingenios ciuiles, se dilata por trillados senderos, y camina a la honra deseada. Mas la que apoderandose de los varores Ecclesiasticos, o por los sacrificios de su inquietante ingenio, u desterrando la honestidad con la prostitucion de el profano sentir, camina en infinito, se enciende con aquel fuego, con que se abrasò aquel Apostata de los Angeles. Ni tienen desigual auaricia: porque (segun arguyen) si algunos de baxa esfera, o pobres, llegan a administrar los gouernos, hazen los posibles esfuerzos, y con mayor conato pretenden limpiar las manchas de su casa, con las grandes riquezas, procurando levantar sobre las Estrellas a su gente con honras, y riquezas, irritando al Cielo, y a la tierra. No es mi intento hablar aqui de las Sumas Tiaras, a quien por su dignidad son licitas muchas cosas, siendo justissimo reuerenciarlas, aun con el penafamamiento. Hablo solamente de los medianos Sacerdotes, en quien se halla muchas vezes mas tenaz esta altivez. No ay cosa peor que vn hombre baxo, quando se ve en altura, dixo el agudissimo Poeta: y así los que temblando, y deslumbrados de vna nueva, y no acostumbrada luz de dignidad, la consiguen, no solo se portan licenciosamente, sino que (como es queixa comun) son por la mayor parte terribles, aborreciendo las antiguas prerrogativas de las familias illustres, y deseando no quede persona, que les pueda dar en rostro con su humilde profapia: y como se halla toda la fuerza en la raíz, y della la toman los ramos, hojas, y frutos: así tambien en estos, que se hazen cabezas de vna



nueva nobleza, se ve todo desco de dominar, y se estiende en sus ascendientes con fecunda licencia.

*Ordinariam:
te ignoran las
cosas civiles.*

Ademàs desto, no saben bien el manejo de las cosas civiles, y muchas vezes con sus moderados ingenios quierè los tégan por sabios, y empreheniendo muchas cosas, quieren parezca, que tambien hazen mucho: pero, si (como nos oponen muchas vezes) han nacido para estos cargos, porque se han dedicado a los Altares? Y sino han nacido para ellos, pora que los manejan a pesar del natural? Si por su voluntad se determinan a seruir à Dios, y al diablo, son falsos, y engañadores, y si por razones humanas, y por la conveniencia de su pobre familia lo hazen, indican poco espíritu.

No se que mal pensamiento los fuele forçar, y acompañar, a los que destinados desde niños para las funciones Eclesiasticas, lleuados despues de la suave apariencia de las honras, se abalançan con ciego impitu a las cosas de Palacio, y de la guerra. Que fauor Celestial puede asistir a estos engañosos ingenios, que viuen sin cuenta, y sin razon? Y aunque a los principios tengan algunos prosperos sucesos, raras vezes consigued el fin deseado. Muy bien lo notò la Escritura, quando dize: *En aquel dia murierò los Sacerdotes en la guerra, queriendo obrar con fortaleza, por salir a la guerra sin consejo; no oyeron a Iudas, y a sus hermanos parecièdoles auian de portarse con valor: pero ellos no eran de la cepa de aquellos varones; que saluaron a Israel.*

*1. Machab.
5.6.*

*Notalo Har.
menopulo, tis.
19.*

Repetidamente fulminan los decretos de los Concilios, y asimismo claman los oraculos de los Padres, contra los que se entremeten en los negocios Seculares. El Concilio Anthiocheno clara-

men-

mente los condenò. San Ambrosio, escriuiendo a Irineo, los reprehende mucho: *Ninguna cosa plebea (dize) se ha de ballar en los Sacerdotes: ninguna cosa popular, y ninguna comun con el estudio, uso, y costumbres de la muchedumbre: la Dignidad Sacerdotal requiere vna sobria grauedad, apartada de la turba, vna seria vida, y singular peso.* Por esto bramam, y se indignan los pueblos, viendo metidos en litigios, y contiendas a los que la prouidencia de Dios separò del siglo.

Que diremos, pues, quando no llenan vna, ò otra familia de litigios, sino las Prouincias de discordias, y tumultos, quando respiran muertes, y incendios, y ocasionan con sus consejos el abrasar Ciudad: Sagitario Ebrodunense, y Sallonio, Obispos, fueron priuados de sus Dignidades en el Synodo Lugdunense; porque auian aprendido mas a pelear, que a orar. Apenas esto se tolerò antiguamente contra los infieles, aunque despues la necesidad lo induxo, y el zelo lo consagrò. Pero si algunos por ambicion, y gusto mueren sangrientas guerras, siendo aborrecidos de Dios, y de las gentes, ponen los Reynos en graue riesgo.

Añaden, que causa embidia el poder de semejantes Ministros, y son mal vistos de la nobleza sus dominios, viendose destituida de esta filla de gloria, que siempre tuuieron sus ascendientes por hombres de poca consideracion, y padecer precipicios, y muertes por ciegos, y violentos consejos, teniendo la vida sin honra, y la muerte sin consuelo.

Mejor firuen los pueblos a los Reyes; porque la condicion de su nacimiento, y la divina fuer-

Conc. Lug.

*El poder civil
de los Clerigos
causa embidia.*



fuera se lo dicta. Estos casi siempre se introducen por ambicion, y astucia; gobiernan la Republica, como agena, y la derriban, como propria. Muchas vezes tambien (como notan) son imperiosos, y crueles con los demàs, porque son timidos, y el miedo, que no quieren tener, le causan a todos. Como en las cosas Divinas a par de Dioses, estàn acotumbrados a gouernar seueramente por Dios, en lo humano, con facilidad se olvidan de la humanidad. Saben que poseen lo ageno, y lo que juzgan no se puede conseguir por amor, lo ocupan por crueldad. Mas perezoso es tambien en el estado del celibato el comun sentido de la humanidad, y el cuidado de vengar los agratios de los afligidos, y es rara la parsimonia de los hombres. Finalmente el miedo del castigo, que refrena a todos los demàs, mezclando la rueda de las cosas humanas, lo alto con lo baxo, està excluido en estos por la veneracion de la Religion, y pecan mas licenciosamente, confiados en que no han de ser castigados. Fuera desso, no tienen hijos, no dexan en el Reyno ningunos rehenes, en quien teman el castigo de lo mal que ellos han obrado, y en quien se alegren ser amados, y venerados, si se huieren portado con todo acuerdo.

Respondese a las obecciones. Estas cosas vulgarmete son dichas por los emulos, o por los no siempre ajustados arbitros, por q̄ las q̄ aqui se objetan no son vicios de la profesiõ, sino mãchas de vn animo corropido, y vn tropel de malos deseos; porque si indiuidualmente acompañan la profesiõ, en todos se hallaràn, y no huiera ninguno libre deste achaque; pero quantos varones se podran mostrar en la Iglesia graues, de consumada sabiduria en las cosas politicas, y de vida

muy

muy perfecta, que han tenido en los Palacios con ilustrissima gloria el gouerno? Vease, pues, porque escalones subieron a esta honra, para agradar a todos, y no ser aborrecido de nadie.

Verdaderamente, todos los que han sido recomendados, y loa los en esta funcion, se hallaràn dotados de rara santidad de vida, antigua bondad, insignie modestia, libres de auaricia, agenos de soberuia, y arrogancia, que haziendo cosas grandes, viuian contentos con lo moderado. Referirè aqui con mucha razon a los Remigios, Germanos, Audenos, y Arnulphos: O Dios mio, quales, y quantas grandes personas fueron! Todos venerados, todos Santos, que aun quando eran legos, emulauan la gloria de los Sacerdotes, y despues de auerse consagrado a esta honra Sacerdotal, passaron a la Angelical. Eran entonces para los Reyes en las cosas tocantes a Dios, espejos de vida, exemplos de santidad, ojos para el ciego, pies para el coxo; Las delicias del pueblo, columnas del Clero, Dioses de los Faraones, Ministros altissimos, y Vicarios de nuestro Señor Jesu-Christo. Como dize Pedro Blesense: Si algunos son desta manera, por ventura no deben desear todos, que aconsejen, y gouiernen, y mas quando aun esto no lo han de hazer, sino dentro de Dios, y en Dios, y Christo?

Pero acaso tomamos las virtudes de muy alto, vamos a los siglos mas vezinos, y miremos de mas cerca la luz. Ambrosio, y Ximenez nos salen luego al punto al encuentro, de los quales aquel fue de los intimos Consejeros de Luis XII. No tenia el coraçon embotado en la gloria, sino la codicia Christiana, gouernada con la Religion, se contenta dentro de los fines modestos. Eran sus costumbres

Respuesta a lo dicho.



bres sin auaricia, el sustento facil, el acompañamiento sin demasiada pompa, el entendimiento sincero, y el ingenio invariable. Hazia vezes de consejero, y no de Principe, bien afecto para Con la Iglesia, y siempre con todo ahinco, procurando aliuar las miserias de los pueblos; de manera, que por sus consejos tenia el Rey la fama de Padre de la patria, y lo era.

El otro con su vida austera lleuò al Palacio toda la Religion, que auia adquirido desde su tierna edad; estaua muy apartado de todo fausto, y soberuia, cõ tener el poder de todo, gustaua de no ser nada acostumbrado a despreciar todo lo posible las mayores honras; y si por fuerça se le dauan, las recibia con lagrimas, y consagraua el mismo las insignias con el rocío de sus llanos: con ser el primer Ministro, no queria andar, sino a pie, ò en vn jumento, a no mandarle lo cõtrario los Superiores. Todas las reras, q̄ percebia del riquirissimo Arçobispado de Toledo, las gastaua en sustentar pobres, erigir estudios, en imprimir Biblias, y expugnar a los Sarracenos. No se sabe si era mejor hombre, ò mas sabio Ministro, pues gouernaua todos los Imperios, no para si, ni para los suyos, sino para la patria, y para el Principe.

Viò tambien la edad de nuestros Padres a los Borbones, y Lotharingios muy poderosos en la Corte de los Reyes, no con ingenio triste, y ageno del esplendor de su nacimiento, sino vigoroso, y anhelante de honestas alabanças. Tenian estos varones excelso juicio, y capaz de su luz, que ni apetecia lo desmoderado, ni consentia locuras, gozando las honras civiles, que se les concedian; de modo, que parecia recibir las, no tanto como adorno, quanto

quanto por darlas a la dignidad. Tuuieron horrible guerra con los Hereges, a quien vencieron cõ el veloz vigor del ingenio, con su grande erudicion igual facundia, y peso de toda la autoridad; solici os, mas del dominio de Christo, que de suyo; escasos para si, larguissimos para otros, Mecenas de todos los doctos, presidios de los afligidos, colmando de virtudes, y gloria los hondos cimientos de grandeza, que les procedian de la naturaleza, y del ingenio. Para que he de hablar de el que aun tenemos delante de los ojos, insignifisimo exemplar de inocencia, de todas virtudes el Cardenal Rochele? Para que de Gendio, varon de prudentissimo pecho, y modestissimo entendimiento, que nunca se ha dexado burlar, ò engañar de la grandeza, luciendo siempre en su persona la bondad. Felices realmente son, con tales Administradores las Republicas, dichosos los Reynos, y los siglos deseados de todos: pero si los que aspiran al manejo son de dudosa Religion, de conciencia mala, ò ninguna, demasiado instruidos en los artes de Palacio, ambiciosos, vanos, soberbios de ingenio, con insaciable sed de dinero, amadores de lo suyo, y destruidores de lo ageno. entonces son asquerosos los tiempos, y debben temerlos los mas inocentes. Que mal està, pues, que estos no conciban, ò paran lo ya concebido, si todo lo han de emprehender con temeridad, y lo que vna vez emprehendieren, lo han de consegir, con la confiança de sus fuerças, à no oponerse la prouidencia Diuida à intentos de prauados.

El Sacerdote Abiathar turbò debaxo del dominio de Dauid todas las cosas de los Indios, que



Quanto mal
ha sucedido
por el gouier-
no de los ma-
los Sacerdo-
tes.

3. Reg. 22.

2. Machab. 7.

De este trata
largamente
Baronio en
los anales.

324

Reyno de Dios.

que tranquilamente corrian; leuantò a Adonias para sentarlo en el Treuo, oponiendose a la voluntad de Dios, y al testamento de su Padre muerto, mouiendole contra Salomon, Sedecias, falso Profeta, poniendose vnas punturas de hierro, leuantò vna horrible guerra contra el Rey de Syria, con mal suceso, y muerte del Principe de los Israelitas, y infame con tantas calamidades. Además desto, tuuo preso en la carcel a Micheas, que daua los saludables consejos de la paz, y le afligió con ignominias, y malos tratamientos. Alcimo fue el primero que en los libros de los Machabeos se le auer incitado a los infieles, y impios contra sus hermanos, y Pueblo de Dios. Aquel arriba referido, Eusebio de Nicomedia, hombre de agudo ingenio, metió en la Corte de Constantino la peste Arriana, engañando con alhagos fraudulentos a la hermana del Emperador. Aquel Presbytero, que se entremetió con el Magno Constantino, cò apariencia de santidad, derribò a Constancio, y le sacò de juicio, inficionandole con la mancha de los Hereges.

Phorio, falso Patriarca de Constantinopla, alborotò fieramente el Imperio, que gouernaua Michael, hombre impio, imprudente, y cobarde Principe; porque siendo de agudissimo ingenio, aunque corrompido de todo genero de infamia, con fingida santidad, se fue entrando en la Corte Oriental, haziendose familiar con humildes lisonjas de Barda, que a la sazón lo podia todo: Despues se hizo dueño del Emperador, con alhagos, y falsos oraculos; apartale de su madre Teodora, y siendo legitimo Pontifice Ignacio, hijo del Emperador Curpalata, no solo se echò de la silla, sino que le hi-

Dissertacion XXXII.

325

zo dos mil afrentas, hasta que mudádose el estado de las cosas, a instancias de Nicolao I. y apretando para ello el Emperador Basilio Macedon, cayò de la priuanga. Que anales bastaràn para referir las impiedades, y atreuimientos, q̄ pensaron, y hizieron los Sacerdotes Ministros, quando tenian el manejo de, las cosas? De aqui se saca, que no pueden ser admitidos ningunos, que no tengan entera piedad, modesto ingenio, vida continente, que puedan servir con los demàs, y no dominarlos.

Esto he dicho con ingenua libertad, por parecerme a proposito para este instituto, y vil para la nobilissima juventud, q̄ aspira a los Palacios, mas no por esso quiere morder las honras antiguas, ni me opongo a las nueuas, poniendo estoruo a nadie; porque libre ya de los cuidados de la Corte, viejo, y cercano a la muerte, cuido muy poco de saber, en que poder està el mudo, con tal, q̄ todo el ceda en la gloria de Dios, y biè del Rey y del pueblo. Y no obstante, me parece còviene a las cosas Christianas, por las razones arriba dichas, que aya en los intimos consejos de los Reyes, Ecclesiasticos de buenas costumbres, expertos en las materias, deuotos, y amàes de la justicia q̄ sean fidelissimos al Rey y abracè a los pueblos cò feruorosa caridad. Añadirè tambien lo que toca mas a esta Monarchia, en que viuimos, y a esta tercera profapia, que veneramos en el Solio, y es, que por lo general siempre ha tenido Ministros en el gouerno, sacados del Clero, ò que claramente han professado dictámenes Religiosos.

En tiempo de Eudon, que diò el principio al Reyno de los Capetos, Anscherio, Obispo de Paris, fue Canciller de Francia. El mismo puesto, y

Aurelio



con el mismo Principe obtuvo Ebron Pictaviense. Abad de S. Dionis, y Dean de la Iglesia de Paris Reynando Roberto Primero, y Raulpho, Sculph, Arçobispo de Rhems, gobernò con mucho acierto el Reyno. Hugò Capeto entregò el manejo de todo a Brechardo, varon de conocidas, y Religiosas costumbres, que despues se metiò en el Monasterio de S. Mauro Abad. Siendo Rey Enrique Primero, fue primer Ministro Godofre, que fue Monje en el Monasterio de San Nicolàs Andegauense. En el Reynado de Luis VI. Gurlando, Arçediano de Paris, Dean Aurelianense, y electo Obispo Beacuacèse, tuuo el Gobierno de todo. En tiempo de Luis VII. gobernò lo civil cò mucho acierto Suger Abad de San Dionis, y haziendo el Rey ausencia, quedò por governador, ò Regente, como dizen, de todo el Reyno. Filipo Segundo entregò la plena administracion del Reyno a Guillermo Blesense, Arçobispo de Rhems, y Cardenal Legado. El mismo puesto ocupò de ordè de Luis VIII. Guerino, Cavallero del Orden de S. Iuan de Ierusalen, que despues fue Obispo Syluancèstense. Filipo, llamado el Atreuido, entregò el mismo ministerio a Matheo Vintocinèse, Abad de S. Dionisio, haziendole Regente de todo el Reyno de Fràcia.

Que dirè mas? En tiempo de Carlos VIII. lo fue el Cardenal Brisneto: En el de Luis VII. Ambrosio, y Oflato en el de Enrique IV. De los vltimos no hablo, por no parecer, ni lisongero, ni murmurador. Quien, pues, auiendo tanta infinidad de respetos, ha de dezir conuiene que los Eclesiasticos sean apartados de los Reales, y ciuiles ministerios? Con tal, que tengan muy buenas costumbres, mucha experiencia, sinceridad, y afecto a la vtilidad del Reyno, y de los pueblos.

DIS

DISSERTACION XXXXIII.

Que la muchedumbre de Sabios, segun Salomon, es la sanidad del mundo, y que no siempre sucede bien, que se entregue todo a vn Prinado.

Sobre aquellas palabras, 3, Reg. 4. 1. & seqq. *Erat autem Salomon Regnans super omnem Israel, & hi Principes, quos habebat, Azarias, Elibozeth, Alnat, Iosaphat, &c.*

EL mas Sabio de los Reyes diuidiò entre muchos el cuidado, y autoridad. No les agrada esto a los que fuera de camino, y nueuamente filosofan, queriendo tenga vno solo todo el manejo. No hablo aqui del Imperio en el estado de Monarquia, siendo vna cosa muy clara, que en tal caso todo debe estar en la mano de vn solo Rey: lo que digo es, del ministerio, el qual los mas prudentes politicos son de parecer se reparta entre muchos.

No ignoro fue otro el documèto de Salustio, en tiempo de Tiberio, a quien viendo perplexo, aùn despues de la muerte de Agripa, y amedrentado con la veneracion de Augusto, aconsejó: *Que no entregara la fuerza del Principado, remitiendo las resoluciones al Senado, y que el Imperar consistia solo en tener vno solo el manejo.* No ay mucho que admitir se diese este parecer a vn tan mal Principe.

Salomon el muy Sabio no entregò el manejo del gouerno a vno solo, sino a muchos.

El primer ayre de Tiberio, fue, que todo lo gouernasse vno.

X3 , Lo



lo que ay que sentir es, aya muchos, que siguiendo-
le afirmen importa, que vn Rey entregue todo el
manejo del gouierno a vno solo.

Reclama el augusto entendimiento del Rey Luis,
el qual instruido con grandes experiencias, estan-
do ya muy cerca de la verdad, y del Cielo, al tiẽ-
po de morir lo juzgò diferente. Reclama tambien
el estado de las cosas, que experimentamos al tiẽ-
po, que esto se escriue, en que los acordes cuida-
dos del Rey, Reyna, Principes, y todos los Minis-
tros, concurren al remedio necesario.

Razones para
defender aya
solo vn minis-
tro.

Pero replicase diziendo, que es necesario sean
rarísimos los dotes de los que tienen la adminis-
tracion del gouierno de vn muy grãde, y muy po-
deroso Reyno, que tengan agudísimo ingenio, no-
ticia de casi todas las cosas; prudencia, que casi to-
que en Profecia; solícito, y continuo cuidado; cele-
ridad, que luego al punto junte el fin con el prin-
cipio; Fè, que ningunos contrastes la resquicien; y
finalmente, solícitud, destreza, erudicion, eloquen-
cia, buen talle, y sobre todo autoridad. Donde,
pues, se hallarà todo esto, sino en vn grande hom-
bre, que apenas se verà, como el Fenix en quinien-
tos años? Añadese tambien, que entre muchos ay
terribles embidias, y los animos discordes distrae
los consejos, y corrompen qualquier negocio, por
bueno que sea: Fuera desto, los secretos, que andan
entre muchos, dexan de ser lo q̄ fueron, y parece
la fuerza del Imperio por la lasciuia fatal de la lã-
gua, que aumenta las fuerças, para dañar en tan-
tos Consejeros, y la disminuye para el recato.

Pero por mucho en que se funde esta opinion, es
cõtra el alma, y la salud. Reparò en ella muy bien
el perspicacísimo ingenio de Aristoteles, quando
en

en el 6. de los Politicos, dixo: *Deberccatarse el Prin-
cipe, de no ensalçar a vno sobre todos los demás cõ exce-
suas hõras, y grandezas; ni entregarle todo el cuidado
del Reyno, sino que diuida entre muchos el mando, y la
dignidad, para que vnos respeten a otros.* Lo que dizẽ
deste capacísimo discurso, que apenas produci-
ràn otros cinco siglos, esto mismo repugna al mas
sabio de los Filósofos, que quando trata de assen-
tarse el Reyno (dize:) Si acaso conviene en los Im-
perios elegir vno, ha de ser el que no tenga atre-
uido, sino blando ingenio; pero la manfedumbre,
segun Platon, no tiene comercio ninguno con estos
ligerísimos animos; porque todos se ensoberve-
cen con la opinion de que saben, y pretenden estar fir-
mes (como dixo Seneca) quando el Sol tiebla. No sin
razon Thucidides, varon de gran juicio, dize se ad-
ministra mucho mejor la Republica por modera-
dos ingenios, que por los muy agudos de hõbres
perplexos, que queriendo entenderlo todo, nunca
se entienden a si mismos. No por esto la diferen-
cia de opiniones es discordia, como ellos dizen, si
no hermosura, y salud: pues, segun dize S. Agustin,
Dios sustenta este mundo, y le hermosea con anti-
thetos, ò contrarios.

Ademàs desto, se contradicen los defensores de
esta inmensa potestad; porque si se requieren tan-
tos dotes para gouernar los Imperios, mejor po-
drían lucir en muchos, que en vno solo: como sino
se pudieran hallar en vn grandísimo Reyno tres,
ò quatro personas dotadas de Fè, prudencia, y mo-
deracion, que guarden lecreto, con quien el Prin-
cipe confiesa qualesquier importantísimos nego-
cios; y que por fuerza lo aya de entregar todo à
vno solo, y quedarle el agotado. Diuidió el cuida-
do

Arist. l. 3.
Polit.

Plat. in theat.
Thucid. l. 3.

August. apud
Prosp. in sene.



do Alexandro entre Parmeniõ, Cratero, y Ephel-
tion. Augusto en Agripa, y Mecenas. Tamorlan,
conquistador del mundo, entre Odmar, y Axalla, y
ningun hombre grande ha gustado de hazer a otro
grandissimo.

Razones para
que no aya vno
solo primer
Ministro, ò
Privado.

Muchas cosas ay, que persuaden esto, y la prin-
cipal es la orden diuina, que dà la potestad a los
Principes, ò por la condicion del nacer, ò por
eleccion, no para que la traspassen enteramente en
otro Vicario, sino para que ellos hagan su nego-
cio, repartiendo entre muchos los officios, y cuida-
dos, para pedirles despues cuenta, nunca deso cu-
pados, sino atendiendo a todo.

Autoridad di-
uina.

Exod. 18. 21.

3. Reg. 16.
23.

Reg. 3. 1.

Esta manera viendo Dios à Moyses oprimido
con tan graue peso de negocios, para aliuia-
lo, no le mandò por consejo de su suegro, que diese
sus vezes a vno solo, sino a muchos: *Elige, pues, de
todo el pueblo varones poderosos, que toman a Dios, en
los quales se halle la verdad, y este aborrecida la auari-
cia.* No fue solo Consejero de Dauid Achitofel,
pero el consejo de Achitofel quedaua en aquel tiem-
po, como si vno consultara a Dios. Siendo, pues, tal, y
tan grãde, se templaua con la virtud de vn insignif-
fimo emulo, que era aquel Chusai, que con prudẽ-
cia, y equidad mitigaua su poder en administrar los
negocios. Al cabo, aquel, que entre los hombres
era tenido por Dios, con grandissima traicion ven-
diò a su Señor, y con sus terribles, y horrendos cõ-
sejos incitò al rebelde hijo contra su padre, mere-
ciendo por esto perder la infame vida en vna hor-
ca. Tambien Salomon no estaua contento con solo
Nathan, aunque era Profeta, y grandissimo Politi-
co, sino que se valiò de Sadoch, y Bananias muy
frequentemente para qualesquier importates ne-
gocios del Imperio.

Es cosa de tanta consideracion el manejar los
negocios, y salud de los hombres, que no se ha de
entregar a vna cabeça sola, siendo tan debil, y in-
constante la naturaleza humana, que por su mismo
peso se inclina a lo peor.

Los Reynos son las honras de los Principes; pe-
ro los Principes columnas de los pueblos; y assi de-
ben los Reyes cuidar dellos, y regirlos, sin poder
enagenar ninguna parte del Reyno, ninguna Pro-
uincia, Ciudad, ni pago; quanto menos, pues, se
podràn enagenar a si mismos, siendo vn bien inef-
timable, si son buenos? Muchos ha auido, que se
han retirado por los negocios, aficionados a la so-
ledad, mas nunca les ha sido licito substituir perso-
nas Estrangeras, sino los hermanos, ò parientes, q̃
les auian de suceder. Ninguno, saluando las leyes
de la conciencia, y sin ofensa de Dios, entregará tã
Sagrada herencia a otro, para q̃ la destruya, auien-
dola èl recibido para gouernarla. Si lo haze, que-
branta los derechos del Cielo, y no guarda los
que son de la tierra. Desta manera perece la seme-
jança de Dios, que gouierna al mundo por si mis-
mo en primer lugar, y no por ningun Vicario, sin
su cuidado, y prouidencia. Perece aquella sublime,
y tan encarecidamente alabada Monarquia, quan-
do en lugar de vno, se leuantan en el Reyno dos
cabeças, que la vna tiene la sombra, y el nombre,
y la otra la honra, y el manejo. El mismo pueblo,
entregado por la mano de Dios, es despreciado,
y desestimado, quando contra la diuina ordena-
cion passa a dominio de otro, que no tiene caridad
para el gouerno, teniendo peruersa potestad para
consumirlo.

Excelentissimamente escriuiò Ferrando Dia-

Es peligroso
el gouerno
de vno solo, y
sus razones.

El Rey no pue-
de enagenar
nada del Rey-
no, y menos &
si.



cono a Regino: *Que importa tenga el Rey continencia, si dá a otro su poder, para que tome ocasion de faciar su auaricia?* Terrible carga para los subditos, quando ven, que aquella Real autoridad, preciosissimo Dó del Cielo, anda entre manos sucias, que llaman injuria a la justicia. Quien ha de sufrir al que se vale desta autoridad, como cuchillo de dos cortes, quando apenas se sufre al que haze beneficios?

Perece el amor para con los Señores, quando rienen fastidio de Reynar, que es lo que se tiene por mas facil en las cosas humanas, y no ponen para que gobiernen a sus subditos los que saben amar, sino a los que pueden tragar. No puede el marido entregar su muger a su amigo para que la goze, ni tampoco el Principe, si tiene buen juicio, puede entregar a la gente con quien se ha casado, por el augusto contrato, para que la violen ajenas manos con apariencia de gouerno.

Fáltale a lo público lo que se dá de mas a vno sola.

Casi en todas las comunidades de los hombres, haze daño la demasiada, y vehemente inclinacion de los Superiores a vno solo, sea el que fuere, por que haze falta a lo publico, lo que se le dá de mas a vno; y esto en los Reynos es mas pernicioso; por que ordinariamente la dignidad de vno solo, es la afrenta de todos.

Desto se originan murmuraciones, y queexas, y vna vehemente indignacion de casi todos los nobles, quando sin hazer caso de los buenos consejos de los prudetes, y de las heridas de los valerosos, se sacrifica la sangre de todos a la fortuna de vno solo. Entonces, ni les tienen reuerencia a los Magistrados, ni se ven leales obsequios con los que Reynan, quando son estraños, y aborrecidos los que rienen el Reyno; a fuego, y sangre se ha de poner

ner por obra lo que se manda, con muerte de los magnanimos, opresion de los miserables, y ruina del Reyno.

Y lo que es mas considerable, que el mismo Rey bebe la mayor parte del veneno; porque se menos caba toda la fama, que es el preciosissimo adorno del que Reyna. Si es prudente, si ingenioso, si experto, todo está escondido: la gloria del subdito oprime la del Señor, y le haze desgraciado; y si acaso alguna cosa se ha hecho bién, siempre se lleva aquel la primera, ó casi toda la alabanza. Si sucede mal, este padece el detrimento, y la ruina, herido en la cabeça de los suyos, y en sus miembros. Poco a poco se vá desnudando de la autoridad de Imperar, y cada dia le falta vn no sé qué de la Corona.

Tal es el arte, y prudencia de los Cortesanos, que por do quiera que resplandecieren los rayos del poder, se transfieren a ella. Tienen por postrado al que se abatió, y quiré mas vestirse por otro, que desnudarse con él. Compra el favorecido innumerables esclauos con el dinero del amo; con las riquezas de su señor haze su fortuna, de la qual se admira el que la hizo, y teme deshazer el idolo, que fabricó.

Tampoco tiene libertad segura el despojado, y por partes está cercado de espías cohechadas, para saber, que habla, que haze, a quien se inclina, y a quien agassa. No se guardana antiguamente el vellcino de oro con tan cuidado, se guarda de dragones, como está rodeado este Rey de las asechanzas de las espías. Cuentanle el arquear, y menear de los ojos, y todas las arrugas de la frente, y no habla palabra en que no hagan reparo.

Perjudica esto al Rey por muchas causas

Esto le está muy mal al Rey.

Miserable estado es el de los Reyes, que escusan los consejos de muchos Sabios.

Aquel



Aquel, pues, q̄ vna vez començò a salir de juicio, no pone limite en su necedad: Señor es de las plaças, nauios, dineros, Imperios, gēte, y armas, todo lo tiene, sacando en todas partes la anhelate codicia de los suyos, dandoles gouiernos, y colmados de honras. Nada se alcança sin èl, y nada sin que se le pida. Todo lo que ay en la tierra, y en el mar hermoso, ò fuerte, todo se guarda para èl con grandissima vigilancia, por los que comprò con las riquezas del Rey.

Gran riesgo.

Quando ya no ay mas que subir, todo enfada, y facilmente es menospreciado por el que no tiene ya mas que esperar. La deuda pequeña haze deudor; pero la grande, causa enemistad. Algunos beneficios agradan quando se reciben, y en estando poseido, aborrecen al bienhechor los mismos, que hizieron arte para adorarle. El que muchissimo puede, no quiere deber nada a nadie; no piensa tanto en agradecimientos, como afirmar su fortuna. De quien puede temer algo, dispone de suerte, que no aya nada que temerle. Prefiere su seguridad a la veneracion de los Principes; y si concibe alguna sospecha, de que algun animo se enagene del, mas quiere adelantarse, y ganar por la mano, que esperar las assechanças. Ninguna crueldad dexa por hazer el que fuera de si oluida su naturaleza por el fauor de la suerte. No ay cosa tan augusta, que no atropelle, ni tan sagrada, que no viole, pareciendole mejor acabar con todo, que no acabar èl. En entregandose del Rey, y de sus cosas, en su arbitrio està, no solo que mandes, sino que viuas.

Quan rara es la bondad, acompañada con grande fortuna, y quien podia resistir a tan agudos estirpuz

mulos, que causan miedo, ò incitan el deseo de la gloria, mientras desea, y mientras se rezela, de amigo se haze espia.

Y finalmente, que dellos se hizieron formidables a sus mismos Reyes? La cauta vejez de Tiberio concibió miedo de Sejano, y aunque exercitada en tantos homicidios, por puro miedo derribò al que con el peso de su grandeza auia derribado a todos. Aquel mismo Stilicon, delicias de Honorio, a quien llamauan Padre de la Patria, y del Imperio, cuyo rostro besaua, y adora Roma en la cera, cuyos trofeos erigia, y cuyos triunfos apenas numeraua, despues de auer entrado por casamiento en la Augusta Casa, hecho suegro del Principe, tuvo pensamientos de invadir el Imperio, y todo le sucediera como queria, por estar en tan grande altura, a no auerse opuesto la felicidad del pupilo, mas que el valor de las armas.

Muchos fauor recidos han sido remidos de sus Reyes Tas. Ann. 3º

Zoxim. Marcel. Iornand

En el mismo tiempo vsauan de las mismas artes en el Oriente Eutropio, y Rufino, espiando ambos la floxa juventud de Arcadio, quando la faccion de los emulos los derribò. Antes de estos floreció Plautiano, hombre poderosissimo, en tiempo de Seuero, el qual apaciguado ya el Imperio Romano, casò vna hija, llamada Plautilla, con Antonio Caracalla, hijo del mismo Emperador, y le diò tan gran dote, que bastaua para cincuenta Reynas. No parò en esto su ambicion, porque al tiempo que andaua solicitando el Cetro, y las Coronas, le matò su yerno. Pedro de la Viña, en el Imperio de Federico Segundo, llegó a ser de mendigo Notario, de Notario Iuez, y de Iuez Ministro del Imperio, reboluedolo todo de abaxo arriba con su grande autoridad, y inestimables rétas,

Sparciano

de



de modo, que vino a ser temido de su Señor, y por su mandado, despues de tanta luz, le sacaron los ojos, y desesperado de su cruel fortuna, dandose con la cabeça en vna piedra, escupió el alma, mas que la despidió.

Demos, pues, que no aya que temer, de los que el mucho poder ha hecho, que todos los teman; con todo esto, de aqui salen las semillas de los rebeliones en los subditos, y muchas vezes todos desamparan al que ven contra toda razon demasiado inclinado a vno solo. Si algunos quedan con los officios, lo causa esto el miedo, y no el amor: aguardan ocasion, y fuerças reseruadas de los conspirados, despues de lo qual se levantan tumultos, y guerras ciuiles, aborrecidas; en todo tiempo. Mientra, se dà tras vno, mientras se retiene, mientras es llamado ù de fèdido, se camina por encima de los hollados cuerpos de los Ciudadanos, por la horrible destruccion del Reyno, y ruina del que Reyna. A todo Egypto reboliò Agarocles, querido de Philopator, con su hermana la dançarina, y no se apaciguò el ruido, hasta que esta, y su madre murieron en vna barca, y aquel a puñaladas. De Haganon hablan bastantemente nuestras Historias, que siendo hombre de mediana esfera, vino a hazerle Carlos el simple, de su Consejo de Estado, y conspirandose con algunos Principes, con increíble osadia, le despojò del Reyno, y entrò en su lugar, y huiera permanecido en él, si con particular asistencia la fuerça Celestial no le huiera quitado la Silla obtenida con tal tirania.

Fuera nunca acabar, si quisieramos referir aqui todos los exemplos. Es tan clara esta verdad, que

casí parece està escrita con vn rayo del Sól: no ay cosa tan perjudical para los que Reynan, como hazer quíe los iguale, para que despues se les hagan superiores: Mas si acaso por ignorancia lo hizieren, amonestá Aristoteles, que se vayan desatando poco a poco, y no rompiendo de vna vez, sino que de espacio se les vayan quitando las fuerças a los demasiado poderosos; pero muchas vezes se hallan las cosas en tal estado, que sino se les coge de golpe, es cola muy arriesgada, y así no será bueno hazer poco a poco, lo que no se puede hazer, sino es con violencia.

Alguno dirá, se les pone dura ley a los Principes, sino han de amar a vno, mas que a todos los demás, y que teniendo todo, solo carezcan de la amistad, que es la mas gustosa salsa de la vida. Antes los tengo por infelices, y desdichados, sino aman, pero por mas desafortunados, si perdidamente quieren, y por miserabilísimos, si es ya sin remedio. Casí todo el amor, que ay entre el sentido, y la naturaleza, es vna voluntaria peregrinacion de si mismo, y si los que Reynan, se hallan con este embaraço, es fuerça que vivan desterrados.

Quien, pues, ha de permitir el destierro en aquel, que no solo conviene asista, sino que gobierne al Reyno, tantos pueblos, y tantas causas? Si gusta de amar, ame, mas no como los brutos a los hombres, sino como los Semidioses. Rija al afecto la razon, y feruoricese con castas luzes, y si se ve lleuar de algun ciego impetu, por lo menos obserue esto, que es, no dar parte ninguna de los negocios, al que conociere es amado demasiado.

Esto he dicho, segun el sentir de los antiguos en esta question Theorica; pero en quanto a la Hypo-

Que han de hazer los Reyes, y Principes quando entregaron ya a vno todo el manejo, segun Aristoteles.

Como deber amar.



porleñis, y practica, venir à tratar de nuestros tiempos, no es mi instituto.

DISSERTACION XXXIV.

De los Consejeros.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 15. 31.

Insatur quaso, Domine, Consilium Achitofel.

DESTERRADO, pues, el dominio de vn solo Priuado, queda aora el repartir la carga entre muchos. Con mucha razon nuestros mayores quisieron huiesse Tribunales, Senados, y Consejos muy secretos de los hombres de mayor esfera. Es muy bueno, que el Rey los oiga, en quanto la ley, los negocios, y tiempos lo requieren, aunque no ay embaraço en escoger tres, ò quatro de los mas principales Ministros, con los quales d'fina lo que se ventilarè.

Tres, ò quatro ministros.

De quienes se ha de recatar.

Quales, pues, deban ser, es difícil dezirlo, y mucho mas, el hallar lo que se desea. Repare, pues, el Principe de donde vienen, por quien, y con que intento se proponen, ò encomiendan. Lo primero huya, como peste de los negocios, y consejos de todos aquellos, que afectan demasiado el gouernar, solicitandolo, y yendose entremetiendo con astucia, y arte: porque se conoce claramente, que estos tales se dexan llevar del vanissimo soplo de su entendimiento, y son como torbellinos, que amenazan al publico. No menos se ha de huir de los que con apariècia de que lo rehusan, lo desean con grandissimo ahinco, procurando, que otros

los alaban con encarecimientos, y despues cõ vna modesta ficcion, muestran no querer lo que vehementissimamente desean; porque parezca quieren azetar por fuerza. De esta suerte, haziendo como q se retiran, buelan ligeros a la presa. Estos son de quien dize el Euangelio: Vienen con vestidos de ovejias, y por de dentro son lobos furiosos.

Matt. 7. 15

Pestilenciales son todos los que se jactan, prometiendo mucho, menospreciando a los otros, y haziendose admiradores perpetuos de si mismos: Los que se alabã de auer hallado nueuas Estrellas, y nueuos artes para gouernar, acrecentar, y fecundar la Republica: y entonces deben ser mas temidos, quando con vna erudicion moderada, juntan vn semblante hypocrita, y vnas melosas palabras; porque en tal caso se van entrando por los medianos ingenios de los hombres, como juguetes de los Magicos, y los cogen de sapercibidos. Esta es flaqueza de las cosas humanas, que ordinariamente agradan mas las ficciones, y traen mas a los que no estãn preuenidos, que las cosas sinceras. Con fingido oro, con fingidas flores la hermosura haze burla de los ojos, y campea mas que la naturaleza. Muchos ostentan vna fingida sabiduria, que se vã manifestando con grande fausto, y ambicion, ò si suelta las riendas, y se dexa llevar con ligera carrera, atropella todo lo que encuentra.

Quales son los perniciosos.

Pero los mas nouicios de todos, son los q muestran apariencia de Religion, teniendo la conciencia impura, el entendimiento caberoso, y torcido por inextricables laberintos, y que han preualecido por su ambicion, y auaricia, como elementos propios; porque todo estos tienen por Dios su proprio interes, y por vileza la honra publica; y aunq en qualquiera parte mil vezes alaben la gloria



ia del que Reyna, las conveniencias de los pueblos, la fec, y sinceridad, entonces se les ha de dar menos credito, quando prometen cosas grandes. Dize Cypriano, debe el Christiano no prometer cosas grandes, sino hazerlas: y verdaderamente el enseñar con las obras, es toda la regla de la enseñanza.

Como se han de conocer los verdaderos Consejeros.

Quando algunos se alaban de ser muy afectos à su Principe, y muy deseosos de la felicidad publica, se ha de ver, que alhajas tienen en casa, y q̄ posesiones en el campo, que Lugares, que Castillos, que gouernos, que tierras, ò que mares: quanto haràn, quanto edifican, quanta familia tienen, quãto seruicio, quanta cantidad de oro, y de plata, quãta de perlas, vestidos, y pinturas, y que honras gozan: y entonces, si professan amar al Principe, no ay que admirar; porque ninguno ay, que no ame por este interès: pero si contentandose con poco, padecen grandísimo trabajo, y exponen sus personas, y haciendas por el bien del Rey, y del Reyno, entonces han de ser abraçados con todo corazón, y se han de tener como hombres baxados del Cielo.

La primera ley de los Consejeros, es la bondad, y Fè.

Esta, pues, es la primera condicion, y virtud de los ministros, que sean piadosos, fieles, y buenos: no con ambiciosa ceremonia, sino con sincera conciencia. Si la sciencia està sin bõdad, imita las obras de los demonios, que parecẽ hazen cosas admirables, pero funestas para los mismos a quien complace. Nada se haze bien fuera de Dios; y si algunas al parecer lucen a la vista, son vnos fuegos fatuos, que conducen a ruinas, y precipicios.

Lo que debe acompañar la bondad.

En siendo bien ajustadas las costumbres, lo demás con mas facilidad se halla: y no es fuera de proposito el inquirir el nacimiento, porque cõci-

lia mucha gracia en los hombres la primera felicidad del nacer. Los bien nacidos con mas facilidad siguen el rumbo de la virtud de sus mayores, los demás quedã en obscuras tinieblas, las cuales no se dissipan, sino es con el esplendor de grandes virtudes. Tambien serã bueno hazer reparo en la Parria, amistades, costumbres, vida passada, estudios, obras, fama, condicion de animo, y gala del cuerpo. Los muy sobervios, y arrogantes, de ordinario son inutiles, y gastadores; y los demasiado postrados, y abatidos, causan enfado, y menosprecio.

Mucha recomendacion trae consigo la erudicion; pero sino està templada con buen juizi, es vna hermosa locura. Que de vezes quedan sumergidos en sus mismos pensamientos, y invenciones! Todo lo saben, y todo lo hablan, sino es lo que se trata. Desean hazer ostentaciones, quãdo no pueden mostrar lo que aprouechan. Verdaderamente los Consejeros deben ser muy noticiosos, y tener exquisita experiencia en sus cargos; pero guardese de salir del proposito, y como dizen, baylar fuera del corro, y hablar fuera de proposito. Quando ya la habilidad, y gran capacidad se huviere juntado con la bondad, y generosissimo origen, trae consigo mucha autoridad, que es la fuerça, y victoria de todo el ministerio.

Si por ventura ra los eruditos.

En llegando a exercer, han de ser vigilãtes, trabajadores, y infatigables, sagaces en las congeturas, moderados en la deliberacion, desembaraçados en la execucion, mas fecundos, q̄ habladores, y mas prudentes, que agudos: porque como eloquentemente dixo Lipsio, todos los ingenios sutiles, y ingeniosos està en perpetuo mouimiẽto, y son mas para hazer nouedades, que para el manejo de

Como se ha de exercer.



Los negocios. Solo han de ser auaros en no despreciar el tiempo, y solo ambiciosos por la gloria de el Principe. Ninguno ha de procurar usar de mafia para caçar la benevolencia del Principe, mas que los demàs, ni intente ambicioso tener Audiencias secretas, haziendo de si mismo alta, y demasiada ponderacion. Todos los que sirven a los Reyes, deben imitar a las Estrellas, que de nuevo rodean al Sol; son solidas para recibir su luz, fieles para transfundirla, mas amantes del Sol, que de si mismos, y no quieren ser vistas; porque por ellas se vea el Sol.

Arte dinino es el aconsejar.

Arist in Reth. ad Alex.

Los consejos se han de sacar de la primeramente.

S. Thom. 2. Sap. 9. 14. 2. 1. 18.

Protol in cens. Muchas vezes se aconsejan a los Principes cosas peligrosas.

El mayer arte, y como dize Aristoteles, diuinissimo es el aconsejar, y no sin razon, aun los que carecieron de luz, lo specharon auia vna mente independiente, y libre de toda concrecion humana, que todo lo sentia, y mouia, siendo madre de los muy buenos consejos. Y verdaderamente, ninguno es excelente en el aconsejar, sin cierto influxo de diuinidad; por que todos los cuerpos estan lisados, y entorpecidos, a no ilustrarlos el espiritu bien hecho con sus rayos. Los pensamientos de los mortales. (dize el Sabio) son timidos, y nuestras providencias inciertas; el cuerpo que se corrompe, agraua el alma, y la abitaçion terrena deprime el sentido, que piensa mucho. Por esta razon muy agudamente S. Tomàs ensenò dos reglas de los actos humanos, vna proxima, que llama razon, y otra primera, y superior, que es el mismo Dios. Es de admirar lo que dize Ptolomeo en su Centiloquio. Quando aquel que consulta a Dios lo escudriñara mejor, entre ello, y su forma no avra diferencia. En lo qual claramente muestra, que los que deliberan de cosas de importancia, deben aplicarse a Dios por la intima semejança.

La primera ley, pues, de los que aconsejan, es el conformarse con la ley de la primera mente, no acõ

sejar cosa impia, injusta, cruel, o lasciuia, adulando la codicia, o gusto de los Principes; porque los que aconsejan cosas a este modo, en bolbiendo sobre si, los señores los aborrecen, y no pueden ver, y no se quedan sin el castigo de Dios. Perilo fue el primero, que por mandado de Phalaris murió abrasado dentro del Toro, que el auia aconsejado, y tambien murió quemado Cramero, el promotor de los adulterios de Enrico VIII. Rey de Inglaterra. En vna hoca perdiò la vida Brofa, hombre de baxa esfera, a quien Philipo, llamado el Ossado, hizo participe de sus secretos, por auerle acõsejado mal.

No andan bien las materias, quando el que domina consulta sobre cosas malas, y desea las aprueben, y confirmen los consejeros. Delicadissimos son los sentidos de los que imperan, y particularmente, quando se encienden en ira, odio, o malas costumbres. No se les ha de hazer fuerte, y demasiada resistencia; porque no se irriten mas; pero ni tampoco se ha de ceder torpe, y malamente; por que no sucedan deshonras mas graves que la muerte: grã negocio fue, quando auiendo se descubierta la muerte, que mandaua Neron executar en su madre, le dixeran se auia huido. El temiendo el examen, y que se acercaua mucho la vengança, llamò a Seneca, y a Burrho, y les pidio consejo para executar su maldad. Quedaronse (segun dize Tacito) ambos buen rato sin despegar los labios. Seneca se estaua mirando a Burrho, como preguntándole, si se auia de encar gar la muerte a los Soldados. Aquel respondiò, que la milicia Pretoriana se hallaua obligada a la Casa de los Cesares, y que acordado se de Germanio, no se atreuia a hazer ninguna atrocidad contra su linage. Ambos a dos eran hombres buenos, y procurauã diuirtiendo estoruar tan gran parricidio; pero repararõ en la cara del Principe, que meditaua atrocida-

Tiempos terribles, y du-dosos acaci-miantos.

Que se ha de hazer en tal caso.

Consulta de Neron.



dades. Perdon merece la miseria humana. Estas son aquellas puertas de la muerte, de quien habla el Profeta, que ninguno las ve sin miedo, y nadie las vence, sino es confiando en Dios. Quanto mas ilustremente Tomas Moro, y Fichero se opusieron al rugiente Leon con fortuna triste; pero invencible virtud. Indignissimos de llamarle hombres son los que lisongeando tuercen las leyes diuinas, y humanas, segun el gusto de los poderosos, y quando les piden consejo, respoden suspensiones, y estan esperando les guien a la parte que quisieren, próptos por su interes a hazer qualquier infamia.

Vna sola, y comun escusa tienen, que si dixeren verdad, aconsejaran en vano. No pregunta aqui Dios, si aconsejamos en vano, sino si aconsejamos lo bueno. Debemos asegurar nuestra conciencia, q el tiene el cuidado de los sucessos de las cosas. Muchas vezes sucede tiempo en q no ay otra materia de gloria, q el perecer. Por vettura en todas partes estan libres, o afortunados los que sirve a las maldades: Acafo Burrho, y Seneca se escaparon de la crueldad de Neron? Mas bien les huiera estado morir entonces, quando se deliberaua de la muerte de su madre. Estara Papiniano delante del Tribunal del Sumo Iuez, contra tantos infieles Christianos. El sufrio el ayrado semblante de Caracalla, opuso se con todo esfuerço a arruinarla. Quiso padecer antes la muerte, q escusar vna maldad, y enganar la verdad con dudosas respuestas, o blandas palabras: pero quantos Iuezes, y quantos Prelados de las Sagradas sciencias se sugetan, y humillan a los Soberanos, y renuncian la gracia, por hablar con gracia? Desdichados son, pues enreda lo liso, y confunden lo ilustre, para poder sacar consuelo de la conciencia de las cabilaciones de los Sophistas,

Psal. 9. 15.

Constancia de Papiniano.

Herod. l. 4.

co

como si con la sabiduria pudiera nadie enloquecer

Despues de las cosas torpes, ninguna cosa se ha de huir tanto, como las atreuidas, y que tiran a temeridad. Los consejos astutos (como dize Tito Liuius) a la primera vista son alegres; pero con el trato son duros, y ordinariamente tienen mal sucesso: Tarde muelen las piedras de los Dioses, dize la Paremia Griega, y quanto mas altas estan las Estrellas, mas tardo tienen el mouimiento. La potestad tranquila no precipita nada: Las maldades se ratifican con el impetu, y los buenos consejos con la tardança toman vigor. Mucho tiempo es menester para deliberar lo que vna vez se ha de hazer. La temeridad de Varron causo la desdicha de Cannas, y la misma nos escapò a Iuan, y derrotò a Philipo. Ninguna cosa han de hazer con riesgo los que estan sin el. Diferente es en los que se hallan apretados; porque muchas vezes la necesidad arrastra la prudencia, y la desesperacion, es causa de la esperança.

En lo ciuil, quando las cosas corren apacibles, siempre se ha de aconsejar lo honesto, y tocante a la piedad, justicia, y buenas costumbres, y no se ha de menospreciar la vtilidad, que vienen por artes licitos. Los arboles infructiferos no dan esperanças de cosa buena, ni se espera dellos ninguna vtilidad, y de la misma manera las conveniencias sin virtud son feas, y solo para ingenios serviles.

Veneno de los que consultan tienen los afectos: la auersio, amor, y odio (dize Ptholomeo) que embarcan los buenos juizios, disminuyendo los muy grandes, y aumentando los minimos. Hazen, pues, muchissimo daño, acompañado con doctrina, y eloquencia, porque los ingeniosos prueban lo que quieren, y dan gusto, porque mienten con gala; pero el interes particular le dicta a cada vno la

Despues de los consejos torpes se han de huir los atreuidos. Daut. hist. 1.

Ha se de aconsejar lo honesto, y vtil.

Venenos de los que consultan.

Prot. cent

mayor



mayor parte de la consulta, yendose entrando con aparentes razones. Dioses son entre los hombres, los que se han librado destas cosas, y si las tuieron, las dexaron.

El amor de su parecer, y la pertinacia de consejos, son escollos.

A muchos, q̄ están limpios de toda mancha, les queda la tenacidad, y proteruo amor de su parecer, el qual minorandose los demás afectos, ordinariamēte crece infinito. En otros causa esto la presumpcion; porque mas quieren disputar, que consultar: *Enemigos* (como dize Tacito) *de qualquir excelente consejo, que no sea suyo.* Otros se dexan engañar de la apariencia de virtud, y demasiada autoridad; y porque juzgan, y no van errados en esto, q̄ saben, deseã, que los demás se ajusten siempre a su sentir. No se si por esto hizieron mas daño al pueblo vencedor los vicios de Catiline, ò las virtudes de Caton. Todo lo quebrò, el que no pudo doblar se, y queriendo ajustadissima la Republica, la echò a perder. Mas licenciosamente se peca en la Republica: En los Palacios de los Reyes, todo està mas circunspecto, y cautelado. Aconseja muy bien el Sabio: *No parezcas glorioso delante del Rey.* Casi todos los Principes aborrecen a los que ven soberuios, y presumidos, y por el contrario no hazen caso de los encogidos.

Prov. 25: 6.

Respuestas dudas.

Y erran los que todo lo amonestã con duda; por que no recaigan en ellos los funestos fines. como si los Ministros huieran de hablar al Rey, como la Sibyla. Toda cosa dudosa se tiene por sospecha: las cosas claras, y lisas nos agradan mas. Muchas vezes pierden la ocasion los demasiado tardos, que aconsejan con miedo, y segun es la condicion de los consejos desdichados, agradan aquellos, a quien se passò el tiempo.



